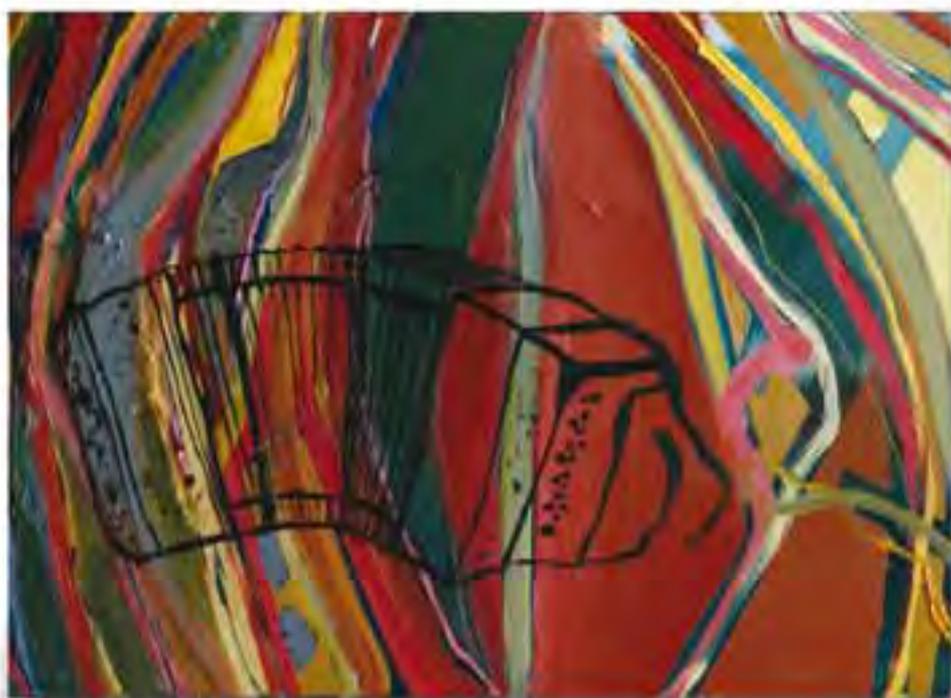


Revista de Psicoanálisis

El analista como instrumento



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
ARGENTINA

Revista de Psicoanálisis

EDITADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

El analista como instrumento

Tomo LXVIII | Diciembre | 2011

Número 4

Buenos Aires, República Argentina

ISSN 0034-8740

Secretaría Administrativa
SILVINA RICHICHI
revista@apa.org.ar

Responsable de la Indización
SARA HILDA FERNÁNDEZ CORNEJO

Corrección
VALERIA MUSCIO

Diagramación y Armado
MIGUEL ANGEL GRAMAJO

Imagen de Tapa

Técnica: Óleo // Título: Bandoneón
Autora: Patricia Linenberg
www.patlinenberg.com

Esta revista está incluida en el
Catálogo LATINDEX, la Base
de Datos LILACS y la
Base de Datos PSICODOC

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 56.921
Hecho el depósito
que marca la ley 11.723

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) SUC. 10 (B)	INTERÉS GENERAL Concesión N° 1.510 FRANQUEO PAGADO Concesión N° 13513
---	--

© Esta publicación es propiedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina,
Rodríguez Peña 1674, (C1021ABJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina.

Teléfono: (5411) 4812-3518 / Fax: (5411) 4814-0079

Suscripciones: revista@apa.org.ar / Home page: <http://www.apa.org.ar>

Queda prohibida, sin la autorización escrita de la Asociación Psicoanalítica
Argentina, la reproducción total o parcial de los artículos publicados en la
REVISTA DE PSICOANÁLISIS por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático.

Impresión: *Cosmosprint*, E. Fernández 155, (1870) Avellaneda,
Buenos Aires, Argentina, en marzo de 2010.

Revista de Psicoanálisis

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (API)
SOCIEDAD COMPONENTE DE LA FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA (FEPAL)

Comité Editor

Directora

CLAUDIA LUCÍA BORENSZTEJN

Secretaria

LILIANA NOEMÍ PEDRÓN MARTIN

Miembros del Comité Editor

DARÍO ARCE

SILVIA BEATRIZ BAJRAJ

JEANETTE DRYZUN

JUDITH GOLDSCHMIDT DE SCHEVACH

EDGARDO ADRIÁN GRINSPON

FERNANDO FÉLIX IMERONI

JUDITH KONONOVICH DE KANCYPER

GRACIELA MEDVEDOFSKY DE SCHVARTZMAN

MARÍA LOURDES REY DE AGUILAR

MARCELO DANIEL SALUSKY

Miembros del Consejo Editor Internacional

Eduardo Agejas (*Buenos Aires*),
Alcira Mariam Alizade (*Buenos Aires*),
Madeleine Baranger (*Buenos Aires*),
Elias M. da Rocha Barros (*San Pablo*),
Carlos Basch (*Buenos Aires*),
Ricardo Bernardi (*Montevideo*),
Jorge Canestri (*Roma*),
Guillermo Carvajal (*Santa Fe de Bogotá*),
Fidias Cesio (*Buenos Aires*),
Horacio Etchegoyen (*Buenos Aires*),
Antonino Ferro (*Pavia*),
Glen Gabbard (*Houston*),
Leonardo Goijman (*Buenos Aires*),
André Green (*París*),
Aiban Hagelin (*Buenos Aires*),
Charles Hanly (*Toronto*),
Jürgen Hardt (*Wetzlar*),
Max Hernández (*Lima*),
Paul Janssen (*Dortmund*),
Juan Jordán Moore (*Santiago de Chile*),
Otto Kernberg (*Nueva York*),
Rómulo Lander (*Caracas*),
Jean Laplanche (*París*),
Lucía R. Martinto de Paschero (*Buenos Aires*),
Norberto Marucco (*Buenos Aires*),
Robert Michels (*Nueva York*),
Thomas Ogden (*San Francisco*),
Cecilio Paniagua (*Madrid*),
Ethel Person (*Nueva York*),
Andrés Rascovsky (*Buenos Aires*),
Owen Renik (*San Francisco*),
Lía Ricón (*Buenos Aires*),
Romualdo Romanowsky (*Porto Alegre*),
Anne-Marie Sandler (*Londres*),
Gabriel Sapisochin (*Madrid*),
Fanny Schkolnik (*Montevideo*),
Evelyne A. Schwaber (*Brookline*),
Marianne Springer-Kremser (*Viena*),
Jaime Szpilka (*Madrid*),
David Tuckett (*Londres*),
Fernando Urribarri (*Buenos Aires*),
José Luis Valls (*Buenos Aires*),
Juan Vives Rocabert (*México DF*),
Robert Wallerstein (*Belvedere*),
Daniel Widlöcher (*París*),
Paul Williams (*Londres*).

Comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina

Presidente: Dr. Andrés Rascovsky

Vicepresidente: Dr. Federico Luis Aberastury

Secretaria: Lic. Mónica E. Hamra

Secretario Científico: Dr. Eduardo E. Agejas

Tesorero: Lic. Enrique M. Novelli

Vocales: Lic. Justa Paloma Halac, Dra. Victoria Korin,
Lic. María Gabriela Goldstein, Dra. Lidia Bruno de Sittlenok,
Dr. Gustavo Dupuy, Lic. Emma N. Realini de Granero, Dr. Daniel Schmukler

Índice

Editorial

- El analista como instrumento
Comité Editor VII
- Sobre las «limitaciones» del método freudiano.
César Botella 603
- El desafío para y del *outsider*: la recepción de las ideas de Kohut por un analista perteneciente a otra tradición psicoanalítica.
Ricardo Bernardi 627
- La escucha de la regresión en el proceso analítico.
Gabriel Sapisochin 649
Discusión al trabajo de Gabriel Sapisochin.
Carlos Paz 664
Respuesta de Carlos Paz.
Gabriel Sapisochin 670
- Semillas de conceptos psicoanalíticos fundamentales.
Acerca de las cartas de noviazgo entre Sigmund Freud y Martha Bernays
Ilse Grubrich-Simitis 677
- Creatividad, Depresión y Psicoanálisis: el caso Goethe.
Rainer M. Holm-Hadulla 695
- Masoquismo moral en *Abel Sánchez*, de Miguel de Unamuno.
J. Javier Fernández Soriano 715
- ¿Patologías Actuales o Psicoanálisis Actual?
Zelig Libermann 735
- Los cinco historiales mayores de Freud: saga psicoanalítica y conjunto de enseñanzas.
Gloria Gitaroff 747
- Retrato de una princesa con diván: Marie Bonaparte.
Carlos Maffi 763
- El relato autobiográfico y el psicoanálisis.
Laura Katz 779
- Reflexiones epistemológicas, éticas y la cuestión del edipo y la soledad en la posición psicoanalítica.
Jorge Luis Santalla 791

- Medea y la feminidad.
Fernando Weissmann 811
- El trauma en la piel. Tatuajes: de las cicatrices mortíferas a las marcas simbolizantes.
Hilda Clelia Catz 823
- El trabajo del sueño en la entrada al análisis.
Mirta Goldstein de Vainstoc 835
- El analista como instrumento de la cura y la no cura.
Rubén Basili y colaboradores 845
- Dos familias trágicas: los Labdácidas y los Lugones.
Alberto Alvarado Cedeño 859
- Análisis de formación: ¿formación de un analista?.
Diana Vázquez Guijo de Canovi 877
- Entrevista a Didier Anzieu, París, 1986.
Nora Woscoboïnik Scheimberg 891
- En memoria | Homenaje a Isidoro Berenstein.
Juan Carlos Nocetti 901

Revista de libros

- *Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada*,
José Milmaniene
Por Martín Uranga 905
- *Nosotros los humanos*, Manfredo Teicher
Por Adolfo Benjamin 908

Revista de revistas

- *Lbro Anual de Psicoanálisis*
Por Gloria Gitaroff 911
- *Anuario de la actividad científica de APdeBA 2010.*
“Tres vectores y un deseo”. Alberto Cabral
Por Silvia Cadile 912
- *Revista Uruguaya de Psicoanálisis.*
Por Liliana Pedrón 913

Los autores 917

El analista como instrumento

El malentendido consiste en no considerar que lo descubierto forma parte del instrumento, es decir la teoría, la hipótesis o el mapa, con el que vamos al encuentro de lo que no será jamás parte de la realidad.

Jorge Luis Santalla¹

El analista como instrumento de su práctica ha sido la temática elegida por la Secretaría Científica para centrar el trabajo institucional del año 2011. Si se piensa que una institución como la nuestra, con casi 1500 miembros, necesita de una propuesta convocante y a la vez amplia creemos que ha sido un verdadero acierto esta formulación. La retomamos en estas páginas porque es política de la Revista reflejar la institución de la que es su expresión más cabal, para sus miembros y de sus miembros para la comunidad psicoanalítica internacional. Pensamos que también es una continuación pertinente del número anterior, “Voces del Pluralismo” y encontrarán en estas páginas muchas menciones al pluralismo que en APA lleva ya muchos años de ejercicio y debate. Deliberadamente hemos tomado la idea del analista como instrumento en varios sentidos: como instrumento que ejecuta sus teorías, su clínica, como el artista cuya interpretación, musical o plástica lo caracteriza de un modo singular. Los textos que componen este número se pueden leer separadamente en orden o al azar, pero conforman un todo en el que cada aporte es un ejemplo del estilo personal y creativo de cada autor.

Cesar Botella, en “Sobre las «limitaciones» del método freudiano”, se refiere a las curas de “pacientes limítrofes”, las que son dominadas por una actualidad permanente y en las proximidades del acto. La llama curas “al borde de un ataque de nervios”, en las que la transferencia y su rabia destructiva logran crear una contratransferencia de rechazo que configura una pareja analítica en situación límite. Para el autor, esa situación no está causada solamente por la estructura del paciente sino que colabora de un modo decisivo el método empleado por el analista. Insistir en el método arqueo-

1 Reflexiones epistemológicas, éticas y la cuestión del Edipo y la soledad en la posición psicoanalítica, en este número página 800

lógico empeora al paciente confrontándolo cada vez más con el vacío representacional. Se corre el riesgo de crear una situación límite sin fin y sin solución. El método freudiano y sus limitaciones deben ser examinados a la luz de la segunda tópica, parafraseando a Freud “Donde está el ello de la segunda tópica el Icc de la primera debe advenir”. En las sesiones de estos pacientes en lugar de una tendencia a la realización de deseo se impone la urgencia de una necesidad de causalidad, la imperiosa necesidad de coherencia y de inteligibilidad del yo. Nuestro autor agrega un cuarto punto a la metapsicología: el principio de convergencia-coherencia como dinámica procesual y transformacional. Motorizado por el Eros, se trataría de una tendencia global transtópica que rige la totalidad del funcionamiento psíquico.

Ricardo Bernardi, en “El desafío para y del *outsider*: la recepción de las ideas de Kohut por un analista perteneciente a otra tradición psicoanalítica”, se propone reflexionar sobre el desarrollo del psicoanálisis pluralista intentando evitar la fragmentación teórica. Se pregunta sobre la legitimidad con la que un analista de una escuela podría utilizar las ideas de otra “desde afuera”, como un *outsider*. Para desarrollarlo expone un caso clínico donde muestra cómo un analista trabajando desde una tradición psicoanalítica se ve beneficiado por la influencia de otra línea teórica bien distinta. Propone que, para poder integrar nuevos conceptos, debe “reconstruirlos en metáforas compatibles con su manera de analizar”. Sostiene que la coherencia entre ideas viejas y nuevas debería implicar un trabajo flexible que se centre en la complejidad de los hechos clínicos antes que priorizar las preferencias teóricas del analista.

Gabriel Sapisochin, en “La escucha de la regresión en el proceso analítico”, aborda desde el punto de vista metapsicológico las modificaciones que sufre el psiquismo del psicoanalista mientras escucha a su paciente, en este caso, la presentación de lo regresivo en la situación analítica. Lo arcaico involucra de entrada al analista, quién sin ser consciente, actúa complementariamente en la configuración vincular regresiva del paciente. La transferencia-contratransferencia es un medio para transformar la intra-subjetividad del analizado. Utiliza un modelo de mezcla y desmezcla de funcionamientos mentales, en contraposición a la noción de estructura invariante en el aparato psíquico. Lo arcaico se presenta puesto en acto, alejado de lo representado verbalmente, no por ello irrepresentado y, menos aún, irrepresentable. Son gradientes de transformación de un mismo contenido. El trabajo analítico transforma una “presentación en acto” en re-presentación del pasado en el presente de la situación analítica. La interpretación de niveles primitivos de funcionamiento psíquico tendría una función restauradora que permite al analizado apropiarse de un procesamiento no integrado. Es

regresar para progresar. El trabajo se acompaña de una excelente discusión con el Dr. Carlos A. Paz, en lo que fue su última presentación en público en la Asociación Psicoanalítica de Madrid, querido colega a quien dedicamos nuestro homenaje póstumo.

De Ilse Grubrich-Simitis, publicamos su contribución a un panel en el Congreso Internacional realizado en México este año 2011, que es parte de un trabajo que lleva por título “Semillas de conceptos psicoanalíticos fundamentales. Acerca de las cartas de noviazgo entre Sigmund Freud y Martha Bernays”. En él nos dice la autora, especialista en los archivos de Freud, que cinco volúmenes recopilan la correspondencia entre ambos en el periodo que va de 1882 a 1886. Las cartas de noviazgo (*Brautbriefe*), son el documento más completo de la prehistoria del psicoanálisis. Allí aparecen mencionados la sexualidad, los sueños y el inconsciente. La tensión erótica sexual era explícitamente vivenciada, afirmada y comunicada entre ambos, mencionando el tema de la renuncia pulsional y la sublimación. En las cartas a Martha se esboza el primer dualismo pulsional: “hambre y amor mantienen al mundo girando”. Las referencias a los sueños son abundantes en el intercambio. Los sueños son anotados y tratan de interpretarlos directamente, como quien resuelve un acertijo. “una pregunta de mi Martha continuó ejerciendo influencia en el cerebro dormido y generó tres sueños”. El concepto de inconsciente aparece como adverbio y en sentido prepsicoanalítico cuando Martha pregunta si inconscientemente lo ha mortificado y por eso Sigmund no ha querido escribirle. También puede encontrarse la semilla de conceptos como el de contratransferencia y las primeras alusiones al método de la asociación libre. Las semillas más tempranas de los conceptos psicoanalíticos fundamentales rastreados en la correspondencia de Sigmund Freud y Martha Bernays son acompañados de un retrato humano de ambos.

Rainer M. Holm-Hadulla, en “Creatividad, Depresión y Psicoanálisis: el caso Goethe”, apoyándose en intercambios epistolares con sus amigos y familiares, en diarios y en conversaciones que quedaron registradas por escrito, hace un seguimiento de los estados de ánimo de Goethe. Estados depresivos, angustias y alegrías son transformados creativamente en su obra literaria. De sumo interés para el lector resulta el relato de los medios autocurativos implementados por el escritor. Entre ellos se destaca la relación con algunos personajes con los cuales suele “repetir, recordar y elaborar sus conflictos”. El artículo destaca cómo en forma espontánea Goethe logró con su genial capacidad creativa lo que otros podrían lograr a través de un tratamiento psicoanalítico.

J. Javier Fernández Soriano, en “Masoquismo moral en *Abel Sánchez*, de Miguel de Unamuno” nos entrega un trabajo de psicoanálisis aplicado a la obra de Miguel de Unamuno. A partir de *Abel Sanchez* descubre cómo cada uno de sus personajes y sus historias son expresión de la propia historia del autor y de su patología. El tema central es el masoquismo moral con la permanente necesidad de sentirse víctima de injusticias, tras lo cual se agitan abrumadores sentimientos de envidia transformados en odio justificado. El trabajo logra engarzar varios planos de interés para el lector: gran parte de la producción literaria de Unamuno, las vivencias de la guerra civil y las marcas que dejó en su carácter, y nos va llevando sigilosamente a descubrir la historia infantil del gran escritor con sorprendentes revelaciones.

Zelig Libermann, en “¿Patologías actuales o psicoanálisis actual?”, se pregunta a qué llamamos patologías actuales, usando su instrumento para el análisis social, y toma tres ejes para definirlos: fenomenológico, metapsicológico y sociológico. Cuestiona las denominadas patologías actuales porque considera que es el psicoanálisis actual, con sus desarrollos teóricos y técnicos, lo que ha permitido abordar patologías que están más allá de la neurosis. Revisa aquellos enunciados de la obra de Freud que han permitido estos desarrollos y agrega los hallazgos post-freudianos como la flexibilización del encuadre, el uso de la contratransferencia, los trabajos sobre campo, el psiquismo temprano, lo no representado, entre otros. De esta manera ubica las transformaciones que sitúan al psicoanálisis en sintonía con la actualidad.

Gloria Gitaroff, en “Los cinco historiales mayores de Freud: saga psicoanalítica y conjunto de enseñanzas”, demuestra cómo los cinco historiales mayores constituyen un capítulo aparte en la obra freudiana. En dichos trabajos, Freud creó un estilo que se diferencia netamente de los escritos técnicos o metapsicológicos, estilo que ella denomina novela freudiana, designando la creación de un género en el que se relatan los avatares de su quehacer clínico y sus descubrimientos referidos a la técnica, el método y la apoyatura metapsicológica. Este estilo resultó de utilidad para Freud, ya que los historiales fueron escritos en el comienzo de su práctica a los efectos de la divulgación del psicoanálisis. La autora describe los historiales como una saga, con un personaje principal que es Freud en su relación con cada paciente. Se plantea el interrogante de por qué no escribió otros, y por qué continuamos leyéndolos, por qué despiertan nuestro interés a pesar del tiempo transcurrido, y alude a la necesidad que todos tenemos de lograr el pasaje de ideas incipientes e intuitivas a verdades de mayor nivel metapsicológico para afinar nuestro instrumento en uso de la teoría y su aplicación a la práctica.

“Retrato de una princesa con diván: Marie Bonaparte”, de Carlos Maffi, es un ágil y ameno retrato de la princesa que conoció a Freud buscando la solución a sus problemas sexuales: se trató de un encuentro determinante para la vida de ambos. Como es sabido, fue gracias a su intervención que Freud y su familia pudieron ser arrancados de las garras de los nazis. También la muy valiosa correspondencia con Fliess fue conservada gracias a sus esfuerzos, dado que Bonaparte las rescató primero de manos de comerciantes y luego del mismo Freud, que quería destruir las cartas. A su vez, la princesa encontró en la amistad con los Freud un interés y un motivo de lucha que ya no la abandonaría: la creación y organización de la Sociedad de Psicoanálisis de París. Su influencia en este ámbito fue decisiva hasta su muerte en 1962. El artículo es un relato de los aspectos más destacables de estos hechos, algunos de los cuales influyeron radicalmente en la historia posterior del psicoanálisis.

Laura Katz, en “El relato autobiográfico y el psicoanálisis”, destaca la manera en que Freud, a través de la escritura autobiográfica, establece la relación entre sus experiencias personales y los desarrollos teóricos por él concebidos. La carta que envió Freud a Romain Rolland en 1936 con motivo de su septuagésimo aniversario da muestras de lo antedicho. El creador del psicoanálisis menciona en la correspondencia epistolar un acto fallido vivido por él y lo relaciona, a través de datos históricos, con temas constitutivos de la configuración edípica. El olvido, la resignificación y el vínculo con la figura paterna le permiten a Freud profundizar en la descripción de los fenómenos de extrañamiento. Más allá de considerar el intercambio epistolar como un recurso para investigar aspectos del desarrollo de las postulaciones teóricas freudianas, el encuentro vida-obra-escritura, le da a la autora la posibilidad de reafirmar la ubicación del psicoanálisis en el anudamiento entre lo personal, las reflexiones teóricas y la escucha del analista.

En “Reflexiones epistemológicas, éticas y la cuestión del Edipo y la soledad en la posición psicoanalítica”, Jorge Luis Santalla, nos convoca a transitar un vasto recorrido por diferentes temas aunados en el interés por las posibilidades, límites y complejidad de nuestra tarea. La idea de la existencia de una verdad única, última, oculta, a la que sería posible arribar con paciencia y tiempo queda reducida a una vana ilusión. Existe un anudamiento complejo y complicado entre lo imaginario del yo del analista, lo simbólico de sus teorías, y lo real imposible, que opera en la estructura. En ese sentido, el conocimiento único en nuestra práctica es solo una pretensión. Para la conquista de las posibilidades del analista se postulan en el trabajo condiciones de formación y elaboración del narcisismo y del Edipo, que condu-

cirán a una posición subjetiva que sedimente en una forma particular de soledad e “ignorancia”, en el sentido de una búsqueda permanente.

El trabajo de Fernando Weissmann, “Medea y la feminidad”, ilumina algo específico de la venganza frente a la infidelidad. Pero el autor también se pregunta si estas expresiones de la mujer no son expresión de los cambios que se van operando dentro de la civilización actual. Revisa la concepción de la feminidad en Freud y en Lacan, y describe el mito para concluir que el único pecado de la protagonista “fue haber amado apasionada e incondicionalmente a su hombre”. Medea personifica a la mujer que lucha por la realización de su proyecto personal y rompe con la posición cultural dominante de la mujer dentro del contrato matrimonial. En el drama de la infidelidad comete el crimen más horrendo: vengarse del hombre y asesinar a los hijos. La feminidad se pervierte agitada por la pasión. El filicidio ejercido por el hombre es casi universalmente aceptado, pero siendo la mujer quien engendra, resulta inconcebible. Y más allá, ¿será por el camino que nos marca Medea que la mujer consiga reafirmar su posición frente al hombre?

Hilda Clelia Catz, en “El trauma en la piel. Tatuajes: de las cicatrices mortíferas a las marcas simbolizantes”, ya en su título nos acerca a la esencia del trabajo, planteando que los tatuajes pueden provocar una alteración de la piel que es directamente proporcional a la profundidad de la herida psíquica. Cita autores psicoanalíticos, ejemplos literarios y aporta viñetas clínicas para decirnos que los tatuajes son cicatrices mortíferas de duelos vitales y/o accidentales, pérdidas a descifrar o, también, la búsqueda de una inscripción primordial a la que nada haga desaparecer, y así poder representar lo que no pudo ser psíquicamente inscripto: marcas simbolizantes.

Mirta Goldstein de Vainstoc, en “El trabajo del sueño en la entrada al análisis”, presenta a “Irma la que sueña”, quien en las primeras entrevistas relata varios sueños y asociaciones. Describe cómo la analista en su neutralidad y escucha permite el transcurrir del discurso, hasta que su intervención posibilita la entrada en análisis y la construcción del síntoma. Se pregunta qué lugar ocupan los sueños en relación a la transferencia y discurre sobre los temas de la angustia, el síntoma, el acto analítico, el momento adecuado de la interpretación, el deseo del analista, los fantasmas fundantes, de escena primaria, seducción y castración.

Rubén Basili, I. Sharpin de Basili, A. Besuschio, M. Campi, Luis Oswald, A. Tarrío presentan “El analista como instrumento de la cura y no cura”, trabajo que combina desarrollos teóricos y sus contrastes en la obra de Freud y Fairbain,

delineando planteos de implicancias clínicas, teóricas, técnicas y metapsicológicas centradas en los pacientes borderline. Se describe ampliamente el proceso en la sesión y las dinámicas particulares del deseo tanto en el analista como en el paciente, adquiriendo relevancia lo que los autores suponen vicisitudes iatrogénicas posibles de la relación terapéutica. Los autores trabajan, entre otros, conceptos estudiados por destacados colegas de la Escuela Argentina.

Alberto Alvarado Cedeño presenta “Dos familias trágicas: Los Labdácidas y los Lugones”. Se trata de un homenaje al Dr. García Badaracco, al modo en que concebía la enfermedad y la transmisión de ésta. He aquí el uso de un instrumento de análisis de las teorías de un analista por otro, aplicado a un mito y a una familia histórica.

Diana Vázquez Guijo de Canovi, a partir de la denominada crisis del psicoanálisis en su artículo, “Análisis de formación: ¿formación de un analista?”, plantea la necesidad de insistir, desde el saber psicoanalítico, en el mantenimiento de un lugar de vanguardia intelectual. Sostiene la importancia de reafirmar la identidad profesional. El artículo plantea la importancia del análisis del analista, que define como un análisis personal, vuelto a significar en los reanálisis y en los posteriores momentos de autoanálisis. La autora hace hincapié en la producción escrita. La concibe como un enriquecimiento para la tarea de interpretación. Enfatiza la trascendencia de los re-análisis recurriendo a los planteos freudianos sobre los procesos mnémicos en las operaciones psíquicas. No podía faltar un trabajo sobre la formación del analista que es justamente la formación de su instrumento.

La entrevista con Didier Anzieu, realizada hace 15 años, por Nora Woscoboinik Scheimberg, conserva aún plena vigencia. El entrevistado despliega en ella sus ideas acerca de las patologías actuales vinculadas, según su punto de vista, a un “sentirse mal dentro del propio cuerpo”. Se trataría principalmente de un sentimiento de falla en el envoltorio representado por la piel que cubre y protege al cuerpo, metáfora de la función de envoltorio que el yo realiza con respecto al aparato psíquico. Comenta la frecuente coincidencia entre perturbaciones en la piel y perturbaciones en el yo. Recordando la analogía que desarrolló entre las nueve funciones de la piel con otras tantas del yo, propone que, en el caso de las patologías difíciles, se diagnostique “cuál es la función del Yo que falta o no cumple su tarea”. Como se verá, un aporte que no pierde interés para la teoría y la clínica psicoanalíticas.

Para finalizar, el homenaje a Isidoro Berenstein y las clásicas secciones de Revista de libros y de Revistas en un número que imaginamos dejará un

nombre, una metáfora que será recordada, junto a otras, como la del analista como espejo y la del analista como continente. Sin duda agregamos ahora la del analista como instrumento.

Comité Editor de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Claudia Lucía Borensztein

Editora

Espejo*

*Soy plateado y exacto. No tengo preconceptos.
Cuanto veo, lo trago inmediatamente
Tal cual es, sin empañar por amor o desagrado.
No soy cruel, sólo veraz:
Ojo de un pequeño dios, cuadrangular.
Casi todo el tiempo medito en la pared de enfrente.
Es rosada, con lunares. La he mirado tanto tiempo
Que creo que es parte de mi corazón. Pero fluctúa.
Las caras y la oscuridad nos separan una y otra vez.*

*Ahora soy un lago. Una mujer se inclina sobre mí,
Buscando en mi extensión lo que ella es en realidad.
Luego se vuelve hacia esas mentirosas, las bujías o la luna.
Veo su espalda y la reflejo fielmente.
Me recompensa con lágrimas y agitando las manos.
Soy importante para ella. Que viene y se va.
Todas las mañanas su cara reemplaza la oscuridad.
En mí ella ahogó a una muchachita y en mí una vieja
Se alza hacia ella día tras día, como un pez feroz.*

* Sugerida por la Dra. Liliana Ziaurriz para este número de la Revista.

Mirror

I am silver and exact. I have no preconceptions
Whatever I see I swallow immediately
Just as it is, unmisted by love or dislike
I'm not cruel, only truthful
The eye of a little god, four-cornered.
Most of the time I meditate on the opposite wall.
It is pink, with speckles. I have looked at it so long
I think it is part of my heart. But it flickers.
Faces and darkness separate us over and over.
Now I am a lake. A woman bends over me,
Searching my reaches for what she really is.
Then she turns to those liars, the candles or the moon.
I see her back, and reflect it faithfully.
She rewards me with tears and an agitation of hands.
I am important to her. She comes and goes.
Each morning it is her face that replaces the darkness.
In me she has drowned a young girl, and in me an old woman
Rises toward her day after day, like a terrible fish.

Sylvia Plath, Londres (1932-1963)

Sobre las «limitaciones» del método freudiano

* César Botella

*“Debe indagarse en qué medida la técnica
ha influido sobre la teoría
y ambas se promueven u
obstaculizan hoy recíprocamente”.*
Freud, 1922.

Desde hace unas décadas los psicoanalistas aplican el método freudiano en las curas de los pacientes límite. Lamentablemente, los fracasos, las reacciones terapéuticas negativas, se han vuelto moneda corriente. La placentera seguridad adquirida con las curas clásicas de neurosis se desdibuja. Al final de su obra, Freud se queja ya de las limitaciones de su método, limitaciones que, a la luz de los avances actuales, merecen ser examinadas.

Pero antes, algunos recordatorios sobre lo que se denomina hoy paciente “límite”. Nada más investido en sus vidas que sus curas, sus sesiones o más bien sus analistas. Dan la impresión de que para ellos la dificultad, y hasta la ausencia de proceso, al final cuentan poco, aunque no se cansen de reprochar por ellas al analista. Y, en menoscabo de este último, repiten sesión tras sesión el mismo sinsabor y el mismo dolor. Convencidos de que sus análisis no funcionan, amenazan regularmente con dejarnos. Pero ello para quedarse aún más y continuar expresando su queja principal, la de que no hay salida posible, ni siquiera la de dejar el análisis: una situación analítica frente a la cual el analista jamás podrá pronunciarse por tragedia o perversidad.

Se trata de una inmovilidad que ninguna interpretación consigue atenuar para desesperación del analista, quien, a medida que el tiempo transcurre, meses, años, es presa de un sentimiento creciente de incapacidad, lo invade la idea de no ser adecuado o de no estar a la altura. He aquí un triunfo para

1 Conferencia pronunciada el 28 de junio de 2011 en la *Société Psychanalytique de Paris*.

* cbotella@club-internet.fr / Francia

el paciente, quien, de manera más o menos inconsciente, en una puesta a prueba de la que no puede prescindir, logra crear en el analista una verdadera e inevitable contratransferencia de rechazo: una contratransferencia que viene a justificar, a los ojos del paciente, la existencia de su propia transferencia odiosa y de su rabia destructiva. Dominado por una actualidad permanente y por la proximidad del acto, el análisis continúa en las zonas límite tanto del encuadre como de la relación analítica. Sin el esclarecimiento del pasado, de la infancia, de la sexualidad infantil, la cura tiende a hacerse expresión de un vínculo directo que amenaza a cada instante con organizarse en forma de pareja odiosa y amarga, plena de incesantes reproches mutuos. Estos tratamientos podrían definirse como de pareja analítica en “situación límite”. Y se trataría, parafraseando a Almodóvar, de una cura “al borde de un ataque de nervios”.

Podrá pensarse entonces que el paciente tiene por objetivo crear ese ambiente mortífero, sádicamente dirigido al analista. Sin embargo, ésta sería una expresión de superficie, más que del fondo del problema. El problema concierne a una dinámica psíquica global. A diferencia del neurótico, que repite para no recordar la representación prohibida, el paciente límite repite porque su memoria no está constituida en forma de pasado, en forma de recuerdos de otro tiempo: el presente es la prolongación de un pasado continuamente actual; repite porque la oquedad memorial lo constriñe, porque ésta es su única posibilidad de sentirse existir.

Pero el nudo de la dificultad de estas curas es más complejo todavía. A medida que mi experiencia en tratamientos de *borderline* crece, más me convengo de que esa situación límite no está causada solamente por la estructura del paciente; colabora también, y tal vez de un modo decisivo, el método empleado por el analista. La desesperación mutua aumenta con el error del analista que, queriendo obrar correctamente, persiste en conducir la cura con el mismo método que el utilizado para las neurosis de transferencia: análisis de la transferencia, de la resistencia, interpretación, como si el paciente *borderline* estuviese hecho de represiones, como si poseyera recuerdos reprimidos, como si fuera capaz de establecer las mismas diferencias que el neurótico entre pasado y presente, afuera y adentro.

He dicho “método freudiano”, y sin embargo definirlo no es cosa simple. ¿Se trata del método anterior a 1909, del de 1909, del posterior?

El método freudiano contiene la técnica *ad hoc* para estos pacientes. Habría sido el propio Freud quien, por razones teóricas necesarias en su época y con el fin de construir una teoría coherente con el espíritu de su tiempo, amputara, en parte, su método. Esto iba a redundar en un estrechamiento de su campo de maniobras y se volvería una técnica destinada únicamente al tratamiento de las neurosis.

EL PESIMISMO FREUDIANO

Es conocido el pesimismo de Freud al final de su obra. En este sentido, en *Esquema del psicoanálisis* (1938), texto de valor testamentario en el que Freud quiere inscribir “la versión más definitiva” de sus descubrimientos, las últimas líneas del capítulo VI, aquel cuyo título es, justamente, “La técnica psicoanalítica”, nos sorprende:

No nos desilusiona, sino que lo hallamos de todo punto concebible, arribar a la conclusión de que el desenlace final de la lucha que hemos emprendido depende de relaciones cuantitativas, del monto de energía que en el paciente podamos movilizar en favor nuestro, comparado con la suma de energía de los poderes que ejercen su acción eficaz en contra. También aquí Dios está de parte de los batallones más fuertes; es verdad que no siempre triunfamos, pero al menos podemos discernir, la mayoría de las veces, por qué se nos negó la victoria. Quien haya seguido nuestras puntualizaciones sólo por interés terapéutico acaso nos dé la espalda con menosprecio tras esta confesión nuestra. Pero la terapia nos ocupa aquí únicamente en la medida en que ella trabaja con medios psicológicos; por el momento no tenemos otros. Quizás el futuro nos enseñe a influir en forma directa, por medio de sustancias químicas específicas, sobre los volúmenes de energía y sus distribuciones dentro del aparato anímico. Puede que se abran para la terapia otras insospechadas posibilidades; por ahora no poseemos nada mejor que la técnica psicoanalítica, razón por la cual no se debería despreciarla a pesar de sus limitaciones. (p. 141)²

Son líneas desconcertantes, sobre todo por su sinceridad, pero también ambiguas. Freud apela a la química y parece tirar la toalla, aunque pensando siempre en las “insospechadas posibilidades” de la técnica. No faltan los interrogantes. ¿Qué quiere decir cuando emplea el término limitacio-

2 Freud parece verdaderamente desencantado. El riesgo es que algunos tomen como verdad absoluta semejante instancia del pensamiento de un hombre obligado a emigrar a Londres. Es en Londres donde comienza a escribir el *Esquema*, en julio, pero debe interrumpirlo en septiembre por razones de salud. Es verdad que en su obra hay alusiones a la química o a la biología, pero, hasta donde llega mi conocimiento, jamás como reemplazo de la cura analítica. No nos sorprendamos, pues, de que ciertos psicoanalistas apliquen esto al pie de la letra, de modo excesivamente sumario, en vez de reflexionar sobre el método que emplean, en vez de ponerse personalmente en cuestión, sintiéndose autorizados por Freud para proponer a sus pacientes soluciones medicamentosas para superar estados depresivos desencadenados en el transcurso de un análisis, a veces en pacientes que, no obstante, padecen de una neurosis de buena ley.

nes (en alemán *Beschränkungen*) y no límites del método? No quisiera ser puntilloso, pero me resulta inevitable subrayar, junto con el Diccionario *Robert*, que el término limitaciones implica la existencia de una acción que impone límites, que los fija; éstos no son naturales, sino la consecuencia de una acción específica.

En realidad, el título que he dado a mi conferencia no era del todo adecuado; como ustedes van a comprender, se tratará, no tanto de proponer una ampliación del método, como de reencontrar, en toda su vastedad, el pensamiento freudiano sobre el método.

Este final de la obra siempre me ha causado perplejidad e incredulidad, pues el pesimismo de esas líneas se contradice con el conjunto del pensamiento freudiano. Me propuse realizar, pues, una relectura atenta del mismo.

En determinado momento, Freud, por razones que habrá que descubrir, habría efectuado una acción negativizante, él mismo habría impuesto límites a su método, privándolo de sus “insospechadas posibilidades”.

En este sentido, se observa la existencia de un desajuste entre una teoría que se renueva constantemente, y la ausencia de evolución del método, e incluso el estrechamiento de su campo. Avances tales como la nueva teoría de las pulsiones con la introducción de la pulsión de muerte en 1920, que complica la definición de la pulsión; la concepción de la segunda tópica en 1923, con la introducción de Eros, que ejerce también su influjo sobre la noción de pulsión; avances teóricos que, en verdad, no están acompañados por una renovación del método. Éste parece hallarse inmovilizado en la concepción de la primera tópica, fundada sobre el análisis de la transferencia, sobre el retorno de lo reprimido y la recuperación de recuerdos. El método permanecerá intacto, aún en *Esquema del psicoanálisis*. Serán útiles algunos breves repastos relativos al método.

SOBRE EL MÉTODO FREUDIANO

Tras los importantes estudios que J.-L. Donnet (2005) consagró a este tema, no haré aquí más que una excursión limitada y orientada con arreglo a mi exposición.

Sabemos que la asociación libre es utilizada por Freud ya en la década de 1890. En *Estudios sobre la histeria*, constituye la pieza maestra de los tratamientos, pero será en 1909, en las conferencias de la Clark University (donde es mencionada una vez con el término de *Hauptregel* y luego, definitivamente, con el de *Grundregel*), cuando se la enuncie en calidad de regla fundamental. Bastará para mi exposición un único señalamiento: la asociación libre no alcanza el rango de regla fundamental sino en el momento en

que, en estas conferencias norteamericanas, la complejizan otras dos nociones que conciernen al analista. Son las de atención flotante y regresión formal. Agreguemos que es justamente aquí cuando la interpretación del sueño deviene vía regia. El método deja de ser una simple técnica de asociación libre impuesta al paciente: también el analista tiene que observar ciertas reglas.

Estas introducciones de la atención flotante y la regresión formal³ vendrán a complicar la noción simple de asociación libre. En 1908, en relación con el análisis del pequeño Hans, Freud escribe: “Provisionalmente dejaremos nuestro juicio en suspenso, y prestaremos atención pareja [*mit gleicher Aufmerksamkeit*] a todo lo que hay para observar” (p. 21). Esto significa que ya no se trata de la mecánica “palabra por palabra” basada en un síntoma, como en los casos de *Estudios sobre la histeria*, ni de una minuciosa disección de cada frase del relato del sueño, como en *La interpretación de los sueños*.

Freud volverá al tema más explícitamente en 1912, en “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”; describe entonces lo que llama el “correspondiente”, la “contrapartida” en el analista de la libre asociación del paciente: lo que ocurre en el analista pasa a ser también materia a observar. En un estado de atención flotante (atención en pareja suspensión [*gleichswebende Aufmerksamkeit*]), el analista debe evitar la influencia racional de su memoria consciente y, por el contrario, propenderá a abandonarse por entero a su memoria (actividad) inconsciente. Al año siguiente, en “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913), Freud se pondrá como ejemplo de la atención flotante: “... mientras escucho, yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes” (p. 21). Irá más lejos todavía con la célebre frase:

El inconsciente del analista debe comportarse respecto de lo inconsciente emergente del paciente como el auricular telefónico respecto del micrófono. Esta técnica es muy simple. Desautoriza todo recurso auxiliar, aun el tomar apuntes, según luego veremos, y consiste meramente en no querer fijarse en nada en particular, y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma ‘atención parejamente flotante’, como ya una vez la he bautizado

Con posterioridad, Theodor Reik llamará esto «escuchar con el tercer oído».

3 Al lado de la regresión temporal, «medios de expresión psíquica originales y primitivos [...] para instaurar un estado infantil de la vida sexual». (La regresión tópica se introducirá en 1914, en el párrafo agregado a *La interpretación de los sueños*).

Lo mismo afirma Freud en 1922, en “Dos artículos de enciclopedia: ‘Psicoanálisis’ y ‘Teoría de la libido’”, cuando declara: “así capturaría lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente”⁴. Pero poco después, en una carta de 1925 a Binswanger, Freud moderará esta formulación: “En cuanto a mi propuesta de aprehender lo inconsciente del analizante con su propio inconsciente, [...] sé que disimula otros problemas importantes. Simplemente quería decir que uno debería liberarse de la intensificación consciente de ciertas expectativas y, en consecuencia, crear en sí el mismo estado que el que exige del analizante...”

Aunque no lo dice, es muy probable que Freud esté aludiendo aquí a un pasaje de *La interpretación de los sueños*. Debemos suscitar en el analizante la creación, cito, “de un estado psíquico que muestra cierta analogía con el adormecimiento en cuanto a la distribución de la energía psíquica...” Y aclara que “las representaciones involuntarias que así emergen se mudan en imágenes visuales y acústicas” (p. 123)⁵. Si tenemos razón al efectuar este paralelo, es porque la atención flotante del analista podría crear en él ese mismo estado intermedio en que las representaciones tienden a volverse imágenes visuales o auditivas. Hemos señalado esto en nuestros trabajos denominándolo estado de sesión.

La idea no es enteramente de Freud. En efecto, éste toma apoyo en Schiller, a quien cita extensamente en un agregado a *La interpretación de los sueños*, también de 1909. Muchos años antes, en 1788, Schiller había descripto con notable precisión lo que consideraba como el momento psíquico de creación: un «*delirio momentáneo, pasajero* (formulación que Freud utilizará después, palabra por palabra, en el *Esquema* aplicándola al sueño), que sobreviene a todos los creadores genuinos [...] En una mente creadora [...] el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas; así las ideas se precipitan por ellas pêle-mêle, y entonces sólo entonces puede aquel dominar con la vista el gran cúmulo y modelarlo” (1900, p. 124).

Cuando el analista se deja llevar a un estado de sesión regresiente, su yo puede experimentar un sentimiento de inquietud, de extrañeza, puede temer una despersonalización. En síntesis, le teme siempre a este riesgo. Freud

4 “La experiencia mostró pronto que la conducta más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una *atención parejamente flotante*, a su propia actividad mental inconsciente, evitase en lo posible la reflexión y la formación de expectativas conscientes, y no pretendiese fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturaría lo inconsciente del paciente con su propio inconsciente” (p. 235).

5 En un primer momento, Freud tratará esto como una suerte de evidencia. (Y agrega una nota en 1909 época en que introduce las nociones de atención flotante (Hans, 1908) y regresión formal en el libro sobre el sueño. Le interesa aclarar lo que entiende por estado psíquico de autoobservación desprovista de crítica.

afirma que dejarse llevar a ese estado no es en absoluto difícil, aunque agrega que para muchas personas no es fácil adoptarlo. ¿Por qué no lo trató como objeto de investigación? Para Freud, la dificultad es de orden teórico: quiere mantenerse alejado de la metapsicología del 1900 por cuanto, desde que se publicara *La interpretación de los sueños*, podría acusárselo de practicar la oniromancia. Privilegiará entonces la metapsicología de la primera tópica, cuya conceptualización está más cerca del ideal científico.

Esta posibilidad de concebir un psicoanálisis de aspecto científico le será brindada en 1910, gracias a la revolución del método determinada por la nueva concepción de la transferencia.

TRANSFERENCIA Y ASOCIACIÓN LIBRE, SUS «LIMITACIONES»

El método, en efecto, cuya complejidad se consume en 1909, se verá interferido muy pronto, justo un año después, en el congreso de Nuremberg (1910), por la introducción de dos nuevas nociones. Una ya conocida, pero que pasa a ser ahora el elemento central de la cura, es la transferencia. La otra, su correspondiente simétrico, es la contratransferencia.

Digamos dos palabras acerca de esta última. Hoy ocupa en el psicoanálisis contemporáneo el lugar que conocemos, pero en su época ¿habría podido constituir para Freud una noción embarazosa? En una carta a Ludwig Binswanger del 20 de febrero de 1913, Freud, tras definirla como “la influencia del paciente sobre la sensibilidad inconsciente del médico”, situará la contratransferencia “entre los problemas más complicados del psicoanálisis” (p.183). Muy pronto, sin embargo, al año siguiente, es decir, en 1914, la noción deja de ser uno de los problemas más complicados y adquiere rasgos de simple prescripción: el analista debe adoptar respecto de sí mismo una actitud de desconfianza; se trata de la abstinencia sexual para con los pacientes. Lo cierto es que, en toda su obra, Freud sólo empleará la noción de contratransferencia en cuatro oportunidades: dos en el artículo de 1910 y otras dos en 1914, en “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”.

En la primera fecha, vale decir, en 1910, la transferencia deja de ser un simple desplazamiento de energía entre representaciones tal como aparecía en *Estudios sobre la histeria* y en *La interpretación de los sueños*. Si había desplazamiento sobre la persona del analista, esas transferencias, en plural, habían sido entendidas por Freud como una resistencia a la asociación libre y, en consecuencia, a la buena marcha de la cura. El año 1910 será el momento de un cambio fundamental para el psicoanálisis: la transferencia ya no es simple desplazamiento, se convierte en transferencia de lo infantil.

Coincidiendo con la nueva importancia acordada a la transferencia van a

producirse desdibujamientos de esas líneas de fuerza que actuaban como constituyentes principales del método, atención flotante, regresión formal, contratransferencia, y que atañen estrechamente al analista y a su inconsciente en sesión. Ninguna de las tres va a ser retomada en el marco de la segunda tópica. Es así como a la pronta desaparición de la contratransferencia seguirá la de la regresión formal, utilizada por última vez en 1917; sin embargo, Freud abría en estas mismas *Conferencias* una nueva vía de investigación ampliando esta noción de regresión formal, capaz de pasar a ser lo que Freud llamó regresión formal material. Esa que se añade a la regresión formal del sueño y que “hace revivir” las mociones psíquicas. De todas las nociones, tendrá el destino más efímero. Luego, en *Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*, de 1922, será el turno de la atención flotante.

Las tres se han convertido hoy en el eje mayor del trabajo analítico, ¿por qué, entonces, estas nociones desaparecieron en el texto freudiano? Aparte de la preocupación de Freud por la cientificidad, mi hipótesis es que, a partir del período 1910-1912, son reemplazadas por la noción de transferencia de lo infantil. La importancia de la transferencia infantil se presiente ya en el caso de Dora, pero será en 1912, con “*La dinámica de la transferencia*” y bajo la influencia de Ferenczi (1908-1909), cuando la transferencia quede ligada a los afectos reprimidos relativos a los padres y sea asignada al conflicto infantil. Esto se confirmará en 1914 con “*Recordar, repetir y reelaborar*” y con la descripción de las neurosis de transferencia, reedición artificial, en la cura analítica, de la antigua neurosis infantil.

Ahora, como al comienzo, el método se centra de nuevo en el paciente. La metáfora del analista vuelve a ser la del médico que aplica una técnica según el modelo científico de la medicina. Freud dirá que debe operar con la precisión y el desapego del cirujano.

Lo que caracterizaba al método hasta 1910, o sea, la asociación libre, deja de ser su instrumento principal. La transferencia se convierte en la palanca de la cura, en el eje principal de su conducción, y su interpretación es ahora una técnica que absorbe toda su dinámica. En lo sucesivo, el análisis será concebido, de modo preferente y exclusivo, como el de la neurosis de transferencia, que se supone curará la neurosis infantil subyacente y reactualizada en la cura. La interpretación del reencuentro con el pasado se orientará exclusivamente en función del origen de la psiconeurosis, limitándose a sus elementos y causalidades, vinculadas al conflicto edípico. Freud gustará de utilizar la metáfora arqueológica.

Mi hipótesis es que esa prioridad que Freud otorga a la transferencia es el origen de las limitaciones del método que deplorará años después, limitaciones que, a su entender, formaban inevitablemente parte de su método⁶.

6 C. Bollas (2006), en *De l'interprétation du transfert comme résistance à l'association libre*,

Sin embargo, una vez más, nada es simple en el pensamiento de Freud. Lo que caracteriza a la atención flotante y a la regresión formal del pensamiento (utilizo aquí la formulación de M. Fain) es su potencialidad de regredencia. De hecho, transferencia y neurosis de transferencia son, en parte, herederas de algo de esta última; portan consigo un potencial de regredencia en forma de capacidad de actualización, de un sentimiento de vivencia real (*Wirklichkeitgefühl*): “Al igual que en el sueño, el enfermo atribuye condición presente y realidad objetiva a los resultados del despertar de sus mociones inconscientes...” (1912, p. 105).

Esta herencia es, empero, parcial. Se sacrifica en ella, o al menos es puesta en dificultades, una función fundamental para la cura: el pensamiento regrediente del analista en sesión.

Se añade a esta limitación la que atañe a las rememoraciones. Se produciría un embudo; por su gollete sólo podrían salir rememoraciones ligadas a la transferencia y, por lo tanto, del registro de la psiconeurosis, una amnesia infantil constituida únicamente por “vestigios” históricos directamente recuperables. Freud es, sin embargo, consciente de ello. En el mismo artículo en que introduce la neurosis de transferencia, tiene en cuenta que, cito,

para un tipo particular de importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas [...] la mayoría de las veces es imposible despertar un recuerdo. Se llega a tomar noticia de ellas a través de sueños [...] este tema exige tanta precaución crítica, y aporta tantas cosas nuevas y sorprendentes... (1912, p. 151).

Con posterioridad, Freud confirmará más de una vez la importancia de esos primeros tiempos “anteriores al lenguaje”.

¿Y esas contradicciones, entonces? Freud estaba forzado a dejar de lado esas “cosas nuevas y sorprendentes”, “la disimulación de los problemas importantes”, etc. Por el momento era urgente desarrollar una teoría fundamental del psicoanálisis, la de la transferencia, palanca de la cura. Una elección necesaria. De aquí derivará la metapsicología de la primera tópica, una concepción que, aun siendo magistral, tiene de todas formas sus límites, límites que podrían explicar el fracaso de la cura del Hombre de los lobos. Volveremos sobre ésta a título de ejemplo de dos memorias con cualidades muy diferentes. Pero desembocamos en una paradoja: la imposición de esas li-

critica aquí a los analistas que sólo se preocupan por el análisis de la transferencia en detrimento de lo que él llama «creatividad» de la asociación libre.

mitaciones, que fijan el método a la técnica de la asociación libre, le habría sido necesaria a Freud para continuar con la permanente evolución de la teoría, para crear así una invariante del pensamiento, un punto de referencia seguro que le permita la audacia de alejamiento teóricos extremos.

LAS REMEMORACIONES Y EL HOMBRE DE LOS LOBOS

Jamás un analista puso en evidencia en forma tan precisa, a la manera de un relojero minucioso, todas las piezas de la neurosis de un paciente; destacaré dos direcciones distintas de la rememoración.

La que tuvo éxito: el ejercicio de descubrimiento de la escena de seducción de Serguei por parte de su hermana conservará una ejemplaridad inigualable. El hallazgo del recuerdo reprimido comienza por el análisis de dos recuerdos encubridores; uno concierne a una frase pronunciada por la niñera que caminaba delante: «mire mi colita»; el otro es el recuerdo del paseo en coche durante el cual el sombrero de Serguei se le escapa. La interpretación en términos de castración no se hace esperar.

Sigue una serie de sueños en los que Serguei realiza actos agresivos. Freud los interpretará como fantasías de carácter defensivo contra la pasividad. Vuelve entonces el recuerdo reprimido de su pasividad en ocasión del trauma de la seducción por parte de la hermana, “cuando él era todavía muy pequeño”, precisará Freud.

El otro proceso de rememoración, el que fracasa, es el análisis de la pesadilla y su interpretación como manifestación de la visión de la escena primitiva, escena que Serguei habría observado a la edad de un año y medio: un coito *a tergo more ferarum* repetido tres veces por los padres. Ahora bien, lo mismo que al hacerse el análisis de la seducción, el proceso de rememoración tuvo comienzo en una relación de confianza. ¿Qué pasó entonces para que se produjera un fracaso tan incisivo?

La convicción de la existencia del trauma de seducción por parte de la hermana no representaba ningún problema para Serguei, pues surgía por mediación de un retorno de recuerdo: todo recuerdo es portador, en efecto, de un sentimiento de convicción, de realidad, que parece inherente a él. Ahora bien, en lo que concernía a la escena primitiva, ningún recuerdo vino a confirmar la interpretación. La convicción no podía producirse, salvo al comienzo, en la medida en que, para Serguei, se trataba de aceptar racionalmente que “detrás del sueño se encontraba disimulada la causa de su neurosis infantil”. En cuanto a la convicción de un contenido preciso, en este caso el coito de los padres, aquí las cosas eran muy diferentes. Se burlará de esto en el relato que hará, ya anciano, a la periodista Karin Obholzer. Tal discordancia entre

la convicción de la seducción y su ausencia en lo que atañe a la escena primitiva nos hace pensar que el caso de Serguei pone de manifiesto que el sentimiento de convicción es más complejo de lo que Freud nos muestra⁷.

No entraré aquí en la polémica entre verdadero recuerdo o fantasía construida por Serguei a partir de la visión de un coito de perros. Conocemos la postura de Serge Viderman y la apasionante discusión que suscitó. Mi hipótesis es que el terror del sueño de Serguei es al resurgimiento de algo sepultado (*verschüttet*) y no al de una represión (*Verdrängung*): “importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas [...] anteriores al lenguaje”. Lo erróneo habría sido creer que se trataba de recuperar un contenido, cuando en el pequeño Serguei muy probablemente no existiera otra cosa que un terror desprovisto de sentido, un estado de desamparo (*Hilflosigkeit*); pues es propio del estado de desamparo en el niño pequeño el rebasamiento de cualquier representación psíquica, de tal modo que el yo se enfrenta a algo sin nombre, sin objeto; en realidad, el yo mismo deja de existir. Todo cuanto Serguei habría conseguido es poder enlazar un terror desprovisto de contenido a las imágenes de los lobos que su hermana le mostraba y que lo espantaban, haciendo eco, así, al trauma de seducción. Pero ninguna otra cosa.

Sea como fuere, el caso de Serguei no nos interesa aquí sino para ilustrar mis formulaciones acerca de la cura y del problema del método. Me permite, en efecto, plantear el interrogante al que dedico este desarrollo: ¿cómo arreglárselas en casos semejantes? Se trata de una cuestión global que exige un rodeo metapsicológico antes de someter a discusión mi manera de trabajar actualmente con los pacientes *borderline*. Ese rodeo es el siguiente: el método y sus limitaciones freudianas deben ser examinados a la luz de la segunda tópica, tomando en consideración la noción de ello y su diferencia con la de inconsciente de la primera tópica. Sabemos que éste se concibe formado por representaciones, como un inconsciente provisto de elementos representacionales ligados por cierta asociatividad que posibilita una ligazón de la pulsión, transformándola y haciéndole adoptar el modo de una “representación de deseo” que incluye al objeto. El ello, en cambio, caos pululante, ya no corresponde a la idea del inconsciente de la primera tópica. Es verdad que Freud nunca los opondrá abiertamente. De todos modos puede establecer diferencias entre uno y otro como, por ejemplo al referirse al ello, en su tendencia a emplear cada vez más la noción de «moción pulsional», prefiriéndola a la de «pulsión». Así, con la noción de ello Freud quiere hacer figurar de modo prioritario el movimiento, el acto, la descarga brutal, e incluso hacernos concebir la ausencia en él de representaciones.

7 Véase C. y S. Botella (2006). Para una metapsicología de la rememoración.

Mi idea de partida es la siguiente: mientras que el descubrimiento de la segunda tópica se produce en una instancia segunda del pensamiento freudiano, más de veinte años después de iniciado, la evolución psíquica normal de todo individuo procedería de manera inversa; existiría al principio una organización o, mejor dicho, un esbozo de organización que partiría del ello y de la urgencia de ponerle coto. De manera gradual se constituiría el orden de la segunda tópica, que después tendería a constituir una tópica primera: el mejor nivel de funcionamiento psíquico, mis amigos psicomatistas del IPSO lo saben bien, el de una economía y una dinámica que puedan garantizar cierta estabilidad rica y flexible.

Mi concepción puede resumirse parafraseando a Freud. Cuando él enuncia, en 1932: «Donde era el ello, yo debe advenir (p. 74) nosotros podríamos decir: «Donde está el ello de la segunda tópica, Inconsciente de la primera debe advenir». Se trataría de un trabajo de puesta en representancia (A. Green) efectuado constantemente y acentuado durante la cura analítica. Un trabajo de transformación de la moción pulsional del ello que, domeñada por la ligazón a una representación de deseo, deviene pulsión del Inconsciente de la primera tópica. Trabajo de representancia que nosotros concebimos como conducido por lo que podríamos llamar procesos transformacionales.

LOS PROCESOS TRANSFORMACIONALES

Toda la dificultad es dar cuenta de esta transformación del ello en inconsciente. Avanzaremos partiendo de lo que el analista puede percibir como más próximo a la pulsión, los procesos primarios, sin duda. Existen en Freud dos definiciones. En el *Proyecto*, los procesos primarios son descritos como “investidura-deseo hasta la alucinación” (1895, p. 372). Se trata de un proceso fulgurante, directo, inmediato, no atemperado por ninguna mediación. Reina la indistinción entre representación y percepción. Este proceso es característico del ello. Ahora bien, poco después, Freud, especialmente en *La interpretación de los sueños*, va a reconsiderar y redefinir los procesos primarios en cuanto constituidos por los mecanismos de desplazamiento y condensación. Dejan de ser fulgurantes y, por el contrario, sirven para desplazar cantidades limitadas de energía no hacia la alucinación, sino entre representaciones. El objetivo de realización de deseo persiste, pero el camino deja de ser directo. Es una forma de actividad que implica ya cierto grado de organización en función de una evitación y de una selección que suponen la existencia de una prohibición, de una censura, y por lo tanto de un superyó o de su esbozo. Corresponden a la concepción del inconsciente de la primera tópica y a la dinámica de las psiconeurosis.

Debo recurrir aquí a una noción freudiana muy poco utilizada. La de procesos originarios (*Urvorgang*)⁸ expuesta en 1929 en *El malestar en la cultura*. Hasta donde sabemos, éste es el único lugar de la obra freudiana en que aparece. Freud la describe aquí como proceso originario, proceso sin desplazamiento de objeto que va de la huella memorial del asesinato del padre originario (*Urvater*) a su progresiva elevación ulterior al rango de divinidad: inversión en su contrario como efecto de la culpa por el acto homicida realizado, proceso originario que merecería el calificativo de transformacional. De esto resulta el paralelismo que Freud establecerá con la figura de Jesús deviniendo Dios. En este punto debo proponerles un rodeo que permitirá presentar mejor mis postulaciones. Bruno Delorme, investigador en historia, demostró recientemente, gracias a un estudio exhaustivo de los *Cuatro Evangelios*, que el proceso hacia la divinización de Jesús consiste en una evolución de su figura a lo largo del primer siglo a través de esas puestas en representación sucesivas que son los evangelios. La sucesión de estos lo demostraría; según este autor, el carácter divino de Jesús, inexistente al comienzo, es una elaboración posibilitada por las sucesivas puestas en representación de los evangelios concebidos en una narratividad, bajo una forma retórica griega, con la fuerza de persuasión propia de ésta. La figura de Jesús de Nazaret se verá progresivamente transformada en la del Cristo sacrificado por el Padre (Delorme, 2009) y ulteriormente considerado él mismo como Dios. Se trata de un buen ejemplo de doble inversión: el odio se vuelve contra sí mismo y se transforma en veneración del objeto; la culpa será desde ahora el pan cotidiano de los fieles.

Sin querer entrar en un debate acerca de la filogénesis, propondremos la hipótesis siguiente: la razón por la que Freud se interesó en esto y creó la expresión proceso originario, pasando de su concepción de la horda primitiva a la comparación entre el asesinato del padre de la prehistoria y la transformación de Jesús de Nazaret primero en Cristo y luego en Dios, sería que en la evolución de esta figura vio ejercerse un modelo aplicable a otros fenómenos que dependen igualmente de la puesta en representación de un acontecimiento supuestamente real que progresivamente devendría, gracias a su transformación, en convicción de realidad. Planteo aquí un interrogante: ¿es legítimo trasponer al psiquismo individual esa idea de proceso originario transforma-

8 De igual modo, en varias oportunidades Freud necesitó apelar a la idea de pulsiones originarias (*Urtriebe*) para postular el nacimiento simultáneo de las pulsiones de vida y de muerte conformadas por tendencias opuestas. Véase por ejemplo, *Análisis terminable e interminable*, págs. 244-245 y 247-248. *Urtriebe* es empleado también por Freud con referencia al hambre y el amor en 1910, en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, pág. 53. Asimismo, en 1915, con referencia a las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales, en *Pulsiones y destinos de pulsión*, pág. 105.

cional ejercido en la historia de la humanidad? ¿O bien Freud habría proyectado hacia la prehistoria de la humanidad un proceso que interviene en el fundamento de la organización del psiquismo en cada individuo?

Sabemos que en el psiquismo naciente, a consecuencia de los sucesivos fracasos en la solución alucinatoria de satisfacción, rememoraciones sucesivas forzarán al psiquismo a transformarse y a reconocer progresivamente la existencia y permanencia del objeto.

Habría una serie de momentos en los que se alternan el reconocimiento del objeto, en cuyo caso el placer se hará dependiente de su presencia, y la prescindencia de éste en momentos de satisfacción alucinatoria, alternancia que equivale a sucesivos “asesinatos” del objeto que conducen a su idealización. Esta última eternizaría ahora al objeto al que se diera muerte en tiempos pasados. Winnicott (1966) supo advertir este proceso. Y, recientemente, B. Chervet (2009), en su ponencia ante el congreso, considera el asesinato “como operación mental princeps emprendida en todos los actos psíquicos”.

Freud intuyó esto en 1915: Lo externo, el objeto, el odio, serían al principio idénticos. Es decir que el objeto nace en el odio. Idea princeps siempre válida a condición de situarla en la complejidad que surge diez años después. En “*La negación*” (1925), Freud va más allá: “Ahora ya no se trata de si algo percibido (una cosa [*das Ding*] del mundo) debe ser acogido o no en el interior del yo, sino de si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción (realidad)”. Y Freud agrega esta frase que trastorna para siempre la relación con el objeto y cuyas consecuencias aún estamos lejos de extraer en su totalidad: “Lo no real, lo meramente representado, lo subjetivo, es sólo interior; lo otro, lo real, está presente también ahí afuera” (p. 255). Por lo tanto, la prueba de realidad dista de ser una simple verificación por los órganos de los sentidos; es el resultado de una doble contradicción que nos hizo decir, hace ya cierto tiempo (2007): “Lo real, el objeto, está solamente adentro, también afuera”, lo cual permite apreciar mejor la concepción freudiana de la percepción entendida como confirmatoria de la representación, al ser ésta una reproducción de aquélla. Un proceso originario transformacional permanente, que podríamos abordar con formulaciones irracionales para el yo secundarizado: el asesinato del objeto solamente adentro, su reconocimiento también afuera, exige de manera simultánea su subjetivación, o sea, “pues no, está solamente adentro”. Se aceptará mejor esta irracionalidad a través de la única manifestación por la que accede a la conciencia: el sueño, su sentimiento de realidad durante su producción.

Este proceso explicaría a la vez la idealización del objeto primordial alucinado (el objeto de satisfacción alucinatoria), el fundamento narcisista del yo, sin el cual la vida psíquica llamada normal no existiría, y la consecuen-

cia que le es inherente, la culpa insuperable del hombre ante “... ese crimen mayor y originario de la humanidad tanto como del individuo” del que habla Freud en *Tótem y tabú* (1912-13), en “Dostoiévski y el parricidio” y en “Análisis terminable e interminable” (1937).

“La suspensión, que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el *proceso del pensar* [...] el aparato se decide a representar el estado real del mundo exterior” (1911, p. 226). Mediante sucesivos *après-coups*, esos “asesinatos” se inscribirán en una inteligibilidad del mundo, pero, naturalmente, sería ilusorio creer en una objetividad cualquiera. Sería más correcto decir que el psiquismo, por una necesidad vital, “la urgencia de la vida” redoblada en “una necesidad innata de causalidad”, debe volver inteligible el mundo exterior. Y, en términos más amplios, todo lo que le acontece. El ejemplo princeps lo proporcionan las teorías sexuales infantiles.

Consideramos estos movimientos incesantes, mezcla de satisfacción de placer, reconocimiento del mundo y “necesidad de causalidad”, bajo la formulación de procesos transformacionales. Nuestra hipótesis es que existen desde los albores de la vida psíquica, pues la crean. Gracias a ellos, la investidura del objeto primario se torna posible. Freud dice incluso en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) que “el hijo crea a la madre”.

Los procesos transformacionales consistirían en una procesualidad que Freud no habría aislado nunca ni tampoco descripto como tal; sin embargo, la idea de transformación se encuentra omnipresente y es fácil de detectar en toda la extensión de su obra, manifestándose en diferentes formas: presente desde 1895 bajo la forma de proceso *après coup* (*Nachträglichkeit*), o simplemente comprendida en el efecto de una interpretación. Asimismo bajo las formas de trabajo de sueño (*Traumarbeit*), de elaboración psíquica (*Verarbeitung*), de reelaboración (*Durcharbeiten*), de trabajo de duelo (*Trauerarbeit*), de ligazón (*Bindung*) y por último de Eros⁹. Y quizá también bajo otras formas que será preciso descubrir. Bion se ins-

9 La elaboración psíquica (*Verarbeitung*) se refiere al trabajo cumplido por el aparato psíquico cuyo fundamento es ligar las impresiones traumáticas, transformar y transmitir la energía psíquica que recibe; desde esta perspectiva, la pulsión es definida como cantidad de trabajo exigida de lo psíquico, la transformación de la cantidad psíquica en cualidad psíquica.

Reelaboración (*Durcharbeiten*) es el proceso gracias al cual la interpretación es integrada y la resistencia superada, en particular la del ello con su característica obstinación (*Inhibición, síntoma y angustia*).

Trabajo del sueño (*Traumarbeit*) afirma de la manera más patente la transformación como operación fundamental.

Los tres procesos tienen en común el factor gracias al cual acontecen, es decir, la ligazón (*Bindung*) en cuanto función primordial de Eros.

El trabajo de duelo es más complejo, comienza por una desligazón respecto del objeto y progresa mediante creaciones de ligazones nuevas.

piró en todo esto y generó una concepción original¹⁰. Nosotros permaneceremos cerca del pensamiento freudiano.

Instrumentos de Eros, los procesos transformacionales están intrínsecamente constituidos de ligazones (*Bindung*): “una de las más tempranas e importantes funciones [...] acto preparatorio que introduce y asegura el imperio del principio de placer” (Freud, 1920, p. 60), tendencia general a ligar. Bajo la denominación de Eros, ligazón y procesos transformacionales ocuparán un lugar capital en la dinámica de la segunda tópica. Así como la noción de Inconsciente lleva el peso de la metapsicología de la primera tópica, la ligazón y los procesos transformacionales, tanto como la noción de ello, definen y caracterizan a la segunda.

EROS Y LOS PROCESOS TRANSFORMACIONALES

Dos metáforas que Freud utiliza más de una vez en lo relativo a Eros pueden ilustrar y darnos una idea del funcionamiento de los procesos transformacionales: la del tejedor que efectúa “múltiples ligazones” y la del químico que produce “precipitaciones-condensaciones”.

En cuanto a las transformaciones por ligazón, la metáfora es la de Eros tejedor. Ya al introducirlo en 1923, Freud define la razón de ser de Eros, es decir, complicar la vida reuniendo de manera cada vez más extensiva la sustancia viva dispersada en partículas. Freud procura entonces hallar una noción mejor que la de pulsión de vida para oponer a la pulsión de muerte; quiere precisar más su pensamiento en lo que atañe al problema de quién combate y de *cómo* combatir la pulsión de muerte introducida poco antes en *Más allá del principio de placer*. Al primer interrogante, el de quién combate, ha respondido ya con el término de pulsión de vida, pero sabe que de este modo está forzando una dualidad conflictiva no específica del psicoanálisis. En cambio, con la introducción de la noción de Eros encuentra asimismo la descripción de un *cómo* combatir la pulsión de muerte. El término Eros supone, en efecto, una fuerza de ligazón a la vez sexual y procesual primordial. En el *Esquema*, Freud precisa esto aún más: una meta de ligazón, función de ligazón que en *La interpretación de los*

10 Es sabido que Bion centró sus trabajos en la noción de transformación. Ahora bien, aunque el término sea el mismo, así como su función, las concepciones de Freud y de Bion divergen. Para Bion, Meltzer y Ferro, el sueño es una actividad psíquica permanente, se ejerce de día y de noche. Por mi parte, sigo a Freud de cerca y entiendo más apropiado definir un proceso psíquico general que por la noche adopta la forma del trabajo del sueño, el cual es tan sólo una de las formas posibles del proceso.

sueños Freud comparaba con la labor del tejedor: “Un golpe del pie mil hilos mueve... A un solo golpe se entrelazan miles” (1900, p. 291).

En cuanto a las transformaciones por condensación, la metáfora es la de Eros químico. La experiencia vivida de la transferencia es comparada a un proceso químico en el cual el analista desempeña el papel, dice Freud citando a Ferenczi, de fermento catalítico. Esto sucedía también en 1909, en la Clark University. De igual modo, en su intervención en el Congreso de la API celebrado en Budapest en 1918, así como en sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* de 1932, la metáfora de la cura es la de “precipitaciones químicas”. Nosotros lo entendemos como la posibilidad de un cambio de estado de cualidad bajo ciertas condiciones, es decir, la posibilidad para el psiquismo de desencadenar procesos que transformen diversos elementos y creen de ese modo un nuevo producto.

Lo mismo sucede con el trabajo del analista: “esta justificada comparación de la actividad médica psicoanalítica con un trabajo químico podría sugerirnos una nueva orientación para nuestra terapia. Hemos analizado al enfermo, vale decir, hemos descompuesto su actividad anímica en sus ingredientes elementales [...] Parecería entonces natural exigirnos que lo ayudáramos también a obtener una nueva y mejor composición de ellos.”

EL PRINCIPIO DE CONVERGENCIA-COHERENCIA

Ahora bien, estas dos tendencias de Eros, las de tejer y precipitar, intentando constantemente hacerlo en nuevas ligazones, en campos cada vez más extensos, suponen un proceso alocado que no tiene límites en su necesidad de incrementarse al infinito. Otra tendencia, opuesta, pero complementaria, tendría la función de moderarlo y ello cuidando de que esas unidades sean las más pequeñas y condensadas posibles, es decir, las más aptas para hacer inteligibles tanto los acontecimientos externos como los internos. Idea presente a partir de la noción de recuerdo encubridor planteada en 1899, pero igualmente bajo otras formas, unas veces con referencia a la elaboración secundaria del sueño, otras con referencia a la percepción, y aun otras de manera global. Se la encuentra en *La interpretación de los sueños*, en *Tótem y tabú* (1912) y también en las *Nuevas conferencias* de 1932, y llega hasta el final de la obra, incluyendo el *Esquema del psicoanálisis*. Recuerdo su descripción más minuciosa: “Una función intelectual que nos es inherente exige [...] un mínimo de unidad, de coherencia y de inteligibilidad, y no teme establecer una coherencia inexacta cuando por circunstancias especiales no consigue aprehender la coherencia exacta”. (1912, p. 98).

Se trataría de una tendencia global transtópica que rige la totalidad de la dinámica del funcionamiento psíquico. Su objetivo sería combatir cualquier heterogeneidad psíquica, crear puestas en inteligibilidad del conjunto de los componentes del presente en un momento dado. Cuando las condiciones psíquicas son correctas, el desenlace es cada vez una creación original, sin importar la absurdidad que pueda presentar: su modelo es el sueño. Hace ya unos años propusimos considerar esta tendencia como un principio de igual rango que los demás, el de placer y el de realidad, y destacamos sobre todo su cercanía al de constancia, que vela por mantener el nivel de excitación lo más bajo y constante posible: tendencia al mantenimiento de una estabilidad, de una inteligibilidad que tranquilicen al yo conservando su vínculo con el entorno. Habíamos propuesto el término de principio de convergencia-coherencia.

LA COMPLEJIDAD DE LA CURA ANALÍTICA, UNAS VECES ARQUEOLÓGICA, OTRAS TRANSFORMACIONAL

Freud nos invita a buscar “una nueva orientación para nuestra terapia”. En este sentido, mi desarrollo me lleva a proponer la adopción de un punto de vista procesual/transformacional, un cuarto punto de vista que se suma a los tres clásicos con los que se explica el funcionamiento psíquico, el dinámico, el económico y el tópico. Sería un instrumento de pensamiento que permitiría comprender mejor las curas analíticas. Este cuarto punto de vista se diferenciaría del dinámico, aunque posee características de ese orden, por el hecho de que este último se definiría como la consecuencia del empuje permanente de las representaciones de deseo del Inconsciente de la primera tópica, mientras que el punto de vista procesual/transformacional correspondería al empuje mocional del ello atemperado por un Eros tejedor y químico y su tendencia convergente-coherente.

El método analítico debe ser revisado a la luz del conjunto de todos estos puntos de vista, que revelarían su complejidad.

Al tomar en cuenta los procesos transformacionales, la teoría de la cura analítica debería ampliarse: ya no se fundaría únicamente en la doctrina de la psiconeurosis representacional; la cura ya no se entendería únicamente como búsqueda de un pasado histórico reprimido; o, según una tendencia sobre todo poskleiniana, como la reanudación de una relación de objeto precoz. Estos objetivos, siempre necesarios e incluso indispensables, no pueden volver inteligible ni explicar el conjunto de una cura analítica. Una cura debe asimismo resolver algunos otros problemas. En primer lugar, los que conciernen a los fracasos de los sistemas representacionales, evidentes

en los *borderline* y en los pacientes psicósomáticos, y también a ciertos momentos de la cura de las psiconeurosis. Ningún paciente está a salvo de ellos. Ninguna cura escapa a la necesidad de lograr la actividad de los procesos transformacionales, capaces de poner remedio a los fracasos representacionales mediante la modificación de las configuraciones estructurales.

Se podrían describir dos grandes caminos en la práctica analítica. Uno correspondería *grosso modo* a la práctica clásica: en ésta, el análisis de la transferencia y la regla fundamental de asociación libre y ocurrencias componen el camino del proceso analítico a seguir. Se trata de una andadura más bien preconscious en la que domina la progredencia y que en cierto modo no está desprovista de una pizca de voluntarismo. Tal es el trabajo regular y permanente del analista. Ya se ha dicho que el objetivo principal es descubrir lo que está ahí, pero sepultado. Camino insoslayable y eficaz en las curas de las psiconeurosis, puede incluir, tanto en el analista como en el paciente, momentos de regredencia parcial. Aparte de este procedimiento de revelación de los recuerdos reprimidos, una variante de inspiración kleiniana privilegia la búsqueda de la relación de objeto precoz, principalmente por medio de la identificación proyectiva y del análisis de la contratransferencia. Llamémoslos, utilizando la metáfora freudiana habitual: vías progredientes arqueológicas. Hasta podríamos hablar de análisis arqueológico.

Ahora bien, en los análisis de pacientes *borderline* o de las neurosis de carácter, como en ciertos momentos de las curas de neurosis, el método arqueológico está contraindicado. Desde el comienzo hemos venido diciendo que obstinarse en utilizar este método resulta ser no solamente ineficaz sino también perjudicial, pues llega a agravar el estado del paciente. El analista asume el riesgo de crear una situación límite sin fin y sin solución. En esos casos, se verá a sí mismo confrontado con el vacío traumático de la ineficacia del método, de sus capacidades profesionales; entonces, herido en su narcisismo, buscará con desesperación explicaciones metapsicológicas que justifiquen el fracaso. Tal vez hasta pensará en aquel párrafo de Freud que cité más arriba y estará tentado de recurrir a “sustancias químicas particulares”.

Tales son los límites de la vía arqueológica, donde la actividad de la atención flotante del analista no se ejerce. Con todo, si el estado de sesión se despliega, la atención flotante del analista se verá aspirada y gobernada por procesos inconscientes específicos, y su pensamiento se hará capaz de ligar y transformar. Podrá entonces captar el vacío, lo irrepresentable, consolidar lo que no se sostiene. La regredencia ya no se limita a ser pasiva. Aun permaneciendo receptiva, se abre a un ensanchamiento del campo perceptivo: la habitual asociación libre, con desplazamiento de energía de representación en representación por el que se abandona a una por otra, cede

el sitio a asociaciones que rompen con la témporo-espacialidad. Se desprenden entonces diferentes elementos de la cura insertos hasta allí en su témporo-espacialidad propia. Se liberan afectos traumáticos no representados y el desamparo amenaza al yo. En lugar de una tendencia a la realización de deseo, se impone la urgencia de una necesidad de causalidad, la imperiosa necesidad de coherencia y de inteligibilidad del yo.

La cura se precipita. La regrediencia del estado de sesión puede producir entonces, tanto en el analista como en el paciente, lo que podemos llamar, junto con R. Thom, inteligibilidad del “pensamiento del geómetra”. Un pensamiento que localiza puntos en el espacio vacío y traza líneas entre ellos, en realidad hace surgir una figura donde sólo había puntos dispersos, heterogéneos. Schiller diría: un momento de “locura momentánea, pasajera”, un acto de creación. La simultaneidad predomina sobre la témporo-espacialidad; en lugar de desplazamiento y de paso de la energía de un elemento a otro, puede producirse investidura simultánea de elementos varios, incluso discordantes, y creación de ligazones entre ellos. Bajo la presión de Eros, tejedor y químico, surgen proximidades inesperadas; ligazones entre elementos heterogéneos o demasiado distantes crean nuevos caminos, nuevas figuras organizacionales. Surge una nueva coherencia. A menudo se trata de un trabajo de figurabilidad sensorial, visual o acústica. Ella toma la forma de una actualización cuasi alucinatoria, actualización en sesión que es portadora de un sentimiento de convicción, de un sentimiento de realidad de lo que se experimenta en sesión muy próximo al sentimiento de realidad que siente el yo durante el sueño nocturno. Al esclarecer, más que interpretar, puede representar un comienzo de inteligibilidad que aporta sentido donde no había más que sufrimiento sin contenido, desamparo, vacío, terror, desesperación. Memoria sin recuerdo y negativo de trauma (Botella y Botella, 2007, p. 153).

Ni construcción ni reconstitución del pasado ni pasado recompuesto; y tampoco creación *in nihilo*. Proceso de coherencia-convergencia que podríamos calificar de vía regrediente transformacional e incluso de análisis transformacional, complemento al método arqueológico. Cuando este proceso adquiere en el paciente un grado de convicción suficiente, la coherencia-convergencia hallada ejercerá el mismo papel económico-dinámico estructurante de la vida psíquica que el destinado a la rememoración en el análisis arqueológico. La metáfora de analista arqueólogo, cara a Freud, se refuerza con la del analista geómetra. Una esperanza para conducir mejor las curas de pacientes *borderline*.

El pesimismo de Freud sería la historia de un sacrificio.

RESUMEN

A partir de 1910, la transferencia deja de ser considerada por Freud como un obstáculo para la asociación libre y se convierte en el principal instrumento para los análisis de las psiconeurosis edípicas. El método se transforma en “embudo memorial” que selecciona los recuerdos transferenciales. El autor propone una ampliación del método por la que la atención flotante, al volverse “regrediente”, “trabajo en doble” y “pensamiento de geómetra”, accede a la “memoria sin recuerdos”, a los “negativos de traumas”, a las curas de los pacientes límite.

DESCRIPTORES: BORDERLINE / MÉTODO PSICONANALÍTICO / TRANSFERENCIA / ASOCIACIÓN LIBRE / ATENCIÓN FLOTANTE / REGRESIÓN / TRANSFORMACIÓN / ELLO / CURA.

SUMMARY

Concerning the «limitations» of the Freudian method

By 1910, Freud no longer considers transference an obstacle to free association, and it becomes the major instrument for analysis of oedipal psychoneuroses. The method is transformed into a “memorial funnel” that selects transference memories. The author proposes an extension of the method by which evenly suspended attention, becoming “regradient”, “work in double” and “a geometrist's thinking”, accesses the “memory without memories” and negative traumata” of borderline patients.

KEYWORDS: BORDERLINE / PSYCHOANALYTIC METHOD / TRANSFERENCE / FREE ASSOCIATION / EVENLY SUSPENDED ATTENTION / REGRESSION / TRANSFORMATION / ID / CURE.

RESUMO

Sobre as “limitações” do método freudiano

A partir de 1910, a transferência deixa de ser considerada por Freud como um obstáculo para a associação livre e se transforma no principal instrumento para a análise das psiconeuroses edípicas. O método se transforma em “funil memorial” que seleciona as lembranças transferenciais. O autor propõe uma ampliação do método pelo qual a atenção flutuante, ao tornar-se “regrediente”, “duplo trabalho” e “pensamento de geômetra”, tem acesso à “memória sem lembranças”, aos “traumas negativos”, às curas dos pacientes limites.

PALAVRAS CHAVE: BORDERLINE / MÉTODO PSICONANALÍTICO / TRANSFERENCIA / ASSOCIÇÃO LIVRE / ATENÇÃO FLUTUANTE DE REGRESSÃO // TRANSFORMAÇÃO / ELLE / CURA

Bibliografía

- Bion W. R. (1965). *Transformations*. Traducción de F. Robert. P.U.F. 1982.
- (1970). *L'Attention et l'Interprétation*. Traducción de J. Kalmanovitch, Payot 1974.
- Bollas C. (1989). L'objet transformationnel. Traducción de D. Goldstein, en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 53, n° 4 (1989), págs. 1181-1199.
- (1996). *Les forces de la destinée: la psychanalyse de l'idiome humain*. Traducción de A. Weill, París, Calman-Lévy.
- (2006). De l'interprétation du transfert comme résistance à l'association libre. Traducción de A.-L. Hacker, en A. Green (dir.) y col., *Les Voies nouvelles de la thérapeutique psychanalytique. Le dedans et le dehors*, París, P.U.F., 2006, págs. 695-708.
- Botella C. y S. (2001). Figurabilidad et régrédience. Rapport au Congrès des Psychanalystes de Langue Française 2001, en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 65, n° 4 especial congreso (2001), págs. 1149-1239.
- Botella C. y S. (2006). Pour une métapsychologie de la remémoration, en A. Green (dir.) y col., *Les Voies nouvelles de la thérapeutique psychanalytique. Le dedans et le dehors*, París, P.U.F., 2006, págs. 709-731.
- Botella C. y S. (2007). *La Figurabilité psychique*, París, In Press.
- Botella C. (2010). La méthode analytique et les processus transformationnels, en *Bulletin du Groupe Lyonnais de Psychanalyse*, n° 67 (2010), págs. 13-25.
- Botella S. (2005). L'Œdipe du ça ou Œdipe sans complexe, en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 69, n° 3 (2005), págs. 717-729.
- Botella S. (2007). La naissance de la pulsion; les processus originaires et la pratique analytique, en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 71, n° 1.
- Chervet B. (2009). L'après-coup. La tentative d'inscrire ce qui tend à disparaître. Rapport au Congrès des Psychanalystes de Langue Française 2009. *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 73, n° 5, págs. 1361-1441.
- B. Delorme (2009). *Le Christ grec. De la tragédie aux évangiles*, París, Bayard.
- Donnet J.-L. (2005). *La Situation analysante*, París, P.U.F.
- Ferro A. (2009). *Psychanalystes en supervision*, Traducción de D. y P. Faugerat, Toulouse, Erès.
- Ferro A. (2009). Transformations en rêve et personnages dans le champ psychanalytique, en *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 73, n° 3.
- Freud, S. (1895). Projet d'une psychologie, *Lettres à Wilhelm Fliess, 1887-1904*, París, P.U.F., 2006, Proyecto de psicología, S.F.-O.C., I.
- Freud, S. (1900). *L'interprétation du rêve*, Nueva traducción de J.-P. Lefebvre, París, Seuil. *La interpretación de los sueños*, S.F.-O.C., capítulo II.
- Freud, S. [1908] (1909). Analyse de la phobie d'un garçon de cinq ans, *O.C.F.*, IX, *G.W.*, VII; Análisis de la fobia de un niño de cinco años, S.F.-O.C., X.

- Freud, S. (1909). La psychanalyse, *O.C.F.* X; *G.W.*, VIII; *S.E.*, XI; Cinco conferencias sobre psicoanálisis, *S.F.-O.C.*, XI.
- Freud, S. (1910). Les chances d'avenir de la thérapeutique analytique, *O.C.F.*, X, pág. 67; Las perspectivas futuras de la terapia analítica, *S.F.-O.C.*, XI.
- Freud, S. (1911). Formulations sur les deux principes de l'advenir psychique, *O.C.F.*, XI; Formulaciónes sobre los dos principios del acontecer psíquico, *S.F.-O.C.*, XII.
- Freud, S. (1912). La dynamique du transfert, *O.C.F.*, XII; Sobre la dinámica de la transferencia, *S.F.-O.C.*, XII.
- Freud, S. (1912-1913). Totem et tabou, *O.C.F.*, XI; Tótem y tabú, *S.F.-O.C.*, XIII.
- Freud, S. (1913). Sur l'engagement du traitement, *O.C.F.*, vol. XII, Sobre la iniciación del tratamiento, *S.F.-O.C.*, XII.
- S. Freud (1914a). Remémoration, répétition et perlaboration, *O.C.F.*, XII; Recordar, repetir y reelaborar, *S.F.-O.C.*, XII.
- Freud, S. (1914b). Remarques sur l'amour de transfert, *O.C.F.*, XII; Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, *S.F.-O.C.*, XII.
- Freud, S. (1915). Pulsions et destins des pulsions, *O.C.F.*, XIII; *G.W.*, X; Pulsiones y destinos de pulsión, *S.F.-O.C.*, XIV.
- Freud, S. (1917). Leçons d'introduction à la psychanalyse, *O.C.F.*, XIV; Conferencias de introducción al psicoanálisis, *S.F.-O.C.*, XV.
- Freud, S. (1918-19). Les voies de la thérapie analytique, *O.C.F.*, XV; *G.W.*, XII; *S.E.*, XVII; Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica, *S.F.-O.C.*, XVII.
- Freud, S. (1920). Au-delà du principe de plaisir, *O.C.F.*, XV, Más allá del principio de placer, *S.F.-O.C.*, XVIII.
- Freud, S. (1923). Le Moi et le Ça, *O.C.F.*, XVI; *G.W.*, XIII; *S.E.*, XIX; El yo y el ello, *S.F.-O.C.*, XIX.
- Freud, S. (1932). Nouvelle suite des leçons d'introduction à la psychanalyse, *O.C.F.*, XIX; Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, *S.F.-O.C.*, XXII.
- Freud, S. (1938). *Abrégé de psychanalyse*, *O.C.F.*, t. XX; *G.W.*, t. XVII, *Esquema del psicoanálisis*, en *Sigmund Freud-Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, t. 23].
- Freud, S. y Binswanger, L. *Correspondance 1908-1938*, París, Calmann-Lévy.
- Green A. (2002). *La Pensée clinique*, París, Odile Jacob.
- Green A. (2010). *Illusions et Désillusions du travail psychanalytique*, París, Odile Jacob.
- Pasche F. (1999). *Le Passé recomposé: pensées, mythes, praxis*, París, P.U.F.
- Richard F. (2011). *La Rencontre psychanalytique*, París, Dunod.
- F. Schiller (1788). *Lettres sur l'éducation esthétique de l'homme (1783-1795)*, Carta a C. Körner del 1º de diciembre de 1788.

El desafío para y del *outsider*:

La recepción de las ideas de Kohut por un analista perteneciente a otra tradición psicoanalítica¹

* Ricardo Bernardi

INTRODUCCIÓN

Heinz Kohut no forma parte de los autores que integran la tradición psicoanalítica del Río de la Plata, en la cual me formé. Sin embargo, sus ideas tuvieron una considerable influencia en un momento de mi desarrollo como psicoanalista. Deseo relatar, a través de un ejemplo clínico, la forma en que tomé contacto con la obra de Kohut, el efecto que ella tuvo en mí y el desafío teórico y técnico que me significó apoyarme en un momento clave de mi formación psicoanalítica en un autor cuyo contexto conceptual e histórico era diferente al que había sido hasta ese momento el mío.

Los analistas inevitablemente responden en su trabajo a una variedad de influencias y hacen un esfuerzo para integrarlas de una manera coherente. Pero la compatibilidad conceptual de las diferentes teorías es un problema complejo y sus diversas dimensiones no siempre son suficientemente analizadas. Al ocuparme de este tema, este artículo busca tanto describir un caso clínico que me resultó particularmente evocador de las ideas de Kohut durante mi formación (1975-1980) como también reflexionar desde un segundo momento distante en el tiempo (2010), sobre la forma en que intenté articular a Kohut con las teorías que ya formaban parte de mis lecturas psicoanalíticas.

No es fácil traducir los conceptos de un enfoque o escuela psicoanalítica al lenguaje de otra escuela. Probablemente esto, junto con el peso de las tradiciones locales haga que sea menos frecuente que en otras disciplinas encontrar revisiones sistemáticas de la literatura sobre un determinado tema o problema en los trabajos psicoanalíticos. Por lo común los

1 Este trabajo fue originalmente escrito para un volumen del *Psychoanalytic Inquiry* dedicado a la obra de Kohut. Bernardi, R. (2011). The Challenge to and of the “Outsider”: The Reception of Kohut’s Ideas by an Analyst Trained in Another Tradition. *Psychoanal. Inq.*, 31:448-461.

* bernardiric@gmail.com / Uruguay

trabajos psicoanalíticos se mueven dentro de las ideas de una determinada tradición. Esto limita las fuentes de innovación a las ideas de unos pocos autores con los que de antemano se concuerda teóricamente, aumentando así el aislamiento de las diferentes corrientes. La formación psicoanalítica colabora con esta situación porque la mayoría de los institutos se manejan dentro de los enfoques aceptados localmente, ignorando innovaciones de otras regiones. Pero afortunadamente muchas veces las ideas de un autor logran romper estas barreras y ser recibidas por analistas de otros contextos y tradiciones. Creo que los desafíos derivados de este fenómeno merecen ser estudiados.

UN NUEVO VECINDARIO PARA LAS IDEAS DE KOHUT

La recepción de nuevas ideas está influenciada por el contexto en el que tiene lugar. Desde los orígenes, en las décadas de 1940 y 1950, el psicoanálisis en el Río de la Plata tomó la obra de Sigmund Freud como una referencia constante. Sin embargo, la comprensión de Freud cambió de acuerdo a la influencia dominante. En los primeros tiempos predominó el pensamiento de Melanie Klein. La visión de la *Ego Psychology* sobre el inconsciente era vista como no suficientemente radical comparada a la ofrecida por M. Klein (o, en un período posterior, por J. Lacan). Al mismo tiempo, varios autores del Río de la Plata desarrollaron contribuciones personales muy originales que enfatizaban el carácter interpersonal e interactivo de los fenómenos que ocurren entre analista y paciente.²

En el momento en que escribí mi artículo original, la Asociación Psicoanalítica del Uruguay estaba atravesando una transición generacional que coincidió con un pasaje de la ortodoxia kleiniana a un pluralismo conceptual que favoreció la búsqueda personal de nuevas ideas. En Latinoamérica generaron interés las innovaciones de Kohut y aunque la *self psychology* no se convirtió en una tradición local establecida, las ideas de Kohut provocaron varios artículos y libros (ver, por ejemplo, Lancelle, 1999; González Velásquez, 1993). El aspecto menos favorable del pluralismo creciente era el riesgo de fragmentar la comunidad en nuevas ortodoxias, constituidas por

2 Me estoy refiriendo a nociones como la de importancia del vínculo, desarrollada por E. Pichon-Rivière y muchos otros, la situación analítica como un “campo dinámico” de W. y M. Baranger, la importancia de la contratransferencia concordante y complementaria (H. Racker), los estilos de comunicación en la interacción terapéutica, (D. Liberman), el valor de las palabras como actos entre analista y paciente (L. Álvarez de Toledo), entre otros.

grupos más pequeños de fieles que se reunían en torno a nuevos autores³.

A pesar de esto, creo que el nuevo contexto institucional me facilitó la libertad interna para poder considerar e integrar las ideas de Kohut. El otro factor que me dirigió hacia Kohut fue el análisis de un paciente al que llamaré Pablo.

EL ANÁLISIS DE PABLO

A fines de la década de 1970, los requisitos para ser aceptado como miembro de mi Sociedad incluían la producción de un artículo teórico-clínico basado en un caso de análisis supervisado. El análisis de Pablo, el paciente que voy a describir, presentaba una dificultad considerable, tanto para mí como para mi supervisor. Lo que sigue a continuación constituye la transcripción resumida del trabajo presentado entonces aunque nunca publicado. El texto original está en fuente común; el material de Pablo aparece en itálica y mis comentarios actuales aparecen entre paréntesis rectos.

En su primera entrevista Pablo, en ese entonces en sus treinta años, aparentaba como alguien fuerte, con determinación y de edad mayor que la que tenía. Al comienzo de la entrevista declaró enfáticamente: “*Quiero hacer un análisis profundo de los problemas que me aquejan hoy.*” Siguió hablando sobre el miedo de que su imagen de autoconfianza fuera amenazada. Hablaba de forma barroca y grandilocuente, interrumpida por momentos de vacilación y desorganización. Buscaba una garantía de estabilidad emocional a través del análisis, “*Tengo la sensación angustiante de no poder responder a situaciones de responsabilidad.*” A veces temía colapsar y mencionaba problemas somáticos, como ser dolores corporales en su cuello, gastritis y diarrea, entre otras manifestaciones.

Al describirse a sí mismo Pablo tenía dificultad para mantenerse focalizado en un tema. Luego de hablar de su miedo de no poder responder, rápidamente pasó a hablar de su trabajo “*Soy un experto en mi área. Soy notoriamente un hombre inteligente y sagaz, con dedicación excepcional al trabajo e ingenio. Tengo una buena relación con mi trabajo pero a lo mejor acá descubro que no me gusta.*” (Como, de hecho, sucedió).

En la segunda entrevista responsabiliza al padre de sus problemas:

“Mi padre quiso sacar de mí, de sus hijos, un producto que no pudo ser. Que él

3 En otros artículos (Bernardi, 2002, 2003, 2005, 2008) examiné los aspectos positivos y negativos de este tipo de pluralismo.

no pudo ser. Era monárquico en la relación familiar. En casa le echaba la culpa a mamá de todo lo que pasaba. Mamá se dejó echar para el costado, limitar. Ella siempre nos decía, 'Pobre papá, qué malas notas traen'.

Al comienzo de esta segunda entrevista ocurrió algo que debe destacarse. Apenas entró, me dijo que sus dolores de cuello habían desaparecido. Luego agregó un comentario que me sorprendió y que logré comprender más adelante:

La relación que mantuvimos en la entrevista anterior me resultó rara. Me resultó difícil enfrentarme a una persona con la que no hay una relación biunívoca. Yo busco una relación compartida. Me pregunto cuál es su visión del mundo. Me preocuparía compartir cosas con una persona que tenga una visión del mundo distinta.

[Más tarde me sorprendió encontrar que el término “correspondencia biunívoca” se aplica a la imagen en un espejo. En esta metáfora estaba encerrado un aspecto clave de la psicopatología de Pablo. Tenía dificultad para establecer o mantener una relación de proximidad e intimidad con alguien con quien no se estableciera una identificación total.]

Comenzamos a trabajar cuatro veces por semana. Durante las primeras sesiones Pablo manifestó su autosatisfacción y autoadmiraación por estar en análisis. A la misma vez hacía referencia a fallas del análisis (v.g. suicidio de otros pacientes). Yo interpreté esto como solíamos hacerlo entonces, intentando hacer conscientes los miedos latentes de Pablo y la ansiedad sobre su agresividad. Sin embargo, mi intento de interpretar el material en la línea freudiana o kleiniana que yo conocía no llevó a que emergiera un material analizable. Cuando yo hablaba de miedos latentes, Pablo reaccionaba intentando tranquilizarme a mí, diciéndome que tenía confianza en que el análisis seguramente saldría bien. Yo decidí no continuar esa línea de interpretación hasta que entendiera más claramente lo que estaba sucediendo. Como resultado, me quedé callado mientras Pablo se encerraba en un monólogo grandilocuente y abstracto. Por más de un año y medio Pablo se quedó atrincherado en su monólogo, mientras yo luchaba con sentimientos de aburrimiento e ineficiencia. Lo más que podía hacer era interpretar aspectos de lo que yo veía como los conflictos edípicos de Pablo o su ansiedad de castración.

Mi supervisor y yo llegamos a la conclusión de que el análisis se había estancado. No podíamos encontrar respuestas para resolver el impasse y ambos pensamos que podría ser prudente considerar la terminación del análisis o el cambio de analista. Sin embargo, también estuvimos de acuerdo en que esto sería una decisión problemática, porque la transferencia de Pablo presentaba algunas características especiales que llamaban mucho la aten-

ción. Sus síntomas somáticos habían desaparecido cuando comenzó su análisis pero reaparecieron cuando algo alteraba su relación conmigo. Mis atributos personales no importaban en la misma medida en que lo hacían para otros pacientes míos, ni era yo el objeto del mismo tipo de curiosidad o fantasías. Pero estaba fuertemente adherido a su análisis y a mí. Durante las vacaciones o las interrupciones se perturbaba con miedo de catástrofes (la muerte de sus hijos, un árbol cayendo sobre su carpa, etc.). A mi regreso Pablo respondía al tono empático de mis poco frecuentes interpretaciones más que a su contenido. Buscaba huellas del eco de sus propias palabras en las mías, reflejando lo que había dicho. Por ejemplo, Pablo dijo:

Me he puesto tantas veces en su lugar... Me sorprendía verme en su lugar porque me ayuda a conocer... Es por la necesidad de que usted me conozca. Y por supuesto que me pongo en su lugar para que usted me vea como me vería. Es como estar analizándome, me (insiste en el sufijo “me”).

Hice un comentario sobre desplazarme y sentarse en mi sillón para hacer las cosas mejor que yo. Pablo respondió:

Lo que pasa es que lejos de desplazarlo, como parecería, de su sillón, yo me pondría en su sillón a verme, lo que desde el punto de vista del análisis es bueno para ayudarlo a conocerme.

Yo no podía creerle a Pablo que su intención fuera ayudarnos a ambos a ver sus necesidades narcisistas. Cuando malinterpreté esto en términos de rivalidad, u otras veces seducción, sobrevino un impasse en el análisis.

[Estando en su segundo año, mientras persistía el impasse, el análisis se interrumpió por mis vacaciones de verano. Todavía recuerdo claramente que fue durante estas vacaciones que leí por primera vez *Análisis del self* (1971) de Kohut, que había sido traducido al español (1977) y de quien escuchara hablar en un congreso latinoamericano. En varios momentos durante la lectura de Kohut me encontré pensando sobre el análisis de Pablo. Cuando volví de mis vacaciones, sucedió algo equivalente: entre, e incluso durante las sesiones de Pablo, yo recordaba las ideas de Kohut. Mirando en retrospectiva, puedo identificar una de las primeras ocasiones en las que la lectura de Kohut modificó mi manera de trabajar con Pablo.]

Pablo dijo: “*Pensé que sus vacaciones serían parecidas a las mías, ir por ahí al sol...*”

Yo dije: “¿Sería hacer lo mismo que yo?”

[Releyendo esto me doy cuenta que mi comentario sugiere que *Yo, el analista* era el modelo que *Pablo, el paciente*, imitaba. Debo confesar, con un poco de vergüenza, que dentro de mi enfoque de entonces, yo esperaba que siem-

pre fuera el paciente quien intentara imitar al analista. Incluso más, es probable que de manera implícita – no solo personal, sino también emergiendo de un malentendido común dentro de mi tradición – inconscientemente sentía que el narcisismo del paciente era el mal hábito por el cual los pacientes se atribuían más importancia a ellos mismos que a sus analistas...]

Pablo dijo: “*Yo no hice lo que hizo usted*”.

[En ese momento, el recordar lo que había leído me permitió ver que había una manera más efectiva de interpretar este comentario. Creo que le debo a Kohut el reconocimiento de mi propia fantasía narcisista y recordé un sueño reciente de Pablo en el cual habló de una amistad que era como una hermandad⁴.]

Yo dije: “Pero tal vez su idea es que yo hice lo mismo que usted, o como vimos en un sueño dos amigos que son como dos hermanos.”

[Treinta años después puedo recordar el efecto de esta segunda intervención. El rostro de Pablo se iluminó y agregó el comentario siguiente.]

Sabe que ayer leí un discurso que hicieron Neruda y García Lorca...! El discurso “Al alimón”. ¿Sabe lo que es, Bernardi? Uno decía “Señoras” y el otro decía “y señores” y así iba diciendo una frase cada uno. El nombre viene de un toreo que se hace dos o tres veces en un siglo, con condiciones particulares. Se torea con una sola capa y son dos los que torear al toro y debe haber una unión o una cosa muy particular (ser hermanos o amigos). No pude evitar imaginarnos los dos con una sola capa toreando lo que toreamos aquí.

[Yo quedé muy impresionado por esa imagen y por el involucramiento emocional mutuo que lo acompañaba.]

En la siguiente sesión Pablo dijo:

Quedé pensando lo del toreo al alimón y en las vacaciones. Pienso en lo de la hermandad. Deben ser hermanos dado que al torear con una capa si viene el toro y no recibe la capa de su hermano, muere” (Nótese que queda sin determinar el sujeto gramatical de la frase).

Yo dije: “¿También las vacaciones fueron como una amenaza?”

Pablo: “*Dar la capa es como dar la vida. No dudo que usted me ha dado su capa. Es como una hermandad. Pero yo no tengo claro cómo le di mi capa. De alguna forma ha ocurrido porque el toro va muriendo*”.

[Pablo imaginaba un analista completamente capaz de entender el significado de su fantasía, lo cual estaba muy lejos de mis posibilidades reales. En mis deliberaciones internas yo estaba luchando con la idea de que debía

4 El uso de una teoría diferente es más que un cambio cognitivo en el analista. Para ser fructíferas las nuevas teorías tienen que cambiar la actitud del analista hacia el paciente y eso solo es posible si estas teorías tienen una resonancia interna en el analista. Discutiré este tema hacia el final de este artículo.

interpretar su fantasía como una expresión de deseos homosexuales o una alusión a la agresividad del toro, etc. Sin duda Pablo imaginaba un analista mejor de lo que yo era. A lo largo del período en el que empecé a explorar el concepto de transferencia con objetos-self, tuve dificultad para tolerar una transferencia en la cual, como señala Kohut, me sentí arrastrado hacia una forma anónima de existencia en la vida y las fantasías de otra persona. La siguiente nota en mi artículo de 1975 describe esta dificultad.]

Yo también estaba inconscientemente involucrado en esta situación. Al releer el material me han llamado la atención mis lapsus en las anotaciones, en los cuales me intercambiaba con el paciente. Ahora veo esto como mi contratransferencia a su transferencia gemelar o de alter-ego, en la cual probablemente estuviera respondiendo a la situación en la cual sentía la falta de respuesta a mis propias necesidades narcisistas.

[El concepto de Kohut de objetos-self me ayudó a no rechazar el deseo de Pablo de ser admirado por alguien que él sentía como parte de sí mismo ni mi reacción contratransferencial a ese deseo. Creo que algunas de las características del psicoanálisis en el Río de la Plata me facilitaron la comprensión de las ideas de Kohut. Heinrich Racker (1988) había distinguido dos tipos de contratransferencia, a las que nombró como complementarias y concordantes. La empatía y ser capaz de compartir la misma experiencia con un paciente es un aspecto central de la contratransferencia concordante, que implica una identificación adecuada con los objetos del mundo interno del paciente. Las ideas de Kohut me permitieron ser más tolerante acerca del significado de “adecuado”, y a aceptar el narcisismo de Pablo de una manera positiva y no como algo contra lo cual se debía luchar. Pude entender mejor mi incomodidad contratransferencial cuando me llevó a sentir que yo renunciaba a mi existencia autónoma para convertirme, en el análisis, en una parte de Pablo y me facilitó aceptar, más que oponerme, a compartir experiencias de grandiosidad que involucraban mis propios conflictos.]

El surgimiento de la transferencia con un objeto-self gemelar estaba relacionado con la aparición inicial de las fantasías grandiosas. Al principio estas manifestaciones de grandiosidad parecían derivar de deseos eróticos y agresivos de naturaleza edípica. Pero a medida que el análisis progresó, la grandiosidad se volvió más arcaica, relacionada a representaciones del cuerpo y el deseo de verlo a través de mis ojos sentidos como suyos. También me impresionó la frecuencia con que mencionaba mi nombre, “Bernardi”, como una manera de diferenciarse de mí y al mismo tiempo de acercarse a mí o fusionarse conmigo.

[No me pareció clínicamente convincente desconectar el desarrollo narcisista y el sexual o la psicopatología originada en el conflicto de la origi-

nada en el déficit porque me pareció que estos problemas se comprendían mejor prestándole atención a sus interrelaciones mutuas.]

Entonces, en 1975, escribí: Un tema recurrente en Pablo es la relación con su padre. Detrás del interés por él se van poco a poco desplegando sus ambiciones de no reconocerle como padre, de verlo castrado o muerto. Otros aspectos de su Edipo también aparecieron en la transferencia (por ej. su posición femenina infantil), los cuales fueron intensamente matizados con su fuerte deseo de recibir demostraciones directas del apoyo de los demás, así como de parte de su padre (por ejemplo de ser mirado mientras jugaba, de que elogiara sus éxitos deportivos, etc.). También mencionó la idea de una alianza secreta con su madre, y sus elecciones de objeto estaban marcadas por la idea de salvar a una mujer desvalida y sufriente. Él se soñaba a sí mismo como un héroe; pasaba caminando por un arco de triunfo; atravesaba un portal por donde la gente tenía prohibido pasar. Estabilizó una plataforma espacial. Su sola presencia imponía orden y silencio en un hospital psiquiátrico y me contó sobre su fantasía secreta de ser un psicoanalista. Yo siempre era su compañero; si yo interpretaba en términos de rivalidad, el monólogo que marcó el impasse del primer año y medio volvía.

Lo que predominaba inicialmente en los sueños y fantasías era la aserción fálica frente a una autoridad paternal. Por ejemplo, en un sueño, ha desaparecido la estatua de un héroe nacional – llamado ‘padre’ en canciones escolares. En otro sueño asoció la columna prominente en otra plaza con su poder sexual. Otros sueños incluían simbolismo fálico. En el Edipo de Pablo el deseo predominante que aparecía incluía tres aspectos: ser un padre, y no un hijo; ser el padre de su padre (en ocasiones realmente había tenido que asumir responsabilidades familiares que su padre no podía enfrentar); y ser su propio padre. Pablo dice a menudo: “*Si yo fuese mi padre...*”

En relación a sus asociaciones a una película, yo interpreto: “En su fantasía es como si usted y yo hubiésemos escrito una historia juntos, en la cual usted se engendra a sí mismo y, al mismo tiempo, usted se dice a usted mismo que su padre ha muerto”.

En la sesión siguiente dijo:

Anoche dormí mal y soñé que alguien escribía un cuento en que este alguien era a la vez el personaje del cuento. Qué curioso, recién me doy cuenta: creaba el cuento y era a la vez el personaje. Era lo de ayer.”

Algunas sesiones después menciona otro sueño:

“Sueño que en momentos que no puedo contener las ganas de orinar, una mujer que conozco pone su boca en mi pene y despierto”.

A la mañana siguiente, Pablo se despertó con el estómago revuelto. Se siente como imagina que se sentía su hijo mayor cuando tenía enuresis y

escondía la ropa. De la mujer del sueño recuerda que en la realidad llevaba un adorno de cañamo al cuello con un particularísimo perfume. Yo pregunté sobre el malestar de estómago y el perfume. De pronto, él dice: “*Me doy cuenta de que he estado embelesado conmigo mismo, respirando mi propio perfume.*”

Yo dije: “¿Como si en el sueño se fecundara a usted mismo?” Pablo respondió: “*No tanto... pero pienso que ahora puedo mirar más al otro y no quedándome tanto conmigo mismo.*”

En realidad, su manera pomposa de hablar disminuyó en el tercer año de análisis, al mismo tiempo que comenzaron a aparecer sus representaciones grandiosas del self. Pablo había usado las frases enfáticas y vacías como un medio de defenderse contra su grandiosidad reprimida y también como medio de expresarlas. Con la aparición directa de representaciones grandiosas del self, la función y la necesidad de grandilocuencia disminuyeron.

Pablo, quien virtualmente no soñaba antes del análisis, trajo una serie ininterrumpida de sueños, acompañando el despliegue de la transferencia especular. El punto cumbre de sus sueños sucedió en el cuarto año de análisis, momento en que su esposa estaba embarazada. En uno de ellos, él estaba abrazando a su segundo hijo, mientras veía en frente suyo un viejo edificio con una fachada circular. Yo interpreté una fantasía de embarazo, y la asociación nos llevó a la memoria de la cara de su madre llorando cuando dejó el hospital donde había perdido a su segundo hijo. Pienso que esta experiencia dolorosa y traumática había sido sustituida por la fantasía de su propio embarazo. En otro sueño admiraba una pelota hermosa y colorida. En otra ocasión él miraba la península de Florida y estaba dentro de la concavidad del Golfo, en uno de sus colores indescritibles y maravillosos.

Pablo: “*Fue algo espacial. No me caí... Bernardi, ¿qué es esta contemplación?*”

Yo interpreté, “Creo que usted quiere hablar de esas imágenes dentro de sí mismo, de sus sentimientos de algo maravilloso, sin el temor a caer...”

Pablo: “*¿Por qué el temor, la resistencia a hablar? Puedo verlo como algo de mi adentro, como algo deseado por mí, para mí! ¿Verdad? ¿Aquella belleza deseada por mí? ¿O aquella, mi belleza? No sé qué sentido tenga.*” (Silencio inusualmente largo)

[La aparición de estas imágenes en sueños y asociaciones dio lugar a un juego fascinante de curvas, concavidades y convexidades (curvas duplicadas, curvas invertidas, la península de la Florida con la concavidad del Golfo de México como algo hermoso y sorprendente contemplado desde el espacio, etc.). Estas imágenes, y sus asociaciones a imágenes de completud y androginia, podrían estar relacionadas al embarazo de su mujer y a las huellas que dejan en un niño pequeño las experiencias con su propio cuerpo y el de su madre indiferenciados.]

Lo cóncavo-convexo y otras imágenes visuales probablemente aparecie-

ron tan fuertemente en la escena del sueño porque Pablo sintió mi respuesta y el efecto fascinante que tenían en mí; este efecto actuaba como un código entre nosotros.

[Las fantasías de Pablo de grandiosidad fálica y sus fantasías edípicas me impresionaban, pero solo emergían hasta el punto en que yo, como analista, era capaz de jugar un rol de objeto-self y acompañar sus fantasías de manera empática.]

En las sesiones siguientes él hizo notar que había visto la película de S. Spielberg titulada *Encuentros Cercanos del Tercer Tipo* y le sorprendió el hecho de que la audiencia no pudiera captar el significado, pero los comentarios de sus hijos sobre la película lo habían colmado. Pablo dijo, *El verlos a ellos [a los hijos] es igual al sueño [de la península de la Florida], como si el deleite fuera por ver sus originalidades y cómo surgen en ellos libremente, como si en realidad yo viera como una obra de maravilla el que de mí salieran ellos con estos sentidos.*

Yo dije, “Ellos son como la península del sueño, como algo que sale de usted y el contemplarlo le da mucho deleite.”

Pablo: *A ver...* (examina lo que digo como si buscara indicios de crítica o de elogio) *Sí, es algo muy claro. Hay como un silencio y si pienso bien como que estas son formas de sentir cosas (se detiene)... que automáticamente al sentirlas, no es que las contraste con la realidad pero que hace que yo las guarde en mí. ¿Me entiende?*

Intenté sin éxito entender lo que me quería decir y le dije algo vago acerca de su silencio. Pablo dijo: “No sé si es lo mismo que yo digo.”

Yo dije algo más sobre el silencio que no pude registrar.

Pablo respondió: *Sí, vamos por buen camino. Es como si yo, Bernardi, viviera armónicamente... como si este pasar del ruido al silencio, esta armonía fuera la otra cara del dolor del que usted habla. En la película hay un niño hermoso, como si hubiera muestras de una calidad humana superior. Cuando ellos [los visitantes del espacio] se van, le toca a los chicos, incluso a mí, perder una presencia superior, ese momento de silencio y viene el ruido... como si en un instante todo se presentara de golpe y se armonizara. ... Hay como un código de colores y sonidos [la gente en la Tierra tiene que descubrir o construir este código compartido para comunicarse con los visitantes del espacio], como si yo lo viera como algo superior. ¿Por qué será, Bernardi? Como que ese lenguaje de sonidos y colores es como la antesala que nos lleva al silencio que buscamos. ¿Entiende, Bernardi?*

Yo dije con franqueza, “Algo...”

Pablo dijo: *porque hay un hombre que va sospechando lo del código y lo prueba a la distancia y empieza a bajar la nave esa y el hombre intenta con un panel de colores y sonidos y encuentra una respuesta diferente y lo va cambiando hasta que empieza a crecer como un concierto conmovedor de mil notas de sonidos y colores y de pronto bajan esos seres y se juntan estos seres como las mitades...*

Yo pregunté, “¿Como mitades?”

Pablo, “*Como una sola cosa, como algo de plenitud... La armonía está en el concierto hecha, hecho por las dos partes que yo escucho y no es como el dolor el que surge sino el concierto conmovedor de mil colores y mil sonidos sin desentonar.*”

Yo apunté que el paciente está como en trance, con un tono extático, solemne, que se vuelve más intenso si siente una respuesta empática. Tengo una sensación de tensión corporal e incomodidad. Me siento inseguro acerca de qué decir y desearía que terminara la hora, aunque siento que es un momento muy importante del análisis. Al releer esto ahora (pues como decía, escribí el artículo en 1975) pienso que se trata de la tensión narcisista mía frente a una forma de transferencia fusional⁵.

El objeto mirado puede ser, pues, tanto el cuerpo propio como uno ajeno sentido como propio. Esto lleva a la pregunta: ¿Cuál es el rol del otro lado, o sea del lado del ojo que mira?

No hay dudas de que Pablo busca que miren su belleza. Pero no es solo eso. Él desea contemplarla él mismo, poseer también la mirada que la contempla. Esta forma particular de unión entre quien mira y quien es mirado es necesaria para alcanzar su éxtasis.

Unos pocos meses después Pablo recordó *Celín* (1909), una novela de B. Pérez Galdós. Celín era un niño maravilloso que salvó a una joven que había decidido suicidarse porque su amor se había muerto. Celín, quien puede volar, la rescata y duerme con ella. Cuando ella se despierta, porque todo era un sueño, hay una paloma en el cuarto que le habla con palabras en mayúsculas diciéndole lo bueno que es vivir. Pablo agrega, “*En un sentido el vivir ha sido siempre para mí con mayúsculas*”.

Luego recordó que cuando su madre salió del hospital, después de la muerte de su segundo hijo, había un avión de verdad en exhibición en una tienda. Admite que no parece posible, pero su recuerdo es muy claro. Yo conecté esto con su deseo de poder volar para poder rescatar a su madre de sus sentimientos depresivos.

Algunas sesiones después percibió (o imaginó) el olor penetrante del jazmín en mi consultorio. Luego recordó que el dormitorio de su madre tenía una ventana y había un jazmín en el balcón.

Pablo dijo, “*Yo iba ahí para pedirle lo que fuera que quisiera.*”

Yo dije, “*Nunca faltaba nada.*”

Pablo dijo, “*Recuerdo que una vez casi me caí. Fui a buscar una pelota sobre*

5 Probablemente el punto máximo de las fantasías de unión estuviesen acompañadas por la iniciación de ansiedades depresivas anunciadas por la partida de los visitantes del espacio y por la alusión al silencio que yo encontré muy difícil de comprender y que intenté explorar con mis intervenciones.

el jazmín, se me hundió la pierna, me raspé... Pero yo siempre me agarro de algo... Cuando estoy con usted, cuando amo, cuando estudio." (Se emociona; llora)

Yo le dije que algunas veces él sentía la necesidad de volar no solo para salvar a su madre de la depresión sino también para salvarse a sí mismo.

Cuando Pablo empezó su análisis, el tipo de vínculo que aparecía en la transferencia también estaba presente en otras relaciones. Al comienzo Pablo había dicho, "*Con mi esposa ambos nos vemos biunívocamente. Mi esposa admira en mí mi supuesta capacidad para responder a todas las circunstancias*".

Luego de tres años de análisis, me dijo,

"He intentado decirle a mi esposa que cada uno tiene su propia sombra. Eso me pone triste y contento al mismo tiempo. La unión que yo esperaba que no puede ser".

Yo dije, "Ahora usted ve que su mujer y su embarazo son diferentes de usted y su propia sombra".

Pablo dijo (llorando), "*Yo soy lo que soy. No tengo brazos por ahí. Descubrir todo esto me pone triste pero créame que no tengo angustia. Es distinto.*" Aceptó que no podía ayudar a su esposa como creía antes, que ella tiene problemas que tendrá que enfrentar. Agrega, "*Mi voz hace cada vez más silencio. Cada vez hablo menos*".

Muchos aspectos de Pablo han cambiado en cinco años de análisis. Ahora dice que ya no tiene la respuesta para todo.

Muchos años después tuve noticias de Pablo, cuando me llamó para preguntarme si podría recomendarle un analista para un pariente y me dijo que se sentía muy bien.

EL DESAFÍO PARA EL *OUTSIDER* - I

Le estoy agradecido a Kohut por los conceptos de la transferencia especular y de self grandioso, así como a mi supervisor, Héctor Garbarino, por apoyarme en mi búsqueda de nuevas ideas más allá de las que estaban en la comunidad analítica del Río de la Plata. Sin embargo, nunca conocí personalmente a Kohut. Llegué a sus ideas a través de sus publicaciones: (1966, 1971, 1972, 1977; Kohut & Wolf 1978). En aquel tiempo tampoco discutí sobre Pablo con nadie que perteneciese a la escuela de Kohut.

La transferencia especular y el self grandioso son parte de un marco conceptual complejo que involucra muchas otras nociones. Esto genera "el desafío para el *outsider*", o sea, la pregunta acerca la legitimidad con la que yo, extranjero a la escuela de Kohut, podía usar sus ideas. En 1928 el artista modernista brasileño, Paulo de Andrade, propuso que una cultura responde al desafío de los productos "de afuera" "canibalizando" esas otras culturas así como los productos de su propio pasado. Hall (1997) enfatiza la importan-

cia que tiene la capacidad de la audiencia de negociar con respecto a las ideas que recibe. De manera similar, yo estoy proponiendo que el significado efectivo de un texto emerge y reside en algún lugar entre el escritor y el lector.⁶

EL DESAFÍO PARA EL OUTSIDER - II

¿Cuánto de Kohut asimilé realmente y cuánto canibalicé pero no digerí realmente? Como *outsider* debo formularme varias preguntas. ¿Por qué adopté algunas ideas y no otras? ¿Qué efectos tuvieron esas ideas en mi práctica y en mis pacientes? ¿Qué grado de coherencia mantuve entre las ideas viejas y las nuevas?

Comenzaré por esta última. La necesidad de coherencia es de dos tipos que no son fáciles de articular entre sí. La primera tiene que ver con la necesidad de que exista consistencia lógica y semántica entre las teorías abstractas utilizadas. La segunda surge de la necesidad de construir un modelo de trabajo flexible y no saturado que se ajuste al paciente y permita el trabajo analítico. “No saturado” significa que al construir un modelo de trabajo con el paciente, los hechos clínicos emergentes en el encuentro con él, tienen prioridad frente a las preferencias teóricas pre-existentes del analista. El paciente no puede ser forzado a cumplir con la teoría. Por el contrario, la necesidad de reconocer la complejidad de los hechos clínicos con frecuencia desafía la coherencia de las hipótesis teóricas. Esto no implica que “todo vale” pero sí que tenemos que aceptar aporías, brechas insalvables y preguntas sin respuesta. Como clínico pienso que este segundo tipo de coherencia, con el paciente, es prioritaria y fue a la que atendí en primer lugar.

Cuando escribí el trabajo sobre Pablo mi preocupación central también era la de encontrar los puntos de contacto entre las ideas de Kohut y las ideas que dominaban mi sociedad, en particular la metapsicología freudiana, por ejemplo, entre el conflicto edípico y el narcisismo. En aquel momento me pareció que esta articulación era posible y escribí lo siguiente: Por un lado, el padre de Pablo se retrajo emocionalmente en el contacto emocional con su hijo. Esto desembocó en una subestimulación crónica del narcisismo normal en un niño. Al mismo tiempo, las actitudes indirectas del padre, como escribir frases grandilocuentes en el cuaderno de Pablo, generaron lo opuesto: una sobreestimulación narcisista excesiva. Esta sobreestimulación, no acompañada de una disponibilidad del padre para un contacto empático, unido a lo inadecuado del funcionamiento familiar, produjeron efectos idealizadores de la imago paterna que Pablo no fue capaz de asimilar. Todo esto llevó a la inflación de una zona periférica (que recuerda el falso self de Winnicott) alrededor de un self nuclear, cuyas representaciones constitutivas permanecieron crónicamente amenazadas

por la falta de investiduras narcisísticas adecuadas y por la invasión de derivados megalómanos inconscientes fruto de las idealizaciones excesivas.

Al mismo tiempo, la madre de Pablo le pedía a sus hijos que ubicaran a su padre en un lugar de privilegio, pero también le pedía a Pablo que fuera el hombre que enfrentaba los problemas que su padre no podía enfrentar. Cuando su madre se deprimió debido a la pérdida de un hijo, Pablo sintió el alejamiento emocional de su madre. Respondió con una fantasía tenaz de ser el salvador heroico de una mujer que estaba sufriendo. Esta fantasía marcó sus opciones sexuales posteriores, pero también se expresaba en despliegues regresivos de grandiosidad y fantasías de completud. Pablo buscó, a través de sus fantasías grandiosas de completud, atrapar la mirada de un observador que lo acompañara en su disfrute de sí mismo, algo que también necesitaba para evitar sentir su propio miedo y vulnerabilidad.

Esta mezcla de subestimulación y sobreestimulación narcisista en la relación de Pablo con sus padres persistió y pasó a formar parte de su conflicto edípico. La influencia francesa llevó a que en el psicoanálisis del Río de la Plata jerarquizara la primera tópica freudiana. En aquel momento escribí: “Mi punto de partida es la suposición de que el trastorno de Pablo está relacionado con la existencia de representaciones narcisísticas, las cuales debido al hecho de que ellas pertenecen a la sexualidad infantil [pre-edípica y edípica], fueron reprimidas – y en menor medida escindidas – volviéndose inconscientes y patógenas.”

Uno de los aspectos más llamativos del análisis de Pablo fueron las imágenes de concavidades que describí antes, que se volvieron un código entre nosotros. Yo escribí: “Quisiera arriesgar la hipótesis de que estas concavidades y convexidades están en relación con tempranas experiencias de satisfacción con el cuerpo propio y materno”, y que la distinción entre cuerpo propio y ajeno no era relevante desde el punto de vista libidinal. Se puede ver los valles y las colinas, las costas y las penínsulas, o los muros de los sueños como una representación de seno, vientre, pene, pene y muslos, pene y vientre, y otras partes de la geografía corporal. La influencia del psicoanálisis francés, en el sentido de evitar una cronología demasiado lineal, me permitió integrar a mi modo de considerar coherentemente el concepto kohutiano de déficit temprano con el conflicto edípico freudiano. La noción freudiana de *nachträglich* (1918) carece, en su traducción inglesa como *deferred revision* (pps.37-38) o *deferred operation* (p.109) del sentido que tiene la noción de *après coup* en el psicoanálisis francés (Laplanche y Pontalis, 1967). Con el término *nachträglich*, según Laplanche y Pontalis (p.33), Freud describió una característica importante de su concepto de causalidad psíquica: la posibilidad de que huellas mnémicas arcaicas adquieran un nuevo impacto psíquico derivado de una experiencia posterior. Desde esta pers-

pectiva se comprende mejor la complejidad de la interrelación entre los traumas más tempranos de Pablo y sus posteriores problemas edípicos. Sin negar el rol de los déficits, lo que muestra el análisis de Pablo son las consecuencias sucesivas de traumas que se originaron en el pasado pero que fueron reformulados por los conflictos edípicos en un punto posterior del desarrollo, adquiriendo nuevos significados.

EL DESAFÍO DEL *OUTSIDER* PARA EL *INSIDER*

Pero el desafío creado por la difusión conceptual se extiende también a los *insiders*, a los kohutianos que permanecen comprometidos a su marco conceptual como un todo coherente. Para poder integrar nuevos conceptos en sus propias teorías, el analista del Río de la Plata debe reconstruirlas en metáforas compatibles con su propia manera de analizar. Pero a medida que los conceptos establecen nuevas conexiones dentro del sistema referencial del analista del Río de la Plata la conexión con el contexto kohutiano original se vuelve cada vez más forzada.

Por ejemplo, para los kohutianos puede ser reconfortante encontrar pasajes en este capítulo que reivindican su marco teórico, por ejemplo, en relación a la agresión. Aunque la relación transferencial sugiere el deseo de Pablo de poseer un control omnipotente sobre el analista, tal como lo describió Kernberg (1974), el centro de la relación estaba sin embargo dominada por fantasías narcisistas libidinales y sexuales y no por el intento de despreciar o devaluar al analista⁷.

En forma similar, un artículo latinoamericano (Prado et al., 1976) propone considerar los objetos-self como el resultado de identificaciones proyectivas que funcionan para proteger aspectos libidinales del self de su propia pulsión destructiva, señalando que, desde el punto de vista de los autores, los objetos-self corresponden a una no distinción y confusión entre el self y el objeto en estados en los cuales prevalece la ansiedad esquizo-paranoide. La transferencia especular se explica para ellos sobre una base similar, como procesos que apuntan a ocultar la frustración que es inherente a la separación del self y el objeto.

En el año 1975 me preguntaba, “¿Se habría llegado más lejos en el análisis del self grandioso de Pablo trabajando en base a los distintos mecanismos señalados por Klein y continuadores para las posiciones esquizoparanoide y depresivas?” Fui escéptico a este respecto: “De hecho, no encontré en Pablo ninguna respuesta cuando formulé interpretaciones en términos de clivaje, partes de la personalidad, etc.” Si yo hubiera insistido en interpretar en términos de identificación proyectiva, envidia, etc., Pablo hu-

biera continuado encerrado en un discurso no analizable. Al mismo tiempo, al no poder desplegar sus reclamos exhibicionistas y lograr comprensión analítica hacia ellos, habría reaccionado con hostilidad que Kohut denominó “cólera narcisista” (1972) y el resultado final probablemente se hubiera aproximado a lo que de Urtubey (1971-1972) describió como “autismo transferencial” en los trastornos narcisísticos. Pero como *outsider* en relación a la escuela de Kohut, también introduje cambios potencialmente significativos en el uso de esos conceptos, asimilando algunos aspectos y rechazando otros o jerarquizando aspectos distintos. Esto crea un desafío para aquellos que permanecen dentro de la tradición original kohutiana, si aceptan explorar conmigo la forma en la que sus ideas operan dentro de mi propio contexto.

No me pareció que las ideas de Kohut pudieran generalizarse a todos los pacientes. Comparé entonces a Pablo con otro de mis pacientes, que presentaba una organización típicamente *borderline*, y con el cual mantuve una perspectiva más próxima a la habitual en el del Río de la Plata. Encontré que en este caso el tipo de interpretación kleiniana me resultaba muy útil y necesaria. Pienso que las escuelas psicoanalíticas con frecuencia intentan preservar su coherencia como sistemas abstractos, enfatizando aspectos unilaterales del paciente y generalizando las conclusiones, con lo cual sacrifican la complejidad clínica de los problemas y sugieren que hay respuestas confiables y universales donde solo tenemos algunas intuiciones, preguntas abiertas y pensamientos inspiradores acerca de descubrimientos incompletos.

De manera similar, como he descrito en mi interpretación del material edípico de Pablo, yo no pude separar, sino que interrelacioné la patología propia del conflicto y la patología originada en el déficit.

La influencia de las ideas de Lacan también me obligó a una visión más compleja sobre los cambios de Pablo. Yo podía en cierta medida estar de acuerdo con la idea de Kohut de que se había dado una evolución de ciertos aspectos del narcisismo desde formas inmaduras a otras más maduras (aunque me era más difícil entender exactamente qué significaba “internalización transmutadora”), pero otros aspectos de los cambios de Pablo no se ajustan a esta explicación. Uno de los discípulos de Lacan que tuvo una gran influencia en Uruguay, Serge Leclair (1975), dice que en un nivel inconsciente el “niño maravilloso” no puede madurar, sino que tiene que morir una y mil veces para dejar al adulto libre para vivir. Estas ideas volvieron a mi mente muchas veces cuando Pablo hizo referencia al silencio o a un espacio vacío como algo que ocupaba el lugar de las fantasías grandiosas. Para Lacan más que de una maduración se trata de un cambio en la posición del sujeto que lo libera de sus identificaciones imaginarias, permitiéndole enfrentar la falta y la incompletud de su existencia. Estas ideas parten de pre-

misas bastante diferentes de las de Kohut y yo no encontré convincentes los puentes propuestos por autores como Rosolato (1976). Aunque diferentes teorías enfatizan diversos aspectos del cambio psíquico, al final del análisis de Pablo era posible, desde un punto de vista clínico, encontrar señales de posición depresiva, maduración, y un silencio relacionado con una mayor aceptación de su incompletud⁸.

Conuerdo con Greenberg (2009) cuando dice que el *outsider*, encontrando una similitud interesante en medio de las diferencias y diferencias en medio de las similitudes, permite que puedan surgir dudas acerca de lo estamos haciendo con nuestros pacientes y obliga a una conversación generadora de nuevos problemas que no es fácil o incluso posible que surja cuando nos mantenemos exclusivamente en el interior de una misma tradición.

EL DESAFÍO PARA EL PSICOANÁLISIS

En la época de Freud, persistía la esperanza de que existiera una teoría psicoanalítica unitaria. En efecto, Freud (1918) aconsejaba combatir puntos de vista contradictorios poniéndolos a prueba en casos y problemas particulares. Pero esta puesta a prueba solo es posible dentro de márgenes muy reducidos cuando consideramos un análisis o una sesión. Cuando intentamos ir más allá a generalizaciones de mayor nivel, llegamos a la misma conclusión que Freud: “el problema no está claro, 'non liquet'” (p. 60). Como destaca J. P. Jiménez (2008), la validación en el contexto clínico es un proceso único y de amplio margen, de co-construcción social y lingüística de la realidad intersubjetiva entre paciente y analista. En este proceso, agrega Jiménez (p. 593), la coherencia del discurso en sí mismo se vuelve un criterio de validación. Pero esto no es suficiente y se debe agregar la validación pragmática que emerge del control de los efectos del análisis en el paciente. Los estudios empíricos de proceso y resultados son fuentes de información que pueden contribuir a nuestra práctica clínica.⁹

El psicoanálisis contemporáneo incluye más de un discurso conceptual coherente. Entonces, ¿cómo rendimos cuenta de la forma en que los conceptos analíticos se diseminan entre las diversas escuelas y cómo elige el analista qué conceptos canibalizar e intentar hacer propios?

Con respecto a diseminación conceptual Sandler (1983; ver también Bleger, 1969, Canestri, 2006) distinguió entre las teorías oficiales, que son aquellas que aparecen en las presentaciones públicas, y las teorías privadas o implícitas que informan la práctica analítica. Estas teorías privadas implícitas juegan un rol al adecuar la práctica al paciente individual. Pero también son una fuente de creatividad y desarrollo de la disciplina. Las teorías im-

plícitas persiguen el objetivo no de coherencia formal sino de un acercamiento que acompañe al paciente, dejando lugar a la sorpresa clínica y al descubrimiento de nuevos conceptos y enfoques. Por esta razón las mini-teorías empleadas en el nivel clínico persiguen un objetivo de coherencia narrativa que se refiere antes que nada a dar una imagen a la vez consistente y abierta del paciente concreto y de su relación con su analista. De esta forma es posible la entrada de conceptos “de afuera”, de otros enfoques, se unen a los existentes para enriquecer el trabajo del analista y estimular los procesos de validación extra-clínica e investigación conceptual.

La elección por parte del analista de los conceptos que provienen “de afuera” no está determinada sólo por su ajuste al paciente. Las entrevistas con analistas experimentados sobre los cambios en sus conceptos y sus técnicas llevadas a cabo en un estudio no publicado (Bernardi, 2006), muestran que las teorías elegidas también se apoyan en la resonancia interna que tienen en el analista en relación con su propia vida y persona. En mi caso pude usar las ideas de Kohut porque se adecuan al caso de Pablo y porque pude integrarlas con el marco conceptual de mi formación como analista. Pero también porque me dijeron algo significativo en relación a mi propia historia y mis propios déficits y conflictos. (No voy a abundar en este aspecto, ni considero válido equiparar los datos que provienen de la experiencia personal del analista con los que provienen del paciente). Sin embargo, para que los conceptos tengan vida más allá de las palabras impresas en un texto escrito y se vuelvan operativas en la interacción emocional del analista con el paciente, es necesario que se den procesos intermedios que vinculan conceptos con emociones. Este vínculo está constituido por la propia experiencia interna del analista.

Para que se desarrolle un psicoanálisis pluralista y no simplemente una fragmentación teórica los analistas deben prestar atención a las innovaciones espontáneas que se producen en ellos cuando adaptan sus modelos de trabajo al paciente concreto. Pero la responsabilidad del analista no termina ahí: también debe reflexionar sobre el rol de su propia historia y persona en sus opciones clínicas y conceptuales. Desde esta perspectiva estas opciones teóricas y técnicas ponen de manifiesto ese aspecto verdaderamente interminable del psicoanálisis, el auto-análisis (Bernardi & de León, 1992) que cada analista necesita mantener abierto toda la vida.

RESUMEN

El pluralismo actual plantea la pregunta acerca del modo de circulación de las ideas psicoanalíticas entre regiones geográficas con diferentes culturas psicoanalíticas. Este trabajo narra la experiencia que significó para el autor el uso de ideas de H.

Kohut para comprender un paciente durante su formación en el contexto psicoanalítico del Río de la Plata durante la década de 1970, donde el pensamiento dominante era muy diferente a aquel en el cual surgieron las ideas de Kohut. Se presenta un caso clínico y se discute la adecuación de las ideas de Kohut al material expuesto confrontándose con ideas alternativas provenientes de otros enfoques teóricos y técnicos. En una segunda instancia se discute el problema de la coherencia entre conceptos provenientes de diferentes tradiciones. Mientras que cada uno de los sistemas teóricos demandan la coherencia con sus propias premisas, el trabajo clínico requiere que el analista esté abierto a recurrir a "mini modelos" adaptados al caso usando intuiciones y metáforas surgidas de diferentes tradiciones. El analista debe antes que nada construir un modelo de trabajo sobre el paciente que sea a la vez coherente y abierto a lo que no se puede saber o lo que aún no se sabe. Construir este modelo clínico constituye un estímulo para revisar las premisas teóricas y buscar nuevas formas de desarrollo a ese nivel.

DESCRIPTORES: TRANSFERENCIA ESPECULAR / SELF GRANDIOSO / NARCISISMO / PLURALISMO / KOHUT, HEINZ.

SUMMARY

The challenge to and of the "outsider": The reception of Kohut's ideas by an analyst trained in a different tradition

Current pluralism raises the question about the circulation of psychoanalytic ideas among different geographical regions with different approaches. This paper narrates the author's experience in using Kohutian ideas in the Río de la Plata context during the decade of 1970 where the dominating schools were very different to those in which Kohut's ideas emerged. A clinical case is exposed and the adequacy of Kohutian ideas to the clinical material is discussed and confronted with alternative ideas from other theoretical and technical approaches. The problem of coherence among concepts from different traditions is then discussed. While theoretical systems demand the coherence with their own premises, clinical work results more enriched if the analyst is open to resource to "mini models" using intuitions and metaphors from different traditions. The analyst should foremost build a working model of the patient that is sufficiently coherent and at the same time open to what cannot be known or is not known yet. The building of this clinical model is a stimulus for reviewing the theoretical premises and search new developments at that level.

KEYWORDS: MIRROR TRANSFERENCE / GRANDIOSE SELF / NARCISSISM / PLURALISM / KOHUT, HEINZ.

RESUMO

O desafio para e do *outsider*: A recepção das ideias de Kohut por um analista que pertence a outra tradição psicanalítica

O pluralismo atual se faz a pergunta sobre o modo de circulação das idéias psicanalíticas entre regiões geográficas com diferentes culturas psicanalíticas. Este trabalho narra a importância da experiência para o autor ao usar as idéias de H. Kohut, a fim de compreender um paciente durante a sua formação no contexto psicanalítico do Rio de la Plata, durante a década 70, onde o pensamento dominante era muito diferente daquele no qual surgiram as idéias de Kohut. Apresenta-se um caso clínico e se discute a adequação das idéias de Kohut ao material exposto confrontando-se com idéias alternativas oriundas de outros enfoques teóricos e técnicos. Por outro lado, discute-se o problema da coerência entre conceitos provenientes de diferentes tradições. Enquanto que cada um dos sistemas teóricos exige a coerência com as suas próprias premissas, o trabalho clínico exige que o analista esteja aberto para recorrer aos "mini modelos" adaptados ao caso usando intuições e metáforas surgidas de diferentes tradições. O analista deve, em primeiro lugar, construir um modelo de trabalho sobre o paciente, que seja ao mesmo tempo coerente e aberto ao que não se pode saber ou o que ainda não se sabe. Construir este modelo clínico constitui um estímulo para revisar as premissas teóricas e buscar novas formas de desenvolvimento a esse nível.

PALAVRAS CHAVE: ESPECULAÇÕES DE TRANSFERÊNCIA / SELF GRADIOSO / NARCISISMO / PLURALISMO / KOHUT, HEINZ.

Bibliografía

- Bernardi, R. (2002). The need of true controversies in psychoanalysis. The debates about M. Klein and J. Lacan in the Río de la Plata. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 83: 851-873.
- (2003). What kind of evidence makes the analyst change his/her theoretical and technical ideas? In: *Pluralism and Unity? Methods of research in psychoanalysis*. M. Leuzinger-Bohleber, A. U.Dreher, & J.Canestri, Londres, International Psychoanalytical Association, Pps. 125-136.
- (2005). What after pluralism? Ulysses still on the road. *Psychoanal. Inq.*, 25:654-666.
- (2006). Fenómenos de cambio en las ideas psicoanalíticas en el Río de la Plata durante las décadas de 1960 y 1970.
- (2008). Letter from Uruguay. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 89:233-240.
- & De León, B. (1992). Does our self-analysis take into consideration our as-

- sumptions? In: *Self-Analysis. Critical Inquiries, Personal Visions*. Ed. J. W. Barron. Hillsdale, NJ: The Analytic Press, pp. 29-46.
- Bleger, J. (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis. La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, XI, 287-303.
- Canestri, J. (2006). *Psychoanalysis: from Practice to Theory*. West Sussex, John Wiley & Sons.
- De Urtubey, L. (1971-1972). Sobre el narcisismo y una de sus formas de expresión: el autismo transferencial “frente al espejo”. *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, XIII, 2/3, 149-226.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E., & Target, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self*. Nueva York, NY, Other Press.
- Freud, S. (1918). From the history of an infantile neurosis. *Standard Edition*, 17:1-124. London. Hogarth Press, 1953.
- González Velásquez, M. (1993). *La Cohesión del Self Meta Terapéutica de un Nuevo Enfoque en Psicoanálisis*. Bogotá, Guadalupe.
- Greenberg, J. (2009). Panel presentation: “Do analysts know how to debate?” Presentado en el 46 Congreso de la IPA en Chicago, IL.
- Grotstein, J. (1977). The psychoanalytic concept of schizophrenia. *Internat. J. Psycho-Anal.* 58: 403-452.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Sage-Open University Press.
- Jiménez, J. P. (2008). Theoretical plurality and pluralism in psychoanalytic practice, *Internat. J. Psycho-Anal.*, 89: 579-599.
- (2009). Grasping Psychoanalysts’ Practice in its Own Merits. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 90: 231-248.
- Kernberg, O. (1974). Contrasting viewpoints regarding the nature and psychoanalytic treatment of narcissistic personalities: a preliminary communication. *J. Amer. Psychoanal. Assn*, 22:255-267.
- Kohut, H. (1966). Forms and transformations of narcissism. *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 14:243-272. (Hay versión castellana, Formas y transformaciones del narcisismo. *Rev. psicoanal.* (2) 371-401, 1969.)
- (1971), *The Analysis of the Self*. Nueva York, Int. Univ. Press. (Hay versión castellana, Análisis del Self. Buenos Aires, Amorrortu. 1977)
- (1972). Thoughts on narcissism and narcissistic rage. *Psychoanal. Study Child* 27. (Hay versión castellana, Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista. *Rev. Psicoanal*; 1980, (3): 433-466).
- (1977). *The Restoration of the Self*. Nueva York, Int. Univ. Press.
- & Wolf, E. S. (1978). The disorders of the self and their treatment — an outline. *Internat. J. Psycho-Anal.* 59: 413-425.
- Lancelle, G. (1999). *El Self en la Teoría y en la Práctica*, Buenos Aires, Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.-B. (1967). *The Language of Psycho-Analysis*. Translated

- by D. Nicholson-Smith. Nueva York, Norton, 1973.
- & Kohut, H. (1970). Discussion of the self: A contribution to its place in theory and technique. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 51:175-181.
- Leclaire, S. (1975). *On tue un enfant*. Paris: Seuil (Hay versión castellana, Matan a un niño. Buenos Aires, Amorrortu, 1977).
- Perez Galdos, B. (1909). *Celin*, Madrid, Libreria de los Sucesores de Hernando
- Prado, M., Barros, J., Werneck, L., Jucá, G., Honigsztein, H., & Sauberman, P. R. (1976). Narcisismo; 61 anos depois. *XI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, Asociación Psicoanalítica Argentina*. v. 2: 71-80.
- Racker, H. (1988). *Transference and Countertransference*. London: The Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis.
- Rosolato, G. (1976). Le narcissisme. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*. 13:7-36.
- Sandler, J. (1983). Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Internat. J. Psycho-Anal.*, 64: 35-45.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN JULIO DE 2011]

La escucha de la regresión en el proceso analítico¹

* Gabriel Sapisochin

Creo que la ponencia de este encuentro anual de la Asociación Psicoanalítica de Madrid es un acto de devolución simbólica que los miembros hacemos cuando alcanzamos el umbral de nuestra madurez como analistas.

Una especie de rito en el cual devolvemos a la Institución, ideas, conceptos y modelos recibidos, ahora transformados por nuestra metapsicología particular. Metapsicología que es personal e intrasferible a otro analista, porque está basada en nuestra idiosincrasia psíquica en interacción dialéctica con la experiencia internalizada de los sucesivos análisis, supervisiones y la lectura propia de los textos.

Porque se trata de volver a leer los textos fundantes, pero de modo diferente. En este sentido, creo que la literalidad de toda lectura psicoanalítica mata la transmisión y la condena a repetirse de manera *light*. Lo único sagrado de un texto analítico ‘clásico’ debiera ser su potencialidad de dar otros sentidos, de conmover nuestras certidumbres, de generar un pensar novedoso. Cuando un texto siempre dice lo mismo, ya no dice nada porque se ha transformado en palabra hueca.

En mi caso, intento presentar un modelo metapsicológico, diríamos complejo, en el sentido que Edgar Morin daba al término complejidad, es decir un modelo metapsicológico que integre diferentes perspectivas en vez de excluirlas. Por ello mi propuesta tiene la marca pluralista de nuestra Institución, en la cual conviven de manera dialogante diferentes esquemas referenciales.

Sé que el texto pre-circulado que he presentado no es fácil de recorrer. Pero pienso que dicha complejidad refleja la dificultad de articular modelos diferentes, hasta donde esto es posible, sin perder la coherencia epistemológica. Tarea nada sencilla. Por ello en esta presentación oral haré un desarrollo de mi argumento de manera esquemática, sin citas bibliográfi-

1 Esta presentación oral, resumen de la ponencia pre-publicada, fue leída en el Simposium Anual de la Asociación Psicoanalítica de Madrid el 27 de Noviembre de 2010. El texto completo con la bibliografía correspondiente fue publicado en castellano en 2011 en la *Rev Psicoanal APM* 62: 41 y en italiano en *Psicoanalisi* 15, 2

* sapisochin@gmail.com / España

cas, que ayude a aclarar dudas a los que hayan leído el texto completo o a despertar el suficiente interés para hacerlo, en quienes no lo hubieran podido hacer hasta ahora.

Cuando por primera vez diseñé cuál podía ser mi abordaje al tema de este Simposium no tuve dudas de que lo haría siguiendo lo que son mis preferencias de los últimos años, plasmadas en diferentes publicaciones y presentaciones científicas. Este interés está centrado en explicar metapsicológicamente las modificaciones que sufre el psiquismo del psicoanalista mientras escucha a su paciente. Por ello no me era posible abordar la cuestión de la regresión en el proceso analítico sin centrarme en investigar cómo escuchamos con nuestro psiquismo la presentación de lo regresivo en la situación analítica. Y en este sentido podría decir *a posteriori* que todo mi texto busca generar herramientas conceptuales, que nos permitan entender psicoanalíticamente cómo escuchamos los niveles de funcionamiento arcaico, que todo analizando presentará en un proceso analítico, más tarde o más temprano, y de manera irreductible.

El primer supuesto del que parto es que el proceso analítico se constituye por los intercambios simbólicos que se dan entre analizando y analista a lo largo de un eje diacrónico, intercambios que suponen el diálogo entre dos psiquismos. Por ello creo que sería incompleto conceptualizar la regresión en un proceso analítico centrándose exclusivamente en la regresión en el funcionamiento psíquico del analizando. Porque de lo que se trata es de la forma de vinculación, de comunicación y, fundamentalmente, del trabajo de representación simbólica que adopta la pareja analítica, en el marco de cada sesión de análisis, y cuya continuidad a lo largo de un eje temporal constituye el proceso psicoanalítico; éste último concebido como las sucesivas transformaciones de la representación que paciente y analista se hacen del encuentro.

Todos tenemos la experiencia de que lo arcaico involucra de entrada al analista quien, sin ser consciente de ello, empieza a actuar en función del rol complementario que le ha sido atribuido por el analizando en la configuración vincular regresiva que intenta realizar en el escenario analítico. Un actuar sobre el que más adelante me detendré, pero desde ya aclaro que no me refiero a actuaciones motoras ni del paciente ni del analista.

Se produce lo que los Baranger denominaron, en los años sesenta, una patología del campo analítico, idea que tuvo posteriores puestas al día. Se trata de una neo-formación creada entre los psiquismos de paciente y analista, que permitirá la curación a través de la comprensión, re-elaboración y transformación de esta enfermedad transfero-contransferencial. Nueva versión de la neurosis de transferencia que Freud postuló como núcleo de la cura, como una transición entre la salud y la enfermedad. Por ello, lo

transfere-contransferencial no será en mi modelo un fin en sí mismo, sino un medio para transformar la intra-subjetividad del analizando.

En segundo lugar he vuelto a reflexionar sobre el concepto de regresión y, tal como le sucede a otros autores contemporáneos, encuentro dificultades mayores para albergar el concepto de regresión dentro mi conceptualización, más inspirada en el segundo modelo de tópica psíquica y en la segunda teoría de las pulsiones, aunque las trasciende.

Veamos cuáles son estas dificultades. Como todos Uds. recordarán, en el primer modelo tópico se parte del supuesto metapsicológico de que los contenidos psíquicos sufren procesos de transformación progresiva, según cierta trayectoria que se considera normogénica: desde lo sensorial al pensar verbal. Y la regresión es entendida como un proceso de retorno en sentido inverso.

Por otra parte, en el primer modelo pulsional la regresión define la vuelta hacia atrás de la libido, también según cierta trayectoria considerada normogénica.

Ahora bien, cuando articulamos el segundo modelo tópico con la segunda teoría pulsional surge una idea de la regresión bastante diferente. Lo regresivo queda ahora definido, no tanto por un movimiento retrógrado de la libido en el Yo, sino por el trabajo de la Pulsión de Muerte que inunda el Yo desde el Ello. Me parece muy importante remarcar esta diferencia porque ahora se define como regresivo al tipo de funcionamiento mental que vemos surgir en el psiquismo del analizando a la búsqueda de vínculos arcaicos. Un funcionamiento psíquico que atribuimos como 'mito etiológico' a los efectos del trabajo des-organizador de la pulsión de muerte; funcionamiento mortífero que Eros fracasa en limitar ligándolo al pensar verbal.

Así, y a diferencia de la libido cuya evolución corre paralela a la construcción de un Yo, que soporta de manera creciente la tensión conflictiva sin desorganizarse, la meta de este funcionamiento será anular toda tensión psíquica que supone la discriminación con el objeto reconocido en su alteridad. Y por ello la tendencia es a la destrucción del Yo como entidad autónoma cada vez que éste queda invadido, y en momentos arrasado, por este modo de funcionamiento desligado, tanto de la libido como de la palabra, que es patognomónico del Ello.

Debido a esto la muerte a la que alude la noción de pulsión de muerte es siempre la muerte metafórica del Yo. ¿Por qué? Porque la meta de este funcionamiento psíquico, que atribuimos a este ser mítico que llamamos Thanatos, es anular esta diferencia entre el sujeto y el objeto. Un objeto que, engrandecido, deviene ahora una potencia amenazadora y desorganizadora del trabajo de autonomización y ligazón simbólica del Yo.

Vemos, pues, que el concepto de regresión encaja difícilmente cuando

nuestro modelo es el de un Yo que, más que regresar, es desbordado en su capacidad de transformar los contenidos emocionales del Ello desligados de la palabra. Ya no se trata del sujeto ‘perverso polimorfo’ del inconsciente de la primera tópica buscando una realización regresiva al servicio del placer, sino del sujeto post-moderno almodovariano que vive ‘al borde del ataque de nervios’.

El primero encuentra realizaciones simbólicas a través de formaciones sustitutivas regresivas que focalizan y delimitan la ansiedad del Yo a una señal de alarma, cuando contacta con lo reprimido secundariamente. Por el contrario, cuando escuchamos el funcionamiento del sujeto, que explicamos con el modelo estructural y la segunda teoría de las pulsiones, tenemos un supuesto de sujeto psíquico que vivencia su Yo inundado por contenidos emocionales, inscritos y expresados simbólicamente con formas arcaicas de tipo imaginarias, creadas en el espacio de lo real a través de la repetición puesta en acto (*Agieren*). Formas arcaicas que son extranjeras al Yo.

Sabemos que la novedosa, y muy temprana idea de Freud, de que la fuente de toda motivación del psiquismo surge del desvalimiento inicial del ser humano no fue integrada en su primer modelo de aparato psíquico. Sin embargo, implícitamente hemos dejado de pensar en términos de primera tópica y teoría de la libido, cuando nuestros supuestos teóricos nos hacen considerar que hay un tipo de funcionamiento del psiquismo que lleva al sujeto a apearse con-fusionalmente con el objeto-salvador-del-desvalimiento-inicial, a veces denominado objeto-en-función-materna. Un tipo de funcionamiento del psiquismo que destruye el espacio de separación tercero con dicho objeto; un espacio exogámico donde podrían crearse potencialmente infinitos objetos culturales.

Concibo la psicosexualidad infantil como específicas formas imaginarias de vinculación, que el sujeto crea apoyándose en el modelo de las funciones fisiológico-corporales oral, anal o genital infantil, a los efectos de poder soportar de manera gradual y progresiva el estatuto de alteridad del objeto. Y cada fase supone una progresión, tanto en las cualidades formales de la representación del sujeto y del objeto, como en el tipo de vinculación en la que éste es reconocido progresivamente en su estatuto de externalidad. Porque, desde un punto de vista evolutivo, no es lo mismo creer que se ha ‘tragado’ al otro, que controlarlo de vez en cuando o seducirlo esporádicamente con piruetas fálico-narcisistas.

En algún sentido, la psicosexualidad comandada por el erotismo marca el camino para que Thanatos encuentre, en el espacio de la realidad exogámica, satisfacciones a la eterna búsqueda de confusionalidad con el objeto-que-salvó del-desvalimiento. Una búsqueda irrefrenable de encontrar lo antiguo en lo nuevo, lo familiar en lo extraño y que supone intrincarse

con la actividad de ligazón placentera del Yo de crear nuevos objetos, cada vez más alejados de lo arcaico preconcebido. Vistas así las cosas, Thanatos dará el contorno, la forma, a esta función socializante de Eros.

Este modelo de psiquismo conteniendo la mezcla y des-mezcla de funcionamientos mentales, que se ligan y desligan, es algo que nos permite abandonar la noción espacial de estructura psíquica invariante en favor de procesos de transformación del psiquismo con diferentes grados de simbolización, que está en la base de la noción de freudiana de re-significación *a posteriori* (*Nachträglichkeit*). Lo que cuenta es el flujo transformativo en el decurso temporal más que el espacio a ocupar. Tópicas versus flujos de significado surgiendo en la mezcla y desmezcla dialéctica del funcionar del Yo y el del Ello, entre lo adulto y lo infantil, entre lo tanático y lo erótico, entre lo pregenital y lo genital, entre Edipo y Narciso, entre lo integrado y lo desintegrado, etc. Y recreados también en el encuentro de las dos subjetividades que pueblan el proceso analítico: entre la transferencia y la contra-transferencia.

Una concepción de sujeto psíquico clivado verticalmente para siempre, lo cual no implica des-organizado. Por el contrario en mi trabajo lo denomino una Organización Funcional con diferentes niveles de funcionamiento psíquico en sincronía. Un hecho que lleva a Freud a sostener que todo estadio evolutivo anterior se conserva junto a los más tardíos y a resaltar la plasticidad del psiquismo por su capacidad para el re-establecimiento de estados primitivos imperecederos. Me refiero a lo que Bion conceptualizó como ‘parte psicótica’ y Green como ‘locuras privadas’.

Dado que en mi modelo no concibo el psiquismo en términos de espacios, de tópicos, dentro del cual se avanza o retrocede, para pasar a conceptualizarlo funcionando según ciertas cualidades u otras, que es lo que en realidad escuchamos en la sesión, se podría sostener que ya no se trataría de la vuelta a un ‘punto de cierto espacio’, como es el concepto de fijación, alcanzado según determinada línea evolutiva, sino de la vuelta de cierto tipo de movimiento del psiquismo que procesa la realidad con una forma o modalidad de tiempos inmemoriales.

Se trata del funcionamiento de un tiempo del psiquismo en el que el sujeto creía posible disponer libremente del objeto, como si la triangularidad no existiera; lo que en el modelo espacial se ha venido a conceptualizar como los bordes arcaicos del complejo de Edipo. Aquellos enclaves psíquicos del analizando donde *His Majesty The Baby* se constituye epigenéticamente por el objeto y ambos permanecen en un estado de indiscriminación. Es este estado de indiscriminación hacia lo que tiende lo arcaico repetido compulsivamente y es mortífero para el Yo.

Trabajo con el supuesto metapsicológico de que este funcionamiento primitivo derivaría de los efectos en el psiquismo de la vinculación temprana

con otro, que salvó al sujeto infantil del desvalimiento representacional al adjudicarle proyectivamente cierto papel en una historia familiar.

Se trata de lo que en otra oportunidad he definido como estigmas identificatorios muy precoces, que se ponen de manifiesto como gestos psíquicos, utilizados por el sujeto al vincularse afectivamente con los otros y que jamás llegan a ser pensados verbalmente por el Yo, dado que su manera de inscripción es a la manera de escenas ideo-pictográficas de relación sujeto-objeto o procedimientos psíquicos para manejarse con el impacto de la realidad.

Se trata de una modalidad de procesar la realidad acuñada por la crónica atribución-proyectivo-traumática del inconsciente parental. Un funcionamiento psíquico primitivo que, contemporáneamente, adscribimos a la cualidad de inconsciente no reprimido dado que no se origina ni se expresa como lo reprimido dinámicamente.

Algunos consideramos que este tipo de inscripción mnémica pudiera ser equivalente al concepto de memoria implícita o procedimental, postulado por los neuropsicólogos en los 80.

De modo que este tipo de funcionar del psiquismo que repite la forma de vinculación con el otro-que-salvó-del-desvalimiento-representacional es primitiva:

1. por la indiscriminación entre las representaciones del sujeto y del objeto.
2. por la forma de inscripción en el psiquismo según una modalidad ideo-pictográfica
3. y fundamentalmente por la forma de expresión a través de lo puesto en acto. Un concepto que es capital en mi modelo.

Concibo el psiquismo en una constante e imparable búsqueda de simbolizar la experiencia emocional que surge en el encuentro con la realidad. Para ello debemos dejar de pensar el trabajo de representación mediante símbolos como un proceso de lógica binaria, del todo o nada, y pensarlo en términos de diferentes modalidades del psiquismo de procesar transformativamente sus contenidos. Y suponer que hay niveles de funcionamiento mental en los cuales la búsqueda de significado al encuentro con lo real, se da con recursos de representación verbal y otros niveles de funcionamiento psíquico que recurren al pensamiento no verbal y a otro tipo de representación de tipo dramático-imaginaria puesta en acto en los diferentes espacios donde se procesa la realidad psíquica.

Y aunque, efectivamente, lo repetido puesto en acto esté bastante alejado de lo representado de modo verbal, no por ello es lo irrepresentado y, menos aún, tiene estatuto de irrepresentable. Pienso que cuando se lo con-

ceptualiza así es porque se sigue pensando la clínica con un supuesto implícito del actuar (*Agieren*) de acuerdo al modelo topográfico, en el cual lo no representado verbalmente se descarga como actos motores evacuativos, que se supone no conducen a la elaboración psíquica.

Creo que, frecuentemente, se pasa por alto que tanto la simbolización verbal como la no verbal son gradientes de transformación de un mismo contenido; siempre partiendo de la ausencia-de-una-presencia-esperada que, bien se vuelve presente en re-presentaciones verbales que la aluden metafóricamente, bien mediante fenómenos según el modelo del actuar (*Agieren*) o de la alucinación positiva que presentifican al objeto ausente en formaciones delirantes.

El analista que disponga de estos supuestos implícitos en su metapsicología particular podrá escuchar otras modalidades del lenguaje que no pasan por la palabra creada por el Yo para nombrar las emociones. Es decir, sin tener una escucha prejuiciosa sobre la expresión ideo-pictográfica de esa emocionalidad que, metapsicológicamente, atribuimos a un inconsciente no reprimido.

Recapitulando. La regresión es un fenómeno intrasubjetivo en el cual lo mortífero del Ello inunda y destruye al Yo que deviene impotente para funcionar ligando la emoción a narrativas libidinales posibles. Y cuando concebimos un inconsciente sólo a partir de la libido reprimida perdemos la posibilidad de escuchar este otro inconsciente más mortífero, no recuperable por el par asociación libre-atención flotante. En segundo lugar este funcionamiento arcaico intra-subjetivo del paciente, al presentarse en la situación analítica siempre engloba al analista, borrando su posición neutral en la cura.

La tercera articulación de mi texto busca conceptualizar cómo puede ser escuchado este funcionamiento arcaico con las herramientas que definen lo que considero nuestra especificidad que es la cura a través de la transferencia.

Postulo que este funcionamiento arcaico del paciente, y que pre-existe al encuentro analítico, busca representación simbólica a través de reclutar a otro, el analista en la situación analítica, para dramatizar cierto guión no decible con las palabras. Ya no se trata de soñar, o ensoñar, al analista, es decir de incluirlo en alguna formación intrasubjetiva donde el deseo inconsciente aparece realizado. Por el contrario, otra cualidad de lo inconsciente, no decible verbalmente, irrumpe en la realidad intersubjetiva, creada dentro de los límites del encuadre. Un inconsciente no reprimido, que ya buscaba expresión muda como transferencia lateral pero que ahora es representado simbólicamente en la situación analítica a la manera del 'teatro dentro del teatro'. Tal y como sucede dentro de la trama de Hamlet con la representación de 'La ratonera' que, al mostrar, de manera muda, el asesinato del Duque Gonzago, torna visible la vinculación emocional invisible de ese grupo humano.

En varias publicaciones anteriores sostuve que, cuando en 1914 Freud introdujo la noción de *Agieren* estaba proponiendo una nueva modalidad de trabajo psíquico de crear recuerdos verbales para importantísimas vivencias no registradas en pensamiento verbal. Todos Uds. conocerán de sobra que Freud sostenía que el paciente no recuerda de manera verbal sino que actúa en el escenario analítico, porque esa es su manera de recordar. Lo que Freud no llegó a explicitar jamás es que reconsiderar la transferencia expresándose a través de *Agieren*, suponía un salto conceptual importante que, ya en 1914, suponía un cambio de paradigma implícito en la teoría de la escucha psicoanalítica.

Porque la primera idea freudiana de la falsa conexión entre la representación intrapsíquica de un objeto del pasado a uno del presente, deviene ahora una condición necesaria, pero no suficiente, para conceptualizar el despliegue de la transferencia en el espacio analítico.

Efectivamente, la transferencia siempre requiere de otro que encarne el papel del enigmático objeto transferido. Y por eso, utilizando la metáfora teatral, Freud nos transmite la imagen del fuego que irrumpe en el escenario analítico y produce un cambio de escena en el trabajo en transferencia positiva sublimada que venía desarrollando la pareja analítica: uno asociando libremente, el otro escuchando con atención libremente flotante.

Es algo que, ahora, arrasa de manera temporal o permanente, la actitud neutral del analista, al forzarlo a identificarse con el objeto preconcebido como presente. El analista deja de ser tomado por el paciente como una representación intrasubjetiva del pasado, sino que ha devenido, en palabras del poeta Elliot, “[...] *el momento presente del pasado*”, es decir un pasado recreado *après-coup* en la situación analítica.

Es por ello que en mi texto he propuesto que la transferencia, como formación que contiene lo que se ha venido a denominar regresión temporal del analizando, desborda por su amplitud, el modelo intra-subjetivo de la primera tópica freudiana y la represión secundaria dado que requiere para constituirse del otro del espacio intersubjetivo.

Hace ya algunos años sostuve que, en esta modalidad de funcionamiento psíquico, que atribuimos a un inconsciente no reprimido, y que se expresa a través de la repetición puesta en acto, la realidad adopta la función de escenario representacional. Efectivamente, ahora la realidad proporciona un sostén figurativo no sólo para representar sino también para expresar y comunicar aquellos estados emocionales cuya inscripción psíquica no pasa por el pensamiento verbal creado por el Yo sino que requiere de otro para expresarse, debido a su específica modalidad de inscripción mnémica como gestos psíquicos no pensados verbalmente.

En 2007 basándome en la noción de ideogramas de Bion, las metáforas

visuales de Money-Kyrle o las representaciones pictográficas de Aulagnier, propuse la idea de una representación dramática co-producida por la pareja analítica para describir esta modalidad arcaica de representar la calidad de un vínculo afectivo en una imagen visual, como precondition para poder ser representado en pensamiento verbal.

Creo que es la extensión lógica del sentido de escenificación que le da Freud al concepto de *Agieren*, tanto dentro como fuera de la situación analítica. En esta representación dramática el otro del espacio inter-subjetivo es reclutado para escenificar cierto guión inconsciente, que está inscrito psíquicamente como gestos psíquicos no pensados verbalmente que el sujeto se intercambia con los objetos: 'me devora y tengo que huir' o 'controlo al otro que es mi esclavo o 'me humilla y siento vergüenza' etc.

Por ello considero que estas dramatizaciones, estas actuaciones en el escenario analítico, no son procesos de actuación evacuativa del psiquismo, como se los podría considerar cuando se permanece fiel al estatuto marginal, fuera del campo de los fenómenos psíquicos, y más ligado a la descarga de tipo económico que le otorgara Freud al acto en su primer modelo tópico.

Porque *Agieren* no alude a la actuación motora, ni dentro ni fuera de la sesión analítica, sino a un movimiento del psiquismo tendiente a representar, a actuar en el sentido teatral del término. Se trata de un actuar no motor mediante el cual se representa a tal o cual personaje y, aún cuando en los casos extremos la actuación fuera motora, la intencionalidad es transmitir un gesto psíquico, tal y como sucede en el cine mudo o en el teatro mímico.

Decía antes que esta nueva visión hace que la transferencia deba ser entendida no sólo como una actualización intrapsíquica, sino que se deben incluir en este concepto ampliado de transferencia los intentos inconscientes del paciente tendientes a ubicar a su analista en cierta posición identificatoria preconcebida.

Porque en estos privilegiados momentos, lo que interesa del discurso verbal del paciente, no es tanto su contenido semántico sino su capacidad de evocar en el analista una experiencia emocional que no puede describirse con las palabras dado que se representa según una modalidad de representar arcaica, de cuando las palabras no estaban disponibles para nombrar las emociones.

Veamos cómo sucede. El analista percibe que ha dejado de pensar en la subjetividad de su paciente, al darse cuenta que han sucedido eventos imprevistos en su técnica habitual que le sorprenden. Ha recuperado su posición de neutralidad tercera desde la que observa, primero con sorpresa y luego con preocupación que, sin saberlo, se ha visto involucrado con su paciente en un mini-acontecimiento en el cual lo agredió, lo sedujo o cualquier otra eventualidad. Es lo que los colegas anglosajones han denominado *enactment* y los francófonos *agir*.

Y aunque el fenómeno del *enactment* desde el punto de vista explícito pareciera ser algo puntual, el analista toma consciencia a posteriori de numerosas puestas en acto que habrían pasado desapercibidas hasta este momento.

Pero lo importante es remarcar que no hubo acto motor ya que sólo intercambiaron palabras. Palabras que, al ser dichas en un contexto con determinada prosodia, tienen el sentido secreto de suscitar cierta posición subjetiva del otro a través de la manera como son dichas. Momentos del proceso en los cuales decir es hacer. Y por ello más que el valor semántico de lo hablado importa su vertiente semiótica.

Y, como sucede con la tinción de los preparados histológicos, la palabra dicha, es decir determinadas interpretaciones devienen un acto psíquico del analista. Por ello permiten ver lo invisible: escuchar en un segundo tiempo con qué objeto y con qué modalidad de expresión psíquica del paciente el analista ha sido identificado en el encuentro.

Querría remarcar este punto porque mi visión navega entre la visión restringida y ampliada del fenómeno contra-transferencial. Es una visión restringida, de manera exclusiva, a lo inconsciente del analista activado en el encuentro. Pero comparte con la visión ampliada el uso de esta activación como instrumento de conocimiento de la transferencia. Conocimiento siempre *après coup* de una puesta en acto, normalmente in-apreciable para el analista en una primera mirada. Porque se trata de un gesto psíquico puesto en acto a través de su actividad interpretativa.

Así, esta imagen de la pareja analítica que adopta determinada forma o modalidad vincular, deviene un símbolo exterior a ambos participantes del encuentro, para que cierto estado emocional inscrito de manera gestual imaginaria y por lo tanto heterogéneo a la organización del Yo pueda ser nominado, es decir pensado con lógica verbal.

De esta manera, el trabajo analítico de la pareja habría transformado una presentación en una re-presentación del pasado en el presente de la situación analítica. Y por ello la puesta en acto transfero-contratransferencial es una estación de tránsito irreductible en el camino hacia el *insight* del funcionamiento arcaico del analizando.

Resumiendo. El funcionamiento arcaico del analizando busca expresión y representación a través de reclutar al analista como co-partícipe de una formación intersubjetiva desplegada normalmente de manera no puntual en el escenario analítico que, en nuestra jerga técnica en lengua castellana, denominamos puesta en acto transfero-contratransferencial. La puesta en acto del posicionamiento subjetivo del analista en la cura es el punto de partida para transformar en un pensamiento verbal cierta modalidad vincular intrasubjetiva del analizando perteneciente a una forma de inconsciente de tipo ideo-pictográfica.

La viñeta clínica de mi paciente Clara, que he presentado en el texto pre-circulado de mi ponencia², ilustra cómo la actividad interpretativa del analista vuelve explícito, perceptible y por lo tanto escuchable su posicionamiento en el escenario analítico representando dramáticamente al ‘Objeto-puñetero-retentivo’. Es el punto de partida para transformar en pensamiento verbal la escena muda transfero-contratransferencial dramatizada (*Agieren*) por la pareja analítica.

Lo importante que quiero destacar es que la pareja analítica co-produce a lo largo del proceso lo que he denominado objetos-de-escucha-psicoanalítica, creados entre las subjetividades de analizando y analista. Se trata de objetos que son formas ideo-pictográficas que, a la vez que representan simbólicamente el tipo de vinculación emocional entre los participantes del encuentro, expresan la emoción que los vincula.

Esta idea de que la regresión temporal en el psiquismo del analista es gestada por la intencionalidad regresiva del analizando, supone concebir que hay ‘algo’ en el psiquismo del analista susceptible de representar el personaje con el cual es identificado proyectivamente por el analizando.

Porque para que haya un ‘enganche’ entre los dos psiquismos, como lo denominan los Baranger, se requiere un ‘gancho’ que solo le pertenece al analista, aunque sea activado por el analizando. En la actualidad sabemos de sobra que los analizandos intuyen el psiquismo del analista. Lo más sencillo que se me ocurre son ciertos discursos masoquistas capaces de activar el sadismo del analista más benévolo.

De ahí que al pensar la activación del psiquismo del analista, al enfrentarse con la fuerza pulsionante de la transferencia resulta importante resaltar:

1. la idea de encuentro intersubjetivo
2. diferenciándolo de la noción de contra-identificación proyectiva, propuesta por Grinberg, que supone un cortocircuito en la comunicación de la pareja analítica, sin que hubiera participación ni resonancia del inconsciente del analista.
3. la idea del paciente, como si de un director de escena se tratara, haciendo un casting entre los diferentes “[...]aspectos del psiquismo del analista, que concuerden con la fantasía inconsciente que el paciente intenta realizar”.

Y, aunque nos resulte paradójico el hecho de que la contra-transferencia suponga la activación de aspectos inconscientes del analista, aún así no debemos olvidar que la contra-transferencia no define lo que somos idiosincráticamente, sino que define lo que no somos, ya que supone posicionarnos como símbolo de un objeto ausente del analizando presentificado en el

2 El lector interesado puede consultar las publicaciones citadas más arriba.

escenario analítico. Y por ello es un acto de creación artística del analista quien, además de utilizar una técnica muy sofisticada, presta su psiquismo para representar escénicamente a otro.

Sin embargo es importante no olvidar que el significado que tiene este *objeto-de-escucha-analítica*, creado entre los psiquismos de paciente y analista, es diferente para cada uno de los integrantes del encuentro; y en esto radica tanto la asimetría, como la especificidad metafórica del proceso analítico, es decir que algo signifique otra cosa para cada integrante.

Efectivamente, en la viñeta que he presentado se aprecia que ciertos derivados de la historia edípica positiva del analista, activados en el encuentro con la transferencia materna de la paciente, le permiten representar el papel de un objeto interno del Edipo negativo de la paciente que castiga la autonomía.

Sé que esta propuesta de trabajo clínico que presento es difícil de mantener en todas las sesiones de trabajo que un analista tiene a lo largo del día. Sin embargo, la presentación que hace el paciente de lo arcaico, a través de puestas en acto transfero-contratransferenciales, son momentos que se alternan con modalidades verbales de representación de lo inconsciente y que son escuchadas en la sesión mediante el par asociación libre-atención flotante.

Pero, dado que creo que sólo escuchamos lo que tenemos conceptualizado – dado que no hay escucha por fuera de determinados supuestos metapsicológicos – mi actitud en el encuentro es estar abierto a que mi paciente me tome como cualquier personaje del teatro de su mente.

Entiendo que es difícil esta disposición frente al paciente debido a que en todos nosotros existe una tendencia a ‘lavarnos las manos’ de nuestro compromiso contra-transferencial. Porque esto suscita el constante trabajo de autoanálisis que requiere de una necesidad periódica, de lo que Anna O. denominaba ‘*chimney sweeping*’. Una limpieza de chimenea que previene de lo que recientemente se ha denominado ‘el síndrome del analista psíquicamente quemado’, que es lo que hace varias décadas se definió, entre nosotros, como la pérdida de la convicción en el método psicoanalítico.

Ya para terminar algunas palabras sobre mi visión del lugar que la interpretación de la regresión ocupa en la cura psicoanalítica.

Mi punto de vista es que el valor instrumental que tiene la regresión terapéutica se relaciona con la posibilidad de escuchar y nominar niveles de funcionamiento psíquico que no se expresan con el discurso verbal, sino a través de los efectos que este discurso suscita en el funcionamiento del psiquismo del analista, y más aún en el posicionamiento emocional hacia su paciente. Con esta finalidad el analista crea las condiciones para que estas modalidades arcaicas, de representar simbólicamente el encuentro con lo real, puedan expresarse en el proceso analítico. Cuando el analizando confía en la habilidad del analista para contener dentro del encuadre estas modalidades arcaicas de

representación intersíquica producidas a través del actuar, lo que Winnicott denominaba '*playing with reality*', cede la actuación extra-analítica que tanto le preocupaba a Freud y que en la actualidad, con otras herramientas conceptuales, denominamos lateralización de la transferencia. Es el momento en que se re-establece el ritmo de todo proceso analítico, caracterizado por la oscilación constante entre la escucha de lo representado verbalmente a través de la asociación libre-atención flotante y lo representado con una forma arcaica, escuchado por el rodeo de lo transfero-contratransferencial.

Pienso que la interpretación de niveles primitivos de funcionamiento psíquico tendría, en primer lugar, una 'función restauradora' que permite al analizando apropiarse de cierta modalidad de procesamiento arcaico no integrado.

En este momento el analista no desvela nada de lo inconsciente reprimido secundariamente, sino que trabaja nombrando y discriminando la experiencia subjetiva a los efectos de que lo implícito adquiera vida explícita en el aquí y ahora. Un trabajo que se centra en lo que, en el modelo topográfico, sería el contenido manifiesto porque se trata de niveles de funcionamiento psíquico en los cuales la experiencia emocional del pasado no es recordable verbalmente sino que se recuerda vivenciando, '*memories in feelings*' lo denominaba M. Klein. No se trata de escuchar lo que estaría debajo o detrás del discurso consciente sino de ver la lógica, que está dentro de la sutil interacción, como una forma invisible para la lógica verbal del Yo.

Pero además de la apropiación subjetiva, en segundo lugar la regresión deviene terapéutica porque se trata de específicos estados emocionales que al ser nominados por primera vez en el proceso analítico adquieren existencia bajo una nueva forma. Efectivamente, la nominación verbal de lo arcaico produce transformaciones en las cualidades formales de la representación de ese pasado que fue y que, por estar representado ideo-pictográficamente, se repite en acto en el aquí y ahora del proceso analítico.

Me refiero a una experiencia emocional del pasado ahora ligado a las palabras que puede ser integrada como narrativa en la organización de representaciones verbales que denominamos Yo. Es decir, cuando los fantasmas, con textura de real, y que vagan como almas en pena en el universo subjetivo del analizando, pueden transformarse en antepasados significativos. Sería lo que se ha denominado 'regresión benigna' y en otro contexto 'regresar para progresar'.

Por ello considero que la interpretación de los estados subjetivos arcaicos conduce a la apropiación, a la nominación y a la vinculación con el pasado como elemento tercero entre paciente y analista.

Por esta causa es importante que, aunque el analista se sumerja de lleno en el campo transfero-contratransferencial, para rescatar los niveles arcaicos del analizando, esto no debiera ser erróneamente considerado como los cuidados

que una madre proporciona a su bebé o a un niño muy pequeño, tomando de manera concreta la vuelta a un estadio temprano del desarrollo emocional.

Este supuesto genético-evolutivo tiende, por un lado a desconocer que todo el desarrollo subjetivo no se ha construido sobre lo arcaico sino contra la potencia desorganizadora del arcaísmo hegemónico del Ello sobre el Yo y por otro lado no valora la importancia que tienen los saltos cualitativos en el desarrollo genético-evolutivo y la autonomización de funciones yoicas de su fuente pulsional. En este tipo de planteamiento diacrónico también se desconoce el hecho de que no existen formaciones que expresen un funcionamiento de repetición puramente mortífero, totalmente desligado del placer yoico de la ligazón elaborativa.

Pero lo más inquietante es el olvido de que lo que se repite en un proceso analítico no es idéntico al pasado, ya que produce efectos en un contexto diferente de aquel en el cual fue generado y siguiendo las leyes que derivan del encuentro entre dos psiquismos.

Algo que los analistas nos vemos tentados a olvidar cuando, frecuentemente, nos consideramos espectadores privilegiados de una especie de ilusorio y romántico regreso al pasado, en el cual se supone que podríamos ser mejores progenitores que los objetos arcaicos del paciente.

Y creo que, en los casos en los que se considera que la regresión terapéutica es curativa *per se*, y no como precondition del proceso de producción de insight, la cura analítica escora hacia cierto tipo de ‘tareas’ reales y concretas que el psicoanalista debiera cumplir.

Tanto en mi experiencia clínica personal, como cuando superviso material de colegas, compruebo que el analista ha dejado de interrogarse sobre su posicionamiento contra-transferencial cuando recurre a la creencia de que debe incluir en su técnica alguna acción, conscientemente elegida, sin la cual el paciente no mejorará. Una creencia que, en muchos casos, se vuelve convicción de que algo muy específico, que los progenitores debieron haber dado al paciente y no hicieron, pudiera ser corregido en el aquí y ahora de la situación analítica restaurando dicha donación fallida.

Como si frente a una situación nueva y desconocida del proceso analítico que convocara la interrogación del analista éste decidiera desplazarla fuera del escenario analítico, a la relación con los objetos originarios, recurriendo a una teorización genético-evolutiva para calmar su desconocimiento sobre este estado emocional novedoso, y ciertamente peligroso para la pareja analítica por la concretud y violencia que adquiere.

El analista empieza a trabajar con el supuesto de que debe modificar su técnica interpretativa habitual en favor de ciertas tareas concretas para compensar algo que en su día los progenitores debieron realizar o fallaron. Queda así la puerta abierta a los no infrecuentes posicionamientos antiéti-

cos graves en el proceso analítico, no pudiéndose ya discriminar cuando la puesta en acto es una cuestión de técnica habitual y cuando deja de ser un problema técnico, para convertirse en un serio problema ético.

El analista habría olvidado que lo que está sucediendo en vivo y en directo en el escenario analítico no es un acontecimiento de la realidad objetiva, sino un fenómeno co-producido dentro del encuadre analítico, cuyo estatuto paradójico sostiene el juego ilusorio y, simultáneamente, asigna diferentes roles y funciones a cada miembro de la pareja analítica. Aquello que nos conmina a tener una mirada retrospectiva (*Nachträglich*) al escenario analítico que nos lleve a recuperar la actitud profesional en el encuentro ¿Cuál? Promover la capacidad de auto-análisis en el paciente.

Decía al principio que lo arcaico, inscrito ideo-pictográficamente, se representa en el proceso analítico a la manera del ‘teatro dentro del teatro’ mediante la representación dramática que convoca a la pareja analítica, no tanto por lo que hablan sino por los gestos psíquicos que se intercambian.

Así lo testimonia el diálogo entre Hamlet y Ofelia, mientras asisten a la escena del envenenamiento del duque Gonzago en el Acto Tercero:

Pregunta Ofelia.- ‘¿Qué significa esto?’

A lo que Hamlet le responde.- ‘Esto es un asesinato oculto y anuncia grandes maldades’.

Y dice Ofelia, reflexionando sobre esto.- ‘Según parece, la escena muda contiene el argumento del drama’.

De esta manera, el proceso analítico supondría contactar con las formas de funcionar arcaicas, que siempre estuvieron ahí expresándose de manera muda, para progresar con una nueva modalidad representacional que lanza al sujeto psíquico al futuro, alejado de ese tiempo repetido característico de sus funcionamientos primitivos.

DESCRIPTORES: REGRESIÓN / YO / REPRESENTACIÓN / ACTO / DRAMATIZACIÓN / LO ARCAICO / INCONSCIENTE / ESCUCHA / INTERPRETACIÓN.

KEYWORDS: REGRESSION / EGO / REPRESENTATION / ACT / DRAMATIZATION / THE ARCHAIC / UNCONSCIOUS / LISTENING / INTERPRETATION.

PALAVRAS CHAVE: REGRESSÃO / EGO / REPRESENTAÇÃO / ATO / DRAMATIZAÇÃO / O ARCAICO / INCONSCIENTE / ESCUTA / INTERPRETAÇÃO.

DISCUSIÓN DE CARLOS PAZ AL TRABAJO DE GABRIEL SAPISOCHIN

“Podría parecer que la regresión tenga un status ambiguo en psicoanálisis dado que como hemos visto, sea a veces un proceso perfectamente normal del funcionamiento psíquico y el indicador de graves patologías”. Creo que estas ideas de Claude Le Guen (2008) en su *Dictionnaire Freudien* nos plantean la amplitud del espacio que ocupa este fenómeno psíquico y la cantidad de matices que debemos encarar al tratar de caracterizarlo dentro del proceso analítico y en la perspectiva de estos comienzos del siglo XXI.

También estimo necesario destacar que la ponencia es compleja en su presentación y de lectura exigente para quien la aborda. Constituye así un desafío, acorde con la actualización obligada a esta altura del psicoanálisis contemporáneo, de muchos de sus conceptos fundamentales. Además la coexistencia de algunos planteos propios de Gabriel Sapisochin de gran trascendencia teórica, junto a otros ampliamente aceptados por múltiples autores, obligan a jerarquizarlos y plantearlos detalladamente para posibilitar su comprensión y facilitar un debate esclarecedor.

Asimismo, trataré de enunciar de manera clara mis coincidencias con los enunciados de la ponencia, dejando suficiente espacio para mis divergencias con Gabriel o la inclusión de enfoques de otros autores que a mi juicio contribuyan a ampliar o ubicar la temática de la regresión con nuevas visiones o nuevas investigaciones.

Inicialmente intentaré dar una visión sintética de lo que en mi opinión constituye la temática central de lo aportado por la ponencia y sus fundamentos teóricos, destacando lo planteado por Gabriel Sapisochin como creación propia. Inicialmente destacaré la importancia que adquiere “el inconsciente no reprimido” como espacio donde lo arcaico, “por pertenecer al inconsciente no reprimido, tiene una modalidad de representación simbólica mas acá de lo verbal y centrada en modos de simbolización ideo-pictográficos, más arcaicos que el funcionamiento del Yo coherente” y “lo inconsciente no reprimido del paciente tiene una modalidad de simbolización, previa a la representación verbal y más ligada a lo gestual”.

Lo gestual: “Se trata de innumerables gestos psíquicos, utilizados por el sujeto al vincularse afectivamente con los otros y que jamás llegaron a ser pensados por el Yo, dado que su manera de inscripción es a la manera de escenas sujeto-objeto o procedimientos psíquicos para manejarse con el impacto de la realidad y que adscribimos a la cualidad de inconsciente no reprimido” y “En esta representación dramática el otro del espacio intersubjetivo es reclutado para escenificar cierto guión inconsciente que está

inscripto psíquicamente como gestos psíquicos no pensados verbalmente que el sujeto se intercambia con los objetos”.

Estoy de acuerdo en cuanto a la existencia de esos gestos psíquicos inconscientes y su existencia en pacientes regresivos, aunque no me pronunciaría en atribuirles las características señaladas por el ponente.

La pulsionalidad es valorada por Gabriel de esta manera: “La segunda cuestión que quería precisar es qué tipo de pulsionalidad está en juego en mi visión de lo regresivo. En algún sentido entiendo que lo regresivo organiza un universo contextual, en el cual la vinculación del sujeto con sus objetos tiene la marca del trabajo de la pulsión de muerte, cuyo sistema motivacional es la destrucción del Yo... a diferencia del movimiento libidinal que implica un movimiento hacia fases del desarrollo progresivas, el empuje de la pulsión de muerte lleva hacia lo arcaico, lo indiscriminado, que es la muerte, siempre metafórica del sujeto como entidad autónoma”.

Gabriel privilegia sin duda la pulsión de muerte en su planteo, que le permite más tarde suprimir la “fijación” como co-determinante clásico del fenómeno regresivo. Dice el ponente: “Sería lícito preguntarse si el concepto de fijación, tan presente en el primer modelo pulsional, tiene cabida en este segundo modelo de regresión, concebido como la invasión del Yo por el funcionamiento narcisista”. Y agrega: “Debido a ello, en este segundo modelo, que a los fines expositivos denominó de regresión, no existe la noción de punto de fijación, porque de lo que se trata es la prevalencia de cierto tipo de funcionamiento mental que produce determinada creencia subjetiva sobre la realidad, cuya motivación es desmentir el estatuto de alteridad del objeto”.

Personalmente no me permitiría tan tajante supresión, que implicaría no solo la desaparición de la noción de fijación, sino también la de puntos de fijación, elementos indispensables en el esquema de la evolución psicosexual (Freud-Abraham).

Jerarquiza la ponencia la existencia del “objeto salvador del desvalimiento inicial” al cual “busca el sujeto apegarse confusionalmente...” y Gabriel califica de “...funcionamiento arcaico, que el sujeto psíquico no logra transformar en elementos verbales con los que piensa el Yo coherente y que insiste en encontrar una realización a través de la compulsión de repetición”.

Plantea también Gabriel la inconveniencia de la noción de estructura psíquica, sosteniendo que “...en este modelo de psiquismo conteniendo la mezcla y des-mezcla de funcionamientos mentales, que se ligan y desligan, es algo que nos permite abandonar la noción espacial de estructura psíquica en favor de procesos de transformación del psiquismo con diferentes grados de simbolización”. Yo me pregunto si no sería indispensable discriminar a fondo la noción de estructura psíquica, antes de abandonarla, y en este sentido me pregunto cómo encara Gabriel la indiscutible existencia de múltiples entida-

des psicopatológicas, que configuran y son aceptadas como estructuras.

La noción de objeto interno y su génesis ocupa también un lugar en el pensamiento del autor, quien afirma en el caso de Clara: “Durante una larga temporada esta representación puesta en acto dramático del vínculo con un objeto materno puñetero, creado entre las subjetividades de la paciente y las mías irrumpía en el escenario analítico” y agrega el ponente “la pareja analítica coproduce a lo largo del proceso objetos de escucha psicoanalítica, creados entre las subjetividades del analizando y del analista, en este caso el objeto puñetero”.

Gabriel afirma que se crean estos objetos en el proceso. Yo y la mayoría de autores creemos que preexisten en el paciente desde su infancia y se exteriorizan en el análisis a través sin duda del vínculo analítico y del devenir analítico y vital del paciente. Y podríamos ubicar al “objeto puñetero” como repetición y no como creación.

Un lugar esencial ocupa en la ponencia la noción de repetición, puesta en acto (*Agieren*).

Y Gabriel nos dice: “...creo que lo puesto en acto atañe a contenidos inconscientes no reprimidos del paciente, no recordables ni expresables verbalmente porque su estatuto representacional es ideo-pictográfico. Estaríamos en los niveles de funcionamiento más arcaicos del psiquismo del analizado, que implica un tipo de simbolización más ligado a lo perceptual y al gesto psíquico, no representado en pensamientos verbales”. Y luego Gabriel nos dice: “Por ello lo repetido en la cura, en tanto es lo puesto en acto para y con el analista, no implica ni desinvestidura ni de-simbolización sino por el contrario supone sincrónicamente tanto una modalidad arcaica de vinculación emocional indiscriminada así como la representación simbólica de esa ligazón emocional a través de la imagen”.

Estas afirmaciones de Gabriel Sapisochin nos permiten ubicarnos en su concepción de la interacción entre las puestas en acto y los contenidos del inconsciente no reprimido en la relación transferencial con el analista. Y aquí la ponencia destaca que “...cuando el analizando confía en la habilidad del analista para contener dentro del encuadre estas modalidades arcaicas de representación intersíquica, producidas a través del actuar (*agieren*) lo que Winnicott denominaba “*playing with reality*”, cede la actuación extra analítica que tanto preocupaba a Freud, y que en la actualidad denominamos con otras herramientas conceptuales lateralización de la transferencia. Es el momento en que se restablece el ritmo de todo el proceso analítico, caracterizado por la oscilación constante entre la escucha de lo representado verbalmente a través de la asociación libre-atención flotante y lo representado en forma arcaica, escuchado por el rodeo de lo tráfego-transferencial”.

Estaríamos ahora en pleno campo del proceso analítico y de lo que nos dice al respecto Gabriel Sapisochin caracterizando las formas concretas que asume la técnica del analista frente a la regresión producida en la relación transfero-contratransferencial. “En primer lugar pienso que la interpretación de niveles primitivos de funcionamiento psíquico tendría un función restauradora que permite al analizando apropiarse de cierto funcionamiento arcaico no integrado. Se trata de específicos estados emocionales que son nominados por primera vez en el proceso analítico.

Pero esta función reintegradora de la regresión es condición necesaria, pero no suficiente del *insight* del analizando que requiere a posteriori la interpretación- construcción del analista”. Nos dice Gabriel también: “...la interpretación debe venir de los niveles primitivos de funcionamiento psíquico del analista, tanto de su empatía, pero fundamentalmente de la elaboración a posteriori de su posición contratransferencial puesta en acto, es decir que el analista “...sepa de lo que habla por propia experiencia” al disponer de una organización psíquica suficientemente flexible para desorganizarse y reorganizarse”. El autor aborda luego la controversia sobre las concepciones de regresión terapéutica (Ferenczi, Balint, Winnicott).

Estas concepciones, actualizadas por numerosos analistas, entre ellos de manera especial, Steven Goldberg 1999, en el Panel de la *American Psychoanalytical Association* con el título: “*Regresión. Essential Clinical Condition or Iatrogenic Phenomenon?*”, son exponentes del interés que ha despertado el esclarecimiento de esta noción. Sapisochin dice al respecto: “...parto del supuesto que la regresión es terapéutica porque al instalarse en el proceso analítico, entendido como las transformaciones que sufre el vínculo transfero-contratransferencial en un eje temporal longitudinal, permite que el analizando se apropie de este funcionamiento arcaico, que por carecer de espacio en la organización coherente de los procesos anímicos que denominamos Yo se repite compulsivamente en el espacio intersubjetivo.”

Estas consideraciones de Gabriel me parecen de sumo interés e importancia por cuanto nos acercan a modalidades transfero-contratransferenciales especiales y centradas en áreas del inconsciente no reprimido, que obligan a modificaciones teóricas y técnicas trascendentes. Él abre así un territorio poco explorado y que me ha hecho reflexionar acerca de las coincidencias y las diferencias con los territorios ocupados por los pacientes límite o *borderline*, tanto en aspectos teóricos como técnicos.

Ahora quisiera terminar este comentario-discusión con una referencia al concepto de “memoria implícita” desarrollado por Mauro Mancía en su libro *Sentir las palabras* (2004) por lo que aportan al concepto de inconsciente no reprimido y por cómo apoyarían en gran parte lo aportado en esta ponencia.

Dice Mancia: “La memoria implícita reúne un conjunto de experiencias relacionales, que tiene lugar en una época preverbal y presimbólica y el neonato las deposita en su memoria implícita. Estas experiencias creativas podrán constituir precozmente un núcleo inconsciente del Self que no puede sufrir represión, en tanto no están maduras las estructuras relativas a la memoria explícita, necesaria para el proceso de represión. Este núcleo inconsciente no reprimido condicionará la vida afectiva, cognitiva y creativa del sujeto.” Y agrega Mancia: “...esta memoria no es consciente ni verbalizable, solo representable...aparecen en la relación analítica como modalidades comunicativas confiadas a la voz y al lenguaje”. Y más adelante nos dice Mancia: “...este inconsciente no reprimido puede ser expresado además en las representaciones del sueño, a través de diversas modalidades comunicativas extra e intraverbales que podrán constituir los *enactment* en la transferencia”.

Creo que esta cercanía con planteos de la ponencia no dejará de impactarnos por cuanto ella es fruto de la investigación más actual, y al mismo tiempo muestra la apoyatura consistente del trabajo de Gabriel Sapisochin.

Debo destacar finalmente la importante aportación que hace esta ponencia a la comprensión y la instrumentación de la regresión en el proceso analítico, unido esto a la cantidad de aspectos básicos del psicoanálisis actual que podremos discutir hoy siguiendo las diversas líneas que nos plantea Sapisochin.

Espero que así sea y salgamos todos enriquecidos acerca de la importancia de la noción de regresión en el proceso analítico y de nuestras posibilidades frente a ella.

DESCRIPTORES: INCONSCIENTE / LO ARCAICO / PULSIÓN / REGRESIÓN / FIJACIÓN / OBJETO INTERNO.

KEYWORDS: UNCONSCIOUS / THE ARCHAIC / DRIVE / REGRESSION / FIXATION / INTERNAL OBJECT.

PALAVRAS CHAVE: INCONSCIENTE / O ARCAICO / PULSÃO / REGRESSÃO / FIXAÇÃO / OBJETO INTERNO.

Bibliografía

- Balint, M. (2001). Les différentes formes de régressions thérapeutiques, en *Fixation-Régression*, París, PUF.
- Britton, R. (2009). Regression in Kleinian Theory. En Bronstein, C (ed) *Kleinian Theory: A Contemporary Perspective*. Londres, Whurr.

- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de Pulsión. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, XIV.
- (1915). La Represión. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, XIV.
- (1915). Lo Inconsciente. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu, XIV.
- Goldberg, S. (1999). Regression: Essential clinical condition or iatrogenic phenomenon? *J Am Psychoanal Assoc*: 1169-78.
- Heimann, P.; Isaacs, S. (1962). La Regresión. *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires, Hormé.
- Laplanche, J., y Pontalis, J. B. (1967). *Vocabulaire de la Psychanalyse*. París, PUF.
- Le Guen, C. (2008) Regression et Fixation. *Dictionnaire Freudien*. París, PUF.
- Mancia, M. (2006). *Sentir las Palabras*. Buenos Aires, Lumen.
- Paz, C. A. (1996). Actuación (Acting-out) 1905-1996. Origen, evolución y alcances de esta noción freudiana. *Rev de Psicoanal APM* 24.
- (2007). Sobre la noción de Agieren. *Rev de Psicoanal APM* 50
- Rycroft, C. (1968). Regresión. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós: Buenos Aires
- Sapisochin, G. (2004). Algunas reflexiones sobre la implicación del psiquismo del analista en la escucha. Inédito
- (2006). Entre la identificación y el pensamiento: reflexiones sobre la Internalización. *Rev de Psicoanal APM* 48. 185
- (2007). Variaciones Post-freudianas de Agieren. *Rev de Psicoanal APM* 50: 73
- Sarantis, T. (2008). Metaphorization between Regression and Withdrawal in the Analysis of Psychotics Patients. *The Italian Psychoanalytic Annual*, 141-156.
- Winncott, D. W. (1954) Withdrawal and Regression. *Collected Papers*. Londres, Tavistock.
- (1958). Metapsychological and Clinical Aspects of Regresión. *Collected Papers*. Londres, Tavistock.
- (2001). Fixation-Regression. *Les aspects métapsychologiques et cliniques de la regression au sein de la situation analytique*. París, PUF.

RESPUESTA DE GABRIEL SAPISOCHIN A CARLOS PAZ

Agradezco a Carlos Paz la lectura tan pormenorizada de mi texto y es un honor tenerlo como discutiendo de mi ponencia porque considero que es uno de los grandes activos que tiene nuestra Sociedad.

Voy a tomar cuatro o cinco puntos muy precisos que ha señalado de mi ponencia, no tanto para un diálogo '*vis a vis*', sino para expandir y relanzar mi pensamiento a la audiencia.

En primer lugar me centraré en explicar porqué en mi modelo no tomo en cuenta la noción de 'punto de fijación'. Creo que la noción de punto de fijación connota la idea de un punto de cierto espacio del cual el sujeto se aleja o vuelve. Y esto relacionado con una concepción de esquema de evolución psicosexual que se supone que podría escucharse en un análisis.

Ha habido autores como Meltzer que han llegado a considerar que el proceso analítico reproducía cierto desarrollo natural, permitiendo la observación en el diván de una vida mental en crecimiento evolutivo. Aclaro que conozco, valoro y respeto en muchas cuestiones la obra de Meltzer, pero no en este asunto.

Personalmente creo que escuchamos diferentes cualidades de inconsciente en la sesión y no creo que se vuelva a ningún punto de ninguna línea de desarrollo, sino que cierto tipo de funcionamiento psíquico prevalece sobre otro.

Me interesa mostrar cómo lo arcaico inunda el Yo que, en condiciones normales, trabaja para ligar la emoción a narrativas libidinales cada vez más progresivas orales, anales o fálicas a los efectos de procesar la insoportable alteridad del otro. Y cómo en ciertas circunstancias el Yo se ve desfalleciente para esta transformación. Y no sólo el contenido de las narrativas que construye es cada vez más arcaico – cada vez se respetan menos los límites del otro – sino que las modalidades de expresión son más alejadas de la palabra y más centradas en la imagen.

Tengo problemas con los esquemas pre-fijados de evolución psicosexual y su traslación al proceso analítico.

En mi opinión el proceso analítico no sigue en sentido regresivo el curso evolutivo del desarrollo libidinal del paciente, sino las leyes que regulan los intercambios emocionales de la pareja analítica.

Pero entiendo la importancia de conservar ciertas esencias teóricas que den cohesión a nuestro pensar común. En ese caso se podría decir que la fijación es a cierto tipo de funcionamiento psíquico que indiscrimina los límites del otro, cuya modalidad de representación es ideo-pictográfica y se expresa a través de la puesta en acto.

Esto me conecta con la segunda cuestión sobre la que querría extenderme y es acerca de mi posición frente a la idea de estructura psíquica y las entidades psicopatológicas, dando por sentado que hablamos de psicopatología psicoanalítica.

Proengo de la psiquiatría y he sido entrenado para conceptualizar los fenómenos clínicos atribuyéndolos a una estructura psicopatológica subyacente fuera neurótica, psicótica o perversa. Y, realmente, el abandono de la idea de estructura ha sido un duelo en mi forma de trabajar.

Recordemos la metáfora que Freud presenta en la conferencia 31 para la estructura psíquica sometida a determinada tensión conflictiva. Freud propone que si un mineral se rompe no es de cualquier manera, sino que siempre lo hace siguiendo unas líneas de fractura cuyos límites y dirección, aunque invisibles desde fuera, estaban determinados de manera original e inmutable por la estructura previa del cristal. De modo que si concebimos una estructura psíquica que se quebrará y restaurará según líneas de fractura pre-establecidas, e invariantes, existe la imposibilidad fundamental de transformación, de pasaje, de tránsito de una estructura en otra. Sea de la neurótica a la psicótica o viceversa.

La noción de transformación de Bion, de transición de Winnicott, la noción de re-significación a posteriori de Freud, que Lacan rescató como *après coup*, o inclusive la idea de la infinita semiosis de Pierce, nos han abierto grandes posibilidades para pensar la reorganización de aquello invariante repetido compulsivamente y que es causa de sufrimiento del paciente.

Pero quiero aclarar que decir no a la estructura no significa postular des-organización porque propongo la idea de una organización funcional del psiquismo susceptible de des-organizarse y re-organizarse. Un modelo de psiquismo que nos proporciona una posición en la escucha abierta al futuro. Por el contrario creo que la noción de estructura contamina nuestra escucha psicoanalítica impidiéndonos conectar con el funcionamiento psicótico en todo neurótico o con el funcionamiento neurótico de todo psicótico o con lo perverso de todo neurótico o psicótico.

A partir de los años 60 se ha vuelto a pensar el psiquismo humano suponiéndolo en una alternancia de momentos de integración y de desintegración; y estos funcionamientos psíquicos oscilantes producen infinitas posiciones subjetivas en interacción dialéctica y en una existencia sincrónica.

El interjuego dialéctico de diacronicidad y sincronicidad representa una de las características determinantes de esta idea de Organización Funcional. Porque, efectivamente, una visión que excluyera el punto de vista diacrónico no podría reconocer la importancia de determinados saltos madurativos en el desarrollo subjetivo. Pero, y esto es lo que quiero resaltar, una conceptualización que no tuviera en cuenta el punto de vista sincrónico ten-

dería a descuidar la presencia de lo primitivo en cualquier experiencia subjetiva, por más evolucionada que pudiera parecer.

Por eso la idea de regresión a un punto de fijación no me gusta, porque connota la vuelta a un punto abandonado por el sujeto que se supone psíquicamente maduro de una vez y para siempre. Por el contrario, trabajo con este supuesto de un sujeto que se organiza adultamente y, felizmente para la posibilidad del cambio psíquico, se des-organiza constantemente en espacios socialmente aceptados para contener la des-organización.

La tercera cuestión que querría desarrollar, muy brevemente, tiene que ver con cuál es la noción de objeto interno en mi conceptualización.

Agradezco a Carlos Paz que haya insistido en este punto porque me permitirá explayarme sobre el tema de lo que he denominado objetos-de-escucha-psicoanalítica y, de pasada, explicitar algunos supuestos sobre el tipo de verdad que manejamos en un proceso analítico. El debate sobre si lo inconsciente es un existente intra-subjetivo del analizando que se repite compulsivamente, es decir un pre-existente al encuentro, o lo creamos en la sesión o en el proceso analítico.

Cuando digo que el funcionamiento arcaico es la causa del sufrimiento del analizando, que se ha vuelto egodistónico, motivo de que nos consulte y un pre-existente al encuentro, así como cuando sostengo de manera explícita que *‘como sucede con la tinción de los preparados histológicos, la palabra dicha, es decir determinadas interpretaciones del analista permiten ver lo invisible: escuchar con qué objeto del paciente el analista ha devenido identificado’* o cuando digo que *‘la interpretación deviene un acto psíquico del analista y es el medio por el cual queda representada su identificación inconsciente con un objeto interno del inconsciente no reprimido del paciente[...]’*, o cuando defiendo la idea de que lo arcaico llega al proceso con el paciente y no es una creación *‘ex novo’* del encuadre. Son todos párrafos que suponen una toma de postura que transita todo mi texto: que la cura supone el *insight* y la transformación de la representación del pasado que tuvo cada sujeto, historia que pre-existe al encuentro analítico.

Es por ello que, lo que en mi texto denomino ‘objetos-de-escucha-analítica’, son objetos-de-conocimiento de la realidad psíquica del analizando transformada en realidad virtual de la pareja analítica. Es decir, unidades mínimas de representación simbólica – no verbal – de cierto estado emocional de la pareja analítica.

Creo que el paciente llega a nuestro encuentro con un psiquismo organizado en torno a determinados vínculos intra-subjetivos que suponen diferentes configuraciones entre el sujeto y un determinado objeto interno. Lógicamente estos objetos son objetos internos que pre-existen al encuentro analítico. Ahora bien, esto no nos debe llevar a que olvidemos que el

objeto interno es una abstracción metapsicológica muy sofisticada, que metaforiza cierto fenómeno que escuchamos en la clínica.

Y como sucede en la cinta de Moebius, en la cual lo interno deviene externo de manera alternativa, el paciente recluta al analista para que represente el papel de este objeto interno que es invisible para el Yo, debido a su inscripción como gestos-psíquicos-no-pensados-verbalmente. De esta manera se crea una formación intersubjetiva que representa, a la vez que expresa, determinado vínculo emocional intra-subjetivo del analizando. Vínculo que es transformado en pensamiento verbal *a posteriori* de la interpretación del analista.

Por ello los objetos de escucha analítica son un medio, un interfaz o estación de tránsito para conocer lo que es incognoscible por el Yo parlante del analizando. No son un destino final. Son un espejo donde el paciente puede auto-observar de manera analógica su realidad interior. Y en ese sentido son condición necesaria pero no suficiente en la cura psicoanalítica que, sin la vinculación con el pasado, perdería toda su especificidad.

En este sentido, querría aclarar que no estoy proponiendo, como sostiene Carlos Paz, lo cito textualmente, ‘modalidades transfero-contratransferenciales especiales’ porque están centradas en áreas de lo inconsciente no reprimido.

Por el contrario, postulo que lo puesto en acto es lo transferido, que requiere siempre de un otro del espacio intersubjetivo para constituirse. Lo inconsciente reprimido se expresa invistiendo representaciones intra-subjetivas como en los sueños, ensueños, lapsus, síntomas etc. Por el contrario hemos cambiado de modelo cuando concebimos la transferencia asociada a una presión inter-subjetiva para el que el analista devenga el objeto transferido. Algo que dista de ser la actualización de un deseo en una representación intrapsíquica. De ahí que vea lo transfero-contratransferencial como patrimonio de lo inconsciente no representado verbalmente que, aunque inscrito como gestos psíquicos que vinculan al sujeto y al objeto en una escena imaginaria, es aún algo potencialmente cognoscible por el Yo. Efectivamente se requiere ya no una actualización sino un paso más que es una realización inter-subjetiva para expresarse en presencia de un pensador que gesticule un pensamiento verbal, o de un intérprete que gesticule una teoría causal explicativa para lo que ha sido puesto en acto en el escenario analítico. Considero que esto es lo subversivo que introduce implícitamente Freud con la noción de *Agieren*.

Esto se conecta con la última cuestión que querría mencionar que es la hipótesis de lo inconsciente no reprimido, es decir la suposición de la existencia de hechos psíquicos inscritos en una modalidad inconsciente diferente a lo reprimido secundariamente. Somos muchos los autores que trabajamos con este supuesto y, hasta donde llegan mis conocimientos, M.

Mancia es uno más porque este supuesto teórico pre-existe a sus escritos. Y lo mismo sucede con la articulación a la idea de memoria implícita o procedimental.

En primer lugar creo que la idea de diferentes modalidades de procesamiento inconsciente está ya implícita en la temprana noción kleiniana de aspectos del sujeto expulsados dentro de la representación del objeto, como un inconsciente escindido, aunque Klein no lo denominara así. Pienso que el funcionamiento psicótico de Bion del año '57 –que no debemos confundir con psicosis clínica – separado por una escisión vertical del funcionamiento neurótico (que opera con barrera represiva horizontal), apunta en esta misma línea a una experiencia emocional que, aunque no representada verbalmente, produce efectos de significación. También ya en 1974 en *'Fear of Breakdown'* dice Winnicott, refiriéndose a aquello que el sujeto teme proveniente de lo real y como un eterno presente, lo cito textualmente: *'Lo Inconsciente aquí no es exactamente el inconsciente reprimido de las psiconeurosis de la conceptualización de Freud...'*. También la noción de inconsciente pasado de los Sandler, (1987), como un molde que constantemente se manifiesta dando forma a la experiencia del presente, se relaciona con este supuesto de lo inconsciente no reprimido.

Por otra parte, la vinculación de la idea de un inconsciente no reprimido con la idea de memoria procedimental es muy enriquecedora.

Recordemos que la idea de dos tipos de inscripción mnémica fue presentada por el neuropsicólogo de la Universidad de Ontario, Daniel Schacter, en 1985.

Schacter habla de una memoria explícita o declarativa, con información que es accesible a través de la consciencia. Es la memoria que está relacionada con el recuerdo de hechos, acontecimientos y asociaciones. Coincide con el concepto habitual de memoria, por la que se accede de forma consciente a recuerdos de situaciones que fueron también en su momento conscientes.

Por el contrario la memoria procedimental archiva la experiencia emocional bajo la forma de secuencias de procedimientos a realizar frente a cierto estímulo emocional. Por ejemplo, maniobras defensivas frente a diferentes situaciones de ansiedad, lo cual abre la puerta recuperar tempranas interacciones con los progenitores no recordables en pensamiento verbal.

Para terminar, enfatizando lo que me distancia del planteamiento de Mancia, me servirá para señalar un punto importante de mi visión sobre lo inconsciente no reprimido y lo transferido. Si se examinan minuciosamente ambos planteamientos resulta que Mancia propone que lo inconsciente reprimido se presenta en el proceso analítico a través del material onírico y los *enactments* transfero-contratransferenciales de manera indistinta; por el

contrario la hipótesis metapsicológica que propongo es que el modelo del soñar fracasa en dar representación a lo inconsciente no reprimido, no inscrito como pensamientos verbales latentes sino como gesto psíquicos no pensados verbalmente por el Yo.

Es este fracaso del modelo del soñar, que denota la incapacidad del analizando para soñar al analista, lo que lleva al paciente a reclutarlo como copartícipe de la representación dramática de la escena transfero-contrasferencial perteneciente al inconsciente no reprimido. Así, el proceso analítico deviene el espacio privilegiado donde paciente y analista ponen en acto determinada modalidad vincular, que definimos perteneciente a lo inconsciente no reprimido que es no soñable por definición; no debemos olvidar que el soñar requiere la transformación de elementos que alguna vez fueron verbalizables.

Agradezco nuevamente a Carlos Paz el haberme dado la oportunidad de volver a explicar puntos nodales de mi propuesta.

DESCRIPTORES: FIJACIÓN / LO ARCAICO / ESTRUCTURA PSÍQUICA / OBJETO INTERNO.

CANDIDATO A DESCRIPTOR: INCONSCIENTE NO REPRIMIDO.

KEYWORDS: FIXATION / THE ARCHAIC / PSYCHIC STRUCTURE / INTERNAL OBJECTE.

CANDIDATO A DESCRIPTOR: UNREPRESSED UNCONSCIOUS.

PALAVRAS CHAVE: FIXAÇÃO / O ARCAICO / ESTRUTURA PSÍQUICA / OBJETO INTERNO.

CANDIDATO A DESCRIPTOR: INCONSCIENTE NÃO REPRIMIDO.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN AGOSTO DE 2011]

Semillas de conceptos psicoanalíticos fundamentales

Acerca de las cartas de noviazgo entre Sigmund Freud y Martha Bernays¹

* Ilse Grubrich-Simitis

A veces ocurren coincidencias afortunadas, como la de las celebraciones de los 100 años de existencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional con la aparición del primer tomo de la edición original en alemán del intercambio epistolar de Sigmund Freud y Martha Bernays durante su noviazgo entre 1882 y 1886². La edición abarcará en total cinco volúmenes. Cada uno se titula con una cita extraída de una de las cartas: el primer volumen se titula *Sé mía, tal como me lo imagino*, el segundo volumen *Nuestra ‘novela en fascículos’*, el tercer volumen *Espera en calma y entrega, espera en lucha y agitación*, el cuarto volumen *Huellas de nuestra complicada existencia* y finalmente el quinto volumen *Tenerte, tal como eres*.

Las cartas de noviazgo – las *Brautbriefe* – constituyen el documento más completo de la prehistoria del psicoanálisis, siendo aún anterior a la correspondencia con Wilhelm Fliess. Los novios se encontraban en aquel entonces separados de manera permanente. Martha, quien tenía 20 años al inicio de la correspondencia, vivía con su madre y con su hermana Minna en Wandsbek, cerca de Hamburgo, y Sigmund, que al inicio acababa de cumplir 26 años, vivía en Viena y hacia el final en París, durante un viaje de estudios. A causa de circunstancias externas desfavorables había tenido que

1 Traducción del alemán de Marcos Herrera, con la colaboración de Hilke Engelbrecht. Ponencia para la inauguración del 47° Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional del 3 al 6 de Agosto 2011 Ciudad de México. ‘Exploración de conceptos fundamentales: la sexualidad, los sueños, lo inconsciente’.

* grubrich-simitis@t-online.de / Alemania

2 Sigmund Freud, Martha Bernays, *Sei mein, wie ich mir’s denke. Juni 1882–Juli 1883, Die Brautbriefe [Sé mía, tal como me lo imagino. Junio 1882–Julio 1883, Las cartas de noviazgo]*, Vol. 1, editado por Gerhard Fichtner, Ilse Grubrich-Simitis, Albrecht Hirschmüller, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main 2011.

abandonar la esperanza de hacer una carrera universitaria. Por ello se preparaba ahora como aspirante en el Hospital General de Viena así como en la clínica Salpêtrière de Jean-Martin Charcot para la actividad práctica como neurólogo independiente.

Ambos se escribían casi a diario, a mano, a veces varias veces al día. De las más de 1500 cartas que han llegado hasta nosotros, que se conservan en la Librería del Congreso de Washington, sólo se han publicado 93. La selección, llevada a cabo en 1960 por Ernst, el hijo menor de Freud, a partir de la inmensa obra epistolar de su padre, para una primera antología³, es en un sentido completamente lograda: es una apasionante colección de obras maestras de la literatura epistolar universal, que se pueden disfrutar individualmente. Pero esta selección es necesariamente limitada en su capacidad de decirnos algo sobre el universo temático de la correspondencia. El lector prácticamente no llega a saber nada del drama de una historia de amor que en sus inicios era altamente conflictiva, con sus crisis de celos y desconfianza que estallaban una y otra vez, así como tampoco de su recíproca *educación sentimental*, tan conflictiva como tierna, aunque finalmente exitosa. Casi escondidos permanecen también el riesgo interior de un Freud todavía casi adolescente así como la sorprendente inteligencia y la independencia de la aún más joven Martha Bernays. Pero ante todo, hasta ahora no se ha sabido que esta correspondencia constituye de hecho, en amplios tramos, un diálogo epistolar intelectual. Freud buscó y encontró en la amada, como él lo expresaba, “una colaboradora en las cosas más serias”⁴, con lo que se refería a su trabajo científico. Involucraba a Martha en su pensamiento y buscaba su crítica. En pocas palabras: la edición completa de este intercambio epistolar, que es la más abarcadora, inmediata, íntima, así como la menos protegida de todas las correspondencias de Freud, es algo profundamente nuevo. Es para mí un gran honor y una gran alegría, en el inicio del 47º Congreso de la API, poder ofrecerles una primera mirada al interior de esta descomunal colección de textos, que edito conjuntamente con los renombrados historiadores de la medicina Gerhard Fichtner y Albrecht Hirschmüller.

Charles Hanly ha sugerido que, en ocasión de los 100 años de existencia de la API, cuya tarea es precisamente la conservación y el desarrollo de la herencia freudiana, los psicoanalistas meditemos con gratitud acerca de esta herencia y reflexionemos nuevamente acerca de los conceptos psicoanalíticos fundamentales⁵. Por ello el tema de nuestro congreso es “Explo-

3 Sigmund Freud, *Briefe 1873–1939* [*Cartas 1873–1939*], editado por Ernst L. Freud, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main 1960, 2. edición aumentada, 1968.

4 En su carta del 2 de agosto de 1882.

5 Charles Hanly, ‘Vom Präsidenten. Beiträge zur Verwirklichung von Freuds Traum’ [‘Del

ración de conceptos fundamentales: la sexualidad, los sueños, lo inconsciente”. Trataré de mostrar las semillas, es decir las huellas o intuiciones más tempranas, de estos tres conceptos fundamentales en las cartas de noviazgo.

Veamos primero, con *qué* Freud nos encontramos en las cartas de noviazgo, en relación a su desarrollo como *científico*. Estas fueron escritas diez años antes de los *Estudios sobre la histeria*⁶ y cerca de quince años antes de *La interpretación de los sueños*⁷. Sin duda Freud es en aquella época todavía un neurocientífico y se ocupa de la anatomía microscópica del sistema nervioso, de la neurología y de la neuropatología. Repetidamente refiere a su novia experimentos y trabajos de laboratorio. Prueba instrumentos de medida, como el dinamómetro, que mide la fuerza muscular, y experimenta consigo mismo y con animales como ranas, conejos y gatos. Como aspirante a la Clínica Psiquiátrica en el Hospital General de Viena considera “someter el cerebro del neonato a una completa investigación”⁸.

Así, redactó en estos cuatro años diversos trabajos neuro-histológicos, asimismo los ensayos sobre la cocaína y su primer texto clínico sobre un caso de hemorragia cerebral en el escorbuto⁹. Pero al mismo tiempo confió a su amada el 22 de Setiembre de 1883, antes de recibir la influencia de Charcot en París, que: “Estudio ahora el ser más interior de los hombres; si deseas hacer una novela a partir de esto, para tener un ingreso extra, eres bienvenida, yo proporciono el material a cambio de un ejemplar gratuito.” Desde un inicio estas cartas nos permiten percibir, también en su diálogo sobre obras literarias con su psicología intuitiva, que en Freud, el neurocientífico, se manifestaba desde siempre la caja de resonancia psicológica, hermeneútica. Si bien Freud se desprendió recién en las últimas cartas de

presidente. Contribuciones para la realización del sueño de Freud’], en: *Internationale Psychoanalyse, Das Nachrichtenmagazin der IPV*, Sonderausgabe zum 100jährigen Bestehen der IPV, Vol. 18 (2010), p. 4.

6 Josef Breuer, Sigmund Freud, *Studien über Hysterie [Estudios sobre la histeria]*, Franz Deuticke, Leipzig y Viena 1895 (GW, Vol. 1, p. 75–312, y *Nachtragsband*, p. 217–310).

7 Sigmund Freud, *Die Traumdeutung [La interpretación de los sueños]*, Franz Deuticke, Leipzig y Viena 1900 (GW, Vol. 2/3, *Studienausgabe*, Vol. 2).

8 En la carta del 2 de julio de 1883.

9 Sigmund Freud, ‘Ein Fall von Hirnblutung mit indirekten basalen Herdsymptomen bei Scorbut’ [trad. al inglés como: ‘A Case of Cerebral Hemorrhage with Indirect Basal Foci in Scurvy’] [‘Un caso de hemorragia cerebral con focos basales indirectos en el escorbuto’], en: *Wiener Medizinische Wochenschrift*, Vol. 34 (1884), p. 244–246, 276–279.

noviazgo de las ciencias neurológicas, que aún no estaban suficientemente desarrolladas para lo que le interesaba investigar, es decir “el ser más interior”, y desarrolló su propia ciencia del psicoanálisis, podemos encontrar ya en estas cartas las semillas de conceptos psicoanalíticos fundamentales.

Pasemos ahora al primero de los tres conceptos fundamentales: *la sexualidad*. La palabra “sexualidad” propiamente dicha no aparece en las cartas de noviazgo. Esto no sorprende, pues en aquel entonces dicha palabra no pertenecía al alemán coloquial. Pero la correspondencia de la pareja es sumamente discreta con respecto a la esfera de lo sexual en su totalidad. Escribir acerca del cuerpo del amado o de la amada, con excepción del rostro, de las manos, de la figura en su conjunto, parecía sobreentendido en aquellos casos en que había motivos para preocuparse por la salud, lo que ocurría con frecuencia. Pero sí se habla explícitamente de intensa excitación y de abrazos y besos apasionados, mayormente al evocar en las cartas la felicidad del amor durante las cortas o largas visitas de Freud a Wandsbek. La tensión erótico-sexual era vivenciada, afirmada y comunicada por ambos. En todo caso la sexualidad no parece haber formado parte de los conflictos que afectaban profundamente de modo recurrente, casi con ritmos cíclicos, la relación amorosa. La separación mantenía al deseo confinado al terreno de la fantasía y el sueño. Durante su estadía en París, al subir una de las torres de Notre-Dame en diciembre de 1885, Freud fantaseaba así: “Te habría podido dar un beso en cada escalón, si hubieses estado conmigo, y al llegar arriba habrías quedado sin aliento y estarías totalmente descontrolada. No te has librado por tanto de los 2000 besos, mi mujercita.”¹⁰ Y Martha había contado el siguiente sueño en marzo de 1885: “Te besé, te besé terriblemente, y tú habías empapado de tal manera tu cabello con aceite, que resbalaba por tu frente, pero eso no me incomodaba, a pesar de que no soporto el olor a aceite, seguía besándote una y otra vez”¹¹.

Antes que semillas del concepto de sexualidad, encontramos en las cartas de noviazgo semillas del concepto conexo de pulsión. El 7 de agosto de 1883 Freud habla de la “pulsión de autoconservación”. Y veinte días después reflexiona, luego de una representación de la ópera Carmen, aunque aún no con esos términos, sobre renuncia pulsional y sublimación: “Me viene a la mente lo que pensé durante la representación de Carmen: la chusma se permite gozar de la vida sin restricciones, mientras que nosotros tenemos que privarnos. Nos privamos, para mantener nuestra integridad, escatimamos con nuestra salud, con nuestra capacidad de disfrutar, con nues-

10 En la segunda de las dos cartas de Freud del 5 de diciembre de 1885.

11 En su carta del 25 de marzo de 1885.

tras excitaciones, nos conservamos para algo, sin saber nosotros mismos para qué – y esta costumbre de suprimir permanentemente nuestras pulsiones naturales nos da el carácter del refinamiento.”¹²

También en este periodo, el 26 de julio de 1883, describe a su novia “La tentación de San Antonio” de Gustave Flaubert, publicada nueve años antes y que le fascinaba: “Imagínate, es tan alucinante, San Antonio, un gran penitente del tercer siglo después de Cristo, fundador de la vida monástica, se encuentra frente a su choza en el desierto egipcio y pasa hambre.” Freud le describe cómo el santo sufre alucinaciones y cómo se le aparece el diablo bajo la apariencia de un antiguo alumno, que lo guía a través de todos los cultos y hace aparecer dioses desconocidos ante él, hasta que San Antonio se ve asaltado por dudas acerca de la cristiandad. En medio de su descripción de esta “noche de Walpurgis histórico-religiosa”, como Freud llama a este texto, encontramos un pre-concepto del *segundo* dualismo pulsional: “la muerte y el placer, los grandes opuestos y motores de la vida.”

Veamos otro indicio sobre la contribución de las bellas letras al surgimiento del psicoanálisis. Fue la propia Martha la que el 2 de noviembre de 1882 alude a aquellos versos de un poema de Friedrich Schiller, que casi esbozan el *primer* dualismo pulsional. En este poema se dice acerca de la madre naturaleza, que “mientras tanto, con hambre y con amor hace girar al mundo”. Aparentemente estos versos se grabaron profundamente en Freud, pues los citó varias veces en su trabajo psicoanalítico, en relación a la pulsión, a la clasificación de las pulsiones, a la teoría pulsional: desde el ensayo “Sobre los recuerdos encubridores” de 1899, en el que habla de “la influencia de los dos más poderosos resortes pulsionales, del hambre y del amor”¹³, hasta el *Malestar en la cultura*, donde escribe en 1929, al referirse retrospectivamente al desarrollo de su teoría pulsional, que: “En el desconcierto total de los momentos iniciales, el enunciado del filósofo-poeta Schiller me dio el primer indicio, de que ‘hambre y amor’ mantienen al mundo girando”¹⁴. Probablemente estaba en deuda con Martha por la referencia a estos versos con su pre-concepto de pulsión y de una clasificación dualista de las pulsiones, es decir hambre y amor, y por tanto indirectamente también autoconservación y sexualidad, o pulsiones de autoconservación y pulsión sexual.

12 En su carta del 29 de agosto de 1883.

13 Sigmund Freud, ‘Über Deckerinnerungen’ [‘Sobre los recuerdos encubridores’] (1899), *GW*, Vol. 1, p. 546.

14 Sigmund Freud, *Das Unbehagen in der Kultur* [El malestar en la cultura] (1930 [1929]), *GW*, Vol. 14, p. 476, *Studienausgabe*, Vol. 9, p. 245.

A diferencia de “sexualidad”, la palabra “sueño” aparece con frecuencia en las cartas. Es de nuevo Martha Bernays la que desde el inicio presta atención a los sueños. Así, escribe el 24 de junio de 1882: “Esta noche soñé que recibía dos cartas tuyas al mismo tiempo”, y añade, aludiendo a la función de realización de deseos del sueño, que una amiga mayor que ella “solía llamar a esto ‘*day-dreams*’”, pues ella, Martha, solía de niña comunicar sus deseos en forma de sueños. Y describiendo más directamente esa función dice en su carta del 26 de junio de 1884 que “En sueños ya te acojo cada noche, acaso no es esto extraño, y sin embargo en los últimos días he creído firmemente que no ibas a venir.”

Pero en las cartas de ambos no se habla sólo de sueños, sino también de interpretarlos. Para ello consideran sólo el contenido *manifesto*. Lo anotan cuidadosamente y tratan de “interpretarlo” en forma directa, como quien resuelve un acertijo. Para ello no sólo consideran el escenario total del sueño, sino también determinados *detalles* del sueño, aunque sin usarlos para la asociación libre. Veamos un ejemplo de la última carta. Freud había postulado a una beca para estudiar en París. En la etapa previa a la decisión de la comisión había escrito a Martha en varias ocasiones sobre sus posibilidades respecto a dos de los otros postulantes. Así manifiesta el 26 de mayo de 1885 su esperanza “de que los votos que no favorecen a los postulantes cristianos y los que no me favorecen a mí [como postulante judío] se distribuyan entre ambos de tal manera, que ninguno me iguale en el número de votos, pues estoy seguro de recibir más de una tercera parte de los votos.” Más adelante leemos en esta carta que: “[...] la noche anterior soñé de nuevo con mucha intensidad, que me encontraba presente en el momento del anuncio de la decisión, y que escucho que se ha dividido la beca y que ‘Christian’ (no se llama así para nada) Dimmer recibiría una mitad y yo la otra [...]” Es digno de atención que si bien Freud registra el llamativo detalle onírico de la alteración del nombre de pila de su competidor, independientemente de su dominio del inglés deje de conectar esta deformación con las tendencias anti-semitas en la Universidad de Viena: “Christian”, cristiano, es decir gentil. Varias interpretaciones de sueños en las cartas se quedan a medio camino, porque la dimensión propiamente psicoanalítica del inconsciente o del contenido latente del sueño aún no había sido conceptualizada.

No obstante, en este copioso documento encontramos semillas de aspectos del auténtico concepto psicoanalítico del sueño. Encontramos observaciones sobre los sueños típicos, como el sueño de examen o el de no poder moverse. Nos topamos con el resto diurno como material del sueño, cuando Freud escribe el 9 de noviembre de 1883 que “una pregunta de mi Martha [...] continuó ejerciendo su influencia en el cerebro dormido y generó tres sueños, relacionados contigo, hasta que la excitación colérica en

la que derivó el tercero me despertó.” Incluso vislumbramos alusiones a la condensación como mecanismo del trabajo del sueño, también a la formación de figuras compuestas, como cuando Freud relata, tres días después, que “Extrañamente ahora sueño muchísimo contigo, pero cosas totalmente absurdas, que en otro momento no se me pasan para nada por la cabeza. Siempre eres otra persona, anteaer eras una hija de [Josef] Breuer [...]”. Los dos novios procuran encontrar combinaciones regulares de imagen onírica por un lado y significado o interpretación por el otro. Por tanto se está ya a la búsqueda del simbolismo onírico. Así observa Freud el 19 de julio de 1883 que los sueños de paisajes significan viajes inminentes.

Que este intercambio continuo entre novia y novio acerca de sueños e interpretaciones de sueños haya tenido lugar cerca de quince años antes de la publicación de *La interpretación de los sueños*, testimonia la actualidad de este tema en aquella época y cuánto impregnaba las últimas décadas del siglo diecinueve. Pero quien desee comprender el salto cuántico que tuvo lugar con el *opus magnum* de Freud, sólo debe comparar las innumerables combinaciones de palabras que incluyen el término “sueño” consignadas en la ‘Concordancia de las Obras Completas’ de Sigmund Freud¹⁵ – desde “trabajo del sueño” hasta “función del sueño”, desde “fuente del sueño” y “estímulo onírico” hasta “escena del sueño”, “deseo onírico” y “censura onírica” – con las pocas que hay en las cartas de noviazgo.

Tampoco el tercer concepto fundamental, el *inconsciente*, es mencionado explícitamente en las cartas. Sólo una vez usa Freud la palabra “inconsciencia”, el 19 de julio de 1883, aunque no en sentido pre-psicoanalítico, sino descriptivo. Sí encontramos al adjetivo *inconsciente* o al adverbio *inconscientemente*, en sentido pre-psicoanalítico, y lo que es digno de atención *exclusivamente* en cartas de Martha. Ella usa la expresión por primera vez el 2 de julio de 1883: “Tú dices que también te hago daño, pero cuando esto ocurre, ocurre inconsciente e involuntariamente. – Tú escribes palabras, respecto de las cuales debes sentir claramente la mortificación que me provocan.” Y el 24 de agosto de 1883, escribe: “La semana ha transcurrido para mí tan vacía y monótona, ya van tres días que no recibo ni una sola línea tuya y no sé si debo mortificarme o inquietarme, si no te has sentido bien y no has podido escribir, o si inconscientemente te he mortificado y no has querido escribirme?” Al subrayar la palabra “querido” marcó el contraste entre *consciente e inconsciente*. Mencionemos un tercer ejemplo. Por la tarde del 14 de noviembre del mismo año ella constata, bosquejando el proceso

15 Samuel A. Guttman, Stephen M. Parrish, John Ruffing, Philip H. Smith Jr (Eds.), *Konkordanz zu den Gesammelten Werken von Sigmund Freud* [Concordancia de las Obras Completas de Sigmund Freud], Vol. 5, North Waterloo Academic Press, Waterloo, Ontario, Canada 1995.

de la identificación inconsciente: “Querido, no te das cuenta de que paulatinamente voy cayendo en tus peculiaridades, si bien de modo completamente inconsciente, pero tan ridículamente exacto, de modo que he asumido tu forma de escribir, sí, tu forma de tratar las cosas.”

¿Como llegó a ocurrir que Martha Bernays utilizase muchas veces la expresión *inconsciente* casi en un sentido psicoanalítico? No lo sabemos. Permítasenos una reflexión especulativa. Martha leía mucho. Uno de sus autores favoritos, al que citaba recurrentemente frente a Freud, era Jean Paul. Sus obras, pertenecientes al clacisismo en lengua alemana, eran todavía extraordinariamente populares décadas después de su muerte, acaecida en el año 1825. Y este Jean Paul había desarrollado en su escrito teórico *Curso preparatorio de estética (Vorschule der Ästhetik)* de 1804/1813 una suerte de teoría, una suerte de concepto del *inconsciente*¹⁶. No hay evidencias en la correspondencia de noviazgo de que Martha Bernays haya conocido esta obra. No obstante, en una carta del 19 de febrero de 1886 ella menciona otro de los trabajos teóricos de Jean Paul, *Levana* o la *Doctrina de la educación (Levana oder Erziehlebre)* de 1807, en el cual aparece igualmente la expresión *inconsciente*¹⁷. Es un hecho que más adelante Freud en su trabajo psicoanalítico hace referencia varias veces a Jean Paul, citando en particular su *Curso preparatorio de estética* en su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* de 1905¹⁸. Es por tanto posible que semillas del concepto psicoanalítico fundamental de *inconsciente* hayan sido transmitidas mediante el uso recurrente del adjetivo o del adverbio *inconsciente* por parte de Martha en sus cartas a su novio.

Aunque no los designa como tales, encontramos en las cartas de Freud descripciones indirectas de fenómenos *inconscientes*. Menos de dos meses después de haberse comprometido el 17 de junio de 1882, en una carta del 9 de agosto, se describe un *acto fallido*, aunque sin llamarlo así. Poco después del compromiso, antes de mudarse definitivamente de Viena con su madre y su hermana al norte de Alemania, Martha pasó el verano donde sus familiares en Wandsbek. Freud la visitó un par de días. A su regreso, la había atacado furiosamente por escrito y al no recibir su respuesta temía que ella se hubiese enojado con él. El 9 de agosto de 1882 se disculpó, refirién-

16 Jean Paul, *Vorschule der Ästhetik* [*Curso preparatorio de estética*] (1804/1813), en: *Werke*, Vol. 5, editado por Norbert Miller. Hanser, Munich 1963, p. 7-456.

17 Jean Paul, *Levana oder Erziehlebre* [*Levana* o la *Doctrina de la educación*] (1807), en: *Werke*, Vol. 5, editado por Norbert Miller. Hanser, Munich 1963, p. 515-875; la palabra “inconsciente” (*unbewußt*) se encuentra en la p. 539).

18 Sigmund Freud, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten* [*El chiste y su relación con lo inconsciente*] (1905), *GW*, Vol. 6, p. 10, *Studienausgabe*, Vol. 4, p. 17.

dose a Martha, usando el discurso indirecto, como “nuestra amada señora”: “Tan sólo hemos abierto ante ella nuestro pobre y atormentado corazón y hemos compartido con ella lo que guardábamos en él [...]. Y luego le pedimos que considere qué abrupto cambio tuvo lugar entre los hermosos días en Wandsbek y los horribles días en esta ciudad [Viena] y cómo este cambio no podía dejar de perturbar el equilibrio de un estado anímico profundamente excitado.” En este pasaje Freud hizo dos grandes manchas de tinta, que enmarcó. En el círculo escribió, esbozando el mecanismo de un acto fallido: “Aquí se nos cayó la pluma de la mano y escribió este signo secreto. Pedimos disculpas y que no se procure interpretarlo.”

También en una carta de la fase inicial, se habla el 7 de julio de 1882 indirectamente de un *rasgo del inconsciente*, cuando Freud constata que “únicamente en la lógica no pueden existir contradicciones, en los sentimientos coexisten muy bien.” En ocasiones se ejercitaba ya en la descripción de fenómenos incestuosos y en la observación diagnóstica, en particular de síntomas obsesivos, aunque sin usar las expresiones ‘*inconsciente*’ o ‘*el inconsciente*’.

Luego de estas descripciones ya no les sorprenderá que se puedan descubrir en las cartas de noviazgo semillas de otros conceptos psicoanalíticos, incluso del moderno concepto de la *contratransferencia*, por ejemplo cuando Freud comunica a Martha el 13 de julio de 1882 que le resulta la inquietud que le produce el no poder “aprehender la vida afectiva de un otro sobre la base de la propia”. Inclusive puede encontrarse unas primeras alusiones a lo que más adelante será el *método psicoanalítico* de la *asociación libre* y la *regla fundamental*, desarrolladas de modo inmediato en el intercambio entre los novios. Ya el 3 de agosto de 1882 Freud registra: “Mi niña me comunica cada pensamiento que revolotea por su cabecita”. Y el 7 de noviembre de 1882 insiste en “no ocultar nada ni encubrir nada”, es decir justamente no censurar en lo posible nada de lo que se comunica. El “sacar la verdad a la luz”¹⁹ como principio supremo. En ambos la lengua y los matices lingüísticos se toman con mucha seriedad; el prestar atención de modo preciso a lo que tiene que decir el amado/la amada y cómo él/ella lo expresa; la convicción del peso del pasado en el presente: “No se puede comprender [...] el presente sin conocer el pasado”²⁰; la elevada frecuencia, la regularidad y la fiabilidad de las comunicaciones y del contacto; la disposición de ambos para la introspección y la auto-exploración; su incondicional amor por la verdad. Aún cuando Sigmund Freud y Martha Bernays se sirvan aún de los instrumentos convencionales del auto-conocimiento, no pocas de estas car-

19 Cf. la carta de Freud del 7 de julio de 1882.

20 Cf. la carta de Freud del 8 de julio de 1882.

tas, tan intensas y en las que podían ser despiadados consigo mismos, tienen ya casi un carácter *auto-analítico*.

Durante la lectura emergen *dos retratos*. Uno nos era hasta ahora casi desconocido: finalmente se hace visible Martha Bernays. El otro es, por decirlo así, una fotografía captada con un mayor grado de resolución: nos encontramos con una imagen novedosa y mucho más compleja de Sigmund Freud en su juventud, una imagen para nada ideal y por ello más fascinante y conmovedora. Quiero bosquejar al menos los contornos de estos retratos. Lamentablemente el tiempo no nos permite entrar al tema del tenso trayecto de la historia de amor, desde el tiránico comienzo hasta el apacible final. He tratado de captarlo en las citas que sirven de título a los volúmenes 1, 3 y 5. Este trayecto va en cierto modo desde lo que al inicio era casi una orden, “Sé mía, tal como me lo imagino”, a través de la experiencia mayormente infeliz y que duró varios años de “Espera en calma y entrega, espera en lucha y agitación”, hasta la expectativa liberadora que finalmente sobreviene: “Tenerte, tal como eres”.

Veamos primero el retrato de Martha Bernays: hace tiempo se conocen fotografías de la agraciada joven mujer, pero recién con la publicación de la parte que le corresponde en las cartas de noviazgo podemos escuchar por primera vez su voz inconfundible, que nos ofrece un acceso inmediato a su ser, hasta ahora oculto. A diferencia de las cartas del novio, lingüísticamente siempre muy cuidadosas, las de la novia varían. Muchas alcanzan la fineza estilística de Freud, en otras Martha se esforzaba abiertamente menos. Freud estaba encantado con la forma lingüística de muchas de sus cartas y la llamaba “escritora”²¹.

Su apreciación de sí misma era al inicio negativa. Desde una concepción convencional de los roles, admiraba sin reservas a su novio y creía que debía agradecer por el hecho de que “esta cosa insignificante llamada Martha ocupe un lugar tan grande en tus pensamientos”²². Pero a veces en sus cartas hay impulsos feministas tempranos, como cuando anhela tener un trabajo propio y se queja de las posibilidades tan limitadas que las mujeres tenían en aquel entonces para su desarrollo. En todo caso en sus cartas Freud la involucró en sus reflexiones y buscó el diálogo intelectual con ella. Una

21 En su carta del 8 de agosto de 1882.

22 En su carta del 24 de junio de 1882.

vez constató divertido: “Escribes de modo tan certero y tan inteligente, que me das un poco de miedo. Pienso que aquí lo tenemos de nuevo, cuán rápido la mujer sobrepasa al hombre.”²³

Martha estaba desde un principio más avanzada que él en otro sentido, sin saberlo entonces: en su espontánea actitud humanitaria, en su tacto, en su calma. Ella misma aprendió paulatinamente a percibir en qué se diferenciaba de Freud, y por qué era bueno y necesario para el destino de su amor que ella, imperturbable y cada vez más consciente de sí, se empeñase en ser distinta. De este modo fue capaz en la parte final de su correspondencia, en un momento en el que estaba nuevamente preocupada por el ánimo melancólico de Freud, escribir con su tierno humor: “Anda, hombre necio y desagradecido, alégrate de que no sea igual de necia que tú. [...] de que yo sea como soy y no de otro modo”²⁴. Gracias a su lúcida disposición para la observación y a su sensible olfato psicológico, Martha Bernays había podido captar poco después de su primer encuentro el riesgo interior de Freud en esta temprana fase; una y otra vez encontró cómo contener, marcando claramente la realidad exterior, los amenazantes descarrilamientos de la sensible disposición de Freud para la desconfianza. Ella reconoció claramente que, debido a su extrema pobreza y a su deseo imperioso de fundar lo antes posible su propia familia, él deseaba alcanzar rápidamente éxitos como científico, para volverse famoso de un momento a otro gracias a algún descubrimiento y de este modo poder asegurar económicamente el futuro común. Ella entendió muy bien por qué él en aquel entonces trabajaba de un modo tan febril y tendía durante un tiempo a construir “castillos en el aire”.

No es que Martha haya tratado jamás de cambiar o incluso de normalizar a su excepcional y excéntrico amado. Ya durante su noviazgo ella comprendió y aceptó que compartía su vida con una figura excepcional. Con su sereno equilibrio, su sentido común, su cariñosa sensatez, ejerció su influencia de múltiples maneras: protegiendo, apaciguando, moderando, poniendo límites cuando era necesario. En sus cartas dio a su amado no sólo, como vimos, innumerables estímulos intelectuales; ella mantenía también todo en su lugar, le recordaba visitas, el pago de sus deudas, obligaciones sociales y resolvía para él asuntos prácticos de todo tipo. Poco antes de iniciar su vida familiar en el hogar, ella constató, mostrando sus conocimientos en la materia, que: “Desde la perspectiva de la economía, creo que se calcula 1/6 del ingreso anual para el alquiler [...]”²⁵.

Sigmund Freud ya lo había comprendido y reconocido tempranamente:

23 Carta del 6 de octubre de 1883.

24 Carta del 5 de diciembre de 1885.

25 En su carta del 18 de abril de 1886.

“Sujeta mi mano con firmeza durante el recorrido que haremos juntos. Aún cuando dé la impresión de que soy yo el que te guía, en verdad eres tú mi apoyo y el ángel que me muestra el camino”²⁶. Parece que esto fue así durante toda su vida. Si Martha Bernays, cuya salud era más bien delicada, en su rol de esposa y madre de los seis hijos, ante todo responsable de su educación y de un hospitalario hogar que incluía a muchas personas, posteriormente ya no volvió a jugar el rol de interlocutor intelectual documentado en las cartas de noviazgo, esto ocurrió en el sentido de una amorosa y sobria forma de división del trabajo. Gracias a su profunda y precisa comprensión de la esencia y de los objetivos de Sigmund Freud, logró proveer durante décadas aquel trasfondo cotidiano sostenedor, tranquilo y cálido, sin el cual él quizás no habría desarrollado su subversiva obra. La edición completa de estas cartas, en las que finalmente Martha Bernays entra en escena con su encanto y su admirable independencia, nos permitirá reconocer su rol en el surgimiento del psicoanálisis, si bien recién sesenta años después de su muerte.

Pasemos ahora al retrato de Freud. Las cartas nos muestran a un hombre joven arrebatadoramente enérgico, genialmente talentoso, rebosante de ideas, deseoso de conquistar y capaz de hacerlo, a la vez amoroso y tierno. Pero también a un hombre oprimido y sobreexigido por circunstancias externas desafortunadas, desgarrado, atormentado por violentas oscilaciones en su estado de ánimo, iracundo, sumamente áspero, en alto grado sensible y susceptible. Así, durante la lectura surge una imagen polifacética y realista, que se distingue marcadamente de las chatas idealizaciones de la hagiografía freudiana y más aún de las grotescas deformaciones de lo que se ha llamado el *Freud bashing*.

Primero, la extrema pobreza. Recién con las cartas de noviazgo percibimos en su plena dimensión la manera opresiva y permanente en que este destino ensombreció su juventud. Como un fragmento conmovedor de la historia social documenta lo que, en tiempos en que en Europa no existían sistemas de seguridad social, significaba concretamente que un cabeza de familia como el padre de Freud no consiguiera obtener ingresos, es decir pasar hambre. Freud describe esta escasez en innumerables pasajes de las cartas: “Cada visita a casa me hunde naturalmente un poco más profundamente en la melancolía”. “[...] Ni medio centavo en la casa”²⁷. Recurrentemente encontramos descripciones de las figuras parentales, por ejemplo de cómo el padre, incapaz de desarrollar una actividad remunerada, deriva en una suerte de “carencia feliz de necesidades y de significado”²⁸, o de cómo

26 En una carta escrita presumiblemente después del 23 de noviembre de 1882.

27 En las cartas de Freud del 26 de enero de 1884 y del 19 de mayo de 1885.

la madre, todo el tiempo delicada de salud, entretanto se había convertido en “una vehemente vidente de un porvenir sombrío que, lamentablemente, también pregonaba a gritos”²⁹, o de cómo los hermanos, subalimentados, habían perdido peso. Freud, quien en aquella época todavía estudiaba y carecía de ingresos regulares, procuró desesperadamente compartir con sus padres y hermanos sus propios escasos recursos. Obtenía ese dinero ante todo de amigos, colegas o protectores, a los que les pedía prestado, por lo que se encontraba siempre altamente endeudado. Las humillaciones vinculadas a esta dependencia existencial, así como la ira que ésta desencadenaba y que en ocasiones lo hacía volverse casi cínico, constituyen un opresivo y duradero tema de la correspondencia de noviazgo.

¿De dónde obtuvo en estas condiciones la confianza de que, a diferencia de su padre, él mismo podría llegar a ser pronto un jefe de familia capaz de desarrollar una actividad remunerada? Al leer sus cartas llaman la atención ante todo su desgarramiento y su carácter contradictorio, también respecto a sus sentimientos básicos en su relación amorosa con Martha Bernays: “Amorcito, puedo sentirme tan feliz y de nuevo también tan profundamente infeliz”³⁰. Esto estaba vinculado con las repetidas graves crisis de desconfianza que la pareja tuvo que superar. Una de las razones principales para ello era que ambos tuvieron que separarse demasiado temprano, antes de haber podido conocerse bien y haber podido desarrollar un fundamento de confianza sostenedor. Sin considerar esto, la madre de Martha, que era viuda, había decidido retornar definitivamente con sus hijas a Hamburgo, de donde la familia provenía originalmente. Por ello el joven novio experimentaba una vehemente aversión contra su futura suegra, imponente y enérgica, y combatió el fuerte vínculo que su novia tenía con su madre y con su familia de origen. En estas crisis Freud frecuentemente no lograba retener sus cartas iracundas e insensibles, que la martirizaban tanto a ella como a él y que eran extremadamente demandantes, aunque poco después trataba, arrepentido y avergonzado, de explicarlas por su “elevada susceptibilidad y malhumor”³¹.

Poco después de conocerse en el verano de 1882, Freud le escribió, en conexión con un arranque de celos, que: “Creo que mi fantasía está un poco enferma y me juega malas pasadas. Me presenta constantemente escenas [...]. A un enfermo hay que cuidarlo un poco y tratarlo con consideración”³². Debe haberle costado mucho decirlo, pues entonces nada parecía más im-

28 Carta de Freud del 5 de junio de 1884.

29 En la primera de las dos cartas de Freud del 30 de noviembre de 1883.

30 En su carta del 28 de agosto de 1884.

31 En la carta del 26 de agosto de 1882.

portante para él que poseer un robusto sistema nervioso. Recién al final del noviazgo pudo atribuirse más serenamente una “excesiva susceptibilidad” y “nerviosismo”³³. En el interín hablaba de vez en cuando de “melancolía” y “depresión” así como de molestias corporales psicógenas, como dolores de cabeza, estados de agotamiento, catarro intestinal.

Abrumado por esta carencia externa e interna difícil de tolerar, el joven Freud anhelaba en ocasiones anestesiarse. En una carta del 17 de enero de 1884 leemos: “Lamentablemente fumo diariamente 25, pero cuando el amorcito no está allí, el hombre necesita narcotizarse”. Procuraba olvidarse de sí mismo también mediante el trabajo, como reconoció ya el 9 de octubre de 1883: “Tener siempre tanto que hacer es [...] una especie de narcosis, y tú sabes que he estado buscando últimamente algo que me salve de mi gran susceptibilidad y excitabilidad”. Pero mucho más peligroso que este trabajo frenético y compulsivo fue, desde la primavera de 1884, su consumo de cocaína, surgido de sus investigaciones. De un modo excesivamente ingenuo había empezado con experimentos y con experimentos consigo mismo, con la esperanza de haber encontrado en este alcaloide una suerte de panacea, es decir de haber alcanzado justamente aquel éxito decisivo que había anhelado tanto tiempo y a través del cual podría de golpe volverse famoso e independiente económicamente. El mismo había recurrido a esta sustancia – para la opinión pública de Europa Central la cocaína no era considerada todavía una droga – en particular cuando debía superar temores o timidez ante la expectativa de apariciones públicas o cuando quería vigorizarse para largos paseos. Pero cuando se conoció públicamente el potencial adictivo de la sustancia, Freud, quien sólo la había consumido ocasionalmente y nunca en altas dosis, pudo renunciar a ella sin grandes dificultades.

¿En qué medida esta imagen realista reproduce ante todo al joven Freud? Mucho es típico de la adolescencia tardía: la incapacidad para dominarse, el pasar de un júbilo sin límites a una aflicción profunda, la contradicción estridente, la incansable búsqueda, el ritmo acelerado. Las neurociencias han comprobado entretanto que los procesos primarios de maduración del cerebro que acompañan esta fase de la vida duran de hecho hasta la mitad de la década de los veinte de la vida humana, es decir la edad que Freud tenía al inicio de la correspondencia de noviazgo. En las cartas que envían los recién casados desde Viena a Minna, la hermana de Martha, ni siquiera medio año después de la última de las cartas de noviazgo, encontramos a un hombre más asentado, más tranquilo, más controlado, que relata jovialmente que Martha y él se llevan mucho mejor que durante el noviazgo y que fe-

32 En su carta del 8 de agosto de 1882.

33 En la carta del 2 de febrero de 1886.

lizmente la “seguridad de la existencia”³⁴ se había alcanzado mucho más rápido de lo esperado.

Otros rasgos de la imagen que aparece en las cartas caracterizaron a Freud durante toda su vida: la profunda seriedad, la apasionada firmeza de sus convicciones, y el entusiasmo con su trabajo científico, la extremada apertura de sus sentidos, su libertad frente a muchos prejuicios y convenciones, la enérgica originalidad de su pensamiento, su dominio de la lengua. Pero entre las condiciones de una creatividad de inaudita intensidad, que se prolongó por varias décadas, se contaba también la elevada permeabilidad de las fronteras de su yo, que recurrentemente ponía en peligro su equilibrio interior. Pero adecuadamente compensada, esta nunca afloró después en sus textos, con excepción tal vez de su trabajo de madurez *Moisés y la religión monoteísta*³⁵.

Al lado de su aprendizaje con Charcot y del hecho frustrante de no poder ayudar duraderamente a sus pacientes con los procedimientos terapéuticos usuales entonces, sin duda también la confrontación y la convivencia con esta vulnerabilidad interna que lo caracterizaba fomentaron que Freud se torne hacia la psicología y lo urgieron a una autoexploración cada vez más radical. La investigación racional de lo irracional y el estudio sistemático de los procesos psíquicos inconscientes también en sí mismo lo convirtieron finalmente en uno de los grandes *pioneros de la modernidad*. La imagen realista de Freud, que surge al leer las cartas, contiene semillas de la visión no reduccionista que el psicoanálisis nos ofrece del ser humano: una visión no idealizada, no halagüeña, en ocasiones repulsiva, contradictoria, ambivalente, atormentada durante toda la vida por los conflictos, pero también capacitada para una grandiosa producción cultural, para una profunda modificación y renovación, y con un tránsito bidireccional fluido entre la normalidad y la patología psíquicas.

Ya hemos dicho suficiente sobre las semillas más tempranas de los conceptos psicoanalíticos fundamentales, así como sobre la visión psicoanalítica del ser humano, en las cartas de noviazgo que Sigmund Freud y Martha Bernays in-

34 Esto se encuentra en la carta de Freud a su cuñada, fechada el 28 de abril de 1887, en Sigmund Freud, Minna Bernays, *Briefwechsel 1882-1938* [*Correspondencia 1882-1938*], editada por Albrecht Hirschmüller, edition diskord, Tübingen 2005, p. 185.

35 Sigmund Freud, *Der Mann Moses und die monotheistische Religion. Drei Abhandlungen* [*Moisés y la religión monoteísta. Tres ensayos*] (1939 [1934-1938]), *GW*, Vol. 16, p. 103-246, *Studienausgabe*, Vol. 9, p. 459-581.

tercambiaron entre 1882 y 1886. También sobre la prehistoria y la historia temprana de esta eminente producción cultural, el psicoanálisis, que hizo del siglo 20 el siglo del trato terapéutico más humanitario de los enfermos psíquicos y psicosomáticos, así como de la comprensión más profunda alcanzada hasta ahora de la *Conditio humana*. En los siguientes días de este Congreso seguramente conoceremos diversos avances sobre los conceptos fundamentales de la sexualidad, el sueño y el inconsciente. Es fácil imaginar que algunos habrían dejado perplejo a Freud, que incluso lo hubiesen entusiasmado. Finalmente él había constatado en una nota de trabajo, que “La ciencia vuelve humilde al individuo, ante las dificultades del conocimiento real la grandeza se encoge, cada uno puede dominar únicamente un pequeño trozo, cada uno debe errar a partir de un determinado punto, únicamente las generaciones que se siguen unas a otras pueden hacerlo como debe ser”³⁶.

Un comentario final. Es comprensible la satisfacción de los colegas que han logrado actualmente re-establecer la conexión con la investigación empírica y experimental, a la que Freud debió alguna vez renunciar. Y ya que, igual que antes, los criterios de cientificidad establecidos por las ciencias naturales, extraordinariamente exitosos en este campo delimitado de investigación, aspiran a poseer validez *universal*, es indispensable practicar este contacto. No obstante, la fascinación frente al aparente superior poder de convicción de los resultados empíricos puede extraviarnos y hacernos perder de vista aquello que es lo propio del psicoanálisis y que proporciona bienestar a nuestros pacientes: el respeto del psicoanálisis por cada ser humano individual en su extrema especificidad así como frente a la complejidad, que jamás puede ser aprehendida por completo, del universo semántico de los *significados*, en especial en el ámbito de lo inconsciente.

Frente al reproche de nuestra falta de cientificidad debemos sostener con buenos argumentos, de manera asertiva y no defensiva, que la generalización y la cuantificación tienen aquí límites. El psicoanálisis requiere un tipo propio de epistemología.³⁷ En todo caso debemos tener cuidado de no recorrer inadvertidamente en sentido inverso el arduo camino que siguió alguna vez Sigmund Freud y que condujo a la exploración del sujeto y su mundo interno

36 Citado en: Ilse Grubrich-Simitis, ‘Trauma oder Trieb – Trieb und Trauma. Lektionen aus Sigmund Freuds phylogenetischer Phantasie von 1915’ [‘Trauma o pulsión – pulsión y trauma. Lecciones a partir de la fantasía filogenética de Sigmund Freud de 1915’], en: *Psyche*, Vol. 41 (1987), p. 1020.

37 Cf. sección VI en: Ilse Grubrich-Simitis, ‘Die psychoanalytische Methode als Quelle von Freuds *Traumdeutung*’, en: *Frühe Entwicklung und ihre Störungen. Klinische, konzeptuelle und empirische psychoanalytische Forschung*, editado por Marianne Leuzinger-Bohleber, Jorge Canestri, Mary Target, Brandes & Apsel, Frankfurt am Main 2009, p. 285-300.

inconsciente, es decir el camino del sistema nervioso a la vida psíquica (*Seelenleben*): alejarnos de la vida psíquica y retornar al sistema nervioso, aprehensible de manera empírica y experimental. Los psicoanalistas contemporáneos deben mantener *a ambos* en su campo de visión: la vida psíquica y el sistema nervioso. Además de la precisión de nuestro pensamiento y de nuestra observación, ante la enorme complejidad del material clínico requeriremos también en el futuro una tolerancia imperturbable y bien entrenada frente a la oscuridad, la ambigüedad y la incertidumbre.

© 2011 Ilse Grubrich-Simitis, Frankfurt am Main

RESUMEN

Hace poco se publicó en alemán, el idioma original, el primer tomo de la edición completa de las *Cartas de noviazgo* que Sigmund Freud y Martha Bernays intercambiaron entre 1882 y 1886, durante su noviazgo de alrededor de cuatro años, mientras vivían separados. Es el documento más extenso e íntimo de la prehistoria del psicoanálisis, hasta la fecha sin publicar y, por ende, desconocido, con excepción de una pequeña selección de cartas. Ilse Grubrich-Simitis es coeditora de la edición que consistirá de cinco tomos en total. En su conferencia durante la apertura del 47 Congreso de la API en Ciudad de México, cuyo tema era „Exploring Core Concepts: Sexuality, Dreams and the Unconscious“, ella muestra en la primera parte que ya en estas cartas tempranas, y en una medida considerable también en las de Martha, se pueden descubrir semillas de los conceptos psicoanalíticos fundamentales sexualidad/pulsión, sueños e inconsciente. En la segunda parte de la conferencia se componen dos retratos: por fin Martha Bernays entra por primera vez en escena, y del joven Freud surge una imagen compleja y fascinante.

DESCRIPTORES: CARTAS / FREUD, SIGMUND / SEXUALIDAD / SUEÑO / INCONSCIENTE / PAREJA.

SUMMARY

Seeds of fundamental psychoanalytic concepts.

About courtship letters between Sigmund Freud and Martha Bernays.

Volume 1 of the unabridged edition of the *Brautbriefe*, the letters exchanged between Sigmund Freud and Martha Bernays during their engagement from 1882 to 1886, has recently been published in the original German. It is the most extensive and most intimate record of the prehistory of psychoanalysis available, of which

only a small selection was previously in the public domain. Ilse Grubrich-Simitis is co-editor of this edition, which will eventually comprise a total of five volumes. The 47th IPA Congress, held in Mexico City, was devoted to the theme ›Exploring Core Concepts: Sexuality, Dreams and The Unconscious‹. In the first part of her opening address Ilse Grubrich-Simitis shows that already these early letters, including those written by Martha, contain seeds of the core psychoanalytic concepts of sexuality/drive, dream and the unconscious. In the second part of her lecture two portraits emerge into the light: Martha Bernays at last takes the stage for the first time, while a fascinatingly novel and complex image of the young Freud is revealed.

KEYWORDS: LETTERS / FREUD, SIGMUND / SEXUALITY / DREAM / UNCONSCIOUS / COUPLE.

RESUMO

Sementes dos conceitos psicanalíticos fundamentais. As cartas do tempo de noivado de Sigmund Freud e Martha Bernays

Faz pouco tempo foi publicado em alemão, idioma original, o primeiro tomo da edição completa das *Cartas do noivado*, intercambiadas entre Sigmund Freud e Martha Bernays, entre 1882 e 1886, durante o noivado que durou quase quatro anos, tempo em que não moravam juntos. Até a presente data, este é o documento mais extenso e íntimo da pré-história da psicanálise, sem ter sido publicado e, conseqüentemente desconhecido, com exceção de uma pequena seleção de cartas. Ilse Grubrich-Simitis é co-editora da edição que consiste em cinco tomos. Quando deu uma conferência, por ocasião da abertura do 47º Congresso da API, na Cidade de México, cujo tema era “Exploring Core Concepts: Sexuality, Dreams and the Unconscious”, ela mostra que, já nestas cartas e, em certa medida considerável também nas de Martha, pode-se encontrar as sementes dos conceitos psicanalíticos fundamentais: sexualidade/pulsão, sonhos e inconsciente. Em um segundo momento da conferência se apresenta dois retratos. Finalmente Martha Bernays entra pela primeira vez em cena, e surge uma imagem complexa e fascinante do jovem Freud.

PALAVRAS CHAVE: CARTAS / FREUD, SIGMUND / SEXUALIDADE / SONHO / INCONSCIENTE / CASAL.

Creatividad, Depresión y Psicoanálisis: el caso Goethe

* Rainer M. Holm-Hadulla

INFANCIA Y JUVENTUD

El nacimiento de Goethe fue extremadamente difícil, primero el bebé parecía estar muerto. La amenaza de muerte por el nacimiento resonará en muchos pasajes de la vida y obra de Goethe. Él mismo le concede gran importancia a la experiencia del nacimiento en su autobiografía *Poesía y Verdad*, y se ocupará durante toda la vida del tema del nacimiento y del crecimiento personal con dolor y amenaza de muerte. A través de sus relaciones personales, estrategias auto-terapéuticas y obras logró superar sus crisis psíquicas y crearse a sí mismo una y otra vez. Desde el *Werther* hasta el *Fausto* sabemos que esta auto-generación creativa iba aparejada con angustias, desánimo y torturantes sentimientos de inferioridad. En el *Fausto I* dice en una carta a su hermana durante su crisis estudiantil: “No me iguale a los dioses. Demasiado profundo lo percibo. Me asemejo más bien al gusano que escarba el polvo” (pp. 24 y 25). La constante lucha por la vitalidad del propio Yo se convertiría en el leitmotiv de toda la vida de Goethe.

Después del difícil nacimiento también se temió por la vida del pequeño Johann Wolfgang. Como contó su madre, él mismo pareció haber reaccionado con fuertes emociones y vivaces movimientos internos para superar las amenazas de las primeras semanas de vida. La relación de Goethe con la madre tampoco careció de frustraciones y amenazas. Catharina Elisabeth volvió a quedar embarazada seis meses después de su nacimiento y quince meses más tarde se dedicó a la recién nacida hermana Cornelia. Posteriormente, nacieron otros cinco hermanos. Todos ellos murieron en la infancia. Especialmente importante parece haber sido para él y su familia la muerte del hermano Hermann Jakob, tres años menor que Johann Wolfgang, entonces de nueve años. Hay documentos que muestran como él se esforzaba, a través del aprendizaje y la fantasía, por crear islas en su Yo que

* rainer.holm-hadulla@stw.uni-heidelberg.de / Alemania

lo ayudaran a superar la experiencia triste y amenazante del hermano muerto. Aquí vemos cómo ya el pequeño Goethe intentaba superar con esfuerzos prácticos y creativos los sentimientos de duelo y desesperación. Sigmund Freud subrayó los aspectos hostiles de las reacciones de Goethe ante la muerte del hermano y puso en el centro de su interpretación los supuestos sentimientos de rivalidad y de triunfo de Johann Wolfgang. La lógica inconsciente era, según Freud, la siguiente: “Yo fui un niño con suerte; el destino me mantuvo con vida, aunque se me creyó muerto cuando vine al mundo. Pero a mi hermano lo eliminó, de modo que no necesité compartir con él el amor de la madre.” (1917, p. 26). Sin embargo, para el desarrollo creativo las tendencias reparadoras podrían ser más importantes. Hay un documento que muestra cómo el joven de nueve años reaccionó a la muerte del hermano con redacción de textos. También sus angustias y agresiones contra la madre y las mujeres que llegaron a ser para él, no sólo personas que lo cuidaron y mimaron, sino también seres peligrosos que lo llevaron a actividades creativas reparatorias.

La dimensión más profunda de la relación de Goethe con su madre puede descubrirse a través de un análisis de sus obras. Durante toda la vida Goethe se enfrentó con la relación de las madres con sus hijos y desarrolló este tema en sus obras, estando muy en primer plano la tragedia de las asesinatas de niños. Estos sucesos lo llevaron a la composición de la tragedia de Margarita en el Fausto, donde se enfrenta con los aspectos destructivos de la relación entre madre e hijo. Después del nacimiento, Margarita mata al fruto de su amor por Fausto y es ejecutada igual que las mujeres reales. Un leitmotiv de estas tragedias es la culpa del hombre y que madre e hijo se destruyen mutuamente, tema que se encuentra en muchos pasajes de la obra de Goethe. La madre no es sólo donante de vida, sino también destructora de ella. En *Los sufrimientos del joven Werther*, a través de su suicidio el protagonista se fusiona con la “madre naturaleza”, después de haberla vivenciado antes “como un monstruo que traga y rumia eternamente” (Edición Hamburgo T6, p. 53). En la primera edición de “Götz von Berlichingen”, Weislingen le dice a Adelheid: “Esa es la gracia de las mujeres. Primero ella incuba nuestras mayores esperanzas con calor maternal; luego, como una veleidosa gallina, abandona el nido y entrega a su descendencia ya naciente a la muerte y a la descomposición” (Edic. Hamburgo T4, p. 537).

La más clara expresión de su timidez ante las mujeres fértiles la encuentra Goethe en la “Galería tenebrosa” del “Fausto II”: Fausto ha abandonado sin escrúpulos a Margarita luego de seducirla y ha peregrinado por el gran mundo. Ahora se encuentra en la “galería tenebrosa”, un lugar en que Paris y Helena deben ser recreados como personas reales. Fausto debe descender al insondable reino de la creación para cumplir así su promesa de des-

pertar a la vida a la pareja ideal de Paris y Helena para el emperador. Mefistófeles se opone al plan de Fausto de entrar al reino de las madres y de la fertilidad femenina:

Mefistófeles. Mal de mi grado descubro el sublime misterio. Hay unas diosas augustas que reinan en la soledad. En torno de ellas no hay espacio y menos aun tiempo. Hablar de ellas es un trabajo. Son las Madres.

Fausto (sobresaltado). ¡Las Madres!

Mefistófeles. ¿Eso te espanta?

Fausto: ¡Las Madres!, ¡Las Madres!... ¡Suenan eso de un modo tan extraño!... (Fausto, p. 208)

No obstante sus angustias el poeta creador debe acercarse en su proceso creativo al oscuro mundo de fantasmas maternos inconscientes. El encuentro con ellas puede realizarse sólo en una indescriptible soledad:

Mefistófeles. No hay camino alguno allí donde nadie ha sentado el pie ni puede sentarlo... irás errante por las soledades. ¿Tienes tú idea del vacío, de la soledad? ...Mientras que en un alejamiento eternamente vacío, nada verás, no oirás siquiera el rumor de tus pasos, ni hallarás un punto firme donde reposar. (Fausto, p. 209)

Mefistófeles describe una experiencia inimaginable que no puede ser recordada. No obstante existe. Eso hace pensar en vivencias sensoriomotoras de la época anterior al nacimiento y los primeros meses de vida de la persona. Hallazgos neurobiológicos y psicológicos sugieren que impresiones intrauterinas como percepciones de temperatura, de movimiento y de ruido son almacenadas por las neuronas, sin que jamás puedan ser recordadas en forma consciente. También sensaciones de agitación, estímulo y dolor pueden dejar tras sí inconscientes huellas mnémicas. Parece posible que en la “galería tenebrosa” se hable de esta dimensión de la experiencia humana, junto a muchas otras, por ejemplo la artística. ¿Cómo puede acercarse uno a esta experiencia inconsciente? Mefistófeles le entrega una llave mágica:

Mefistófeles. Toma esta llave.

Fausto. ¡Esa pequeña cosa!

Mefistófeles. Tómala, digo, y no la tengas en poco.

Fausto. ¡Crece en mi mano! ¡Brilla! ¡Centellea! (Fausto, p. 210)

¿De qué tipo es esta llave para el conocimiento que crece en la mano de Fausto? Se podría pensar en una vara mágica alquimista. En vista del con-

texto de sexualidad, maternidad y creatividad parece lógico – como una dimensión de significado entre otras – pensar en el órgano genital masculino. En este punto sexualidad y creatividad son comprendidas como dos caras de la misma medalla. Sin embargo, en relación a las madres esta idea toca un tabú existencial:

Mefistófeles. Presto verás lo que con ella se posee. Esa llave descubrirá el verdadero sitio. Síguela hacia abajo, y te conducirá a las Madres. (p. 210)
 Aquí la aspiración de Fausto encuentra un férreo límite y él se asusta:
 Fausto temblando. ¡Las Madres! Eso me hiere cada vez como un golpe. ¿Qué palabra es ésa, que no puedo entender? (p. 210)

Ahora sucede algo especial, que caracteriza tanto a Fausto como al poeta Goethe. Su temor no lleva a la paralización, como la mirada después de Sodom y Gomorra, sino a una búsqueda creativa:

Fausto. Pero si yo no busco en la apatía mi ventura: el estremecimiento es la mejor parte de la humanidad. Por muy caro que el mundo le haga pagar el sentimiento, en medio de su emoción es cuando el hombre siente profundamente la inmensidad. (p. 210)

La obra del poeta es la llave con la cual uno puede conjurar el temor y la paralización ante las madres:

Mefistófeles. Desciende, pues. Podría también decir: Sube. Es igual. Huye de lo que tiene existencia, lánzate a los libres, ilimitados espacios de las imágenes. Deléitate en lo que desde hace mucho tiempo no existe. Cual hileras de nubes, se entrelaza el torbellino. Agita la llave en el aire, y haz por tener las imágenes a distancia del cuerpo.
 Fausto entusiasmado. ¡Bien! Empuñándola con fuerza, siento un nuevo vigor; dilátase el pecho para emprender la gran obra. (Fausto, p. 210 y 211)

Este pasaje muestra que la superación del santo temor ante la fecundidad femenina es un tema de la creatividad de Fausto. El propio Goethe se separó de su madre por sus obras, pero al mismo tiempo alcanzó a través de éstas una cercanía muy especial con ella. El arte era el camino de Goethe para estar en contacto con las madres y al mismo tiempo conservar la distancia necesaria.

Las obras creativas le permiten a Fausto y en este caso también a Goethe, tocar lo inexpresable:

Mefistófeles. Un trípode ardiente te dará a conocer al fin que has llegado al fondo, a lo más profundo de todo. A su resplandor verás las Madres; unas están sentadas, otras en pie y andan vagando al azar. Formación, transformación, eterno juego del Pensamiento eterno. Rodeadas de las flotantes imágenes de toda criatura, ellas no te verán, pues sólo perciben los esquemas. Cobra entonces valor, porque es grande el peligro; corre en derechura al trípode, y tócalo con la llave. (Fausto, p. 211)

Aquí se describe el proceso creativo que toca las profundidades de la existencia humana. El tridente se transforma en el recipiente en el que el poeta como la madre crea figuras humanas. El arte es para Goethe el medio mágico para acercarse a la fuerza creativa femenina y al mismo tiempo superar la amenaza que representa el reino de las madres.

La verdadera madre de Goethe estimuló o al menos no alteró sus posibilidades creativas. Desde el punto de vista de la psicología de los vínculos (Bowlby, 2006), que ha investigado la interacción precoz entre madre e hijo, se puede afirmar lo siguiente: Goethe estaba bastante apegado a su madre. Los niños apegados a la madre en forma segura pueden desarrollar más curiosidad creativa y explorar su mundo en torno con menos temor que aquellos apegados en forma poco segura. No obstante, la relación de Goethe con su madre no dejó de ser ambivalente. Sin embargo, pudo mantener y configurar creativamente los aspectos negativos y peligrosos de este vínculo; tenía tanta confianza y seguridad en el vínculo que pudo enfrentar los aspectos destructivos de la relación madre-hijo. No tuvo que transformar a la madre en una imagen idealizada e inaccesible, sino que se aproximó a las amenazas a las que está expuesta toda relación madre-hijo, y esto con una intuición inusual para los varones, especialmente en esa época. Si leemos bajo este aspecto la tragedia de Margarita, nos impresiona la profunda comprensión que desarrolló Goethe de los dolores ligados a la maternidad.

La sensibilidad para captar el lado “mater dolorosa” de la relación madre-hijo podría fundamentarse desde el punto de vista psicoanalítico, en el sentido de Melanie Klein (1957) y Hanna Segal (1991) de la siguiente manera: un niño suficientemente sano desde el punto de vista psíquico percibe ya en el primer año de vida que la madre no sólo satisface necesidades e impone frustraciones, percibe también que él mismo desarrolla impulsos agresivos y le causa dolores a la madre. De este sentimiento procede la necesidad de “reparar” la imagen maternal dañada por sus impulsos destructivos. Este deseo de reparación va parejo con el desarrollo de capacidades creativas. Si el niño encuentra también una recepción suficiente de sus impulsos agresivos, entonces le es más fácil emplear estas energías para actividades constructivas. Así, por ejemplo en el *Fausto*, con el cual Goethe se identi-

fica en amplios pasajes, logró representar partes repulsivas, repugnantes y terribles de sí mismo. Con respecto a sí mismo, Goethe dice que las personas también están compuestas de “cielo e infierno”.

Según la teoría de Jacques Lacan (1949), que también se apoya en conocimientos biológicos, todo niño está expuesto a una *manque primordial*. Esta falta primaria lleva al movimiento de búsqueda durante toda la vida para lograr una unidad y perfección fantaseadas. Esto les resulta en particular a las personas en el ámbito del arte y del amor erótico, pero siempre sólo por un espacio de tiempo más o menos largo.

Además para el artista incipiente es importante la dimensión narcisista, es decir, que él sea suficientemente reflejado, correspondido y apreciado. Es probable que Goethe haya recibido esta confirmación narcisista de su madre ya en la más tierna infancia. Con seguridad habrá percibido el “brillo en los ojos de la madre” considerado por Heinz Kohut (1976) como estimulante de la creatividad. También Freud interpretó la alta conciencia de sí mismo que tenía Goethe desde el amor a la madre: “Cuando uno ha sido el preferido indiscutido de la madre, entonces uno mantiene durante la vida aquella sensación de conquista, aquella confianza en el éxito, la que a menudo trae consigo el éxito” (1917, p. 26).

Los sentimientos de destrucción del nacimiento y las angustias de los primeros años resuenan en la vida de Goethe hasta edad avanzada. Constantemente los configura como motivos en sus obras y así supera sus miedos con su creatividad. Eso no significa que exista una relación causal entre el trauma del nacimiento y el desarrollo de la primera infancia para las creaciones artísticas. Sin embargo, esas primeras experiencias vitales se condensan en estados de ánimo y fantasías, convirtiéndose en temas que resuenan en la vida adulta y continuamente se están volviendo a vivenciar y configurar: “Tales estudios no explican el genio del poeta, pero muestran qué temas se evocaron y qué material le fue entregado por el destino” (Freud, 1933, p. 276).

El padre de Goethe, después de estudiar Derecho, a los 32 años volvió al ámbito privado y se dedicó, como aficionado a las artes, a ser coleccionista y mecenas. Compensó su propia posición profesional un tanto marginal con celo pedagógico. Es notable que el padre reconociera prematuramente el talento del hijo y renunciara casi sin envidia a sus propias ambiciones. La relación del joven Goethe con su padre estaba marcada por la obediencia y la subordinación y no por el cariño ni la intimidad. Sin embargo, al parecer no sufría por la severidad del padre. De acuerdo con ello, en las obras de Goethe se encuentran sólo pocos pasajes que tocan la temática del padre. En comparación con su amigo Schiller, que en sus grandes dramas *Intriga y amor*, *Los ladrones* y *Don Carlos* pone en el centro los con-

fluctos entre padre e hijo, en las obras de Goethe los padres quedan descoloridos y aparecen en un segundo plano. Es posible que la relación con el padre – en gran parte libre de conflictos, pero emocionalmente no demasiado cercana – haya encontrado su resonancia en amistades con hombres mayores. En efecto, Goethe podía confiarse a sus amigos sin envidia ni rivalidad y aceptar sus consejos; tenía la capacidad de aprender de estos hombres mayores, sin enredarse en conflictos de autoridad y envidia.

El primer episodio depresivo ocurrió cuando Goethe tenía 14 años. Después del rechazo de una amiga (Margarita) él ya: “no sentía ahora ninguna alegría, porque mascaba una y otra vez mi miseria y la multiplicaba mil veces en la imaginación” (HA 9, p. 215). Encontraremos esta “imaginaria multiplicación” en forma aún más frecuente en la vida de Goethe, que pasaba sus días y sus noches en una fluctuación entre agitación y desfallecimiento. Se temió que atentara contra su vida, y se le contrató un joven que debía servirlo como acompañante diario. Pero también vemos un rasgo creativo en esta relación amorosa que se convertiría en característica de Goethe: se compromete con la amada con todo su ser, la idealiza excesivamente, para luego volver a apartarse en forma decidida y ganar algo de su derrota: material para sus composiciones. Extrae energía creativa de la desilusión y del rechazo y la transforma en trabajo literario. Mujeres como Margarita y después Käthchen Schönkopf, Friederike Brion, Charlotte Buff, Frau von Stein, Marianne Willemer y Ulrike von Levetzow, se convierten en pantalla de proyección para sentimientos e ideas. Goethe se refleja en ellas, asume las sensaciones de sus amadas y se enriquece.

¡No os sequéis, no os sequéis,
lágrimas del amor sagrado!
¡Oh, esos ojos ya medio secos,
cuán yermo y muerto está ahora el mundo!
¡No os sequéis, no os sequéis,
lágrimas del amor infeliz!

Delicias de la melancolía (HA 1, p. 104)

Goethe plantea aquí la idea de soportar el dolor y la tristeza a través del “amor sagrado”. Sin lágrimas el mundo sería descolorido y vacío. El poema me parece una expresión excelente de la posición depresiva en que el Yo (Self) poético se halla, un proceso de encuentro y realización de sí mismo en el sentido del concepto griego de *poiein* (hacer, configurar, crear) con todas sus ambivalencias e impulsos constructivos y destructivos. Sería interesante discutir las ideas que proponen algunos autores (Bollas 1992, Ogden 2004) respecto de que el Yo poético es algo que emerge también en el proceso psico-

analítico. Es evidente que para Goethe el trabajo de mentalizar sus afectos, cogniciones y relaciones tuvo un carácter auto-terapéutico. Con sus métodos auto-terapéuticos Goethe superó sus distimias e ideas suicidas. Por ejemplo, después de finalizar *Los sufrimientos del joven Werther* se sintió salvado de la muerte, como si hubiese vuelto a nacer. Años después le escribió una carta a Zelter, después del suicidio de su hijastro: “Cuando el ‘taedium vitae’ invade a la persona, entonces sólo hay que compadecerse, no reprenderse. ‘Werther’ no hace dudar a nadie de que todos los síntomas de esta enfermedad singular, tan natural como antinatural, también hayan penetrado lo más íntimo de mí. Yo sé muy bien lo que me costó en decisiones y esfuerzos escaparme, en ese entonces, de las olas de la muerte, así como también me salvé y me recuperé con esfuerzo de algún posterior naufragio.” (HA 6, p. 539).

Después de su recuperación Goethe se enamoró de una joven que parecía ideal. Pero sucedió algo curioso, él se inclinaba interiormente hacia una condesa que vivía en un convento y que le había comunicado su entusiasmo sobre el *Werther* al poeta en una carta. Goethe a su vez se había alegrado de tal modo con su carta, que le contestó de inmediato: “Querida mía – no quiero darle ningún nombre, porque qué son los nombres amiga, hermana, amada, novia, esposa, o una palabra que abarque un complejo de todos los nombres, frente al sentimiento inmediato... Yo siento que usted puede soportar estas expresiones fragmentadas, balbuceadas... ¿qué tendríamos que sentir si encontramos hermanos, algo equivalente a que nosotros mismos nos duplica?” (FA 28, p. 427). Con esta carta, Goethe empezó una profunda relación epistolar con Auguste von Stolberg que tuvo rasgos manifiestamente psicoterapéuticos. Transformó a la condesa, desconocida para él, en su persona de confianza más importante, le asignó una cantidad de roles como amiga, hermana, amada, novia, esposa y le comunicó todas sus caóticas emociones y sensaciones. Llama la atención que él empezara este breve auto-tratamiento después que la relación con Lili Schönemann se volviera cada vez más estrecha y prometedora. Parece como si Goethe hubiera necesitado a la lejana amiga epistolar para dominar sus temores ante una relación amorosa real. Debilitado en su identidad, Goethe buscaba seguridad en sí mismo a través de las cartas. Goethe hizo de Auguste una psicoterapeuta, y ella de buena voluntad lo apoyaba, lo entendía y le abría un espacio en el que podía ordenar experiencias desconcertantes. Él discutía con ella sus conflictos y los volvía a escenificar, adjudicándole a esta amiga epistolar los más distintos roles y elaborando luego sus conflictos con estos mismos roles. Como en un psicoanálisis, estaba presente la lejanía de la amiga, en este caso la abstinencia de la psicoanalista, una condición necesaria para abrirse sin reservas y reflexionar sobre sus problemas: “Si además yo fuera traicionado, quienes sean y dónde estén ellos, no tiene ninguna importancia, ¡porque

cuando pienso en usted no siento más que equilibrio, amor y cercanía! Y así continúa usted siendo para mí, así como yo también, a pesar de toda la incertidumbre y la confusión, permanezco inalterable.” (FA 28, p. 431).

Goethe imaginaba seriamente que su creatividad, su dignidad personal y su sentimiento de coherencia estaban siendo amenazados por Lili. En febrero escribió que se sentía confundido e improductivo, auto-denominándose un “Goethe de carnaval”, que no sirve para nada. Le dijo a una amiga que era un ser totalmente insoportable y que en un encuentro con Lili y su madre se había comportado como “tonto y loco”. Algunos días después de un baile de carnaval con Lili y sus familiares, Goethe le abre de nuevo su corazón a Auguste: “Dios sabe que yo soy un pobre joven [...] Yo quisiera poder apoyarme en su mano, descansar en su mirada [...] En vano está sobreexcitada mi cabeza [...] Oh, si yo ahora no escribiera dramas, perecería.” (FA 28, p. 436). Tres semanas después del compromiso, Goethe interrumpió por decisión propia el trato con Lili y se fue de viaje a Suiza con unos amigos. Se volvió a sentir estabilizado narcisísticamente como descubre un poema que escribe en esos tiempos:

Con mi cordón umbilical absorbo ahora
los alimentos que me ofrece el mundo.
Y alrededor, magnífica natura,
en su seno amable me mantiene
Y en el lago
se refleja el fruto que madura. (HA 1, p. 102)

Cincuenta años después, en el marco de la redacción de sus memorias, Goethe examinaría su complicado amor hacia Lili. Acordándose de ella, escribió la poesía “El novio”. Él sabía que en esa época Lili ya no estaba entre los vivos. La poesía termina con las siguientes palabras:

A medianoche, el brillo de los astros
conduce en un sueño propicio hacia el umbral donde ella descansa.
Oh, que se me prepare a mí también ahí el descanso,
y entonces, de cualquier modo, la vida será amable.
(HA 1, p. 386)

Hemos visto aquí de qué modo ejemplar ocupó Goethe toda su vida con el tema de sus relaciones personales; esto parece haber sido para él un medio esencial para construir su identidad personal. Freud (1914), en el ensayo que lleva el mismo nombre, postuló que “recordar, repetir y elaborar” eran los principios terapéuticos fundamentales que otorgan a las personas cohe-

rencia y estructura. Goethe recordó más de una vez cómo él repetía y elaboraba sus conflictos de una forma siempre novedosa y muy en particular a través de su obra. Esto le trajo no sólo una cierta estabilidad psíquica, sino que le permitió también una riqueza de sensaciones y perspectivas verdaderamente única.

Poco después Goethe fue nombrado como ministro en Weimar y allí empezó una nueva relación que, igual que con Auguste von Stolberg, mostraba rasgos de una relación psicoanalítica, lo que ya fuera señalado por Eissler (1963). En el texto lírico dirigido a Charlotte “Por qué nos diste esas profundas miradas”, describe las proyecciones llenas de fantasía que llevaron a la idealización de Charlotte: “Ay, tú fuiste en tiempos pasados/ mi hermana o mi mujer” (HA 1, p. 123). Podría ser que también en la relación con Charlotte buscara de manera inconsciente volver a encontrar y superar a través de la nueva escenificación la relación con su madre, los hermanos muertos y su hermana. También Charlotte tenía los rasgos de una madre que se ocupaba en su imaginación de sus niños muertos y por eso era poco accesible emocionalmente para el hijo. Al mismo tiempo Charlotte se parecía en muchos aspectos a la hermana de Goethe, Cornelia y su destino. De hecho Goethe se preocupó con mucho cariño del hijo de Charlotte. Este también puede haber sido un medio psicológico para combatir proyectivamente el propio miedo a la muerte y sus sentimientos de culpa. Con motivo de esta condensación de esperanzas y temores, la relación tuvo que seguir siendo insatisfactoria. En caso contrario Goethe se habría acercado una vez más y demasiado al reino de la madre “inexplorado y que no debe explorarse”. Pero como en el proceso creativo de la “Galería tenebrosa” en el *Fausto*, logró obtener energías creativas a partir de la apasionada interacción entre la aproximación y la renuncia erótica.

Junto a sus relaciones personales contribuyó en esa época al equilibrio emocional de Goethe una actividad profesional intensa y rigurosa. Él estaba involucrado en múltiples trabajos del gobierno y de la administración del estado, efectuaba sus tareas con conciencia de su deber y con prudencia. Su posición profesional y social le daba la sensación de estar haciendo algo importante y lleno de sentido y le elevó muy considerablemente su sentimiento de autovalía. No sólo quería probarse a sí mismo, sino convertirse en una persona eficaz y útil para la población necesitada del ducado a través de sus actividades económicas, sociales y políticas. En 1779 escribe: “La presión del trabajo es muy grata para el espíritu y cuando ella disminuye, éste juega más libremente y goza de la vida. No hay nada más lamentable que un hombre bueno sin trabajo; el más hermoso de los dones se vuelve entonces antipático para él.” (FA 29,

p. 156). Goethe parecía apreciar la actividad práctica y la sensación de estabilidad mental que traía aparejada. Quizás hubiese alcanzado, por el momento, una posición depresiva estable. Esto se puede ilustrar con un poema que Goethe escribió en 1780, donde encontramos una expresión de reconciliación triste, pero hermosa.

La paz reina
 en todas las montañas,
 apenas un hálito
 percibes tú en las cumbres
 y en el bosque las aves callan.
 Sólo espera, pronto
 estarás tú también en paz.

Canción vespertina vagabundo (HA 1, p. 142)

Goethe continuó reflejando sus problemas psíquicos en sus obras. En *Torcuato Tasso*, por ejemplo, fue “un hueso de mi hueso y carne de mi carne” (FA 39, p. 615). Pero *Tasso* como *Werther* y *Fausto* no son copias de Goethe, sino condensaciones que contienen también intentos de solución. Así, las obras *Werther*, *Tasso* y *Fausto* son superaciones de Werther, Tasso y Fausto. Su trabajo fue “una recapitulación de mi vida y de mi arte [...] así aprendo a conocerme bien a mí mismo y a mis cercanos y lejanos” (HA Cartas 2, p. 63). El renacimiento que experimentó Goethe, por ejemplo en su famoso viaje a Italia – de todo menos fácil y apacible – sólo fue posible a través de un intenso trabajo interior: “Queda convenido, mis queridos, que yo soy una persona que vive del esfuerzo [...] Ahora no quiero saber de nada más en absoluto, sino de crear algo y de ejercitar bien mi entendimiento. Desde la juventud yo padezco esta enfermedad, y quiera Dios que ella se resuelva alguna vez.” (HA 11, p. 396 ss.).

Resumiendo, si se observa el desarrollo humano y artístico de Goethe salta especialmente a la vista su proceso madurativo, con sus lados luminosos, pero también sombríos: contradiciendo su anterior actitud comprensiva respecto de las madres caídas en desgracia, algo que tuvo presente en la *Tragedia de Margarita*, en el año 1783 mostró poca compasión por una mujer desesperada que había matado a su hijo ilegítimo y como miembro del más alto Comité Asesor de Weimar fue co-responsable de que esa sirvienta de 24 años fuera ejecutada. También es extraño que secretamente haya hecho una propuesta de matrimonio a Henriette von Lüttwitz cuando se comprometió con Christiane Vulpius. Tal vez su ambivalencia hacia las mujeres haya sido el motivo de sus engaños.

Su lucha para mantener una posición depresiva estable puede ilustrarse

finalmente en sus poemas “Feliz anhelo” y “Uno y todo”:

No lo digáis a nadie, sino a los sabios,
 porque la masa en seguida se burla
 y yo quiero alabar ese ser viviente
 que anhela la muerte en las llamas.

En el frío de las noches de amor
 que te engendró allí donde engendraste,
 te invade una extraña sensación
 cuando alumbra la vela tranquila.

Ya no permaneces abrazada
 en las tinieblas de la oscuridad
 y un nuevo deseo te impulsa
 hacia una más elevada unión.

Ninguna distancia te complica;
 llegas volando, desterrada
 y al final, ávida de luz,
 tú ardes, mariposa.

Y mientras no puedas tener esa luz,
 esto: ¡muere y llega a ser!
 Tú eres sólo un triste huésped
 sobre la tierra oscura.

Feliz anhelo (HA 2, p. 18 s.)

La primera estrofa expresa que lo creativo representa una intranquilidad a la que muchos reaccionan a la defensiva. Por eso, este conocimiento debe ser comunicado “sólo a los sabios” y no ser entregado al escarnio de la “masa”, como expresión de defensa psicológica. La creatividad puede desestabilizar tanto los límites personales como para causar angustias de muerte: lo creativo “viviente” cae necesariamente en la cercanía de la “muerte en las llamas”.

En la segunda estrofa se describe el remedio contra los peligros de la creatividad. Las “noches de amor”, es decir, los encuentros eróticos, llevan a la formación del Yo creativo que “engendró allí donde engendraste”. Pero también en el amor erótico y en la pasión creativa somos tocados “con extraña sensación” por la transitoriedad: la “vela tranquila” es un símbolo de la temporalidad.

En la tercera estrofa la creatividad erótica nos libera de las “tinieblas de la oscuridad”. Nos conduce a un “deseo” de “más elevada unión”, es decir, a la aspiración de ser uno con el mundo natural y espiritual. De esta forma nosotros superamos el temor y las tinieblas y nos crecen alas como aquella pareja erótica en el Symposium de Platón, la que alcanza una etapa superior del ser.

En la cuarta estrofa todo parece posible, el Yo poético ya no se “complica” por “ninguna distancia”, sino que es “desterrado” y llega “volando” a la unión erótica. En el cumplimiento de su anhelo, “ávido de luz”, arde como la “mariposa” en la poesía china.

La quinta estrofa recuerda que el llegar a ser y el dejar de existir, “¡Muere y llega a ser!”, son inevitables para la vida creativa. Quien rehuye a este estar arrojado a la pasión y la creatividad quedará siendo un “triste huésped sobre la tierra oscura”.

Encontrarse en lo infinito,
desaparecer uno gustoso, allí
donde se disipan todos los pesares;
y entonces, en lugar de ardientes deseos y voluntad férrea,
en lugar del pesado esfuerzo y la severa obligación,
renunciarse es un placer [...]

Uno y Todo (HA 1, p. 368 s.)

Esta poesía nació en 1821 en Jena y muestra un Yo poético que se ha reconciliado con el destino en una posición depresiva bastante estable. Los estrechos límites de la propia persona son disueltos para permitir la absorción en un gran todo cósmico. Esta disolución, inspirada por ideas del Lejano Oriente, no es vivida como amenaza, sino como una felicidad sin tensiones: “Renunciarse es un placer”. Esto no significa inacción, sino actividad en un sentido superior, donde el ser creativo no se difunde, sino que en el estar-fuera-de-sí está totalmente en sí mismo.

RESUMEN DE LAS ESTRATEGIAS (AUTO-) TERAPÉUTICAS DE GOETHE

Goethe ha puesto en evidencia que el intercambio creativo entre persona y ambiente no sucede por sí mismo, sino que tiene que ser arrancado a la indolencia cotidiana, que es una forma de la destructividad. La comunicación eficaz es una parte central de sus estrategias (auto-) terapéuticas que lo lleva a una actualización creativa de sí mismo. La vida y obra de Goethe subrayan la gran importancia de la configuración de los acontecimientos

que se convierten a través de la simbolización y mentalización en vivencias psíquicas estructuradas. Los recuerdos, ideas y conversaciones son acompañantes que cumplen la necesidad casi biológica de coherencia. La sensación de coherencia es uno de los fundamentos esenciales de la identidad humana. El filósofo norteamericano Richard Rorty lo formula de la siguiente manera: “Nosotros los pragmáticos creemos que las personas aspiran a la coherencia de sus opiniones no por amor a la verdad, sino porque no pueden hacerlo de otra manera. Nuestro espíritu puede tolerar tan poca incoherencia como nuestro cerebro un desequilibrio neuroquímico, o lo que sea el correlato fisiológico de la incoherencia [...] Nuestro espíritu está obligado a cimentar nuestros convencimientos y deseos en un todo racional y comprensivo.” (2001, p. 15). En este sentido Goethe logró vivenciar la realidad como coherente y significativa a través de sus creaciones. Pero sus obras no son meras ilustraciones consecutivas de lo vivenciado, sino que dejan que lo representado llegue a ser lo que es a través de la obra. Las palabras de Goethe “Y cuando el hombre enmudece en su tormento, un dios me concedió decir cuánto yo sufro”, no conducen sólo al alivio de experiencias dolorosas. Más bien los hechos dolorosos son integrados a un contexto más amplio de experiencias. Con ello la poesía permite un vivenciar estructurado de la realidad y toma en cuenta la necesidad de vivenciar el propio mundo como coherente, a pesar de todos sus quebrantos.

No sólo el producir es creativo, sino también el escuchar, el ver y el sentir. El goce del arte no es sólo un hermoso lujo, sino una parte esencial de la configuración de la vida. Además el arte cumple una función social. Las tragedias griegas y las películas modernas no sólo cautivan a los individuos, sino que generan fantasías y valores colectivos. A través de la comunicación catártica en lo bueno y en lo malo, crean ellos una cultura común.

El juego con recuerdos, ideas y fantasías fue de vital importancia para que Goethe conservara su salud mental, siempre amenazada. Su vida puede considerarse como la encarnación del famoso aserto de Schiller que la persona “sólo es una persona completa cuando juega”. Desde el fantasear de la primera infancia en torno a su juego de muñecos hasta sus grandes obras, pudo Goethe comprometerse en un juego que lo acompañó toda su vida con percepciones, recuerdos, ideas, fantasías y personajes imaginarios. El moderno psicoanálisis del desarrollo ha demostrado que el juego es indispensable para el sano desarrollo humano. Donald W. Winnicott (1971) describió cómo juguetes muy sencillos, como un trapo suave o la punta del cubrecama pueden tener un significado inconfundible para los niños. A menudo no se toma conciencia de la importancia de estos juguetes, cuando es imposible hallar el chupete preferido, la muñeca querida o el peluche. Entonces los niños se muestran desconsolados, porque han perdido algo en principio

irremplazable. Pero casi todos los niños tienen la capacidad de llenar de vida a un objeto cualquiera. El niño juega con todo, con la punta del cubrecama, con los cascabeles, con la luna en la que él ve una cara. El juego de los niños continúa en la vida adulta: la ciencia, el arte y la religión se desarrollan a partir de la lúdica auto-comprensión del niño en su ambiente.

La quintaesencia de los conocimientos psicoanalíticos es que existe una necesidad casi biológica de juego creativo:

La aceptación de la realidad como tarea nunca se concluye totalmente y ninguna persona está libre de la presión de poner en relación la realidad interior con la exterior [...] La liberación de esta presión sólo es posible a través de un ámbito de experiencia intermediario (imaginación, arte, religión, trabajo científico creativo) [...] Este ámbito intermediario se desarrolla directamente a partir del campo lúdico de los niños pequeños, los que se encuentran ‘perdidos’ en su juego” (Winnicott, 1971, p. 25).

Por tanto, el juego, la fantasía y el arte no están en oposición con la realidad, sino que representan una parte irrenunciable de su dominio. El juego creativo con ideas, imágenes e impresiones musicales le otorga estructura y coherencia a las caóticas emociones humanas.

Sigmund Freud mostró que cada persona configura su mundo sobre la base de fantasías para poder así experimentarse como ser consistente. Esta creativa formación de la estructura comienza en la más temprana infancia y sirve para dominar tanto las vivencias placenteras como las displacenteras: “En el juego infantil recién creemos captar que el niño también repite la vivencia desagradable, porque a través de esta actividad adquiere un dominio mucho más profundo de las impresiones fuertes lo que habría sido imposible por medio del mero vivenciar pasivo” (Freud, 1920, p. 36). La vida psíquica de los adultos tiene, en este aspecto, la misma función: sirve para el dominio imaginario de las experiencias, siendo también los procesos de la fantasía de la vida diaria que cursan en forma inconsciente, caminos para percibir, configurar y dominar la realidad. Goethe estaba ahora en condición de someter sus fantasías personales a las leyes autónomas del lenguaje y con ello otorgar un significado general a la expresión de sí mismo. Esto lo convirtió en un artista capaz de dominar la gravitación hacia el caos, que es propia de la vida, a través de obras de validez universal.

Si resumimos los principios psicoterapéuticos de Goethe, podemos afirmar, primero, que desde la más temprana juventud y hasta avanzada edad pudo transformar tanto las vivencias gratas como las ingratas en imágenes y en lenguaje. Ello le dio claridad intelectual y equilibrio emocional. La segunda estrategia de superación consistió en la conversación abierta con personas de su confianza. En la primera etapa de su vida fueron sobre todo la abuela y la hermana. Después del primer alejamiento de la casa paterna,

logró también, en ambientes extraños, atraer hacia sí la atención de personas benévolas y experimentadas y hacer amistades profundas: “Pero lo que me alentaba particularmente era ver lo mucho que hombres superiores me habían dedicado con su afecto sin yo merecerlo. Digo sin merecerlo porque no había ninguno entre ellos al que yo no hubiera molestado con mi ánimo desagradable, ninguno a quien yo no hubiera herido más de una vez con mi patológica tendencia a contradecir, a quien yo no hubiera evitado con obstinación durante un tiempo, con el sentimiento de haber sido yo víctima de injusticia.” (HA 9, p. 331). Después fueron amigas como Friedrike Brion, Lili Schönemann, Charlotte Buff, Charlotte von Stein, Christiane Vulpius y amigos como Karl August y Friedrich Schiller, con los que Goethe recordaba, repetía y elaboraba sus conflictos. Desde el punto de vista psicoanalítico es llamativo que él se abriera con curiosidad e interés a los procesos psíquicos inconscientes. Fantasías y sueños que surgían espontáneamente eran para él importantes compañeros que lo ayudaban a orientarse en su mundo. A través del trabajo artístico se transformaba en lo que podía ser, así como un gen recién adquiere significación cuando se expresa en una característica determinada.

Siempre se dice que el arte es en lo esencial una búsqueda del paraíso perdido. Pero tan importante como eso es que el arte representa asimismo un enfrentamiento con los acontecimientos trágicos de la vida. Goethe también nos enseña esto. Frente a los obstáculos durante su desarrollo él reacciona volcándose a la acción y estableciendo lazos personales. Su creatividad sirve para la superación de sus angustias y depresiones. Ante la desesperación y el caos, el artista intenta, a través de la configuración creativa, rehacer algo de la totalidad, aunque sea por un momento.

Resumen

El estudio psicoanalítico de la vida y la obra de Goethe es particularmente interesante, porque él – como otros en el “tiempo de la sensibilidad” (Emfindsamkeit) – pudo describir su desarrollo personal, sus depresiones y conflictos psíquicos de un modo que parece inalcanzable hoy. Sus conocimientos junto con el reconocimiento de sus afectos le permitió desarrollar eficaces estrategias de superación de sus trastornos psíquicos, lo que tiene un significado práctico para el psicoanálisis moderno. Su ocupación, a menudo auto-torturante, con recuerdos y fantasías lo estabilizaba y la racionalización se convirtió en su principio terapéutico más importante: “Y así comenzó aquella orientación de la cual no pude desviarme durante toda mi vida, a saber, transformar todo aquello que me alegraba o torturaba o que al menos me preocupaba, en una imagen o un poema y luego a propósito de ello

llegar a un acuerdo conmigo mismo, para tanto rectificar mis conceptos de las cosas externas como tranquilizarme en mi interior. Precisamente nadie necesitaba más el don para ello que yo, por ser alguien a quien su naturaleza arrojaba siempre de un extremo a otro.” (HA 9, p. 283). A través de la reflexión psicoanalítica y hermenéutica de la vida y la obra de Goethe los principios psicoanalíticos de “Recordar, Repetir y Elaborar” (Freud 1914) y la posición depresiva (Klein 1957) ganan concisión y validez especial.

DESCRIPTORES: RELACIÓN MADRE-HIJO / AMBIVALENCIA / CREATIVIDAD / CURIOSIDAD / DEPRESIÓN.

SUMMARY

Creativity, Depression and Psychoanalysis: the Goethe Case

Psychoanalytic study of the life and work of Goethe is especially interesting because he, like others in the “period of sensitivity” (Emfindsamkeit), was able to describe his personal development, depressions and psychic conflicts, in a manner that seems unattainable today. His knowledge and recognition of his affects enabled him to develop effective strategies to overcome his psychic disorders, an ability that has practical meaning for modern psychoanalysis. His often self-torturing work with memories and fantasies stabilized him, and rationalization became his most important therapeutic principle: “And thus began this direction from which I never swerved throughout my life, which was to transform everything that made me happy or tortured, or at least worried me, into an image or a poem and then, in reference to it, to come to an understanding with myself, and to rectify my concepts of external things in order to calm me internally. Precisely, nobody needed this gift more than myself, someone whose nature always tossed him from one extreme to another.” (HA 9, p. 283). Through psychoanalytic and hermeneutic reflection on the life and work of Goethe, the psychoanalytic principles of Remembering, Repeating and Working Through (Freud, 1914) and the depressive position (Klein, 1957) acquire remarkable concision and validity.

KEYWORDS: MOTHER-CHILD RELATION / AMBIVALENCE / CREATIVITY / CURIOSITY / DEPRESSION.

RESUMO

Criatividade, Depressão e Psicanálise: caso Goethe

O estudo psicanalítico da vida e da obra de Goethe é particularmente interessante, por-

que ele – como outros no “tempo da sensibilidade” (Emfindsamkeit) – pôde descrever seu desenvolvimento pessoal, suas depressões e conflitos psíquicos de uma maneira que hoje parece não ser possível. Seu conhecimento, junto com o reconhecimento de seus afetos lhe permitiu desenvolver estratégias eficazes para superar os seus transtornos psíquicos, tendo um significado prático para a psicanálise moderna. Sua ocupação, quase sempre autotorturante, com lembranças e fantasias o estabilizava e a racionalização se transformou no seu princípio terapêutico mais importante: “E foi assim que começou aquela orientação da qual não pude me desligar durante toda minha vida, ou seja, transformar tudo aquilo que me alegrava ou me torturava ou que pelo menos me preocupava, em uma imagem ou em um poema e depois disso chegar a um acordo comigo mesmo, para retificar meus conceitos sobre as coisas externas, como me tranquilizar interiormente. Verdadeiramente, ninguém precisava mais desse dom do que eu, por ser alguém que devido a sua natureza ia sempre de um extremo a outro.” (HA 9, p. 283). Através da reflexão psicanalítica e hermenêutica da vida e da obra de Goethe os princípios psicanalíticos de “Lembrar, Repetir e Elaborar” (Freud 1914) e a posição depressiva (Klein 1957) ganham uma concisão e validade especial.

PALAVRAS CHAVE: RELAÇÃO MÃE-FILHO / AMBIVALÊNCIA / CRIATIVIDADE / CURIOSIDADE / DEPRESSÃO.

Obras de Goethe consultadas

FA (Edición de Frankfurt): Johann Wolfgang Goethe. Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche (Obras completas, carta, diários y lenguaje). Frankfurter Ausgabe. Hrsg. v. Borchmeyer (Ed. de Frankfurt). Frankfurt a. M.: Deutscher Klassiker Verlag, 1985-1999.

HA (Edición de Hamburgo): Goethes Werke. Hamburger Ausgabe. Hrsg. v. Erich Trunz (10. neubearbeitet Aufl.). München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1981.

HA Briefe (Edición de Hamburgo: Cartas): Briefe von und an Goethe (Cartas de y hacia Goethe). Hamburger Ausgabe. Hrsg. v. Karl Robert Mandelkow. München: C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1988.

Goethe, J. W. (1960). Fausto. Buenos Aires: Editorial de Ediciones Selectas. Traducción de José Roviralta Borrell.

O

Bibliografía

Bowlby, J. (2006). *Bindung und Verlust* (Vínculo y pérdida). Munich, Reinhardt.

- Boyle, N. (1991). *Goethe – The poet and the age*. Volume I. Oxford, Oxford University Press.
- Boyle, N. (2000). *Goethe – The poet and the age*. Volumen II. Oxford, Oxford University Press.
- Eissler, K. R. (1963). *Goethe – Eine psychoanalytische Studie (Un estudio psicoanalítico)*. Basel, Storemfeld. (Deutsche Ausgabe Bd. I 1983, Bd. 2 1985. Hrsg. Von Rüdiger Scholz).
- Fonagy, P., Gergely, G. Jurist, E., Target, M. (2005). *Affect regulation, mentalization, and the development of self*. Nueva York, Other Press.
- Freud, S. (1908). *Der Dichter und das Phantasieren*. Frankfurt a. Main: Fischer.
- (1914). *Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- (1917). *Eine Kindheitserinnerung aus Dichtung und Wahrheit*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- (1920). *Jenseits des Lustprinzips*. Frankfurt a. M.: Fischer.
- Gadamer, H.-G. (1960). *Wahrheit und Methode (Verdad y método)*. Tübingen: Mohr.
- Holm-Hadulla, R. M. (2004). *The Art of Counseling and Psychotherapy*. London, Nueva York, Karnac Books.
- (2011). *Pasión – el camino de Goethe hacia la creatividad*. Santiago de Chile, Diego Portales.
- Klein, M. (1957). *Envy and Gratitude*. Londres, Hogarth Press.
- Kohut, H. (1976). *The analysis of the self*. Nueva York, International Press.
- Lacan, J. (1949/1975). *Écrits I*. París, du Seuil.
- Rorty, R. (2001). *Universality and truth*. In R. B. Brandom, *Rorty and his critics*. Oxford, Blackwell.
- Schiller, F. (1975). *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen (Cartas sobre la educación estética del ser humano)*. Ditzingen, Reclam, 2000.
- Segal, H. (1991). *Dream, phantasy, and art*. Londres, Routledge.
- Winnicott, D. W. (1971). *Playing and Reality*. Londres, Tavistock.

Masoquismo moral en *Abel Sánchez*, de Miguel de Unamuno¹

* J. Javier Fernández Soriano

UN ESTADO DE ÁNIMO

“Envenenado por la canalla política que jamás reconoce sus culpas” y “propenso a la irritación misantrópica y pesimística”, había desahogado parte de la hipocondría que le pegó la gentuza en una novela ferocísima, en la que descendía a “la histología psíquica de la envidia”. En este tono, D. Miguel de Unamuno agradecía al eminente histólogo Ramón y Cajal el envío y la dedicatoria del segundo volumen de *Recuerdos de mi vida*, la autobiografía de D. Santiago (Rabaté y Rabaté, 2009). En realidad, estaba describiendo su tormentosa situación anímica; reflejaba en su carta los dramáticos sentimientos que plasmó en la más terrible de sus novelas: *Abel Sánchez*.

Nos situamos en la primavera de 1917; D. Miguel había sido cesado, en agosto de 1914, sin previo aviso, como rector de la Universidad de Salamanca. Como reacción al cese, Unamuno, que se sentía habitualmente en guerra contra todo y contra todos, llevaba dos años de activa campaña contra el hombre a quien consideraba el principal responsable de todos sus males: el rey Alfonso XIII, una figura paterna débil, que durante algún tiempo se había mostrado protectora y por quien, más tarde, el profesor se había sentido traicionado.

El catedrático de Salamanca se mostraba muy crítico con los políticos que no habían querido implicar a España en la Primera Guerra Mundial, reprochándoles su posible miedo a la “guerra civil”; una contienda en la que, según él, ya vivían los españoles. Por esa razón, D. Miguel había celebrado el discurso del presidente Wilson por el que los Estados Unidos declaraban la guerra a Alemania y, por tanto, participarían en lo que el escritor consideraba una gran revolución civil y cristiana.

La guerra, especialmente la “guerra civil”, obsesionaba a Unamuno desde su infancia. Sabemos que, en su niñez, vivió una auténtica guerra civil, la Tercera Guerra Carlista, y tuvo que soportar, durante los primeros meses de 1874, el sitio de Bilbao y los bombardeos de la ciudad por los partida-

1 Dedicado al Dr. Cecilio Paniagua

* jjavier.fernandez@telefonica.net / España

rios de Carlos VII. Estas vivencias de sus 9 años debieron calar hondo en su atormentado espíritu e inspiraron su novela *Paz en la guerra* (1897).

El hombre que, según sus propias palabras, tenía desde muy joven una guerra contra el mundo y reconocía que su alma había nacido para la guerra, dejó escritas estas palabras en su *Cuaderno para uso de quien sepa usarlo*, cuando sólo contaba 16 años: “las montañas están regadas de sangre, mas no es la sangre del amor patrio, es la del odio fraternal” (1998, p.45).

Treinta años después seguía obsesionado con la misma idea. Refiriéndose al desastre del *Barranco del Lobo*, dramática derrota en la guerra con Marruecos, acaecido en julio de 1909, el rector de Salamanca escribía a su amigo Federico de Onís, catedrático de literatura española: “*Me parece muy bien la guerra y convenientísima para España en todos los sentidos, y sobre todo, en el espiritual*” (Rabaté y Rabaté, 2009, p. 283).

El socialista Unamuno había aprovechado, en 1900, la oferta del gobierno conservador “de Madrid” para que se hiciera cargo del rectorado de la Universidad de Salamanca, que quedaría vacante por la jubilación obligatoria de los claustales mayores de 70 años. El hombre que, en el discurso de toma de posesión, había recomendado a los estudiantes que huyeran de albergar en su alma la envidia y la soberbia, no parecía tener mayor problema para admitir, en *El Adelanto* de Salamanca, que había sido rector “por la gracia de Dios y por la voluntad nacional”. Sin embargo, cuando fue cesado, el 30 de Agosto de 1914, no se le ocurrió pensar que tan arbitrario había sido su nombramiento como lo fuera su cese. Por el contrario, jamás pudo tolerar la injusticia de la que se creía víctima.

Abel Sánchez (1917) fue escrita cuando su autor estaba invadido por el resentimiento contra los que, sin previo aviso, le habían cesado como rector. Los temas principales de la historia son la envidia y el rencor. Pero el envidioso y rencoroso unamuniano, tiene una peculiaridad: apenas es culpable de sus sentimientos. En su caso, el odio y la envidia están justificados porque el protagonista, al igual que D. Miguel, había sido víctima de una injusticia. El destino fatal arrastra al protagonista hacia la envidia, pero él no es principal responsable; el culpable será siempre aquel que provocó la injusticia. *Joaquín Monegro* sufrirá “pasivamente” una injusticia como tantas de las que Unamuno se sentía víctima. En consecuencia, la injusticia llega a hacerse necesaria, en la novela y en la vida de Unamuno, para que el protagonista pueda odiar y envidiar, a la vez que alivia sus sentimientos inconscientes de culpa.

Abel Sánchez no es sólo una novela, o nivola, como diría su autor, es la autobiografía pasional de Unamuno. D. Miguel sabía perfectamente que en sus escritos iba reflejando su interior. Ya en diciembre de 1904, en su ensayo *Sobre la soberbia*, reconocía: “Sólo odiamos, lo mismo que sólo ama-

mos, lo que en algo y de una u otra manera se nos parece” (Longhurst, 1998, P.17). Años más tarde, en 1912, no le pasaba desapercibido, y así lo escribía en *El Imparcial*, que “ver claro en nosotros mismos es ver claro en aquellos que con nosotros conviven” (p.15). También en el prólogo a la 3ª edición de *Niebla*, se refería a la novela *Abel Sánchez* como “el más doloroso experimento que haya yo llevado a cabo al hundir mi bisturí en el más terrible tumor comunal de nuestra casta española” (p.89). Unamuno, el feroz crítico de la envidia española, reconocía, en el prólogo a la 2ª edición de *Abel Sánchez*, que la trama estaba sacada de “la vida social que siento y sufro –y gozo en torno mío y de mi propia vida” (p.80). Parece evidente que D. Miguel, para escribir la novela, tuvo que sentir en sí mismo, con toda claridad, las pasiones que movían las almas de los dos protagonistas. Sólo así se puede explicar que, nada más concluirla, Unamuno confesara: “*la más ruda guerra civil es la que tengo que librar dentro de mí (...) Lo más de lo que combato en otros lo combato en mí, de ahí la acritud en el ataque*” (Longhurst, 1998, p.17).

Decía anteriormente que *Abel Sánchez* es la autobiografía pasional del bilbaíno que ejercía de catedrático en Salamanca. En general se tiende a identificar al envidioso *Joaquín* con el autor, aunque, si nos fijamos bien, también *Abel* es Unamuno. Mejor dicho, don Miguel habría preferido ser como *Abel Sánchez*. En sus *Cuadernos de Juventud* había confesado que quería escribir “narraciones alegres populares y sencillas para que todo el mundo las pudiera leer, llenas de luz y fuego” (p.49), pero reconocía que sólo le salían “cuentos oscuros, ininteligibles, en los que había que adivinar la idea, sin colorido, ni vida, ni descripción, ni interés dramático” (p.49). D. Miguel quiso ser *Abel Sánchez*, el artista, pero se sentía, sobre todo, *Joaquín Monegro*, el médico envidioso. Por eso se rebeló contra el destino injusto. ¿Se rebeló o encontró en la supuesta injusticia que sufría la razón de su existencia?

JOAQUÍN Y ABEL

Joaquín y Abel, los protagonistas de la novela, en el fondo son inseparables, no se entiende el uno sin el otro; nos lo muestra el autor en el inicio de su obra con estas palabras: “*No recordaban Abel Sánchez y Joaquín Monegro desde cuando se conocían. Eran conocidos desde antes de la niñez, desde su primera infancia (...) Aprendió cada uno de ellos a conocerse conociendo al otro. Y así vivieron y se hicieron juntos amigos desde nacimiento, casi más bien hermanos de crianza*” (1917,p.85). Si la novela comienza advirtiendo que, en el principio, Joaquín y Abel eran casi indistinguibles, el psicoanálisis nos enseña que es una necesidad de la mente humana, cuando funciona en sus registros más pri-

mitivos, la escisión de sí misma (Freud, 1938) y del mundo entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo malo (Klein, 1929).

En nuestra tradición cultural y religiosa, Caín ha sido considerado, clásicamente, el primer malo. Dice el Génesis 4: 3-8:

Cuando llegó el momento, los dos hermanos hicieron sus ofrendas a Dios (...) Pero Dios prefirió la ofrenda de Abel a la de Caín, y este andaba enojado y cabizbajo. (...) Caín no podía olvidar lo sucedido, así que una mañana marchó con su hermano Abel al campo y, una vez allí, lo mató.

No hay datos de por qué Dios prefirió a Abel. Evidentemente Caín era el prototipo de malo y, lógicamente, el bueno era Abel. Así se reconoce en el Evangelio de San Juan 3: 12: “*no como Caín que era maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.*” Visto de este modo, no parece que Caín pudiera escapar a su condición de malo y, en consecuencia, así permanecieron repartidos los papeles desde tiempo inmemorial.

En el siglo XIX, concretamente en 1821, Lord Byron, el poeta maldito, decidió ponerse de parte del malo. Byron dio vida a un *Caín* que no acepta su papel y se rebela contra Dios por haber creado el sufrimiento y la muerte, y por condenar a los hijos a causa de los pecados de los padres. Un *Caín* que también se rebela contra sus padres por haber elegido el Árbol de la Ciencia frente al Árbol de la Vida y se cuestiona la bondad de un Dios que es el creador de la maldad. Como se sabe, el *Caín* de Byron influyó en D. Miguel cuando escribió su *Abel Sánchez* (1917), aunque, como él mismo decía, la novela, en el fondo, estaba sacada de su propia vida.

La historia unamuniana gira en torno a la injusticia que supone que, al igual que Dios favoreció al primer *Abel*, la vida hubiera favorecido a *Abel Sánchez* frente a *Joaquín Monegro*, el Caín de Unamuno: “*Ya desde entonces era él simpático, no sabía por qué y antipático yo, sin que se me alcanzara mejor la causa de ello, y me dejaban solo*” (p.86), decía *Monegro*, el desfavorecido por la fortuna.

En la adolescencia, *Joaquín* era el aplicado, el primero en las aulas pero *Abel* el primero en el patio del Instituto.

Algo nos recuerda a *Joaquín* cuando leemos lo que D. Miguel, con anterioridad a 1891, escribía en su *Cuadernillo de juventud*: “*De muchacho yo no sabía jugar a la trompa, ni a las canicas ni a la pelota (...) Otros se han criado entre pajarillos de carne y hueso oyéndoles cantar, yo entre pajarillos de papel secos y muertos*” (Rabaté y Rabaté 2009, p.26), haciendo referencia a su afición a la papiroflexia.

Terminado el bachillerato *Abel* se hizo pintor, porque, como el propio D. Miguel, ya era conocido por sus caricaturas de los catedráticos. *Joaquín*

se matriculó en la Facultad de Medicina y se esforzaba en demostrar que la ciencia médica era también un arte. Como no lograba impresionar a *Abel* con lo del arte médico, lo intentó por otro camino, le dijo que quería obtener la gloria médica dedicándose a la investigación.

D. Miguel, el maestro de la paradoja, en carta a su discípulo Casimiro González Trillas, había dicho de sí mismo: “*Me repugna el cientifismo, me repugna el progresismo. Se trata de ocultar un estado íntimo de desesperación espiritual. Se quiere eludir el único problema esencial, el de la inmortalidad del alma. El dinero, la actividad y la ciencia son otras tantas morfina*” (Rabaté y Rabaté 2009, p. 289).

Abel era un narcisista que permanecía en su Olimpo sin pensar en su amigo *Joaquín*, pero éste no podía olvidarle ni un momento. Podría parecer que el médico se alimentaba de envidiar y odiar al favorecido por el destino.

Unamuno se había reconocido en su *Diario Íntimo* “*enfermo de yoísmo*”. A pesar de que la envidia y la soberbia se encontraban entre sus temas favoritos, a la hora de criticar a otros, el rector de Salamanca se atrevía a escribir a su amigo, el filólogo y compositor Pedro de Mújica, en 1905: “*Esta pobre España que ¿por qué no decirlo si lo pienso? necesita de mí*” (Rabaté y Rabaté 2009, p.247). En el mismo tono, dos años más tarde escribía a su amigo, el catedrático Federico de Onís: “*Mi egoísmo me dicta la diabólica idea de que la obra más patriótica que puedo hacer es crearme una reputación y un nombre en Europa y América*” (Rabaté y Rabaté 2009, p.272). En momentos como los que reflejan las cartas, parece que D. Miguel podía estar atravesando etapas de puntual euforia; sin embargo, también sabemos que el atormentado profesor había sufrido, en marzo de 1897, una violenta crisis de angustia, y que durante mucho tiempo le obsesionó episódicamente la idea del suicidio. La máscara de iracundo y quijotesco *desfacedor de entuertos*, con la que se cubría el escritor famoso, apenas podía ocultar los embates de la melancolía, que amenazaba por abrirse paso en el alma del hombre que, desde niño, arrastraba el peso de una gran tragedia.

LA NECESIDAD DE INJUSTICIA

Joaquín Monegro se desahogaba con su amigo *Abel Sánchez*, confiándole el dolor que le causaban los desplantes amorosos de su prima Helena; una bella muchacha de la que deseaba ser novio.

-“Es que no es noble jugar así con un hombre como yo, franco, leal, abierto... ¡Pero si vieras qué hermosa está! ¡Y cuanto más fría y más desdenosa se pone, más hermosa! ¡Hay veces que no sé si la quiero o la aborrezco

más! ¿Quieres que te presente a ella?”, le dijo a Abel (p.89).

Joaquín, sutilmente, se estaba proporcionando un motivo más de sufrimiento, estaba alimentando una injusticia mayor que las sufridas hasta entonces. Descubrimos, en esta necesidad de ser tratado injustamente, y procurarlo por todos los medios, al masoquista moral.

Abel, el pintor, se ofreció a Joaquín para retratar a Helena. El amante frustrado, haciendo consciente lo inconsciente, empezó a temer que también ella, su querida prima, encontrara al artista más simpático que a él.

A pesar de sus temores o, precisamente, por ellos, Joaquín quiso que Abel y Helena se tuteasen. Al tercer día faltó a una sesión de pintura y les dejó solos. Como temía, y esperaba, el médico en su necesidad de ser maltratado por el destino la modelo y el pintor “salieron novios”.

Joaquín, cuando supo la noticia, se sintió víctima de una nueva e injusta traición y pasó la noche abrumado por estos horribles pensamientos:

Comprendí que no tenía derecho alguno a Helena, pero empecé a odiar a Abel con toda mi alma y a proponerme a la vez ocultar ese odio, abonarlo, criarlo, cuidarlo en lo recóndito de las entrañas de mi alma. ¿Odio? Aún no quería darle su nombre, ni quería reconocer que nací, predestinado, con su masa y con su semilla. Aquella noche nací al infierno de mi vida (p.94).

Como sabemos, a pesar de sus quejas, había sido él quien propiciara la injusticia de la que tanto se lamentaba. ¿Cuál habría sido el beneficio de la jugada inconsciente? Probablemente, concretar su sufrimiento y poder odiar a Abel “*por causa justificada*”. Como bien nos recuerda Paniagua (2004), el odio es un sentimiento más llevadero que la envidia. Lo mejor que le puede ocurrir al envidioso, desde el punto de vista de su economía psíquica, es tener un motivo, real o imaginario, para odiar al envidiado. El envidioso buscará, desesperadamente, lo malo en el envidiado para poder odiarlo. Así odiará con menos o ninguna culpa; incluso podrá usar la racionalización de que no es un envidioso, sino un justiciero.

Klein (1957), la discípula indirecta de Freud, tuvo el acierto de describir lo que ella denominó envidia primitiva. Un tipo de envidia que tiene la particularidad de dirigirse contra una persona o parte de ella que no representa una amenaza, sino todo lo contrario; por ejemplo, el pecho de la madre. Según la autora, la envidia primitiva se manifiesta por el deseo de atacar a la vida, atacando a la persona que la dispensa y de la que nos sentimos absolutamente dependientes. Situados en este contexto, el ideal del que envidia a quien sólo le hace bien, o no le hace ningún mal, será conseguir que el bueno, el envidiado, se transforme en malo. Por razones reales o inventadas, el envidioso necesita convertir su envidia en un odio justificado con-

tra el que, supuestamente, le trata mal. Es imprescindible ocultar la envidia bajo el disfraz de la santa ira.

Abel y Helena se casaron e invitaron a Joaquín a la boda. Éste, mostrando el sadismo que anida en todo masoquista, regaló al novio “un par de pistolas damasquinadas; como para un artista”. Helena, que conocía bien a su primo, le dijo a Abel “son para que te pegues un tiro cuando te canses de mí” (p.100).

Joaquín, en la *Confesión* que, años más tarde, dedicaría a su hija, reconoció: “fui yo quien les llevó no sólo a conocerse sino a quererse” y acusaba a Abel de que “No sabía ni odiar, tan lleno de sí vivía” (p.101). En esta frase podemos encontrar otra identificación del autor con Abel. Unamuno, cuando era joven, escribía a su novia estos “cariñosos” versos:

“Mi único amor soy yo/ El egoísmo (...) / Yo soy soberbio/ Cual Satán altivo, / Me quiero todo a mí.” (Rabaté y Rabaté, 2009).

Continuaba Joaquín, en su *Confesión*, hablando del hielo que, en la boda de Abel y Helena, le atravesaba el corazón: “Y el hielo me apretaba el corazón. Eran como llamas de hielo (...) Cuando me saludó, sentí que una espada de hielo, de hielo dentro del hielo de mi corazón, junto a la cual aún era tibio el mío, me lo atravesaba” (P.101).

El drama de la frialdad y del hielo afectivo acompañó a Unamuno durante toda su vida. Muchos años antes de publicar *Abel Sánchez*, en 1886, el joven Miguel había dejado escrito en sus *Cuadernos de Juventud*

“sólo sé que junto al hogar materno que chisporrotea y brilla, se hiela el corazón y cala el frío hasta la médula de los huesos (...) Cuando piso la puerta de mi casa siento que la voz se me hiela en la garganta, que todo el espíritu se me encoge y a veces que el frío me cala hasta el tuétano de los huesos” (Rabaté y Rabaté, 2009, p. 96).

A la vuelta del viaje de novios Abel cayó gravemente enfermo y Helena pidió a Joaquín que lo salvara.

“También febril, pero con una especie de fiebre de hielo”, Joaquín fantaseaba con la muerte de Abel, el luto de Helena, y cómo ella le confesaba que “todo había sido un mal sueño de coqueta; que siempre le había querido a él, a Joaquín y no a otro” (p.104). El médico tenía la oportunidad de no curar, incluso matar al envidiado, sin que se notase ¿Qué hizo?

La fantasía de triunfo rotundo sobre el odiado rival bastó para que Joaquín, necesitado de seguir siendo víctima del destino, reaccionara así: “¡No dejaré que se muera, no debo dejarlo, está comprometido mi honor!”, y luego...”. A continuación pronunció las palabras clave: “¡necesito que viva!” (p.104).

Cuando se cercioró de que Abel estaba curado, Joaquín le confesó a Helena que quería buscar mujer, mostrando ante ella otra de las principales dudas unamunianas, si podría él querer a su mujer:

“-Porque mira, Helena, no es lo peor no ser querido, lo peor es no poder querer”. A lo que Helena respondió:

“- Eso dice don Mateo, el párroco, del demonio, que no puede querer.” (p.105)

La anestesia afectiva, y las dudas sobre la propia capacidad de amar, son características fundamentales de la melancolía.

Joaquín buscó en Antonia “los brazos fraternales de una esposa en que defenderse de aquel odio que sentía, un regazo en que esconder la cabeza como un niño que siente terror al coco, para no ver los ojos infernales del dragón de hielo” (p.107).

Algo semejante diría D. Miguel, refiriéndose a Concha, su mujer, especialmente cuando sufrió la terrible crisis de marzo de 1897.

Antonia, la mujer de Joaquín, era demasiado buena y el masoquista-envidioso necesitaba la maldad del otro, la injusticia. Así lo describe el autor: “Su santidad fue para mí un remordimiento más. Su mansedumbre me irritaba. Había veces en que ¡Dios me perdone!, la habría querido mala, colérica, despreciativa” (1917, p.109). Es decir, le resultaría más tranquilizador que Antonia fuera mala, injusta con él, para odiarla sin culpa.

Un buen día, *Abel Sánchez* se propuso plasmar en un cuadro el drama bíblico de Caín y Abel. Los dos amigos discutiendo sobre la pintura, derivaron la conversación hacia el *Caín*, de Lord Byron. Joaquín, al preguntarse sobre si el Abel bíblico se jactó, ante Caín, de su gracia inmerecida, afirmó “No me cabe duda, ni de que no tuvo respeto a su hermano mayor, ni pidió al señor gracia también para él” (p.122).

El médico, después de la lectura de la obra del poeta maldito, escribía en su *Confesión*, reconociendo la necesidad de ser víctima del destino injusto: “*La vanidad nos consume. Hacemos espectáculo de nuestras más íntimas y asquerosas dolencias. Me figuro que habrá quien desee tener un tumor pestífero como no lo ha tenido antes ninguno para hombrearse con él*” (p.123).

Joaquín-Unamuno no se engañaba y, en un momento de introspección se decía: “El que todos sus fracasos los atribuye a ajenas envidias es un envidioso. También se preguntaba para consolarse ¿Y no lo seremos todos?”, llegando a la conclusión de que la envidia “¡Es el pecado original!” (p.113).

Joaquín Monegro, el envidioso atormentado, sufrió una de las mayores afrentas a su narcisismo cuando se enteró de que Helena y Abel no se molestaban en hablar de él. Decía: “Y esta idea de que ni siquiera pensasen en mí, de que no me odiaran, torturábame aún más que lo otro. Ser odiado por él con un odio como el que yo le tenía era algo, y podía haber sido mi salvación” (p.128).

Unamuno no parecía tener el mismo problema, porque, en 1906, confesaba a su viejo amigo Leopoldo Gutiérrez Abascal que sabía cuán “profun-

damente antipático” era a su “masa de aborrecedores” (Rabaté y Rabaté, p.267). Él sí tenía quien le odiara; se lo había trabajado concienzudamente.

EL MASOQUISMO MORAL

En *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924), podemos leer la siguiente observación: “el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada” (p. 171). Desde esta generalización, el creador del psicoanálisis profundiza hacia unos registros que muestran el funcionamiento inconsciente del masoquista moral; en este caso *Joaquín Monegro*: “El afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta” (p. 175). En efecto, aunque Freud señale que el afán masoquista permanece oculto a la persona, también afirma que el masoquismo moral está ligado al sentimiento inconsciente de culpa. El propio Freud nos advierte, en la misma obra, que el masoquismo moral también tiene un componente erótico, “ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa” (p. 171) y continúa asociando el masoquismo moral al sentimiento inconsciente de culpa, dando un paso más al indicar que podríamos traducir la expresión “sentimiento inconsciente de culpa” por “necesidad de ser castigado por un poder parental” (p. 176) ¿Existiría esa necesidad inconsciente en el autor de *Abel Sánchez*?

Joaquín, no contento con el sufrimiento que le causaba ser ignorado por la pareja de triunfadores, propuso dar un banquete a Abel, para celebrar el éxito obtenido por el pintor con su cuadro sobre el primer fratricidio. Se celebró el banquete al que el médico puso colofón con un brillante discurso. Mientras el masoquista preparaba el discurso, cavilaba sobre la opinión que, sobre su desdicha, tendría *Abel*: ¿será cierto que me reconoce víctima del capricho de la suerte?, se decía (p.129).

Sabemos que el autor de la novela, en carta a su hija Salomé desde su exilio voluntario, hablaba del “misterioso abismo de tristeza nativa” (Rabaté y Rabaté, 2009, p.522) que llevaba en sí ¿Sería nativo el abismo de tristeza que acechó a D. Miguel durante toda su vida, o podría tener otro origen?

El discurso de Joaquín fue unánimemente elogiado, incluso se llegó a decir que era lo que había dado el verdadero valor al cuadro. El médico, en su loa del pintor no dejó de reivindicar su propia tragedia: “nuestro Abel ha sentido toda la miseria, toda la desgracia inmerecida del que mató al primer Abel” (p.132). El éxito, como suele ser habitual en el masoquismo moral, no calmó, ni un momento, el desasosiego del orador.

Días después, Antonia, al no saber qué hacer para remediar la angustia

de su marido le recomendó confesarse. El atormentado Joaquín, accedió y la confesión derivaba en una pregunta fundamental al cura: “¿Qué hice yo para que Dios me hiciese así rencoroso, envidioso, malo? ¿Qué mala sangre me legó mi padre?” Es decir necesitaba que el sacerdote diagnosticara quién era el culpable de sus malos sentimientos, ¿Dios o su padre?

Seguramente, la misma pregunta atormentó a D. Miguel durante toda su vida. Sabemos que había crecido con su madre y su abuela en un ambiente religioso que lo contagiaba todo, por lo que dejó escrito en su *Cuadernillo de juventud*: “Yo me he criado en una familia de puritanos seguridad y formula, y así es que mis afectos son afectos profundos pero secos. He mamado con leche del escepticismo”. Unamuno decía tener de su padre, “un vago recuerdo enfundado en niebla” (Rabaté y Rabaté, 2009, p.21). Quizá por esa razón, eligió *Niebla* como título para otra de sus lúgubres novelas, en la que se trata el tema del suicidio. Recordemos que a finales de siglo D. Miguel había sufrido una violenta crisis de angustia y que durante mucho tiempo le rondó en la cabeza la idea del suicidio. En *Niebla*, Augusto, el protagonista, al sufrir una derrota amorosa y económica decide suicidarse. Sabemos que en la melancolía el odio al objeto vuelto contra el yo puede llevar al suicidio (Freud, 1917).

Joaquín no cejaba en su búsqueda de injusticia, de enemigos. Su necesidad de ser odiado alcanzó a una pobre criada. La mujer, por ser muy sumisa, sacaba de quicio al médico que le decía: “¿Por qué no te defiendes? ¿Por qué no me replicas? ¿Por qué no te rebelas?” (p.144).

Sabemos que Unamuno se pasó la vida quejándose de tener que ganarse la vida escribiendo artículos y colaboraciones en periódicos y revistas. El atormentado médico de su novela, como D. Miguel, se quejaba continuamente de tener que trabajar para vivir, en vez de haber conseguido la gloria dedicándose a la investigación, un fracaso del que de también culpaba a su amigo-enemigo, el pintor de éxito.

Joaquín Monegro, huyendo de sí mismo, empezó a frecuentar una peña del Casino, pero la imagen de Abel no dejaba descansar su mente. “¿Por qué no me odia Dios mío? ¿Por qué no me odia?” (p.152), se decía. El rabioso médico intentaba entenderse y, sumergido en la vorágine de sus sentimientos, llegó a pensar que podría envidiarse a sí mismo; años más tarde diría a su yerno: “Decididamente, la envidia es una forma de parentesco” (p.188).

Hay que señalar que también Unamuno era socio y llegó a ser presidente del Casino de Salamanca.

Abel tuvo un hijo y Joaquín una hija. Crecieron y el envidioso, para arrebatarse el hijo a su enemigo, le propuso a su hija Joaquina, que deseaba meterse monja para redimir a su padre, que se casara con Abelín.

Abel y Joaquina se casaron y se quedaron a vivir en casa de Joaquín. Pa-

sado un tiempo, el médico intentaba justificar sus sentimientos, escribiendo en la Confesión que dedicó a su hija:

“He odiado como nadie, como ningún otro ha sabido odiar, pero es que he sentido más que los otros la suprema injusticia de los cariños del mundo y de los favores de la fortuna. No, no, aquello que hicieron conmigo los padres de tu marido no fue humano ni noble; fue infame; pero fue peor, mucho peor, lo que hicieron todos, todos los que encontré desde que, niño aún y lleno de confianza, busqué el apoyo y el amor de mis semejantes. ¿Por qué me rechazaban? ¿Por qué me acogían fríamente y como obligados a ello? ¿Por qué preferían al ligero, al inconstante, al egoísta? Todos, todos me amargaron la vida. Y comprendí que el mundo es naturalmente injusto y que yo no había nacido entre los míos. Esta fue mi desgracia, no haber nacido entre los míos. La baja mezquindad, la vil ramplonería de los que me rodeaban me perdió”. (1917, p.184)

Unamuno, en carta a su discípula María de Maeztu el mismo año de la edición de *Abel Sánchez*, decía que necesitaba escribir para “echar fuera el veneno” que le corroía “el tuétano del alma” (Rabaté y Rabaté, p. 368).

Joaquín empezó a escribir sus memorias “entrando ya en los 55 años”, pensando en la edad de Cervantes cuando escribió el Quijote. *Abel Sánchez* se publicó en 1917, cuando Unamuno tenía 53 años.

LA GUERRA CIVIL

Joaquín y Abel tuvieron un nieto. El autor se sirvió de esta exigencia de la novela para volver sobre la guerra civil, algo que, como sabemos, le obsesionó durante toda su vida. Hace decir a Antonia, la abuela que contemplaba al niño: “¿Qué va a ser de ti? ¡Dios quiera que no riñan en ti dos sangres!” (p.195).

En septiembre de 1922, unos años después de escribir *Abel Sánchez*, Unamuno, en el curso de una conferencia pronunciada en la Casa de la Democracia de Valencia decía a sus oyentes: “Pienso vivir bastante para dar guerra. Es para lo único que vivo”. En 1931, al volver a España después del exilio, D. Miguel, en un mitin de bienvenida, afirmaba: “ha de venir otra guerra civil”, porque, según él, las guerras civiles de su infancia no habían servido para nada. En junio del mismo año, en un mitin que dio en Béjar, afirmaba creer “en una guerra civil inacabable, en una revolución permanente, sin mojón ni muga”.

Podemos preguntarnos la causa de la permanente obsesión de Unamuno con la guerra civil. Sabemos que, ya en su juventud, Unamuno se identificaba con los héroes vascos, entre ellos el mítico Lelo. Dice la leyenda que

Lelo y Zara eran amigos. Ambos se enamoraron de Usoa, pero ella se casó con Lelo. Entonces, el odio y la envidia de Zara le impulsaron a matar a Lelo y a robarle la esposa. El padre de Lelo vengó la afrenta matando a los hermanos de Zara. Los vascos se dividieron entre partidarios de Zara y del padre de Lelo, lo que dio origen a la primera guerra civil entre ellos. Es decir, la injusta muerte de Lelo-Unamuno, había desencadenado la guerra civil entre los vascos. Si hiciéramos la misma pregunta al rector de Salamanca, ya anciano, nos respondería, a principios de 1933, en un artículo de *Ahora* que trataba, una vez más, sobre la guerra civil y la relacionaba con el mito bíblico de Caín y Abel, “cuya enemistad abrió la lucha de clases”. Es decir, para el atormentado escritor, el origen de la guerra civil está en la rivalidad fraterna y el inevitable sentimiento de injusticia que surge de ella.

En la vida de D. Miguel, parece que siempre hubo una pequeña guerra civil doméstica, la que mantuvo con Félix, su hermano menor. A pesar de ser licenciado en Farmacia Félix no trabajaba y Miguel siempre se quejó de que quería sacar provecho de su fama; con frecuencia escribía a Miguel “para reprocharle su falta de respeto, y de consideración, su soberbia y la indiferencia de toda la familia; y nunca le perdonó que no se saliera de su fama para ayudarle a encontrar una buena colocación” (Rabaté y Rabaté, 2009, p.578). ¿Solamente estuvo Unamuno en guerra civil con su hermano? El 4 de mayo de 1931 murió Félix. Miguel, el hermano mayor, estrenó el año siguiente la tragedia titulada *El otro, Misterio en tres jornadas*, inspirada en Félix. Trata del asesinato de un hombre por su hermano gemelo, que cree haberse matado a sí mismo. En 1934 Unamuno confesaba a su hijo que tenía remordimientos y pensaba, a menudo, que había sacrificado a su pobre hermano Félix, aunque intentaba consolarse diciendo: “era un deficiente, sin duda, más qué podía haber hecho ¿Hacerle vivir conmigo?” (p.620). A pesar del fallecimiento de su hermano-enemigo, Unamuno siguió necesitando la guerra; la muerte de los injustos. El 22 de enero de 1934 comunicó a su amigo, el profesor francés Jacques Chevalier, que vivía casi en “una verdadera guerra civil”.

Volvamos a la novela, a la guerra civil que *Joaquín Monegro* tenía declarada a *Abel Sánchez*. El tiempo fue pasando y, un día, el médico advirtió ¡con satisfacción! una dolencia cardiaca en el pintor. Así se lo hizo saber al hijo de Abel, que se había convertido en su discípulo: “El mejor día nos da un susto”, le dijo. *Abel*, sintiéndose enfermo, se quedaba en casa en los días fríos y hacía que le llevaran al nieto desde casa de Joaquín. Se decía el envidioso: “Me lo está mimando, quiere arrebatarme su cariño (...) Quiere quitarme este último consuelo. Vuelve a ser él, él, que me quitaba los amigos cuando éramos mozos” (p.199).

No tardó en llegar “el mejor día”. Discutían los abuelos sobre el nieto; *Joaquín* quería culpar a *Abel* de engatusar al niño y, por primera vez, el ma-

soquista moral se encontró con una especie de interpretación silvestre acerca de su sadismo. El pintor enfermo respondió:

-“Y si el niño no te quiere como tú quieres ser querido, con exclusión de los demás, o más que a ellos, es que presente el peligro, es que teme...

- ¿Y qué teme?, insinuó el médico.

- El contagio de tu mala sangre.” (p.201).

Joaquín, lívido “puso las dos manos como dos garras” en el cuello de Abel y le gritó

-¡Bandido!”

Así describe Unamuno lo que ocurrió entre los dos rivales: “Abel dio un grito llevándose las manos al pecho, suspiró un ¡Me muero! Y dio el último respiro. Joaquín se dijo ¡El ataque de angina, ya no hay remedio; se acabó!”

En ese mismo momento apareció el nietecito llamando a su abuelo Abel. El médico, frustrado por no ser el preferido del niño, espetó a la criatura:

- “Ahí lo tienes... muerto ¿Sabes lo que es eso?”, y se ensañó con el inocente hablándole con tanta agresividad que provocó la huída del aterrado niño (p.202).

Podríamos pensar que, al morir el odiado rival, *Joaquín Monegro* disfrutaría de su triunfo en solitario, sin que nadie le hiciera sombra como patriarca ¿Qué ocurrió?

Unamuno nos lo cuenta:

“Pasó un año en que Joaquín cayó en una honda melancolía. Abandonó sus memorias, evitaba ver a todo el mundo, incluso a sus hijos (...) Postróle al fin a Joaquín una oscura enfermedad en el lecho y, sintiéndose morir, llamó un día a sus hijos, a su mujer, a Helena”. Tras confesar que había matado a Abel, algo que no era rigurosamente cierto, pero necesitaba confesarse de ello, el médico se lamentaba:

-“¿Por qué he sido tan envidioso, tan malo? (...) ¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser: odia a tu prójimo como a ti mismo...” (p.205).

Joaquín ya no disponía de la fuente de injusticias que, para él, había significado Abel; algo terrible para el masoquista moral, porque le acerca a la melancolía. En consecuencia, después de pedir a su nieto que no olvidara nunca al abuelo pintor, confesó ante todos su incapacidad para amar y...

“Horas después rindió su último cansado suspiro.”

LA AGONÍA DEL CRISTIANO

D. Miguel publicó *La agonía del cristianismo* en 1925, durante su autoexilio en Francia, un libro que refleja la lucha interior que años antes también

había plasmado en *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). En realidad, quien vivió en permanente agonía fue el cristiano Miguel de Unamuno y Jugo.

El hombre que, como sabemos, necesitaba escribir para “echar fuera el veneno” que le corroía “el tuétano del alma”, parece que no lo consiguió del todo escribiendo Abel Sánchez. Parece cierto que, en su vida, había sufrido injusticias o, al menos, así lo había sentido él; había fracasado repetidas veces en diferentes oposiciones; algo que vivió como injusto. En agosto de 1914 le destituyeron como rector de la Universidad de Salamanca y, en febrero de 1924, fue desterrado a Fuerteventura, desde donde huyó a Francia a finales de julio. El rey Alfonso XIII que, junto al general Primo de Rivera, fue un alimentador eficaz de la necesidad de injusticias que tenía D. Miguel, quería indultarlo, pero él rechazaba tal indulto porque lo consideraba infamante. Como no podía ser menos, rechazó también las gestiones de Cajal para lograr su amnistía, llegando a calificar a su otrora amigo D. Santiago de “alcahuete”, porque, según él, no ocultaba su simpatía por la dictadura.

Aunque la oposición de D. Miguel al rey y al dictador puedan resultarnos comprensibles, una mirada psicoanalítica nos hará ir más allá y entender que, en su papel de agraviado, también obtenía beneficios inconscientes para su propia necesidad de odiar sin culpa y poder disfrazar su sadismo de actitud heroica frente a dos figuras paternas. Él mismo reconocería, en abril de 1935, en sus *Palabras de agradecimiento al ser nombrado Ciudadano de Honor de la República* que, durante su exilio voluntario, había decidido “hacer de víctima al servicio de España”..., y, sobre todo, de sí mismo, añadiríamos nosotros.

El atormentado D. Miguel había confesado muchos años antes: “Cuanto mejor me va más me acomete la murria y no puedo digerir mi bienandanza y me atormenta la idea de morirme del todo” (Rabaté y Rabaté, 2009, p.281). Todo un manifiesto de masoquismo moral y amenaza de melancolía. El agónico superviviente a su infancia no podía tolerar bien el éxito y cuando lo obtenía, que era con frecuencia, le acometía la “murria”, es decir, la tristeza o melancolía. Todo parece indicar que se apoderaba de él algún tipo de sentimiento de culpa por sentirse bien e inmediatamente sufría la amenaza de castigo: “me atormenta la idea de morirme del todo”. Unamuno siempre estuvo, como D. Quijote, más cómodo zahiriendo a sus supuestos o reales enemigos que disfrutando de algún éxito. Por ejemplo, era el catedrático que por más que se hubiese sentido investido de una “providencial misión pedagógica”, en fecha tan temprana como 1893, escribía a su amigo Juan Arzadun que consideraba a las universidades con “la misión de pervertir las inteligencias remachando la obra venenosa de los institutos”. (p.127).

D. Miguel de Unamuno, el escritor internacionalmente conocido, y admirado, necesitaba sentirse víctima de injusticia para poder odiar libremente, para librarse del sentimiento de culpa. El poeta que se había referido a la

guerra civil como “el estado íntimo y fecundo de nuestra España”, en las arriba citadas *Palabras de agradecimiento...*, iba comprobando que, poco a poco, la realidad se iba acercando a sus fantasías sobre la guerra entre hermanos. En diciembre de 1935 expresaba el rector, en *El Adelanto*, de Salamanca, su deseo de que la “ya entablada guerra civil sea de veras civil, civilizada, incruenta, legal y de juego limpio”.

Por fin, en julio de 1936, el intelectual que se había pasado la vida añorando la guerra civil volvió a vivirla. Ya no era aquel niño, entre divertido y aterrado, aquel espectador de los bombardeos carlistas sobre Bilbao; era un viejo aterrado y de menguadas fuerzas. En septiembre, horrorizado ante la tragedia que él mismo había predicado tantas veces, se refugió en la lectura del Evangelio.

El Ciudadano de Honor de la República, que había sido nombrado Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, a su vuelta del exilio, apoyó públicamente al general Franco ante el fracaso de lo que él llamaba desdichado gobierno de Madrid. En consecuencia, fue destituido como rector por el gobierno Azaña el 22 de agosto de 1936 e inmediatamente repuesto en el cargo, por el gobierno rebelde de Burgos.

El 12 de octubre de 1936, con motivo de la celebración en Salamanca del *Día de la Raza*, D. Miguel de Unamuno estuvo a punto de conseguir, definitivamente, el martirio que de forma inconsciente parecía haber perseguido durante toda su vida.

Imaginemos la escena; en el paraninfo de la Universidad estaban presentes el obispo de Salamanca, el general Millán Astray, el gobernador civil, la esposa de Franco y unos enfervorecidos asistentes, muchos de ellos falangistas y militares armados. Todos los asistentes al acto estaban presididos por un retrato del general Franco y por el rector Unamuno, que actuaba en su nombre.

D. Miguel aquel día encontró al injusto que necesitaba en el general Millán Astray, una figura paterna severamente mutilada. El militar, en su discurso, se refirió a Cataluña y el País Vasco como “cánceres en el cuerpo de la nación”, añadiendo que “el fascismo, que es el sanador de España, sabrá cómo exterminarlas, cortando en la carne viva, como un decidido cirujano libre de falsos sentimentalismos”. Alguien gritó ¡Viva la muerte!, y se organizó un gran tumulto. En aquel ambiente de extrema tensión, D. Miguel tomó la palabra y dijo, entre otras cosas:

“Acabo de oír el necrófilo e insensato grito, “Viva la muerte” (...) he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue

Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo como se multiplican los mutilados a su alrededor...” (Nuez, 2011, p.4)

En aquel momento Millán Astray al parecer gritó: “¡Abajo la inteligencia!, ¡Viva la muerte!”; consignas que fueron coreadas por los falangistas. Unamuno, solemnemente, continuó:

“Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaréis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho”. (p.4)

Evidentemente, D. Miguel, con su ataque al mutilado general que podía haberle pasado por las armas en ese momento, se había puesto con plena conciencia en serio peligro de muerte. Seguramente lo único que le privó de morir como un mártir fue la sensatez femenina. Como es conocido, la esposa del general Franco, tomándole del brazo, lo sacó de la sala. Además de su manifiesta valentía, la rebeldía ante las injusticias sufridas por sus amigos y su perpetuo desprecio por los arrogantes espadones, ¿tendría el viejo rector de Salamanca algún motivo inconsciente para ponerse en trance de muerte?

La represalia no se hizo esperar; al día siguiente, Unamuno fue expulsado de su cargo de concejal en el Ayuntamiento de Salamanca; dos días más tarde, el Claustro de la Universidad le retiró la confianza como rector.

Durante el primer invierno de la Guerra Civil, la agónica vida de D. Miguel de Unamuno llegaba a su fin. El último día del año 1936, mientras charlaba con su discípulo Bartolomé Aragón, murió el hombre que, unas semanas antes, había escrito estos impresionantes versos: Y entre brumas, en el puerto/ Espera muriendo el muerto/ Que fui yo.

El 1 de enero de 1937, D. Miguel de Unamuno y Jugo fue enterrado al grito de *¡Presente!*, en el cementerio de Salamanca.

Al conocer la noticia del fallecimiento del atormentado Unamuno, el poeta Antonio Machado escribiría:¹ “Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en la guerra. ¿Contra quién? Quizá contra sí mismo” (Rotten, 2007, p.2).

Sin duda Machado tenía razón, Unamuno había vivido siempre en guerra permanente contra sí mismo. La guerra civil que propugnaba no era sino

la exteriorización de la contienda que, desde niño, libraba contra sí mismo. Lo demuestra la torturante trama de sus novelas, pero la prueba más evidente de su agonía, de su lucha con la muerte, la podemos encontrar en su *Diario íntimo* (1970). En este conjunto de cuadernos, podemos apreciar la guerra interna librada por D. Miguel contra la muerte; la serie interminable de preguntas a Dios, del que no podía esperar respuesta. Por eso intentaba responderse a sí mismo; tenía esa costumbre desde muchos años atrás porque su padre, su dios familiar, había muerto cuando Miguel tenía seis años. Comenzó entonces su guerra civil, su lucha contra la melancolía, contra la amenaza interna de aniquilamiento; una agonía que sólo acabaría con su muerte, 66 años después. La muerte del padre en la infancia pudo ser un hecho suficientemente significativo como para marcar decisivamente la vida de Unamuno. El fácil “triumfo” sobre el rival edípico con tan sólo seis años pudo dejar a Miguel en una situación de terror y permanente sentimiento de culpa inconsciente. A la vez, es inevitable que apareciera el rencor y el odio contra un padre que no fue suficientemente fuerte para resistir la pelea edípica con Miguel y le dejó el puesto de varón de mayor edad, pero, también, le abandonó a merced de su madre y de su abuela, en un ambiente religioso que lo contagiaba todo. Este tipo de sentimientos aparecen con frecuencia en los adultos que fueron tempranamente huérfanos, especialmente, cuando falleció el progenitor del mismo sexo.

Esta situación vital puede ser mucho más terrible cuando la muerte del padre ha tenido lugar de forma violenta; especialmente si el progenitor se suicidó. En ese caso, todos los sentimientos antes descritos desbordan la mente infantil y permanecen durante toda la vida como esterilizantes de las ilusiones, grandes atractores hacia la melancolía.

La muerte del padre de Unamuno tuvo lugar el 14 de julio de 1870, cuando contaba 47 años y, su hijo, sólo 6. Oficialmente murió *abintestato*, por tisis pulmonar en el Balneario de Urbesuaga; sin embargo, en 1995 apareció un texto inédito y presuntamente autobiográfico de Unamuno titulado *El misterio inicial de mi vida*, que fue reseñado por Robles (1996) y hace referencia a la muerte del padre. Recordemos algunos párrafos del texto unamuniano:

De este recuerdo arranca mi conciencia y hasta me atrevo a decir que toda la vida de mi espíritu no ha sido más que un desarrollo de él. Era a la caída de la tarde, lo recuerdo como si fuese hoy, y yo me hallaba con mi madre, en el comedor de casa, ella contemplando la puesta del sol y yo dibujando monos en una pizarra. Mi padre encerrado en su gabinete trabajaba como de costumbre. (...)De pronto, mi madre sacudió la cabeza (...) Había sonado un tiro en el gabinete. (...) Precipitáronse dentro y yo me aventuré tras ellos. Mi

padre yacía en su sillón, blanco y rojo, blanco de cera el rostro y enrojecido por un corrillo de sangre que le brotaba de la sien. En el suelo una pistola. (...) Me tomó de la mano, me llevó a lo que había sido mi padre, me dijo: “Bésale por última vez” y me sacó del gabinete. Y recuerdo que al besarle fue mi mayor cuidado que no me manchara aquel hilo de sangre y que sentí en los labios una frialdad que nunca se me ha ido de ellos del todo después.

(...) ¿Aquella muerte voluntaria, y sobre todo la razón de ella?, ¿Por qué se ha matado?, empezó a ser, sin que en un principio me diese yo cuenta de ello, el misterio inicial de mi vida (Robles, 1996, p.5).

¿Se trata de un relato *nivolesco*, o del recuerdo de una vivencia infantil? No podemos saberlo con certeza; el certificado de defunción del padre dice que murió en el balneario y de tuberculosis. Dada la religiosidad de la familia y el ambiente cerrado del Bilbao de la época, no parece imposible que el certificado se “modificara” para que D. Félix pudiera ser enterrado en sagrado. Si el relato fuera de ficción, indicaría una terrible relación con la figura paterna. En mi opinión, puede tratarse de un relato, en esencia, autobiográfico. Puede estar más o menos modificado por los procesos defensivos; incluso puede tratarse de una construcción, *a posteriori*, para tratar de explicar lo inexplicable. En cualquier caso, puede ser muy significativo para entender las terribles vivencias que soportó la mente del protagonista. Suceso real o construcción psíquica, sería suficiente para explicar, en buena parte, el tormento que sufrió D. Miguel durante toda su vida. A pesar de las naturales reservas, me inclino más a pensar en la autenticidad del suicidio de D. Félix, al leer las frases finales de *El misterio inicial de mi vida*:

“En torno de aquella visión se fueron organizando todas las subsiguientes visiones de mi experiencia. Ni mi madre tenía para mí sentido íntimo sino ligada a aquel suceso, a aquel tiro que rompe un silencio de ocaso y aquel hilo de sangre sobre un rostro marmóreo” (p.5).

RESUMEN

El masoquismo moral es una de las formas de patología descritas por Freud. Caracteriza al masoquista moral la permanente necesidad de sentirse víctima de injusticias. La vivencia de ser tratados injustamente permite a este tipo de personas experimentar un importante alivio psíquico consistente en poder transformar abrumadores sentimientos de envidia en odio justificado contra los que, supuestamente, les tratan injustamente. A lo largo de la historia y en nuestra vida cotidiana podemos encontrar múltiples ejemplos de individuos que han transformado su envidia en ira contra los causantes de injusticias. En Joaquín Monegro, protagonista de la

novela *Abel Sánchez*, publicada en 1917, por Miguel de Unamuno, encontramos un ejemplo de masoquista moral, permanentemente amenazado de melancolía, cuya forma de enfrentarse a la vida reviste muchas similitudes con la del propio D. Miguel. El autor pretende poner de manifiesto las semejanzas entre Unamuno y su personaje y plantea una hipótesis sobre el origen de la melancolía que acompañó a este autor de la generación del 98 durante toda su existencia y de la que se defendió, precisamente, con el masoquismo moral y la necesidad de injusticia. .

DESCRIPTORES: ENVIDIA / RENCOR / MASOQUISMO MORAL / ODIO / MELANCOLÍA.

SUMMARY

Moral Masochism *Abel Sánchez*, Miguel de Unamuno

Moral masochism is one in the ways of pathology, described by Freud. It characterizes the moral masochist the permanent necessity to feel victim of injustices. The experience of being treated wrongly allows to this type of people to feel on an important psychic relief in being able to transform overwhelming feelings of envy, in justified hate against those who, supposedly, have treated them wrongly. Throughout History and in our daily life we can find multiple examples of individuals that have transformed their envy in kind of wrath against the perpetrators of injustices. In *Joaquín Monegro*, the main character of the novel *Abel Sánchez*, published in 1917, by Miguel de Unamuno, we find a moral masochist's example, permanently threatened by melancholy whose form of facing the life had many similarities with that of D. Miguel. The author seeks to show the likeness between Unamuno and his character outlining a hypothesis on the origin of the melancholy that accompanied this author of '98 generation during all his life defending himself, in fact, with the same moral masochism and the necessity of injustice.

KEYWORDS: ENVY / GRUDGE / MORAL MASOCHISM / HATE / MELANCHOLY.

RESUMO

Masoquismo moral em *Abel Sánchez*, de Miguel de Unamuno

O masoquismo moral é uma das formas de patologia descritas por Freud. Caracteriza o masoquista moral a permanente necessidade de sentir-se vítima de injustiças. A experiência de serem tratados injustamente permite a este tipo de pessoa sentir um importante alívio psíquico consistente em poder transformar os maus sentimentos de inveja em ódio justificado contra os que, supostamente lhes tratam injustamente. Ao longo da história, em nossa vida cotidiana podemos encontrar múltiplos exem-

plos de indivíduos que transformaram a sua inveja em ira contra os causadores de injustiças. Em Joaquín Monegro, protagonista da novela *Abel Sánchez*, publicada em 1917, por Miguel de Unamuno, encontramos um exemplo de masoquista moral, permanentemente ameaçado pela melancolia, cuja forma de enfrentar a vida tem muitas semelhanças com as do próprio D. Miguel. O autor pretende pôr em evidência as semelhanças entre Unamuno e seu personagem e apresenta uma hipótese sobre a origem da melancolia que acompanhou este autor, da geração de 98, durante toda a sua existência e da qual se defendeu, precisamente, com o masoquismo moral e a necessidade de injustiça.

PALAVRAS CHAVE: INVEJA / RANCOR / MASOQUISMO MORAL / ODIO / MELANCOLIA.

Bibliografía

- Longhurst, C. A., (1998). Introducción a la edición de *Abel Sánchez*, de Miguel de Unamuno, Madrid, Cátedra.
- Freud, S., (1917). Duelo y melancolía. *O.C. XIV*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- (1924). El problema económico del masoquismo, *O.C. XIX*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- (1938). La escisión del yo en el proceso de defensa, *O.C. XXIII*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Klein, M., (1929). La personificación en el juego de los niños, *O.C. 1.*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- (1957). *Envidia y gratitud*. *O.C. 3*. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Nuez, M., (2011). [http:// historiageneral.com miguel-de-unamuno-y-su-polemi...](http://historiageneral.com/miguel-de-unamuno-y-su-polemi...)
- Paniagua, C., (2004). *Visiones de España. Reflexiones de un psicoanalista*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Nuez, M. (2011). [http:// historiageneral.com/ miguel-de-unamuno-y-su-polemi...](http://historiageneral.com/miguel-de-unamuno-y-su-polemi...)
- Rabaté, J.C. y Rabaté, C., (2009). *Unamuno*, Madrid, Taurus.
- Robles, L., (1996). Sentimiento trágico de la muerte, *ABC Cultural 16/8/1996*.
- Rotten, T., (2007). Miguel de Unamuno, <http://forohistoria.com/miguel-de-unamuno-tema76.html>.
- Unamuno, M., (1897). *Paz en la guerra*, Madrid, Cátedra, 1999.
- (1914). *Niebla*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- (1917). *Abel Sánchez*, Madrid, Cátedra, 1995.
- (1970). *Diario íntimo*, Madrid, Alianza.
- (1998). *Escritos inéditos sobre Euskadi*. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN SEPTIEMBRE DE 2011]

¿Patologías Actuales o Psicoanálisis Actual?¹

* Zelig Libermann

El concepto de “patologías actuales”, que ha pasado a mencionarse con más énfasis en artículos, libros y debates psicoanalíticos desde hace alrededor de una década, no se refiere a una patología específica, sino a un conjunto de disturbios psíquicos con características psicodinámicas similares. Al buscar una descripción más general, podemos situar las patologías actuales en tres ejes: fenomenológico, metapsicológico y sociológico.

Del punto de vista de las características sintomáticas, las patologías actuales comprenden cuadros de depresión, organizaciones psicósomáticas, uso de drogas, trastornos alimentarios, personalidades fronterizas y/o narcisistas.

En lo que se refiere a los aspectos metapsicológicos, el refuerzo de las defensas narcisistas y la dificultad para mantener lazos afectivos conllevan una insuficiencia de representaciones en la mente del individuo, generando una angustia intensa que puede llevar a la sustitución de la actividad simbólica, esencial a la construcción del psiquismo, por manifestaciones volcadas hacia el cuerpo o hacia el acto. El pensamiento cede terreno a la acción.

En lo que se refiere a lo que he denominado eje sociológico, el avance científico y tecnológico y las costumbres más flexibles han posibilitado una vida más larga y de mejor calidad. Sin embargo, esa evolución ha traído como contrapartida la posibilidad de negación del poder del otro, una vez que la tecnología alude a la ilusión de satisfacción inmediata de los ideales narcisistas. Además, el espacio para interrogantes, necesario para la evolución de la sociedad, ha sido tomado, muchas veces, por un relativismo extremo en el que se pierden los límites, las responsabilidades y las funciones atribuidas a determinados roles sociales. En ambos casos, la consecuencia es una angustia intensa ante el vacío de representaciones (internas y externas).

Luego de hacer esa delimitación del campo de estudio, me gustaría pro-

1 Versión modificada del trabajo “¿Patologías actuales o Psicoanálisis actual?” presentado en la mesa redonda “Compulsiones y patologías actuales: contribución del psicoanálisis”, realizada durante el XXII Congreso Brasileño de Psicoanálisis, Rio de Janeiro, 29 abril – 2 de mayo de 2009.

* zliber@terra.com.br / Brasil

poner un tema, un interrogante: ¿las patologías actuales serían prerrogativas contemporáneas?

Depresión, anorexia nerviosa y uso de drogas, entre otros, han acompañado a la humanidad a lo largo de centenares de años. Además, en la trayectoria de la humanidad, encontramos un sinnúmero de momentos de transformaciones sociales, políticas y económicas, en las cuales los fenómenos ampliamente citados en la actualidad, como ausencia de sentido, sensación de vacío, egoísmo, gratificación ilimitada, relatividad de la autoridad, estuvieron presentes en las relaciones humanas.

Siendo así, ¿Por qué subrayamos la actualidad de patologías que han acompañado al hombre por tanto tiempo?

Sin negar las especificidades de la sociedad contemporánea y el esfuerzo en las distintas disciplinas del conocimiento para comprender los fenómenos de nuestro tiempo, mi hipótesis es que la actualidad podría atribuirse al psicoanálisis y no a la patología. Pienso que, a lo largo de su historia, nuestra disciplina ha pasado por desarrollos teóricos que han permitido la comprensión más amplia de la mente y por desarrollos técnicos que han posibilitado el acceso a áreas del psiquismo que operan con anterioridad a que se constituya la representación.

La evolución de la teoría psicoanalítica ha ampliado el entendimiento de los periodos iniciales de la vida psíquica. Este hecho ha propiciado no solamente atender a los pacientes con estructuras no-neuróticas, en que un yo frágil y fronteras lábiles demandan gran parte de la energía para enfrentar los límites entre lo externo (objeto) y lo interno (pulsión), sino también el abordaje de áreas más primitivas del psiquismo de personas con estructuras neuróticas.

Y aunque estemos acostumbrados a pensar esos desarrollos del psicoanálisis vinculados, predominantemente, a autores post freudianos como Melanie Klein, Bion y Winnicott, para atenernos a los más conocidos, considero que podemos encontrar también en la obra de Freud indicaciones de esas zonas anteriores a la representación. Así, en este trabajo, antes de enfocar algunas transformaciones del psicoanálisis que lo ponen en mayor sintonía con la actualidad, trataré de mostrar algunos supuestos teóricos y técnicos de la obra freudiana que, en mi opinión, han contribuido al estadio actual del psicoanálisis.

Un primer elemento que cabe subrayar es la redefinición de la etiología de la compulsión a la repetición, descrita en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920). En ese texto, considerado un *turning point* de la obra freudiana, las pulsiones siguen siendo definidas como un concepto entre lo psíquico y lo somático, como una medida de exigencia impuesta a la mente en consecuencia de su relación con el cuerpo (Freud, 1915). Sin embargo,

la compulsión a la repetición ya no es definida solamente por las mociones libidinales no satisfechas, regidas por el principio del placer. Ahora, hemos trabado contacto con un ser humano que, desde su nacimiento, contiene fuerzas primitivas que lo incitan a descargar sus impulsos de modo automático. Son pulsiones que presionan continuamente y que, muchas veces, estarán en desacuerdo con la realidad, dejando en evidencia una compulsión a la repetición que es independiente y más originaria que el principio del placer. De esa forma, Freud busca entender la reedición de aquellas vivencias que no contienen ningún tipo de placer y surgen en la historia del individuo como un destino, como una suerte inescapable, un “sesgo demoníaco” (1920, p. 21).

Algunos años después, en “El yo y el ello” (1923), sin abandonar las ideas metapsicológicas de 1915, Freud delinea la teoría estructural en la cual la mente está compuesta por ello, yo y superyó. Al formular ese modelo, Freud hace otra alteración fundamental: ubica a las pulsiones definitivamente dentro del aparato psíquico (Green, 2003). ¿Y cuál es la importancia de ese hecho?

En la primera formulación del aparato psíquico, la denominada primera tópica, Freud resalta que las pulsiones nunca pueden llegar a ser conscientes y que aún en el inconsciente la pulsión no está, es representada por una representación. Bien, cuando nos referimos a los representantes de la pulsión, estamos tratando de estados mentales en los que hubo ligazones que dieron un destino a las mociones pulsionales. El predominio de energías ligadas es fundamental para el mantenimiento de la estabilidad psíquica. Y las representaciones son unidades que permiten la formación del pensamiento que, a su vez, abre el camino para la autonomía del individuo ante el mundo interno y la realidad externa. Tenemos aquí un modelo eminentemente ligado a la representación.

En 1923, al lado del yo y del superyó, Freud describe al ello, territorio que contiene a las pulsiones. Con la introducción de esa instancia, Freud hace un esbozo diferente de la mente. En ese nuevo “dibujo”, no solamente las pulsiones primarias están dentro del aparato psíquico, sino que son los elementos constituyentes de la porción primera de ese psiquismo:

Me refiero a Georg Groddeck, quien insiste una y otra vez, en que lo que llamamos nuestro “yo” se comporta en la vida de manera esencialmente pasiva, y – según su expresión – somos *vividos* por poderes ignotos (*unbekannt*), ingobernables. Todos hemos recibido (engendrado) esas mismas impresiones, aunque no nos hayan avasallado hasta el punto de excluir a todas las otras. [...] Propongo dar razón de ella llamando “yo” a la esencia que parte del sistema *P* y que es primero *prcc*, y *ello*, en cambio, según el uso de Groddeck, a lo otro psíquico en que aquel se continúa, y que se comporta como *icc*. (Freud, 1923, p.25)

El aparato psíquico pasa a contener una parte inconsciente que nunca llegó y nunca llegará a ser consciente. Debido a la falta de relación directa con la realidad, el ello no sufre alteraciones internas. La presión por la descarga y la falta de transformación de sus contenidos se relacionan con el automatismo y con la compulsión a la repetición, modos de funcionamiento mental presentes en la normalidad y en los cuadros patológicos.

En “Duelo y melancolía” (1917), “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y “El yo y el ello” (1923), encontramos otra idea de Freud que podemos considerar importante para la comprensión de las áreas de no-representación de la mente: las identificaciones primarias: “las primeras identificaciones, las producidas en la edad más temprana (...) [que] no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata (no mediada), y más temprana que cualquier investidura de objeto” (p. 33).

De acuerdo con Freud, las primeras identificaciones ocurren en la fase oral del desarrollo, periodo en que el objeto, al ser incorporado, sufre una aniquilación y, por lo tanto, “es completamente imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación”. (1923, p. 31).

Según Marucco (1998),

esa identificación constitutiva del rudimento del ego, es previa a toda carga de objeto, a todo enlace libidinal. Casi podríamos decir: es el mismo deseo de la madre que se constituye, de alguna manera, en representación en el sujeto. Ese considera como propia una parte del yo que es ajena a sus mismas pulsiones; por lo tanto, es un inconsciente que no es reprimido (p. 22-3)

En ese proceso primitivo se forma lo que Marucco denomina “estructura narcisista” (p. 46), la que contiene el yo ideal, “mito fantasmático de carácter narcisista, sin duda, diferente del ideal de ego, cuya estructura ya contiene identificaciones secundarias” (p. 49).

La importancia de ese concepto se vincula al periodo de la vida en el que las vivencias muchas veces se almacenan en el individuo sin haber pasado por la consciencia y, justamente por eso, sin haber llegado a ser reprimidas. Y también porque el mismo desarrollo, con la potencialidad traumática que conlleva, desencadena heridas narcisistas, mayores o menores, que contribuyen a las repeticiones compulsivas del individuo. En palabras de Marucco, “la ventaja de la repetición es que su actualización, aunque dolorosa, ofrece la perspectiva de un futuro, pero no de cualquier futuro, sino de aquel – eterno – de los viejos ‘propósitos’, ‘promesas’” (1998, p. 53).

Las identificaciones primarias, la búsqueda del restablecimiento de la completud narcisista, nos llevan al concepto de desmentida, otro punto

de la obra de Freud que relaciono con el psicoanálisis contemporáneo.

La descripción pormenorizada de los efectos del mecanismo de la desmentida (1927, 1938) lo llevó a concluir que, ante las amenazas de la realidad externa, el yo puede convivir con dos corrientes psíquicas contradictorias simultáneas: una corriente que reconoce la realidad y otra que la desmiente. En un grado intermedio, se ha asociado la desmentida al fetichismo (desplazamiento de investidura hacia un objeto inanimado o parte del cuerpo de otra persona que desmienta la castración, sin el compromiso de la totalidad de la mente). Con una mayor intensidad, esta defensa se ha relacionado con la psicosis (ruptura de la relación del yo con el mundo externo y creación de una nueva realidad en sintonía con los impulsos del ello). La observación de ese fenómeno agregó un nuevo elemento a la estructuración del yo, o sea, la escisión.

Inicialmente vinculada a la perversión y a la psicosis, la escisión del yo fue considerada por Freud en 1938 como un fenómeno universal de la mente. Así, el yo pasó a describirse con una parte reprimida (y que, por lo tanto, es formada por contenidos que fueron conscientes un día) y otra escindida (que contiene elementos fruto de la desmentida, mayor o menor, de la realidad y que justamente por eso son muchas veces inasequibles).

Considerando que al comienzo de la vida el yo, que aún no está completamente estructurado, puede tener más o menos dificultades para enfrentar al mundo externo y sus estímulos y al mundo interno y sus excitaciones, las experiencias tienen un potencial traumático. La intensidad de esas vivencias y la capacidad del yo para manejarlas determinan la extensión de cada una de sus porciones: la reprimida y la escindida. La parte escindida contiene elementos que, por su intensidad o por la fragilidad del yo, no pudieron ser ligados, esto es, son inscripciones psíquicas no representadas y, por lo tanto, inasequibles.

Aunque Freud no haya usado explícitamente el término áreas de no-representación, podemos considerar que los elementos descritos anteriormente remiten a esos espacios psíquicos en los que predominan fronteras (entre mundo interno y mundo externo y entre las instancias intrapsíquicas) muy lábiles. Hay un temor a la locura, y la imposibilidad de pensar es una forma de refugio para una identidad vacía, pero que de todos modos es una identidad. El sujeto no se siente en condiciones de enfrentar los contenidos que vienen del mundo interno con un potencial de angustias de desestructuración.

PSICOANÁLISIS ACTUAL

Como es una constante en la obra de Freud, el funcionamiento de la mente se explica a partir de la observación de fenómenos de psicopatología. Salud

o enfermedad mental son frutos de la intensidad de cada uno de los mecanismos de funcionamiento psíquico. Pulsiones, identificaciones primarias, desmentida y escisión del yo son conceptos relevantes para la normalidad y para la patología.

La vida se define por la fuerza de acción de las pulsiones del ello que, fusionadas de un modo más perenne, caracterizan el funcionamiento general de un individuo. Sin embargo, estas pulsiones pueden también presentar cantidades variables en momentos diferentes de la vida.

¿Y cómo no pensar en un grado de identificación primaria en la situación del auge del amor, cuando ocurre el deseo de retorno a un estado anterior de fusión y la frontera entre yo y objeto se encuentra temporalmente amenazada de desaparecer?

¿Y en cuanto a la desmentida? Fuertemente asociada a la patología, a menudo olvidamos que ese mecanismo de defensa puede tener una función de preservación del psiquismo. La fórmula “sé que existe, pero...” de la desmentida por un lado puede llevar al fetichismo y otras perversiones o, en mayor grado, a la psicosis, pero por otro permite no solamente una elasticidad que contribuye a evitar la ruptura del yo, sino que también es un factor de mantenimiento de la fantasía que ayuda al sujeto a enfrentar la realidad cotidiana. Pensemos, por ejemplo, en la chica que “sabe que su madre ha muerto, pero...” que, en algunos momentos, invadida por la añoranza, se desvía de su camino para pasar frente al edificio donde vivía su madre, recientemente fallecida, con la esperanza de verla pasear con el perrito como lo hacía todos los días.

Lo que tratamos de subrayar en este trabajo es que esos elementos, tanto en la normalidad como en la patología, no son prerrogativas actuales. Evidentemente, los cambios sociales se han reflejado en la incidencia de determinados tipos de patología en que se observa el predominio de la expresión de pulsiones desenfrenadas, identificaciones primarias y desmentida que empobrecen el funcionamiento mental. Y, por consiguiente, también la práctica psicoanalítica ha pasado por transformaciones. Se verifica, ya hace algún tiempo, la necesidad de expansión de nuestro campo de conocimiento para tratar aquellas organizaciones que están más allá de la neurosis, de aparatos psíquicos que están más allá (¿o estarán por debajo?) de la representación. Y también, de ampliar la posibilidad de ayuda a pacientes neuróticos que, aunque en intensidad menor, nos muestran aspectos relacionados con las experiencias primitivas de su desarrollo. Al fin y al cabo, como subraya Marucco (1998), “en toda neurosis transferencial coexiste una neurosis narcisista” (p. 44).

Así, podemos identificar la presencia del ello en las descargas impulsivas (los pasajes al acto) o en las manifestaciones corporales (síntomas so-

máticos) que revelan la imposibilidad de la mente de encontrar un destino psíquico para pulsiones desenfrenadas, es decir, tanto en un individuo fronterizo que reacciona intensamente a cualquier frustración, como en otro con un yo más integrado que, enfrentando las vicisitudes de sus conflictos edípicos, desarrolla la misma e intensa alergia cutánea que su padre. O la búsqueda infinita del objeto idealizado a través de relaciones tan intensas como lábiles, marcadas por la fantasía del reencuentro con el yo ideal. O, todavía, la dificultad de establecer ligaduras simbólicas para los contenidos escindidos del yo.

Ahora bien, el uso de conceptos tales como áreas de no-representación y de yo escindido ha implicado la ampliación de los objetivos del tratamiento psicoanalítico. No se trata solamente de recordar contenidos o de revivirlos en la transferencia. El paciente necesitará vivir por primera vez aquellas experiencias que, por su potencialidad traumática, no pudieron ser abarcadas por las representaciones. Acerca de vivir por primera vez, Green (2000) utiliza el interesante término heterocronía, derivado de la biología, y que significa la generación de partes del cuerpo en una época diferente de aquella en que normalmente ocurre. Ese término, como una amalgama de esos agregados a la relación analítica, implica también la transformación del rol del analista en su contacto con los pacientes.

La constatación de que existen áreas de la mente que no están respaldadas por las representaciones ha tenido reflejos en la técnica. Y, nuevamente, en mi opinión, Freud abrió camino a cambios posteriores con su artículo “Construcciones en análisis” (1937).

En el texto, el trabajo del analista es considerado desde los ángulos de la interpretación (que está ligada al material del paciente) y la construcción (que consiste en que el analista ofrezca, a partir de contenidos comunicados por el paciente, elementos ausentes de la historia). Para defender ese pensamiento, Freud echa mano de la comparación con la arqueología. Según él, los arqueólogos, a partir de indicios históricos encontrados, pueden inferir determinadas características de la vida en determinado sitio en épocas pasadas. También el analista tendría esa misma posibilidad: tomando como base las manifestaciones del paciente, podría suponer contenidos de su historia.

Pienso que esa idea de Freud se podría relacionar con una de las grandes transformaciones del psicoanálisis contemporáneo: la importancia del trabajo de la mente del analista en la relación con su paciente (que podríamos considerar implícita en las ideas de Bion (1970) sobre la mente en desarrollo; en el concepto de espacio potencial de Winnicott (1953); en la concepción de Green sobre el trabajo de lo negativo (1990), en la teoría del campo analítico de los Baranger (1961) y en el recurso a la figurabilidad del analista descrito por César y Sara Botella, (2002)).

La necesidad de que el paciente pueda vivenciar por primera vez los contenidos escindidos implica una participación diferente por parte del analista. Su funcionamiento mental se vuelve importante. Es necesario ayudar al paciente a encontrar algo nuevo, un objeto analítico (que no es solamente de él, ni solamente del analista) que promueva ligaduras con potencial transformador de la realidad.

Sin embargo, ese recurso tiene sus riesgos: ¿como saber si en los significados que están en la mente del analista no predominan sus problemáticas propias? ¿Contar con el funcionamiento mental del analista no implicaría el riesgo de repetir, en análisis, la situación que llevó al establecimiento de la organización narcisista primaria en el paciente?

El mismo Freud advierte en “Construcciones en análisis” que el derecho del analista a ofrecer hipótesis no implica el descuido de los indicios originados en la reacción del paciente ante esas formulaciones. Y entre esos indicadores (sueños, actos fallidos o asociaciones que se relacionen con la construcción), considera de especial valor la convicción de verdad que surge en el paciente ante lo que le comunica el analista, tomándose en cuenta que en muchas situaciones no será posible traer determinados contenidos a la consciencia. Dice Freud que la convicción “en el [ámbito] terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado.” (p. 267)

La insuficiencia de simbolización, que implica el predominio de manifestaciones a través del cuerpo o del acto, frecuentemente confronta el encuadre analítico y sus recursos: la clásica posición de neutralidad; el silencio y la inactividad del analista; las reglas del *setting* etc.

¿Y cómo definir qué posturas se deben cambiar? ¿Cuáles las reglas del *setting* que tenemos que tornar flexibles? Y, principalmente, ¿cómo cambiar sin caer en un relativismo extremo que nos haga perder la especificidad que nos define?

Pienso que André Green (2001) esboza una idea de integración que nos ayuda a recorrer ese difícil camino:

“De ninguna manera soy partidario, durante esas fases difíciles, de abandonar la actividad interpretativa que sigue siendo, para mí, la esencia del trabajo analítico. Defiendo, por lo contrario, que las modificaciones técnicas eventuales (pase de la posición acostada a sentada, aumento de la frecuencia de sesiones y de su duración – nunca su acortamiento –, respuesta a llamadas telefónicas o a cartas del analizando) tienen un único propósito: mantener el poder de la palabra liberadora por medio de la interpretación. Esta es la prueba de que la relación de transferencia continúa, aún en las condiciones más difíciles, lo que no significa que las interpretaciones deban ser siempre “de transferencia” ni necesariamente “profundas” (p. 89).

CONSIDERACIONES FINALES

Hace aproximadamente tres décadas, en psicoanálisis se consideraba que existía una amplia variedad de personas a quienes no se indicaba el tratamiento psicoanalítico. En ese grupo seguramente se incluían los individuos que hoy en día consideramos portadores de las denominadas patologías actuales. Por esa razón, y por el contacto con algunos textos (Dostoievski, 1879, Freud, 1908) que describen sociedades de épocas pasadas con características iguales a las de la actualidad, propuse el tema inicial sobre a qué deberíamos atribuirle actualidad: si a las patologías o al psicoanálisis.

Podemos enumerar una serie de factores que han condicionado una modificación en nuestra clínica. Desde las transformaciones de la cultura a la evolución de la teoría psicoanalítica, pasando por el tema, muchas veces mencionado, de la disminución de la demanda de psicoanálisis que habría llevado a los psicoanalistas a buscar una ampliación del mercado de trabajo.

Sin descuidar todas esas posibles variables, centro mi atención en particular en la evolución de la teoría psicoanalítica que, como describí en este trabajo, ha permitido la ampliación del entendimiento de la mente humana.

Tomando en cuenta la neurosis clásica (según la denominación de Green, 2001), podemos considerar la lógica unitaria: pulsión, representantes de la pulsión, represión, superyó, bloqueos etc. Sin embargo, en el campo de la no-representación, ya no encontramos la lógica de la unicidad. Tenemos que pensar en términos de campo analítico, del encuentro de dos personas distintas, con situaciones distintas que están interactuando.

Y como parte de ese desarrollo, una transformación importante ha ocurrido en relación al papel desempeñado por el encuadre y por el analista en la relación con sus pacientes.

El encuadre analítico ha pasado a tener flexibilidad, aunque sin perder su especificidad. Y es importante que mantenga su marco para el establecimiento de un juicio que, entre otros factores, proteja al analista de las locuras privadas (Green, 1988) del paciente, pero que también proteja al paciente de las locuras privadas del analista. El encuadre debe mantenerse como un espacio potencial de creatividad entre paciente y analista.

A partir del desarrollo de los conceptos de contratransferencia, de campo analítico y de las teorías sobre el psiquismo del inicio de la vida, la mente del analista ha pasado a tener otra dimensión de la relación analítica. Al entendimiento de conflictos y a la formulación de interpretaciones, se ha agregado la función prioritaria de la contención. Nuestra labor como analistas es buscar, en primer lugar, ayudar al paciente a aflojar los lazos que lo unen a un modo de vida en que la repetición predomina sobre la transformación.

Y esos objetivos deben buscarse sin que tengamos que abandonar nues-

tras especificidades: la comprensión de la dimensión humana en sus aspectos inconscientes; el método centrado en el encuentro entre dos seres humanos que se proponen a interactuar en un tiempo que no es el del cotidiano acelerado; la búsqueda de un autoconocimiento que no busca el alivio inmediato; en fin, el pensamiento antes que el acto.

RESUMEN

Comenzando por una sistematización en tres áreas (sintomática, metapsicológica y sociológica) del concepto de patologías actuales, el texto cuestiona si las denominadas patologías actuales serían prerrogativas de la contemporaneidad. Mostrando que esos mismos cuadros nosológicos estuvieron presentes en otras épocas de la historia de la humanidad, el autor propone que la actualidad podría atribuirse al psicoanálisis que, a lo largo de su existencia, ha pasado por avances teóricos y técnicos que han permitido el acceso a áreas de no representación de la mente humana. Y aunque estemos acostumbrados a pensar acerca de esos desarrollos del psicoanálisis vinculados predominantemente a autores post freudianos tales como Melanie Klein, Bion y Winnicott, para atenernos a los más conocidos, el autor considera que podemos encontrar también en la obra de Freud delineamientos de esas zonas psíquicas por “debajo” de la representación. Así, en este trabajo, antes de enfocar algunas transformaciones del psicoanálisis que lo sitúan en mayor sintonía con la actualidad, el autor tratará de mostrar algunos supuestos teóricos y técnicos de la obra freudiana, que, en su opinión, han contribuido al estado actual del psicoanálisis.

DESCRITORES: PSICOANÁLISIS / COMPRENSIÓN / MENTE / COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN / DESMENTIDA / ESCISIÓN DEL YO.

SUMMARY

Current Diseases or Current Psychoanalysis?

The text questions whether the so-called current diseases are a prerogative of contemporaneity, beginning by systematizing the concept of current diseases in three areas (symptomatic, metapsychological and sociological). Showing that the same nosologic sets of symptoms have been present at other times in the history of humankind, the author proposes that contemporaneity could be attributed to psychoanalysis which, throughout its existence, has undergone theoretical and technical additions that allowed access to areas of non-representation in the human mind. And although we are used to thinking such developments in psychoanalysis as mostly connected to post-Freudian authors such as Melanie Klein, Bion and Win-

nicott, to mention only the best known, the author thinks that we may also find in Freud's work sketches of those psychic zones "behind" representation. Therefore, in this paper, before approaching some transformations of psychoanalysis which make it more attuned with current times, the author will try to demonstrate some theoretical and technical assumptions from Freud's work which, in his opinion, have contributed to the current stage of psychoanalysis.

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS / COMPREHENSION / MIND / REPETITION COMPULSION / DISAVOWAL / SPLITTING OF THE EGO.

RESUMO

Patologias Atuais ou Psicanálise Atual?

Iniciando por uma sistematização em três áreas (sintomática, metapsicológica e sociológica) do conceito de patologias atuais, o texto questiona: as denominadas patologias atuais seriam prerrogativas da contemporaneidade? Mostrando que esses mesmos quadros nosológicos estiveram presentes em outras épocas da história da humanidade, o autor propõe que a atualidade poderia ser atribuída à psicanálise que, ao longo de sua existência, passou por acréscimos teóricos e técnicos que permitiram o acesso às áreas de não-representação da mente humana. Procura mostrar ainda que, embora se esteja habituado a pensar esses desenvolvimentos da psicanálise ligados predominantemente a autores pós-freudianos tais como Melanie Klein, Bion e Winnicott, para ficar com os mais conhecidos, considera que podemos encontrar também na obra de Freud delineamentos dessas zonas psíquicas "aquém" da representação. Assim, neste trabalho, antes de abordar algumas transformações da psicanálise que a colocam em uma sintonia maior com a atualidade, o autor procurará evidenciar alguns pressupostos teóricos e técnicos da obra freudiana, que, em sua opinião, contribuíram para o estágio atual da psicanálise.

Palavras-chaves: PSICANÁLISE / COMPREENSÃO / MENTE / COMPULSÃO A REPETIR / RENEGAÇÃO / CLIVAGEM DO EGO.

Bibliografia

- Baranger, W., Baranger, M. (1961). La situación analítica como campo dinámico. En *Problemas del campo analítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1977.
- Bion, W. (1970). O místico e o grupo. En: *Atenção e interpretação: o acesso científico à intuição em psicanálise e grupo*. Rio de Janeiro, Imago, 1991.

- Botella, C. & Botella, S. (2002). *Irrepresentável – mais além da representação*. Porto Alegre, Sociedade de Psicologia do Rio Grande do Sul, Criação Humana.
- Dostoiévski, F. (1879). *Os irmãos Karamazov*. Rio de Janeiro, Ediouro, 2002.
- Freud, S. (1908). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna, Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. IX.
- (1915). El inconsciente, Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. XIV.
- (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. XVIII.
- (1921). Psicología de las masas y análisis del yo, Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. XVIII.
- (1923). El yo y el ello. Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. XIX.
- (1927). Fetichismo. Buenos Aires: Amorrortu, 2006. T. XXI.
- (1937). Construcciones en análisis. Buenos Aires, Amorrortu, 1976. T. XXIII.
- (1940[1938]). La escisión del yo en el proceso defensivo. Buenos Aires: Amorrortu, 1976. T. XXIII.
- Green, A. (1988). *Sobre a loucura pessoal*. Rio de Janeiro, Imago Editora.
- (1990). O trabalho do negativo. En: *Conferências brasileiras de André Green: metapsicologia dos limites*. Rio de Janeiro, Imago Editora.
- (2000). Construcción de la heterocronía. En: *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- (2001). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud – aspectos fundamentales de la locura privada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- (2003a). Transferencia y contratransferencia En: *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo – desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- (2003b). Los cortes epistemológicos de Freud En: *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo – desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- Marucco, N. (1998). *Cura analítica y transferencia – de la represión a la desmentida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Winnicott, D. (1953). Objetos transicionais e fenômenos transicionais. In: *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro, Imago Editora, 1975.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN JULIO DE 2011]

Los cinco historiales mayores de Freud: saga psicoanalítica y conjunto de enseñanzas¹

* Gloria Gitaroff

Sé muy bien que una cosa es expresar una idea bajo la forma de una pasajera observación y otra tomarla en serio, conducirla a través de todos los obstáculos y conquistarle un puesto entre las verdades reconocidas.

Sigmund Freud (1914)

INTRODUCCIÓN

La intención de este trabajo es revisar los historiales freudianos en su conjunto. A mi modo de ver, constituyen un capítulo aparte en su obra, si bien íntimamente relacionada con el resto. Parto de la idea de que Freud creó para ellos un estilo que se diferencia netamente del de los escritos técnicos o metapsicológicos, un estilo que he dado en llamar “novela freudiana”, designando con esto no sólo a la autoría sino a la creación de un género² (Gitaroff, 2003).

Además de esclarecer una determinada patología, en los historiales Freud se proponía relatar los avatares de su quehacer clínico, dar a conocer sus descubrimientos en cuanto al método, la técnica y la apoyatura metapsicológica en que los basaba, acorde a la definición clásica de psicoanálisis³.

Por último, buscaba partir de la clínica, eje de la relación de ida y vuelta entre la teoría y la práctica, para difundir la nueva ciencia por él creada.

Planteo, por otra parte, que los historiales en su conjunto constituyen una saga que posibilita seguir la secuencia y el derrotero de las ideas freudianas, a

1 El presente trabajo es la revisión actualizada del publicado en la Revista de Psicoanálisis de Guadalajara, N° 3,2008.

* gloria.gitaroff@gmail.com / Argentina

2 Utilizo el término “freudiana” como adjetivo que designa un estilo, del mismo modo como se habla de influencia “borgeana”, “kafkiana”, etc.

3 “Psicoanálisis es el nombre: 1). De un método para la investigación de procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2). De un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas fundado en esa indagación; 3) De una serie de intelecciones psicológicas ganadas por ese camino, que se han ido coligando en una nueva disciplina científica.” (1923 p.231).

la vez que el testimonio vívido de su clínica, y formar un valioso instrumento de aprendizaje que no ha perdido su interés a pesar del tiempo transcurrido.

Espero de este modo que los estudiantes noveles encuentren un punto de partida para acercarse a los historiales freudianos y que los analistas que vienen estudiando a Freud desde hace largo tiempo, al situarse en este punto de vista, descubran algunas facetas interesantes en un tema tan vasto como apasionante. Me sentiría muy complacida si, para unos y otros, este trabajo les resultara un estímulo para contribuir con sus propias presentaciones clínicas a continuar la saga psicoanalítica iniciada por Freud.

Quiero puntualizar además que me pareció útil acompañar este trabajo secuencial y comparativo con un apéndice a la bibliografía. Allí constan los historiales freudianos ordenados cronológicamente con los títulos que recibieron en las traducciones de las obras completas de que disponemos en inglés y en español, y los nombres abreviados con que se conocen habitualmente, así como su respectiva ubicación en dichas obras.

LOS CINCO PSICOANÁLISIS⁴

Antes de referirme a los historiales freudianos en su conjunto, daré un breve panorama de cada uno de ellos en relación al desarrollo teórico y técnico alcanzado en el momento en que fueron escritos.

Tradicionalmente se consideran cinco los historiales mayores de Freud, aunque sólo analizara por sí mismo a tres de sus protagonistas. En cuanto a los otros dos, Freud había visto a Juanito en contadas ocasiones, y lo analizó, si se puede decir así, por intermedio de su padre y, para escribir el de Schreber, se valió de su autobiografía. Los cinco pertenecen a momentos tempranos de su práctica y cada uno de ellos busca esclarecer una patología distinta: la histeria en Dora, la fobia en Juanito, la neurosis obsesiva en el Hombre de las Ratas, la paranoia en Schreber y, por último, la indagación de una histeria de angustia infantil transformada en neurosis obsesiva en la adultez en el Hombre de los Lobos. Freud presenta tales propósitos ya en los títulos que elige para distinguirlos (Gitaroff, 2007).

A partir de ahí la alusión a la clínica siembra su obra pero bajo la forma de viñetas, o de reiteradas alusiones o rectificaciones a los historiales mencionados. Por otra parte, es en este período temprano en que crea las principales ideas que van a constituir el núcleo que irá a complejizar y desarrollar en el futuro (Strachey, 1980).

4 Con este nombre se editan en conjunto en Francia, desde 1909.

En cuanto al relato sobre la joven homosexual, que escribe más adelante (Freud, 1920), y que Jones (1976, p.297) incluye como sexto relato clínico freudiano, resulta difícil considerarlo como un historial, si bien tiene algunos puntos en común con Dora, por ser una joven de 18 años traída a consulta por sus padres y cuyo tratamiento también se interrumpe, sólo que por decisión de Freud, al considerar que accede a consultarlo solo para complacer a sus padres, pero no desea obtener cambio alguno en sí misma. El mismo Freud dice que, en relación a las dos fases que constituyen este análisis (la de la investigación del analista sobre el paciente, y la del trabajo con el paciente sobre lo ya investigado) “no fue proseguido más allá del comienzo de la segunda” (p. 146).

Podría considerarse, si no un historial, un valioso aporte clínico complementario al estudio del fenómeno de la homosexualidad que Freud estudiaba en esos tiempos, y que había explorado en su trabajo sobre Leonardo (1908). La sexualidad femenina es considerada aquí con más profundidad que en los trabajos más tempranos; afirma lo tendencioso del concepto de un tercer sexo innato que obvia la bisexualidad tanto como del hecho de que los homosexuales comienzan siempre por una intensa fijación al progenitor del sexo opuesto. Freud aprovecha las dificultades técnicas que le presenta el material para realizar una valiosa reflexión técnica sobre las circunstancias adversas para la realización de un análisis.

La idea de no considerar, en rigor, al caso de la joven homosexual como un historial se asienta en que no reuniría las condiciones necesarias para considerarlo como tal y que detallo a continuación.

Más allá de la definición clásica del diccionario como “reseña circunstanciada de los antecedentes de algo o de alguien”, se puede caracterizar a un historial psicoanalítico como un relato pormenorizado, basado en la totalidad de la experiencia clínica con un paciente, a fin de dar a conocer lo que el analista ha comprendido de ese análisis, junto con las hipótesis clínicas y teóricas manejadas para abordar al paciente (Mijolla-Mellor, 1985).

Es decir, un historial refleja tanto el devenir de las sesiones de un proceso analítico, como el abordaje metapsicológico de ese proceso. Por otra parte, parecería que Freud mismo estableció una diferencia entre el caso de la joven homosexual y los calificados como tales, ya que no le adjudicó un nombre supuesto como a los otros (con excepción de Schreber, que había publicado el libro con su propio nombre) o un apodo, como le otorgó al Hombre de las Ratas o al Hombre de los lobos.

Como antecedentes a los cinco historiales podemos mencionar, en épocas del método catártico, el de “Anna O”, escrito sólo por Breuer y también los que conforman los *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 1895), donde se advierte el nacimiento y la evolución del método en el caso des-

crito por Breuer y su desarrollo en los otros cuatro por Freud. El último es el de “Emmy von N.” que él mismo califica de “primer relato largo sobre la histeria” y el que más se aproxima a los historiales llamados “mayores”. En todos ellos se perfila el estilo freudiano de presentación de la clínica, muy distinto de los “casos” de los médicos de la época.

En cuanto al método, abandona la hipnosis y modifica el método catártico con la implementación de la asociación libre que venía aplicando en su autoanálisis y en *La interpretación de los sueños*, oponiendo la teoría de la defensa a la teoría de los estados hipnoides de Breuer.

Como dijimos, los historiales freudianos tenían diversos objetivos; no solo buscaban esclarecer una determinada patología, sino también acompañar el desarrollo de sus descubrimientos. Constituían una suerte de informes de auto supervisión, debido a que la letra escrita favorece tanto el desarrollo del pensamiento como el autoanálisis (Gitaroff, 2010). Freud dio cuenta en ellos del derrotero de esos tratamientos, o en el caso del escrito de Schreber, logró desprender de su lectura el conocimiento del paciente y la enfermedad.

Así, en tiempos de las investigaciones sobre la histeria, Freud (1905) especifica como objetivo para escribir y luego publicar el historial de Dora el de mostrar que los fenómenos patológicos constituyen la actividad sexual de los enfermos, con lo cual en Dora convergen la histeria, los sueños y la sexualidad, que hasta ese momento habían sido investigaciones aparentemente separadas. Tan es así que en un primer momento había pensado para este historial el nombre de “Sueños e histeria”, como consta en la carta a Fliess del 14 de octubre de 1900.

Se podría decir que con Dora une la clínica a los sueños enriqueciéndolos a ambos. Dora, una desdichada joven de 18 años, rehén de la patología de los adultos que la rodeaban, fue tratada por Freud en 1900 durante 11 semanas. El análisis de sus dos sueños instala la importancia de los sueños para la clínica, y revela una complicada red de emociones (amor, odio y celos), es decir sentimientos profundamente reprimidos del Complejo de Edipo. Entre los múltiples detalles técnicos, Freud ahonda en la búsqueda de los “falsos enlaces” que lo conducen a lo inconsciente. Es interesante ver que, al referirse al cuadro clínico, recomienda prestar atención a quienes rodean al enfermo, no sólo a los padres, sino a las demás personas significativas para él (p. 940) Como frecuentemente sucedía con Freud, así como en Juanito señala un camino que no va a transitar, el del psicoanálisis de niños, aquí sucede otro tanto con este llamado a prestar atención al medio objetal, que luego sería la vía transitada por el psicoanálisis familiar o vincular.

En el intervalo de cuatro años entre la publicación del historial de Dora y la del de Juanito, las investigaciones de Freud se centraron en la sexualidad y en la psicopatología de la vida cotidiana, otorgando significación al

lapsus y al chiste como manifestaciones del inconsciente. Dora es el eslabón intermedio con las futuras investigaciones contenidas sobre todo en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905).

Juanito era un chico de 5 años que sufría un temor tan intenso a los caballos que le impedía salir para no encontrarse con ellos. Fue tratado en 1908 por Freud a través de los relatos que le hacía el padre del niño, por lo cual puede considerarse una suerte de supervisión de las notas que aquél tomaba. Además de la investigación de la fobia, constituyó el primer informe del proceso psicoanalítico de un niño que, tal como dijimos, abrió la puerta a los futuros analistas de niños, comenzando por Anna Freud y Melanie Klein. A Freud le significó una excelente ocasión de comprobar con observaciones directas sus revolucionarias ideas sobre la sexualidad infantil, porque hasta entonces las había teorizado a partir del análisis de pacientes adultos, en los que había deducido la existencia del Complejo de Edipo y de las teorías sexuales infantiles.

Fue un complemento del historial de Dora, y al mismo tiempo una oportunidad para rectificar algunos errores cometidos en aquel tratamiento, como no escucharla tanto como ella hubiera necesitado, porque estaba centrado en analizar sus sueños para corroborar la teoría que había creado. De haberla escuchado más, quizás hubiera podido evitar que Dora abandonara el tratamiento, al menos en forma tan prematura. No sucedió otro tanto con los dichos de Juanito, que escuchó más atentamente e incluso le advirtió a su padre que no era conveniente estar más comprometido con la teoría que con el paciente (Borgogno, 1999).

Como siempre, Freud estaba dispuesto a aprender de sus “errores”. Las comillas las adjudico a que en plena etapa de descubrimiento las vacilaciones propias del desarrollo del pensamiento apenas si pueden ser consideradas como tales, aunque esto no implique dejar de lamentar que lleguen a producir consecuencias adversas.

En la época en que Freud estaba abocado a las investigaciones sobre el erotismo anal y la psicopatología ligada a la neurosis obsesiva, escribió el historial de “El Hombre de las Ratas”, aquel abogado que lo consultó por primera vez en 1907, a la edad de 29 años, porque sufría de temores obsesivos de que a su amada y también a su padre (que ya había muerto) se les aplicara el terrible tormento de las ratas que le habían narrado (de ahí el nombre al historial). Asimismo, el paciente tenía impulsos violentos, tales como producirse cortes con una navaja de afeitar. Según Freud “el tratamiento duró un año y el paciente recobró su salud mental y la cancelación de sus inhibiciones” (1909, p. 123). Quizás la razón de lo que juzgamos como un excesivo entusiasmo sobre el resultado del tratamiento se haya debido a su deseo de captar la adhesión de nuevos seguidores. La intención al escribirlo fue dedicarse a “la génesis y el mecanismo más fino de los procesos anímicos obsesivos” (p 123).

Sin embargo, a lo largo del historial hace también constantes comparaciones con la histeria, tanto desde la técnica como desde la teoría, como cuando puntualiza que, en lugar de olvidar el trauma como sucede en la histeria, el obsesivo lo despoja de su carga de afecto. Busca también interrelaciones entre las patologías, como cuando descubre que en toda neurosis obsesiva hay una histeria subyacente. En este historial sigue indagando sobre la sexualidad infantil y el simbolismo de los sueños para desentrañar el proceso que subyace a la idea obsesiva del paciente.

Freud se volvió después a problemas más oscuros, los de la psicosis, y se encontró con los escritos del Dr. Schreber, que había sido juez de apelación de la corte en Dresden y cuyos severos delirios paranoides habían determinado su internación. Había escrito un libro, *Memorias de un neurópata*, que versaba sobre su enfermedad y que fue publicado en 1903. Es probable que la escritura de este libro le otorgara cierto grado de elaboración de su enfermedad lo cual le permitió la salida de la clínica, pero después, al recaer, tuvo que ser nuevamente internado y allí permaneció hasta su muerte.

El análisis del libro le interesó particularmente a Freud para conectar la paranoia y la homosexualidad reprimida pasiva, apoyado en la franqueza y el detalle con que Schreber relataba sus fantasías y alucinaciones. Freud tenía también otros objetivos: quería asentar más sólidamente su teoría de las pulsiones, continuar elaborando la teoría del narcisismo y construir una teoría de las psicosis, según la cual los delirios, lejos de carecer de sentido, encierran un núcleo de verdad histórica y son un intento de curación (Nasio, 2005 p. 46).

El Hombre de los Lobos es el historial más largo, complicado y famoso de todos los casos freudianos; es también el más completo de los cinco. El paciente era un adinerado joven ruso de 23 años que padecía una neurosis extremadamente grave. Había sufrido cuando niño de un miedo histérico a los lobos, así como obsesiones religiosas y fue tratado por Freud durante 4 años y medio, dado que la revolución rusa lo había privado de sus bienes y el paciente se vio precisado a huir a Viena. Freud lo atendió en otra oportunidad durante 4 meses, pero no por la patología inicial sino por una constipación histérica.

Uno de los rasgos cardinales del caso es una serie de complicadas reacciones defensivas contra una tendencia excesivamente poderosa a resolver de una manera homosexual la situación edípica. En lo que se refiere a la técnica, Freud tomó una resolución discutible: la de solventarle el tratamiento.

Freud lo escribió para refutar con pruebas concluyentes las críticas de Adler y Jung al psicoanálisis, quienes decían ejercerlo aunque negaban la esencia sexual de la libido, y por ende echaban por tierra uno de sus pilares, la sexualidad infantil.

Con este historial, el último que escribe, pareciera cerrar el círculo iniciado con Dora, ya que centra el tratamiento en el análisis detallado de las im-

plicancias de la sexualidad infantil en el sueño que le da nombre al historial, como si volviera al principio, aunque renovado después de un largo recorrido. También y de alguna forma, muestra su interés en aspectos de la teoría que ese paciente le permitía corroborar. Aquí también se juega la interrupción del tratamiento, pero con un recurso técnico inédito que introduce Freud: un elemento de presión temporal, al anunciarle la fecha de su finalización.

Buscaba de ese modo levantar las intensas resistencias que habían conducido a que, durante meses y años, el paciente no aportara nada a sus sesiones por más que hablara. Apelar a ese violento recurso técnico causaría en el paciente el efecto de que se hiciera cargo de su análisis. La eficacia de tal recurso fue puesta en tela de juicio por el propio Freud (1937, p. 222) por ser un camino de no retorno. En efecto, si se lo intentara nuevamente, el paciente no prestaría crédito alguno a la continuación del tratamiento ni al analista, lo cual lo había llevado a escribir el aforismo, que luego se hizo tan conocido, acerca de que “el león salta una vez sola”.

EL ESTILO DE LOS HISTORIALES

Para apoyar la afirmación de que los historiales constituyen un capítulo aparte dentro de la obra freudiana, resultará útil detenerse en el estilo particular que Freud creó para ellos, ya que, si bien todos contenían observaciones metapsicológicas que podrían entrar dentro de la calificación de ensayos (y en esto se emparentan con el resto de la obra), se diferencian precisamente en otros aspectos de su estilo. El mismo nace de dos hechos: por un lado, el objeto de investigación por él creado, según la acertada afirmación de Pontalis (1988, p.176) requiere ser abordado con recursos tan inagotables como los de una metáfora, que “transporta a su pasajero donde éste no pensaba que debía ir”.

Por otra parte, Freud se apartó de la medicina tradicional inaugurando una manera nueva de escuchar a los pacientes con el fin de encontrar las raíces inconscientes en sus relatos. Mientras en medicina un caso remitía a un sujeto anónimo representativo de una enfermedad, para Freud (y para nosotros desde entonces) un historial se refiere “a la singularidad misma de un sujeto que sufre y de la palabra que nos dirige” (Nasio, 2005, p. 15).

Por estos motivos tuvo que ser un innovador al escribir sus historiales, para lo cual se sirvió de la novela llamada “psicológica” del siglo XIX, caracterizada por indagar en los sentimientos de los personajes a partir de la observación, la intuición y la propia experiencia.

Sobre esa base Freud creó un género nuevo, que podríamos llamar literario-científico, en que la narración incluye su análisis e interpretación (Mahony, 1987). Como todo innovador, se anticipó al futuro, a la así llamada “novela

erudita” que iba a surgir de los claustros universitarios. Tenemos un ejemplo en *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco (aparecido en Italia en 1980), que introdujo reflexiones que provienen de la crítica literaria, o de materiales no literarios, tales como disquisiciones teológicas, o temas complejos de física o de política medieval, que sin embargo se convierten en literarios a partir de su inclusión en la trama narrativa y que habilita múltiples lecturas.

Entre los elementos no literarios que Freud incluía en sus historiales estaban, además de los tramos de ensayos metapsicológicos, lo que luego se denominó “metanovela”,⁵ por la cual el escritor y la literatura se convierten en inusitados protagonistas de la narración. De este modo iba reflexionando y haciendo participar al lector de la manera como resolvía los problemas de escritura que se le presentaban en relación a la peculiaridad de lo que necesitaba relatar⁶. Las soluciones que Freud iba encontrando para el complejo problema de verter la experiencia clínica en un escrito son para nosotros valiosas indicaciones de las dificultades con que se encuentra un analista cuando escribe sobre su práctica, y también de la manera de abordarlas.

Alguna vez Freud le comentó a Stekel (Mahony, 1987, p. 12) que tenía deseos de escribir una novela, pero que lo dejaría para más adelante y finalmente no lo hizo. Aunque quizás llegó a hacerlo porque, de alguna manera, su deseo se puede considerar cumplido en estos historiales o “novelas” freudianas, como les anticipé en la introducción de este trabajo y que desarrollé extensamente en otras oportunidades (Gitaroff, 2003, 2010).

LA SAGA PSICOANALÍTICA

Podemos ver que cada historial constituye una unidad y que en su conjunto integran una saga en la que el personaje principal y también relator es Freud. Es él quien va exponiendo con cada paciente y a lo largo del tiempo las instancias clínicas y los correspondientes desarrollos teóricos y metapsicológicos.

Esta idea de examinar la particular relación entre ellos permite una lectura secuencial tanto de la teoría como de la clínica y del método freudiano, tal como hemos visto en la breve semblanza de cada uno de ellos realizada más arriba.

De acuerdo con la definición de la Real Academia Española, la palabra “saga” tiene dos acepciones. La primera está relacionada con los mitos y con cada una de las “leyendas poéticas” contenidas en “colecciones de primitivas tradiciones escandinavas”. En la segunda acepción, la saga es el relato nove-

5 La metanovela es una derivación de la novela psicológica.

6 A modo de ejemplos, se pueden citar el comienzo del historial de Dora, o la epicrisis del de Isabel de R.

lesco que abarca las vicisitudes de dos o más generaciones de una familia.

Según Borges (1951) que estudió profundamente el tema, la saga como género literario es una epopeya en prosa nacida en el siglo X, que deriva de ese arte oral “de las largas veladas de Islandia”, y agrega que la palabra es afín a los verbos *sagen* y *say* (decir y referir) en alemán e inglés respectivamente.

Es decir que la saga no es un relato que comienza y termina, sino que se difumina en sus orígenes y se continúa en sucesivos relatos de las vicisitudes de sus personajes, en este caso las de Freud, en su relación con cada paciente, saga que se inicia en 1901 en que escribe “Dora”, hasta 1914 en que, a poco de dar por concluido el tratamiento del Hombre de los Lobos, redacta su historial.

Como las sagas, los historiales tienen su origen en el intercambio entre paciente y analista que, como sabemos, se desarrolla en el terreno de la oralidad, y los conocimientos adquiridos en ese análisis podrán ser vertidos, por un lado, a su propio acervo psicoanalítico, y por otro, al de la comunidad psicoanalítica.

En tanto, la saga no concluye con Freud, sino que continúa con los analistas narradores de historiales que lo sucedan, algunos de los cuales alcanzaron ya su lugar en la literatura psicoanalítica clásica.

Hay algo muy interesante que también dice Borges (1978. p. 87) acerca de que en las sagas, como en la realidad, hay hechos que al principio son oscuros y que luego se explican y hechos que parecen insignificantes y luego cobran importancia.

Esto coincide con dos principios que también están en la obra de Freud (1920, p.158) quien, en reiteradas ocasiones, advierte que en el estado de su conciencia hay hechos oscuros y confía en aclararlos, refiriéndose a la actividad consciente. Pero también y aludiendo a la actividad inconsciente afirma que es llamativo que haya tantos fragmentos significativos de la vida sexual de los hombres que permanecen ocultos para su conciencia.

En esta lectura secuencial es interesante ver cómo Freud abrió un abanico de patologías que acompañaban sus descubrimientos, así como el orden en que los iba construyendo, y la manera como, a partir de aquella primera vez que una paciente, Emma de N. le dijo “déjeme hablar”, empezó a escuchar más que a presionar a los pacientes para que hablaran, y de cómo los sucesivos cambios técnicos derivaron de su clínica alentándolo a hacer modificaciones en la teoría.

DOS PREGUNTAS FINALES

Como psicoanalistas que somos es importante interrogarnos desde nuestra lectura de Freud sobre cuestiones relativas a la teoría para seguir manteniéndola viva y en movimiento.

Cabe preguntarse entonces por qué Freud no escribió nuevos historiales a partir de 1914 y no tenemos otro recurso para conocer el desarrollo de los análisis suyos de épocas posteriores que el de los testimonios de pacientes, como el de Hilda Doolittle (1979) o de Smiley Blanton (1974) por mencionar sólo dos.

Podría deberse entre otros motivos a que suele suceder que las ideas tempranas de un pensador sientan las bases para las ideas futuras. Sabemos por otra parte que, cuando los escribió, Freud necesitaba difundir sus descubrimientos y convencer, algo que después empezó a multiplicarse por otras vías (el Hombre de las Ratas llegó a analizarse habiendo ya leído un libro de Freud, por ejemplo)⁷.

Además, a partir de 1920 su recorrido metapsicológico hizo un vuelco hacia el concepto de la pulsión de muerte (y las duras consecuencias de la insensatez humana colectiva expresada en cruentas guerras) acompañado de cierto recorrido filosófico en los llamados “escritos sociales” así como recopilaciones de sus conocimientos, entre ellas las dos series de *Conferencias* (1916-17 y 1933).

Sin dejar de escribir sobre la clínica, aunque ya no la reflejó en nuevos historiales, profundizó la metapsicología y consideró de importancia que el psicoanálisis se ocupara de revelarse como un instrumento para investigar los vericuetos del pensamiento y las acciones de los hombres y la sociedad.

Tal vez haya considerado que la saga estaba ya escrita, y lo que quería decir a través de ella estaba dicho y era suficiente para sus fines, por lo cual no se ocupó de nuevos historiales sino de adicionar sucesivas notas aclaratorias a los ya escritos para mostrar cómo había evolucionado su pensamiento aunque sin abandonar los principios que había planteado como fundamentales.

Otra pregunta que podemos hacernos es por qué a pesar del tiempo transcurrido, los historiales freudianos siguen estando vigentes y suscitando interés. No alcanza para responder esta pregunta el hecho general de que la clínica, fuente de intercambio y conocimiento para los analistas, sea siempre convocante como un modo de aprendizaje y reflexión sobre una tarea que se realiza en soledad.

En primer lugar, un factor que nos acerca a esos historiales es el compromiso que Freud manifiesta en ellos. Nos atrae además su origen en acontecimientos, en historias reales, aunque sea sabido que un relato es siempre, en alguna medida, una ficción. Pero no se trata de ficción pura porque surge de la realidad de lo sucedido.

7 Véase “Psicopatología de la vida cotidiana”, según comentario de Freud en nota al pie, al inicio del historial. Por ese conocimiento previo, el paciente situó en primer plano entre otras preocupaciones, la de su sexualidad.

Este compromiso con la verdad lo había iniciado Freud con la exploración de su propia historia en *La interpretación de los sueños*. Aún sabiendo cuánto se exponía, lo hizo valientemente, convencido de que le permitía desentrañar el mecanismo de los sueños. Después tomó sobre sí la responsabilidad de referirse a sus pacientes, con todos los riesgos y dificultades de dar a conocer un tratamiento, esto es, de hacer público lo que pertenece a un ámbito privado, que lo llevaron a aplazar la publicación de Dora durante cinco años, y allí de nuevo primó su convencimiento de que entre los deberes del científico está el de dar a conocer los descubrimientos alcanzados por su ciencia (1905, p.934).

Convergamos que sus historiales no muestran tratamientos que satisfagan el Ideal del yo. “Dora” no es necesariamente un ejemplo arquetípico de interpretación de los sueños o de una neurosis histérica, ni el “Hombre de las Ratas” el cuadro obsesivo más rotundo y llamativo.

En ese sentido cabe mencionar “el sueño de la inyección a Irma”, larga viñeta que operó como puente entre *La interpretación de los sueños* y los historiales que, sin ser tampoco ideal, tiene un atractivo tal que le ha otorgado un lugar propio en la historia del Psicoanálisis, en el momento en que Freud apoyó su teoría brindándose como paciente a través del relato e interpretación de aquel sueño suyo, referido a sus preocupaciones con respecto a una paciente, la supuesta Irma, en la noche del 23 al 24 de julio de 1895. Lo arquetípico que hizo perdurar el relato de este sueño con tal fuerza es el hecho de que todo analista en algún momento vive preocupaciones semejantes.

Sin embargo no basta. Es posible que se trate de algo ubicable más allá, algo más real, ligado a lo inaugural, que hace a nuestra identidad como analistas y nuestra filiación, así como a un real universal que nos lleve a evocar aspectos de nuestra propia neurosis (Yafar, 2004). En virtud de lo inaugural y lo fundacional los historiales se erigen en una forma de volver al presente aquello que nos constituye como analistas.

En definitiva, leer los cinco psicoanálisis es leer sobre nosotros mismos. Podemos identificarnos con el o la paciente, o bien con Freud y entonces reflexionar sobre nuestra propia identidad de analistas.

Los historiales siembran en el camino una cantidad de preguntas sobre la clínica y la teoría que Freud no llegó a contestar, pero que planteó poniendo sobre el tapete una serie de cuestiones-enigmas que nos tientan a la reflexión⁸.

8 Dice Freud con respecto a sus descubrimientos en el historial del hombre de las ratas “...acaso sean retomados por el trabajo de otros investigadores y el empeño conjunto consiga el logro que es quizás demasiado difícil para un individuo solo” (1909, p 125). En el párrafo final de este historial agrega que alienta esperanzas que tal cosa suceda (p.193).

Los atractivos de cada historial y de la saga que conforman son múltiples; es una tarea imposible que se resuelve apenas en alguna medida. Es una novela que responde a una vida real, o mejor dicho a lo que se dice de ella. Es y no es lo que se entiende como una biografía, ya que está centrada en lo que el analista ha comprendido de la historia de la enfermedad y de la patología del paciente y también de esa historia particular y compartida que es la del tratamiento. Es siempre una historia sexual y prohibida que hay que rescatar palmo a palmo de la represión. Es por otra parte una fuente de identificación para el lector, ya sea que se ubique en el lugar del analista o del analizando.

Es además una historia de tanteos y aproximaciones donde, debajo de cada capa que se descubre, asoma otra. La intriga por esa nueva capa que quizás descubramos es lo que nos lleva a leerlos una y otra vez.

Por último, es muy probable que el interés que nos despiertan sea el mismo que tuvo para Freud, condensado en la frase del epígrafe, el de lograr ese pasaje de las ideas incipientes e intuitivas a “verdades”, es decir, a la búsqueda de una metapsicología que le vaya dando una organización, un armado a la teoría como la base de la práctica.

Por todas estas cuestiones considero que la lectura secuencial de los historiales freudianos enhebrados en una saga está ligada a la historia del psicoanálisis, a su desarrollo metapsicológico y a su método. La forma de aproximación propuesta en este trabajo es, a mi modo de ver, un abordaje que complementa y profundiza el estudio de cada historial en forma detallada y que, al situarnos como lectores en otro lugar, puede depararnos nuevos descubrimientos.

RESUMEN

Los historiales freudianos constituyen para la autora un capítulo aparte dentro de las obras de Freud.

Argumenta que su estilo se diferencia netamente de los escritos técnicos o metapsicológicos, denominándolo “novela freudiana”. Considera que cada historial es en sí mismo una novela, y que tomados en su conjunto constituyen una saga con un personaje principal que es Freud en su relación con cada paciente.

Como toda saga, se desarrolla en el tiempo, por lo cual se postula una lectura secuencial de los historiales en su conjunto, para lo cual se comienza por hacer una somera reseña de cada historial y su momento teórico; busca la conexión entre ellos, desde la histeria de los primeros a la psicosis del último.

Postula que es una forma de seguir el desarrollo de las ideas psicoanalíticas, de su método clínico y su metapsicología y una forma de lectura que profundiza y complementa la de cada historial por separado.

Se plantea por último dos preguntas, una relativa al hecho de que todos los historiales mayores pertenecen a épocas tempranas del movimiento psicoanalítico y la otra con respecto al interés que siguen despertando a pesar del tiempo transcurrido, para las cuales sugiere algunas respuestas.

Finalmente, adiciona una nota bibliográfica en la que se mencionan los nombres y datos de los cinco historiales en la traducción de Strachey al inglés y en las dos ediciones más utilizadas en español en relación a la forma abreviada con que usualmente se los conoce.

DESCRIPTORES: HISTORIALES CLÍNICOS / FREUD, SIGMUND / ESCRITURA / DORA / JUANITO / SCHREBER / HOMBRE DE LAS RATAS / HOMBRE DE LOS LOBOS.

SUMMARY

Freud's five major case histories: a psychoanalytic saga and a set of lessons

The author considers the Freudian case histories a separate chapter among the works of Freud.

She argues that their style differs clearly from technical or metapsychological writings and terms them the "Freudian novel". She observes that each case history in itself is a novel and that taken together they constitute a saga with a main character that is Freud in his relationship with each patient.

Like any saga, it develops over time, and for this reason the author suggests a sequential reading of the set of case histories, for which she begins with a brief summary of each case history and its theoretical moment; she describes the connection between them, from the hysteria of the initial cases to the psychosis of the last.

She postulates this way as a means to follow the development of psychoanalytic ideas, clinical technique and metapsychology, and a reading method that deepens and complements the reading of each separate case history.

Finally, she asks two questions, one in relation to the fact that all the major case histories are drawn from early periods of the psychoanalytic movement and the other in regard to the interest they continue to inspire in spite of the time that has passed; she suggests some answers for both questions.

She concludes with a bibliographical note in which she mentions names and information on the five case histories in Strachey's English translation and in the two most frequently used Spanish editions, in relation to the abbreviated form by which they are usually known.

KEYWORDS: CASE HISTORIES / FREUD, SIGMUND / WRITING / DORA / LITTLE HANS / SCHREBER / THE RAT MAN / THE WOLF MAN.

RESUMO

As cinco melhores resenhas de Freud: saga psicanalítica e conjunto de ensinamentos

As resenhas freudianas constituem para a autora um capítulo à parte dentro das obras de Freud.

Argumenta que seu estilo se diferencia especificamente dos escritos técnicos ou metapsicológicos, denominando-o “novela freudiana”. Considera que cada resenha é em si mesmo uma novela, e que tomados em seu conjunto constituem uma saga com um personagem principal que é Freud na sua relação com cada paciente.

Como toda saga, desenvolve-se no tempo, pelo qual se propõe uma leitura seqüencial das resenhas em seu conjunto, para o qual se começa a fazer uma resenha superficial de cada história e seu momento teórico; procura a conexão entre elas, da histeria das primeiras à psicose da última.

Propõe que seja uma maneira de acompanhar o desenvolvimento das idéias psicanalíticas, de seu método clínico e sua metapsicologia e uma forma de leitura que profunda e complementa a de cada história individualmente.

Por último, surgem duas perguntas: uma relativa ao fato de que todas as melhores resenhas que pertencem ao início do movimento psicanalítico e a outra que diz respeito ao interesse que continuam tendo, apesar do tempo transcorrido, para as quais se apresenta algumas respostas.

Finalmente, aparece uma observação bibliográfica na qual se mencionam os nomes e dados das cinco resenhas da tradução de Strachey para o inglês e nas duas edições mais utilizadas em espanhol em relação à forma abreviada com que usualmente é conhecida.

PALAVRAS CHAVE: HISTORIAS CLÍNICAS / FREUD, SIGMUND / ESCRITA / DORA / PEUQNO HANS / SCHREBER / HOMEM DOS RATOS / HOMEM DOS LOBOS.

Bibliografía

- Blanton, S. *Diario de mi análisis con Freud*, Buenos Aires, Corregidor, 1974.
- Borges, J. L. (1951). *Antiguas literaturas germánicas* (con la colaboración de Delia Ingenieros) México, Fondo de Cultura Económica.
- (1978). *Literaturas germánicas medievales* Buenos Aires, Emecé.
- Borgogno, F. (1999). *El psicoanálisis como recorrido*, Madrid, Síntesis, Cap 2.
- Breuer J. y Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*, Buenos Aires, AE II, 1986.
- Eco, H. (1980). *El nombre de la rosa*, Buenos Aires, Lumen, 1987.
- Freud, S. (1901). Carta a Fliess N° 140 25-1-1901 Madrid BN,s/f IX 3644.
- (1900). *La interpretación de los sueños*, Cap. II. Buenos Aires, AE IV. 1986.
- (1905). *Tres ensayos de teoría sexual* Buenos Aires, AE 7. 1986.

- (1908). Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. Buenos Aires, AE IX 1986.
- (1914). Historia del movimiento psicoanalítico. BN, Madrid, s/f V, 1900.
- (1916-17). *Conferencias de introducción al psicoanálisis* AE, Buenos Aires, XV y XVI.
- (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Buenos Aires, AE XVIII.
- (1923). Psicoanálisis y Teoría de la Libido. Dos artículos de enciclopedia. Buenos Aires, AE, XVIII.
- (1933). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Buenos Aires, AE XXII, 1986.
- (1937). Análisis terminable e interminable, Buenos Aires, AE XXIII.
- Gitaroff, G. (2003). El lugar de la novela en el universo freudiano, en *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Córdoba* Docta 1, N° 0.
- (2007). Dificultades en la escritura de la clínica – desde Freud a nuestros días, en *Revista de Psicoanálisis APA*, LXIV, 3, 2007.
- (2010). *Claves para escribir sobre psicoanálisis – Del primer borrador al texto publicado*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Jones, E. (1976). *Vida y obra de Sigmund Freud* Cap XI Historiales clínicos, Buenos Aires, Paidós, Tomo II.
- Mahony, P. (1987). *Freud as a writer*, expanded edition Nueva York, International University Press Inc..
- Mijolla-Mellor, S. (1985). Rendre compte d'une analyse, en *Psychologie a l'Université*, Paris VII, 10 N° 40.
- Nasio, J. (2005). *Los más famosos casos de psicosis*, Buenos Aires, Paidós.
- Pontalis, J. B. (1988). *El amor a los comienzos*, Barcelona, Gedisa.
- Strachey, J. (1962). Sigmund Freud. An introduction of his life and ideas, en *Case Histories* II, p.20 England, Penguin Books.
- Yafar, R. A. (2004). *Fobia en la enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, Letra Viva.

Apéndice

Los “cinco psicoanálisis” mayores que nos legó Freud

Dora (1905) [1901]:

Fragment of an analysis of a case of hysteria (Dora) SE, VII,p.3

Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) AE, VII, p.3.

Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora) BN, III, p.933.

Juanito (1909):

Analysis of a Phobia in a Five-Year-Old boy (Little Hans) SE, X, p.3.

Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Juanito) BN IV, 1365. / AE X, p 3.

El Hombre de las ratas (1909):

Notes Upon a Case of Obsessional Neurosis (The Rat Man) SE, X, 155.

A propósito de un caso de neurosis obsesiva BN IV, 1441 / AE X,119.

Schreber (1911) [1910]:

Psychoanalytic Notes on an autobiographical account of a Case of Paranoia. SE, 12, p.3

Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (“Dementia paranoides”) descrito autobiográficamente (Caso Schreber) BN IV, 1487 / AE 12, 74.

El Hombre de los lobos (1918) [1914]

From the History of an Infantile Neurosis (The Wolf Man) SE XVII, 3. De la historia de una neurosis infantil (un caso de histeria de angustia infantil que se transformó en neurosis obsesiva adulta). AE XVII, 1 BN VI, 1941.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN JULIO DE 2011]

Retrato de una princesa con diván: Marie Bonaparte

* Carlos Maffi

Célebre por más de una razón, pionera del psicoanálisis, multifacética, mujer política, teórica y pedagoga, Marie Bonaparte nació en julio de 1882 en Saint-Cloud, cerca de París, y murió en septiembre de 1962 en Saint-Tropez. Dejando de lado a Anna Freud, ella es sin duda la primera gran mujer que cumple un rol importante en el freudismo dentro del círculo de influencia directa de su fundador. Aunque no tuvo un pensamiento teórico realmente original y sus escritos tienden hoy a quedar en el olvido, Bonaparte supo acumular y distribuir importantes recursos que sirvieron a la causa de diversas formas, asumió roles políticos e institucionales decisivos y tuvo un papel central en la formación y difusión del psicoanálisis francés.

Nacida en el seno de una familia aristocrática, Marie engrandecería aún más su amplia alcurnia gracias a los lazos del matrimonio. Fue sobrina bisnieta del gran Napoleón, del que conserva su apellido por parte de su padre, mientras que su madre, Marie-Félix pertenecía a la inmensamente rica familia Blanc, dueña del Casino y del balneario de Montecarlo así como de un pool de negocios financieros e industriales. En 1907 Marie Bonaparte se casará con el Príncipe Jorge de Grecia lo que la convertirá en la *Princesa Marie de Grecia y de Dinamarca*, agregando así más fortuna y títulos al ya acaudalado capital de su propia familia: “*Si alguien escribe alguna sobre vez mi vida – dijo una vez Marie – que la titule La última Bonaparte porque esa soy yo. Mis primos de la rama imperial solo son Napoleón*” (Bourgeron, 1997, p. 5).

Las circunstancias dolorosas y confusas que rodearon a su nacimiento la marcarán por el resto de su vida e influirán tanto en sus trabajos psicoanalíticos posteriores como en su relación con Freud. Su padre, el Príncipe Roland Bonaparte, se había casado con Marie-Félix Blanc por la fortuna que esta poseía y su matrimonio nunca fue verdadero ni feliz. Egresado de la *Ecole Militaire*, solo le quedaba un pasado glorioso gracias a su apellido pero su patrimonio real menguaba cada vez más. Fue así que la abuela de nuestra heroína, la madre de Roland, consiguió casar los títulos de su hijo con la dote de los Blanc.

* cmaffi@gmail.com / Francia

Después de muchas penas, la enfermiza y frágil Marie-Felix logró quedar embarazada de Marie. Pero para el padre y la abuela la paternidad también formaba parte de un negocio: la ley vigente decía que si la madre no dejaba descendencia, la herencia volvería a su familia de origen, dejando al militar y a su madre prácticamente en la ruina. Durante los nueve meses de gestación de la futura discípula de Freud, Roland convenció a su esposa para que lo designe heredero universal de sus bienes, en una oscura maniobra de presión que nunca fue del todo aclarada.

Así las cosas, el 2 de julio de 1882, en la Vila de Saint-Cloud de los alrededores de Paris, Marie-Félix dio a luz a Marie Bonaparte, pero no logró reponerse del esfuerzo del parto y, apenas un mes después, el primero de agosto, moría de una embolia según reza el parte médico. Cuenta la historia (Bertin, 1982, p. 50) que su tiiastro, llamado Pascal “*le Piqueur*“, al llegar en plena noche a caballo al palacio de Saint-Cloud prevenido del deceso, oyó exclamar a la abuela: “*¡Que suerte, ahora toda la fortuna será para él!*“. Esto constituyó el núcleo de una fantasía infantil que la Princesa Bonaparte analizaría 40 años después con Freud, y que consistía en sospechar que su padre y su abuela habían conspirado para asesinar a su madre y robarle su fortuna.¹

INFANCIA Y EDUCACIÓN

La soledad y la mezcla de admiración y de terror que le generaba su padre llevó a la pequeña Marie a redactar unos diarios personales que describen sus sentimientos íntimos y que utilizaría luego como material en su análisis con Freud. Ella misma los había bautizado “Cuadernos de tonterías” [*Cahiers de bêtises*], pero reconocería luego que el nombre era una tapadera para disimular su contenido a los indiscretos ojos de los mayores. Entre los escritos allí escondidos había un cuento infantil inventado por la pequeña y titulado “El lápiz en la boca”, cuya lectura hizo conjeturar a Freud que la niña había debido presenciar una escena de felación.

Con su madre muerta, Marie pasaría los primeros años de su vida entre criadas y nodrizas de entre las cuales dos, Rose Boulet y Claire Druet, serían muy especiales para ella. Y no solamente porque le ofrecieron amor maternal. También le dieron imágenes que quedarían soterradas durante mucho tiempo. Se conoce que la segunda tenía un amante con quien mantenía relaciones sexuales frente a la cuna de Marie, siendo esta aún muy pe-

1 Sospecha que se apoyaba además en el hecho de que su abuelo Pierre, padre de su padre, había estado mezclado por lo menos dos veces en su vida en episodios de violencia seguida de muerte.

queña. Es una de estas escenas la que quedó grabada en su memoria inconsciente y que sería descubierta por Freud a través del cuento del “Lápiz en la boca”. Bonaparte confirmará la interpretación mediante un perspicaz interrogatorio a sus antiguas criadas cinco décadas más tarde.

Gracias a los recursos familiares, Marie disfrutó de una educación privilegiada y, a una edad en que la mayoría de los niños apenas leen sus primeras novelas, ella ya era políglota, hablando correctamente francés, inglés y alemán. La sobreprotección de la familia, sobre todo de su abuela, temerosa de lo que los examinadores republicanos pudieran hacer con una niña que llevara “el nombre maldito de Bonaparte”, contribuyó tanto a su temprano hábito por la lectura cuanto a la cada vez más agobiante impresión de encierro familiar. Toda su educación se realizó con institutrices privadas en su lujosa mansión parisina del número 10 de *L’avenue d’Iéna* y ni siquiera se le permitió acudir a los exámenes oficiales.

A sus dieciséis años, los primeros ardores del amor tocaron a su puerta pero, lamentablemente, terminaron en tragedia. Fue seducida por el secretario de su padre, un hombre veintidós años mayor que ella llamado Leandro. En un torbellino amoroso que, sin embargo, no dio lugar más que a un simple flirt, Marie se dejó llevar por la pasión y le escribió encendidas cartas que este utilizaría luego para chantajearla. Temerosa de la reacción de su padre, se las arregló durante cuatro años para ocultar la extorsión y le hizo llegar secretamente el dinero que este hombre y su mujer le exigían para no divulgar sus intimidades. No fue sino a los veintiún años que Marie confió a su padre lo sucedido y que este puso fin al chantaje mediante el pago de 100.000 francos de entonces para recuperar las cartas.

Probablemente urgido por la conciencia de que su pequeña estaba creciendo muy rápidamente su padre escogió un marido para ella de entre la realeza europea: el príncipe Jorge de Grecia y de Dinamarca, trece años mayor que la princesa e hijo del Rey Jorge 1º de los Helenos. Las cosas ocurren velozmente: en Julio de 1907 Marie y Jorge se encuentran por primera vez, en Agosto oficializan su noviazgo y en diciembre tiene lugar la boda civil en París, la ceremonia religiosa con honores de estado y pompas de Reina se realizaría en Atenas el día 12 del mismo mes. La triste historia de su propia boda por interés se había repetido con su hija.

Entonces comienza una nueva vida. Pasados los eufóricos primeros meses de matrimonio, Marie descubrió que la verdadera pasión de su nuevo marido era la marina. A pesar de haberle dado dos hijos, el príncipe Jorge era homosexual y amante de su propio tío (Roudinesco, 1999), el Almirante Valdemar, príncipe de Dinamarca. No se interesaba pues demasiado en Marie como mujer y no mantendrá con ella más que una tierna relación similar a la que Lou Andreas-Salomé tuviera con su esposo, bajo el signo de una sólida amis-

tad que durará hasta su muerte, con largos períodos de separación entre ambos.

Es entonces que, ya adulta y emancipada, Marie empieza una vida intelectual, afectiva y sexual verdaderamente activa, con una multitud de amantes y compañeros que le dejaran cada uno a su manera, las huellas que forjarán su personalidad madura y que harán de la Princesa la intelectual, la política y la analista que nosotros hemos conocido.

El primero en su larga lista fue Gustav Le Bon, autor del célebre libro *Psicología de las masas*, que tanto influyera en el Freud de la década del '20. Intelectual reconocido, Le Bon le abrió a Marie las puertas del mundo de las artes, de la política y de la ciencia de su época en encuentros mundanos siempre plagados de personajes influyentes como Maurice Maeterlinck, Tardieu quien era en la ocasión el primer ministro francés o incluso el mismísimo presidente de la República Raymond Poincaré. Le Bon empujó a Marie al desarrollo de su intelecto estimulándola a que escribiera "para él". El trabajo de escritura se convirtió a partir de entonces en un hábito: cada mañana, Bonaparte consagraba varias horas a los ensayos de redacción de algún libro.

Si Le Bon cubría bien sus expectativas intelectuales, no conseguiría lo mismo con las necesidades sexuales de la joven Marie, siempre muy poco satisfechas. También como Lou Andréas-Salomé, Bonaparte tuvo relaciones amorosas con varios hombres importantes de su época. De entre ellos, uno en especial, le daría la dicha que necesitaba: el diplomático, Presidente del consejo, veinte veces ministro y premio Nobel de la paz Aristide Briand, uno de los hombres más influyentes en la política exterior francesa durante la primera guerra mundial. En su lista también encontraremos al médico y naturalista suizo Jacques Louis Reverdin y más tarde, mientras fundaba la *Sociedad Psicoanalítica de París*, a su propio analista Rudolph Loewenstein por cuyo diván pasarían Jacques Lacan, Daniel Lagache y Sacha Nacht, protagonistas de las primeras querellas fundadoras del movimiento psicoanalítico francés.

Pero, a pesar de su tupida vida amorosa y de la pasión que su biografía testimonia, Marie sufrió durante toda su vida lo que ella llamaba una frigidez anatómica y que se correspondía, seguramente, a lo que nosotros diagnosticaríamos hoy como una anorgasmia relativa. Fue este síntoma el que la llevó a iniciar un análisis con Freud y el que, antes de eso, la había embarcado en una serie de experimentos, operaciones quirúrgicas e investigaciones psicológicas que van desde las más descabelladas teorías anatómicas hasta una pormenorizada crítica de la sexualidad femenina freudiana.

EL ENCUENTRO CON EL PSICOANÁLISIS

Su persistente frigidez obsesionará a Marie al punto de llevarla a dedicarse

durante décadas al estudio de la sexualidad. Mucho antes de acceder al conocimiento psicoanalítico, Marie había realizado sus propias investigaciones en hospitales franceses, y sostenido la rocambolesca tesis de que la frigidez obedecía a una excesiva separación entre el clítoris y la vagina. Su estudio, basado en la medición de esta distancia en 200 mujeres tomadas al azar, fue publicado en 1924 en un artículo titulado “Consideraciones sobre las causas anatómicas de la frigidez en la mujer” en la revista médica belga *Bruxelles-Médical*, bajo el seudónimo de A. E. Narjani. Un interesante libro titulado con cierto humor *Los doscientos clítoris de Marie Bonaparte* y que contiene un análisis exhaustivo del artículo y de los experimentos realizados fue publicado en Francia en 2010.

Según las observaciones de Bonaparte, cuanto más arriba se encuentre el clítoris tanto más difícil será obtener el orgasmo. Es por eso que, según ella, las mujeres altas y delgadas serían más propensas a sufrir este tipo de patología por su propia constitución física. Al contrario, la proximidad del clítoris con la vagina propiciaría la capacidad de goce.

Marie no se contentó con invertir tiempo y dinero reuniendo a doscientas mujeres y midiéndoles su anatomía “con apenas un milímetro de error” según reza en su artículo, sino que se sometió ella misma a por lo menos tres operaciones quirúrgicas con el fin de conseguir estrechar la dichosa separación. Además de éstas, Marie sufrió muchas otras intervenciones más, en la nariz, los pechos, etc. que la marcaron durante toda su vida y que permanecieron como un núcleo resistente al análisis (Bourgeron, 1997).

Cuando estaba aún bajo el influjo de estas experiencias y de su paso por el quirófano, cayó en sus manos el texto de las conferencias de Freud de introducción al psicoanálisis de 1915, traducidas al francés por Vladimir Jankélevitch. Mientras acompañaba a su padre en su lecho de muerte, la Princesa leía tan fascinada sus primeros renglones psicoanalíticos que se las arregló luego para contactar a René Laforgue, uno de los únicos analistas franceses de aquel entonces. Fue Laforgue quien le presentaría a Sigmund Freud. Las razones evocadas para la consulta fueron, como dijimos, su persistente frigidez agregada a la depresión sobrevenida por la muerte de su padre.

Al principio Freud se mostró reticente al pedido de Laforgue pero terminó aceptando. Es así que el 30 de septiembre de 1925 Marie Bonaparte, futura representante del freudismo en Francia, se encuentra por primera vez con el padre del psicoanálisis. Desde su habitación en el hotel Bristol de Viena redactó una carta para Laforgue con sus impresiones sobre Freud, apenas unas horas después del encuentro: “*Lo he visto esta tarde y la impresión que me dejó supera todo lo que yo esperaba. Por empezar esta suavidad que lo habita, unida a tanta potencia. Se lo siente en Simpatía con toda la humanidad que él supo comprender y de la cual no somos más que un imperceptible trozo*” (Bourgeron, 1997, p. 25).

Cuatro meses más tarde Marie regresaba a París y le anunciaba a Freud que Laforgue la había invitado a participar de la primera reunión del grupo que constituiría el núcleo fundador de la *Société Psychanalytique de Paris* (SPP). Nueve meses más tarde, el 4 de noviembre de 1926, Marie Bonaparte, Eugénie Sokolnicka, Angelo Hesnard, René Allendy, Adrien Borel, René Laforgue, Rudolph Loewenstein, Georges Parcheminey y Edouard Pichon fundaban la primera sociedad psicoanalítica de Francia. Henri Codet, Charles Odier y Raymond de Saussure, hijo del gran lingüista Ferdinand de Saussure, se les unirían poco después y serían también aceptados como fundadores.

La princesa jugaría dos roles principales en la nueva sociedad: por un lado utilizaría su dinero y sus influencias para financiarla, haciéndose cargo del alquiler de locales, de la publicación de la *Revue Française de Psychanalyse*, y del instituto de formación y, por otro lado, por sus constantes viajes a Viena y por la relación estrecha que mantuvo con Freud y su familia, especialmente con Anna, se convirtió en una suerte de portavoz de Freud en Francia, a tal punto que, muchos años más tarde en tiempos de conflicto institucional, se granjearía el sobrenombre burlón de “Freud m’a dit” (“Freud me dijo”) por parte de sus enemigos. En el Instituto inaugurado en 1934 la Princesa ejerció siempre una entusiasta acción pedagógica enseñando la teoría de los instintos, la sexualidad femenina y la teoría freudiana de los sueños. De estos cursos se publicaron luego artículos o libros importantes de su pluma.

La historia de la *Sociedad Psicoanalítica de Paris* se desarrolló en dos etapas separadas por la clausura y la dispersión producidas por la Segunda Guerra Mundial: la primera se extendió desde su fundación hasta la ocupación alemana de París, cuando todas las actividades de la sociedad se paralizaron, la revista dejó de publicarse y sus miembros se diseminaron por el mundo huyendo de la barbarie nazi. La segunda etapa constituyó el renacimiento de la postguerra en el que la institución se consolidó y se desarrolló en muy pocos años.

LA MISIÓN EN LA GUERRA

Durante la guerra, Bonaparte no escatimó recursos para ayudar y esconder a los analistas judíos en dificultades, además de prestar otros servicios importantísimos a la causa, tales como la preservación de los documentos de la Sociedad o la recuperación de las famosas cartas de Freud a Fliess cuya importancia no pasa desapercibida a ningún analista en la actualidad. Una vez muerto el antiguo amigo de Freud, la esposa de este vendió las cartas conservadas por su marido en 1928 a un marchand de Berlín, llamado Stahl.

Interesado en revenderlas, este hombre tuvo el buen tino de viajar a París y ponerse en contacto con la única persona cuyos recursos le permitirían solucionar este problema de manera inmediata: Marie Bonaparte. Es así que, el 30 de diciembre de 1936 esta le escribe a Freud: *“Hoy se me ha presentado el Sr. Stahl de Berlín. Ha obtenido de la viuda de Fliess las cartas y manuscritos de usted que se conservaban entre los papeles de Fliess. (...) Con tal que esto quede en Europa y en mis manos, me ha concedido un precio inferior, 12.000 francos en total por 250 cartas de usted (varias de Breuer) y esbozos teóricos muy extensos de su pluma, que al parecer forman la mayoría. Me alegro de haber podido hacer esto, porque me pesaría que todo ello anduviera dando vueltas por el ancho mundo”* (Masson, 1986, pp. 14-28).

Sin embargo, el tema de la obtención de los fondos suficientes para la compra de las cartas no era el único de los inconvenientes a resolver. Esta espectacular historia ha sido contada muchas veces pero la publicación más detallada se encuentra en la introducción de la nueva edición de las Cartas de Freud a Fliess realizada por Jeffrey Moussaieff Masson en 1986, dado que Masson contó con un manuscrito inédito redactado por la propia Bonaparte detallando los sucesos y que contiene, además, una lista exhaustiva de las cartas, una breve descripción de su contenido así como una síntesis de las conversaciones entre la Princesa y Freud a propósito de Fliess. También Jones (1959) le dedica unas páginas al rescate de la correspondencia en su biografía de Freud.

El primer enemigo que tuvo que vencer Marie fue el propio Freud quien intentó reembolsarle la mitad de lo pagado para poder recuperar las cartas y destruirlas. Por suerte la princesa le plantó cara y no cedió a los pedidos de su analista y maestro. Luego estaban los nazis. Después de adquirirlas en París (Stahl había viajado hasta allí para vendérselas), en un acto de fidelidad a Freud que luego pagaría caro, la Princesa llevó las cartas a Viena para discutir con su maestro lo que había que hacer con ellas. Cuando las tropas de Hitler invadieron Austria, Bonaparte las depositó en una caja de seguridad del banco Rothschild por temor a que se las confiscaran y tuvo luego que apelar a la diplomacia internacional y hacer valer su condición de Princesa de Grecia y Dinamarca para que la Gestapo le dejara sacar las cartas de un banco judío.

De regreso al suelo francés, sin embargo, las cartas no estarían más seguras que antes ya que en 1940 le llegaría al país galo su turno de ser invadido. La princesa huyó esta vez a Grecia, pero antes depositó los valiosos documentos en la delegación danesa de París. Recién al final de la guerra las cartas pudieron emprender su viaje final hacia Londres, no sin antes tener que enfrentar a las minas todavía hundidas en el canal de la Mancha. Bonaparte las envolvió en un material impermeable y flotante, en caso de un

eventual naufragio (Jones, 1959, p. 300). Unos años más tarde aparecerían publicadas, no todas ellas sino una selección que pudo pasar la censura de la hija de Freud, bajo el título de *Los orígenes del psicoanálisis*, edición que apareció firmada por Anna Freud, Marie Bonaparte y Ernst Kris. Sin duda, debemos este libro a la Princesa, y a todo lo que hizo por poner las cartas a buen resguardo.

Pero las cartas no fueron lo único que su Alteza Real conseguiría arrebatar a la furia nazi. En un rescate menos académico que el anterior pero mucho más humanitario, la Princesa movió cielo y tierra para rescatar a Freud mismo, en 1938 de las garras de la Gestapo y ponerlo a él y a su familia a salvo bajo la bandera aliada y sobre suelo británico. El papel que la princesa jugó en el rescate de la familia Freud incluyó tres acciones decisivas.²

La primera fue diplomática. Gracias a las influencias de su familia, Bonaparte conocía personalmente al presidente Roosevelt así como al embajador norteamericano en París, el diplomático William Bullitt. Este último tenía también, por su parte, una particular relación con Freud dado que su esposa había iniciado un análisis con él en Viena en 1930, lo que desembocaría en un proyecto de libro en común con Freud sobre la figura de otro presidente norteamericano, Thomas Woodrow Wilson.

Bonaparte no dejó de viajar entre Viena y París a medida que los nazis ocupaban más y más terreno y sería la informadora privilegiada del embajador Bullitt sobre la situación de la familia Freud. Además de mantener alerta a Bullitt, la Princesa le enviaría un pedido personal al presidente Roosevelt para que intercediera ante los alemanes en favor de Freud. Así fue que Roosevelt citó al embajador alemán en Washington y le hizo saber lo importante que era para Norteamérica que se tratara bien a la familia Freud.

En segundo lugar, una vez conseguidas las visas de salida por vía diplomática, los nazis exigieron a Freud el pago de una importante suma de dinero en concepto de “impuesto a la emigración” que sus exhaustas economías no podían solventar. Una vez más, la Princesa no dudó utilizar su dinero y asumió todos los gastos. Cuando tiempo después, en Londres, Freud se lo devolvió, Bonaparte lo destinaría a reeditar los *Gesammelte Werke* para reemplazar los ejemplares quemados por los nazis.

Además, el 5 de junio de 1938, Bonaparte esperó sobre el andén de la *Gare de l'Est* la llegada del Expreso de Oriente en el que viajaba Freud de Viena a París junto al embajador Norteamericano. Desde allí se dirigieron a la Vila de Saint-Cloud donde Bonaparte había nacido y de donde prove-

2 Un excelente libro de David Cohen, *The Escape of Sigmund Freud*, publicado el año pasado, devela aspectos desconocidos de este episodio.

nían todos los recuerdos que trece años antes había desgranado en su análisis con el que ahora era su refugiado.

La tercera acción protectora de Bonaparte fue para preservar los exiguos ahorros que la hiperinflación había dejado en los bolsillos de la familia Freud. Sabiendo que no lo iban a dejar salir de Austria con dinero encima, Freud había confiado a Bonaparte unas cuantas monedas de oro que tenía reservadas para una ocasión de urgencia. Una vez más la Princesa hizo jugar sus relaciones y las depositó en la embajada de Grecia en Viena desde donde se despacharon, por valija diplomática, a su suegro el Rey de Grecia quien a su vez las transfirió a su embajada de Londres. Los ahorros habían llegado a destino antes incluso que la familia. Las acciones de Bonaparte fueron decisivas y nunca dejó de demostrar coraje, lealtad y generosidad en la ayuda y la protección que brindó. Si Freud, su familia, sus médicos y sus criados pudieron escapar del infierno nazi fue sobre todo gracias al coraje y a la adoración de la Princesa por su maestro.

VUELTA A LA ARENA POLÍTICA

Pasada la guerra y desaparecido Freud, Bonaparte se dedicó a escribir, a seguir enseñando en el Instituto de Psicoanálisis y a desarrollar la *Sociedad Psicoanalítica de París*, además de cultivar su pasión por la clínica que ya no abandonaría hasta su muerte.

En Francia, como en el resto del mundo, el psicoanálisis encontró su máxima expansión en la postguerra, promovido por los vientos de libertad, el profundo cambio de valores de la sociedad y la insoportable proscripción racista de la que había sido objeto. Su crecimiento será vertiginoso.

Pero la situación había cambiado notablemente. Por empezar, casi ninguno de los miembros fundadores de la primitiva sociedad se encontraban en París en el momento de la liberación. Eugénie Sokolnicka se había suicidado en 1934, René Allendy, Édouard Pichon y Henri Codet habían muerto, Adrien Borel había renunciado a la SPP. A René Laforgue se lo sospechaba de colaboracionismo e incluso algunos colegas le iniciaron un juicio en este sentido, Rudolph Loewenstein había emigrado a New York, y Charles Odier y Raymond de Saussure habían regresado a Suiza. Los únicos dos que quedaban del grupo fundador, además de la Princesa eran, Georges Parcheminey y Angelo Hesnard.

Puesto que la mayoría de los fundadores habían desaparecido, los que se disputarían el poder en la renaciente Sociedad pertenecían a la generación siguiente a la de Bonaparte. De manera que ahora no era solamente por su poder económico y político, ni tampoco por haber sido un miembro fun-

dador, ni por su relación especial con Freud que la Princesa era la decana de la Sociedad. Ahora lo era también por su edad. Tenía entonces un peso específico muy importante dentro de su política interna.

Como enseguida veremos, las circunstancias hicieron que fuera justamente ella quien pusiera sobre la mesa la última carta de la partida de póquer más interesante de la historia moderna del psicoanálisis. Aunque aquí nos interese más Marie que la institución, es necesario situarla brevemente en su contexto para poder hacernos una idea del rol que jugó nuestra heroína en ella.

Frente a la presión de la creciente demanda de psicoanálisis, la SPP necesitaba estandarizar rápidamente sus procesos de formación y calificación de candidatos. Era pues urgente reorganizar al Instituto de Psicoanálisis, principal encargado de esta misión. Sacha Nacht, entonces, redactó unos nuevos estatutos alineados claramente con la neurobiología, no tanto en el sentido epistemológico de esta palabra, sino poniendo el acento en la praxis: el psicoanálisis era, para Nacht, una práctica médica y como tal, debía ser ejercido por médicos siguiendo los estándares de las demás especialidades de la medicina. En contra de esta posición se encontraban Daniel Lagache y Jacques Lacan quienes pensaban que, por el contrario, el psicoanálisis era una ciencia humana y que tenía más cosas que discutir con la lingüística, la antropología o el arte surrealista que con la medicina. Este debate tuvo una importancia tal que Lacan comenzó su famoso “Discurso de Roma” (1953) haciendo alusión a este hecho, tan doloroso y tan reciente para él.

Cuando la Princesa volvió a la Sociedad Psicoanalítica después de la guerra se encontró pues con dos grupos enfrentados. El de Nacht sería rápidamente identificado como el “ortodoxo” mientras que el de Lacan y Lagache se autodenominaría el grupo “liberal”.

Frente a estas dos corrientes, la Princesa estaba dividida. Por un lado había heredado de Freud el interés por las fuentes biológicas de lo inconsciente y bajo este designio se sentía más próxima a las ideas médicas de Nacht que a las cultas elucubraciones lacanianas que le parecían, como a mucha otra gente en esa época, demasiado ajenas al psicoanálisis conocido.

Pero, por otro lado, la Princesa no era médica, adhería a la conocida posición freudiana sobre lo que en esa época se llamaba el “análisis profano” y había seguido de cerca el juicio que la ciudad de Viena le había hecho a Theodor Reik y que diera lugar a los dos conocidos artículos de Freud sobre la materia. Desde este segundo punto de vista, Bonaparte se sentía más próxima a Lacan que a Nacht.

Así es que, en un primer momento, hacia finales de 1952, la Princesa apoyó al grupo “Liberal” que gracias a ese sostén se volvió mayoritario en la sociedad. Nacht renunció a la presidencia y Lacan fue elegido temporariamente para ese puesto y se le encomendó revisar los estatutos “biologis-

tas” redactados por aquél. Durante un breve lapso pareció que si había una escisión los renunciantes serían los seguidores de Nacht mientras que los lacanianos se quedarían con el poder y con la Sociedad. Incluso se entablaron contactos informales con la IPA en Londres para sondear la respuesta oficial en caso de dimisión y de creación de una nueva institución. Fue Bonaparte misma la que una noche de desesperación después de una reunión particularmente violenta tomó el teléfono y llamó a Ana Freud, quien le aseguró que si Nacht se iba, él y sus analizandos serían reconocidos en una eventual nueva sociedad creada por ellos (Roudinesco, 1986).

Pero en el corto plazo de tres meses, la situación basculó completamente. Por un lado la personalidad de Lacan asustaba a la Princesa. No soportaba sus maneras y desaprobaba su práctica clínica de las sesiones llamadas de “tiempo variable”. Además, en el nuevo instituto que Lacan acababa de reorganizar no había reservado ningún lugar especial para ella, que había sido su fundadora, su primera presidenta y su benefactora. Hábilmente, Nacht se servirá de esta torpeza de Lacan. Una llamada telefónica bastó para convencerla de que la amenaza no venía de su lado sino de Lacan por las ansias de notoriedad que este mostraba. Y para probarle su buena fe, Nacht le propuso nombrarla Presidenta honoraria. Marie terminó cediendo. Fue exactamente el 13 de enero de 1953 cuando anotó en su diario que cambiaría de bando. En un rápido movimiento que modificó radicalmente la relación de fuerzas, quitó su apoyo a Lacan y se lo dio a Nacht.

Fue esta decisión de Bonaparte la que provocó que, cuando el 16 de junio de 1953 se produjera finalmente la escisión, los disidentes no fueran los del grupo de Nacht como se preveía inicialmente, sino los lacanianos y los alumnos de Lagache que se habían convertido en minoritarios a causa del gesto de Bonaparte. Además, los dimisionarios dieron erróneamente por hecho que la proposición informal que la IPA había ofrecido a Nacht sería válida también para ellos. Pero esto no fue así. Y como, al renunciar a la SPP los dimisionarios renunciaban de hecho también a la IPA, perdieron todo derecho a voz y voto en los foros de la Asociación Internacional. Anna Freud, sin duda todavía bajo el influjo de la emotiva y violenta batalla contra Melanie Klein, le hizo pagar a Lacan muy caro su disidencia. No pueden dejar de escucharse los ecos de las tormentas de otras épocas, cuando se conoce la respuesta que Anna Freud le dio a Rudolf Loewenstein en el momento en que este le señaló que la IPA debería hacer un esfuerzo para hacerse cargo, al menos, del destino de los candidatos analizados por los disidentes. La hija de Freud le respondió que todos los esfuerzos hechos en favor de estos últimos serían probablemente un derroche de energía dado que *“es bien conocido que alguien cuya formación fue irregular se vuelve generalmente imposible de controlar más tarde”* (Turkle, 1978, p. 143). Eso era lo que había pasado en Londres con los kleinianos.

La hija de Freud tenía que sentirse mucho más identificada a un “ortodoxo” que a un “liberal”, y pospuso el reconocimiento de la recién fundada por los disidentes, la *Sociedad Psicoanalítica de Francia* (SPF) para un futuro que nunca llegó.

Si bien es cierto que el cambio de bando de la princesa no fue lo que provocó la escisión, también es verdad que esta decisión fue lo que determinó su rumbo: de haber sido Nacht quien se fuera, seguramente se habrían creado dos asociaciones orbitando alrededor del universo de la IPA. En cambio, al haber empujado a Lacan a renunciar, se crearon las condiciones para la creación de la *Escuela Freudiana de París* (EFP) después de diez infructuosos años buscando el reconocimiento de la IPA. Esta fue la primera piedra que condujo a la construcción de un imperio paralelo que cambió radicalmente el mapa político del psicoanálisis. Más de medio siglo más tarde, con la existencia de dos instituciones internacionales jugando en el mismo terreno, seguimos asistiendo a los efectos de la acción política de la Princesa en 1953.

OBRA

En cuanto a la obra escrita de Bonaparte, hay que decir que ha sido tratada por la historia con una cierta injusticia. Probablemente debido a las características propias del desarrollo del psicoanálisis en Francia, sus ideas no tuvieron el eco que hubieran merecido, como pasó con todos los analistas de la primera generación de la SPP. No solamente Bonaparte sino Loewenstein, Hesnard o Laforgue quedaron en el olvido.

La lista de trabajos psicoanalíticos de la Princesa ocuparía varias páginas, de manera que citaré aquí solo los que considero más importantes o más representativos de su pensamiento. Para empezar, la Princesa debuta como traductora. Es la responsable de la versión francesa de al menos una buena treintena de artículos de Freud. Fue la Princesa quien dotó a Freud de la lengua de Molière con la que lo leyeron las tres primeras generaciones de franceses.

Como buena representante de la generación de analistas que creció alrededor del padre del psicoanálisis, Bonaparte veía al psiquismo como el resultado de la lucha entre la exigencia biológica y los imperativos del medio. Es desde esta perspectiva central que escribe varios trabajos fundamentales que retoman este aspecto del pensamiento de Freud. Citaremos los tres más importantes: *Psicoanálisis y Antropología*, *Psicoanálisis y Biología* e *Introducción a la teoría de los instintos*. Estos trabajos balizan su interés científico, al lado del cual encontramos también el del psicoanálisis aplicado, en textos como

su libro sobre E. Allan Poe (1933) o aquel sobre su mascota Topsy (1936) que Freud mismo quiso traducir al alemán.

En cuanto a la preocupación clínica central de la Princesa, su maltratada sexualidad, también fue el objeto de exhaustivas investigaciones y de escritos que intentaron reformular ciertos conceptos freudianos. Su tesis principal era que el psiquismo inconsciente refleja la situación biológica original de la fecundación: la efracción del óvulo por el espermatozoide. La cuestión de la efracción, de la penetración, se vuelve esencial en su reflexión. De manera que termina explicando la frigidez femenina como un temor básico a la penetración, más que como una fijación clitoridiana que era sintéticamente la posición de Freud: *“Es lo que yo llamaría la angustia vital, el miedo, universal en general, femenino en particular, de la herida, de la efracción corporal, de la penetración peligrosa en el interior del cuerpo”* (1934, p. 623). Es este tipo de angustia lo que viene a producir en la mujer una *“acentuación del erotismo fálico, clitoridiano”*³ (...) *“en efecto, es más peligroso, sexualmente hablando, ser una mujer que ser un hombre. El dolor, la herida y la sangre acechan a la mujer en todos los momentos cruciales de su sexualidad.”* (pp. 625, 626).

Pero sus trabajos en este sentido recibieron muchas críticas por parte de sus contemporáneos, quienes la acusaban de ser demasiado personal y de dejarse atravesar demasiado por su propia neurosis cuando escribía.

A medida que avanzaba en la edad, la Princesa huía cada vez más del húmedo, frío y eternamente nublado invierno parisino en busca del tibio sol mediterráneo que encontraba en su casa de *Le lys de mer*, cerca de *Saint-Tropez*. Fue allí que murió el 21 de septiembre de 1962 de una leucemia descubierta poco antes. Poco después de su muerte, en una de las tantísimas libretas donde volcaba casi compulsivamente sus ideas, se encontró escrito lo siguiente: *“Freud se equivocó. Sobrestimó su fuerza, la fuerza de la terapia. La fuerza de los hechos de la infancia... Es en las profundidades de la carne materna la naturaleza hizo de mí, por el sexo, una mujer fallida, pero en cambio, por el cerebro, casi un hombre.”* (1934, p. 625).

Resumen

La Princesa Marie Bonaparte de Grecia y Dinamarca fue una de primeras mujeres en jugar un importante rol en la historia del psicoanálisis. Descendiente de una ilustre familia francesa, casada formalmente con el príncipe de Grecia, relacionada con la elite intelectual europea, Bonaparte fue más tarde pionera del psicoanálisis en su país. Rescata las importantes cartas de Freud a Fliess, salva a Freud mismo del infierno nazi, funda la Sociedad Psicoanalítica de París e interviene en los grandes acontecimientos que no solamente fundarían sino que también darían una iden-

tividad al pensamiento psicoanalítico del hexágono. La fuerza de voluntad, el poder y los recursos de la última Bonaparte fueron puestos, desde la mitad de su vida hasta su muerte, al servicio de la ciencia de Freud.

DESCRIPTORES: HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / RELACIONES ENTRE PSICOANALISTAS.

Abstract

Portrait of a Couch Princess Marie Bonaparte

Princess Marie Bonaparte of Greece and Denmark was one of first women to play an important role in the history of psychoanalysis. Descendant of an illustrious French family, married with the prince of Greece, and connected to the European intellectual elite, Bonaparte became a pioneer of psychoanalysis in her own country. By purchasing them, she prevented the destruction of the important correspondence between Freud and Fliess, saved Freud from the Nazis, and was one of the founders of the Paris Psychoanalytical Society. Princess Bonaparte became involved in major events that would give an identity to the French psychoanalytic movement. Until her death, all her political power and financial resources were placed at the service of psychoanalysis.

KEYWORDS: HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / RELATIONS AMONG ANALYSTS.

RESUMO

Retrato de uma princesa com divã: Marie Bonaparte

A Princesa Marie Bonaparte da Grécia e Dinamarca foi uma das primeiras mulheres em ter um importante papel na história da psicanálise. Descendente de uma ilustre família francesa, casada formalmente com o príncipe da Grécia, relacionada com a elite intelectual europeia, ela foi mais tarde pioneira da psicanálise no seu país. Resgata as importantes cartas que Freud escreveu para Fliess, salva o próprio Freud do inferno nazista, funda a Sociedade Psicanalítica de Paris e participa dos grandes acontecimentos que não só fundamentariam senão que também dariam uma identidade ao pensamento psicanalítico do hexágono. A força de vontade, o poder e os recursos da última Bonaparte foram postos, desde a metade de sua vida até a sua morte, a serviço da ciência de Freud.

PALAVRAS CHAVE: HISTÓRIA DA PSICANÁLISE / RELAÇÃO ENTRE PSICANALISTAS.

Bibliografía

- Bertin, C. (1982). *Marie Bonaparte*, París, Perrin, 1999.
- Bertin, C. (2009). *La femme à Vienne au temps de Freud*, París, Tallandier.
- Bonaparte, M. (1933). *Edgar Poe : étude psychanalytique : (t. 1 et 2)*, París, Denoël & Steele.
- (1934). *Introduction à la théorie des instincts*, París, Denoël & Steele.
- (1952): *Psychanalyse et anthropologie*, París, PUF.
- (1952). *Psychanalyse et biologie*, París, PUF.
- (1953). *Female sexuality*, Nueva York, International Universities Press.
- (2004). *Topsy : les raisons d'un amour*, París, Payot et Rivages.
- Bonaparte, M., Freud, A. y Kris, E. (1950)., *Aus den Anfängen der Psychoanalyse*, Londres, Imago Publishing Co.
- Bourgeron, J.P. (1997): Marie Bonaparte, en: *Coll. Psychanalystes d'aujourd'hui*, París, PUF.
- Bourgeron, J.P. (2000). *Marie Bonaparte et la psychanalyse : A travers ses lettres à René Laforgue et les images de son temps*, París, Honoré Champion.
- Cohen, D. (2010). *The Escape of Sigmund Freud*, Londres, JR Books Ltd.
- Jones, E. (1959). *Vida y Obra de Sigmund Freud Vol. III 1919-1939*, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Lacan J. (1953), “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse”, en: *Écrits*, pp. 237-222, París, Seuil.
- Masson, J. M. (1986). Introducción, en: *Sigmund Freud cartas a Fliess (1887-1904)*, pp. XIV-XXVIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Roudinesco, E. (1986). *Histoire de la psychanalyse en France Vol II*, París, Fayard, 1994
- Roudinesco, E. (1999). Présentation, en: *BERTIN Célia (1982), Marie Bonaparte, Paris, Ed. Perrin 1999, p. I-VIII*, París, Perrin.
- Turkle, S. (1978). *La france freudienne*, París, Grasset, París, 1982

Addenda Bibliográfica

A continuación se provee un listado de textos para los lectores interesados en la Obra de Marie Bonaparte y en su contexto histórico y social.

- Bonaparte, M. (1928). L'identification d'une fille à sa mère morte , in: *Revue Française de Psychanalyse, vol. 2, n° 3 (1928)* . - pp. 541-568, SPP, París.
- (1934). La pensée magique chez le primitif, en: *Revue Française de Psychanalyse, vol. 7, n° 1 (1934)* . - pp. 3-18, SPP, París.
- (1935): Passivité, masochisme et féminité, en: *Revue Française de Psychanalyse, vol. 8, n° 2 (1935)* . - pp. 208-216, SPP, París.

- (1936): Vues paléobiologiques et biopsychiques, en: *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 9, n° 3 (1936) . - pp. 422-429, SPP, París.
- (1939): *Cinq cahiers écrits par une petite fille entre sept ans et demi et dix ans (t.1 à 5)*, París.
- (1948): De l'angoisse devant la sexualité, in: *Angoisses : pluralité d'approches : t.2*, pp. 37-42, PUF, París, 1997.
- (1948). Notes sur l'excision, en: *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 12, n° 2 (1948) . - pp. 213-231, SPP, París.
- (1949). De la sexualité de la femme, en: *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 13, n° 3 (1949) . - pp. 321-341, *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 13, n° 2 (1949) . - pp. 161-227 et *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 13, n° 1 (1949) . - pp. 1-52, SPP, París, 1949
- (1950). Psyché dans la nature ou des limites de la psychogenèse, in: *Revue Française de Psychanalyse*, vol. 14, n° 2 (1950) . - pp. 174-181, SPP, París.
- (1951). *De la sexualité de la femme*, París, PUF.
- (1956). Psychanalyse et sexologie, in: *La psychanalyse d'aujourd'hui : t.2*, pp. 723-760, París, PUF.
- De Mijolla, A. (1982): La psychanalyse en France, en: *Histoire de la Psychanalyse*, dir. R. Jaccard, tome II, París, Hachette, p. 9-105. Nouvelle édition en "Livres de Poche", 1985, París, Hachette.
- (2010): Naissance du mouvement psychanalytique français : 1926-1938, en: *Mijolla, A. - Freud et la France : 1885-1945*, pp. 333-755, París, PUF.
- Freud, A, Nacht, S, Loewenstein, R.y otros (1965). Hommage a Marie Bonaparte, *Revue Française de Psychanalyse*, Tome XXIX, N°1 Janvier-Février.
- Lemel, A. (2010): *Les deux cents clitoris de Marie Bonaparte*, Fayard, París.
- Marchetti-Leca, P. (2006). Marie Bonaparte : la princesse du divan, en: *Revue Historia* 01/04/2006 - N° 712 éd électronique, París, 2006
- Rotterdam, F.(1997). Marie Bonaparte et la psychanalyse à travers les lettres à René Laforgue et les images de son temps - París, Champion-Slatkine, 1993, en: *Revue Française de Psychanalyse* > vol. 61, n° 1 (1997) . - pp. 281-287, SPP, París.
- Vallejo-Orellana R. y, Sanchez-Barranco Ruiz A. (2003). El trío psicoanalítico francés: Eugénie Sokolnicka, Sophie Morgenstern y Marie Bonaparte, en: *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. [online]*. 2003, n.87, pp. 127-140, Sevilla.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN ABRIL DE 2011]

El relato autobiográfico y el psicoanálisis¹

* Laura Katz

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es desarrollar, a partir de una carta del epistolario freudiano, la articulación que existe entre el relato autobiográfico y el psicoanálisis. Dicha articulación tiene consecuencias tanto en lo que respecta a la teoría como a la clínica.

La fuente elegida para realizar el análisis propuesto es la carta enviada por Freud a Romain Rolland en el año 1936, en ocasión de su septuagésimo aniversario. En dicha carta se pueden distinguir dos relatos claramente diferenciados: uno perteneciente al género de la narrativa personal, escrito en primera persona, y otro, un relato teórico “de inspiración científica”, escrito en tercera persona. Ambos se encuentran entrelazados.

Freud relata en dicha carta lo sucedido en el momento de su visita a Grecia con su hermano Alexander, precisamente cuando se encuentran en la Acrópolis.

La carta permite distinguir: el relato personal, las interpretaciones que Freud formula a propósito de esa experiencia (a la manera de un autoanálisis) y el desarrollo de algunos conceptos teóricos. Estos tres niveles de lectura conforman un tejido que no es meramente descriptivo, sino significativo en el campo del psicoanálisis.

El trabajo se desarrolla a lo largo de cinco puntos: en el punto 1 y 2, se describen las características del género autobiográfico y de la carta privada, respectivamente. En el punto 3 se trabajan algunos aspectos del género epistolar específicamente en el psicoanálisis. El punto 4 se analiza la carta referida anteriormente y para finalizar, en el punto 5, a modo de conclusión, se exponen algunas reflexiones sobre la transmisión en psicoanálisis.

1 Este trabajo fue presentado en el Seminario “Perspectivas epistemológicas de la noción de sujeto. Epistemologías del sujeto” dictado por los profesores Félix G. Schuster y Cecilia Hidalgo, en el marco de la Maestría Interdisciplinaria de la Subjetividad de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Abril 2010

* katzlaura@gmail.com / Argentina

1. EL GÉNERO AUTOBIOGRÁFICO

La autobiografía es un género perteneciente a lo que se acuerda en denominar la narrativa personal. Silvia Molloy, en su libro *Acto de presencia. Escritura autobiográfica en Hispanoamérica* (1996)² describe las características de la escritura autobiográfica analizando, específicamente, este género en Hispanoamérica a principios del siglo XIX. Dicha escritura alude a una manera peculiar en la toma de conciencia del sujeto y de la cultura como consecuencia de una crisis ideológica, producida por la Ilustración europea y por la independencia de España. Para dar cuenta de ello, la autora trabaja diferentes referentes autobiográficos.

Estas formas diferentes de “autofiguración” son, según Silvia Molloy, efecto de una determinada percepción del yo y es esta percepción la que moldea al texto autobiográfico. Presenta a la autobiografía como un tipo de narrativa, en donde la primera persona sólo existe en el presente de la enunciación. La evocación del pasado está condicionada por la autofiguración del sujeto en el presente. Interesada en averiguar qué intenta hacer el sujeto cuando escribe “yo”, pone el acento no tanto en la persona sino en el aspecto contextual, en lo referente al espacio, al tiempo y al tipo de lenguaje.

La autobiografía es una re-presentación, es un volver a contar, se trata de una de construcción narrativa que “no depende tanto de los sucesos sino de la articulación de esos sucesos, almacenados en la memoria y reproducidos mediante el recuerdo y su verbalización” (1996, p.16).

Por lo tanto, siguiendo a la autora, se podría afirmar que el relato autobiográfico es la manera en que un sujeto se expresa a sí mismo, sufriendo necesariamente un proceso de alteración: se habla a través de la voz de otro, aún cuando ese otro sea un simulacro de uno mismo.

2. LA CARTA PRIVADA

Durante estas últimas décadas se han revalorizado diferentes prácticas discursivas, como es el caso de un grupo de textos llamados géneros menores entre los que se incluye la carta privada.

Los acercamientos a la carta tienen como objetivo la lectura de la producción discursiva en vistas a la construcción o relectura del mapa histó-

2 Silvia Molloy trabaja la autobiografía de Victoria Ocampo (una mujer del siglo XX), de Juan Francisco Manzano (un esclavo cubano del siglo XIX) entre otros

rico-cultural, sea desde la historia de la cultura o del pensamiento, desde la historia de la literatura, o la filosofía de la cultura.

La carta privada, según Darcie Doll Castillo (2002), es un relato retrospectivo construido a partir de la memoria del autor, es un mensaje escrito a través del cual se envían, desde un emisor a un destinatario, hechos narrados.

La carta es una forma comunicativa realizada en ausencia del destinatario, lo que se denomina un diálogo diferido, dando lugar a un marco de enunciación que implica un narrador marcado por la primera persona. El yo opera como huella del sujeto de la enunciación con su correspondiente destinatario, el tú.

En cuanto a la perspectiva temporal es conveniente destacar que el tiempo de la narración incluye interrupciones y, a su vez, se puede observar una constante superposición entre el tiempo de la narración y el tiempo de la escritura, llegando ambos en algunos casos, incluso, a confundirse.

La carta presenta un sujeto que se refiere a sí mismo. El discurso de este sujeto puede oscilar entre distintos modos en relación a su propia subjetividad, pero en el caso de la carta, manifiesta una constante recurrencia al “comentario autorreflexivo” (Lozano, Peña-Marín y Abril, 1989. p. 124-26). Este comentario autorreflexivo, consiste en adoptar un punto de vista exterior a uno mismo tratándose, de este modo, de un desdoblamiento yo-yo: “el yo es observador y observado, y también es juzgado, compadecido, o comentado por el propio yo” (Doll Castillo, 2002)

EL GÉNERO EPISTOLAR EN EL PSICOANÁLISIS

Grandes pensadores han recurrido a la correspondencia como medio para desarrollar sus presupuestos científicos y mantener discusiones teóricas.

Además de las mil quinientas cartas de contenido platónico que en el transcurso de cuatro años Freud le escribiera a su novia, mantuvo también una nutrida correspondencia con colegas a quienes les refiere momentos claves de su trabajo de investigación. Parte de ella constituye el testimonio de un compromiso con el pensamiento, así como un desafío.

El correo epistolar entre Freud y sus contemporáneos podría ser considerado una obra paralela, alternativa, y de no menor importancia que los trabajos conocidos como sus obras completas. Es justamente dentro de éste donde Freud adelanta, ensaya, toma decisiones, nombra por primera vez muchos de sus conceptos y algunos otros por única vez.

Mirtha Perel, en el trabajo que lleva como título “Variaciones sobre el método. Puntualizaciones en alguna correspondencia entre Freud y sus contemporáneos”, sostiene que: “en el epistolario, se van elaborando y produ-

ciendo descubrimientos; entre sus maestros, sus discípulos, su historia y su época, construye puentes que articulan legalidades diferentes, funcionamientos heterogéneos; descifra claves para poder dar cuenta de esa gramática particular del inconsciente”(2006, p.789).

Freud mantuvo intercambio epistolar con Abraham, Jung, y Jones, pero la correspondencia con Fliess ocupa en el conjunto de la obra freudiana un lugar particular tanto en el aspecto temporal, ya que se mantuvo desde 1887 hasta 1902, como en el aspecto conceptual. Allí encontramos lo que algunos autores llaman “el alma del descubrimiento freudiano”.Lacan la llamó “la conversación fundamental” (1955, p.187).

Didier Anzieu confirma esta idea cuando dice de que “no hay duda de que el descubrimiento del psicoanálisis no habría tenido lugar sin Fliess” (1959, p.143). El contenido del intercambio epistolar en general y, en particular con Fliess, revela pasiones, rencores, alegrías y decepciones tanto referidos a cuestiones de su práctica como a las relaciones con sus colegas, amigos o familia.

LA CARTA ELEGIDA

Freud mantuvo con Romain Rolland una relación predominantemente epistolar. El primer nexo fue Edouard Monod-Herzen, a quien le agradeció en febrero de 1923 su contacto, expresándole admiración por el escritor y el deseo de entrevistarse con él. En otra carta fechada 4 de marzo del mismo año le expresa al mismo Rolland que su nombre está asociado “a la más bella de las ilusiones; es decir, la extensión del amor a toda la Humanidad” (1923, p. 303).

La carta que se trabajará a continuación data de enero de 1936, a propósito del 70 aniversario de Romain Rolland. Allí relata la experiencia que le ocurriera en 1904, es decir treinta y dos años antes.

Conviene mencionar algunos acontecimientos significativos ocurridos en el año en el cual se escribe esa carta. En efecto, ese año se conmemoraban dos aniversarios, uno referido a su vida profesional y el otro referido a su vida matrimonial. En referencia al primero, fue en las Pascuas de ese año que se cumplieron 50 años de su carrera como médico y el segundo, fue en el mes de septiembre que con Marta celebraban 50 años de matrimonio. Entre esas dos fechas, en mayo más precisamente, Freud cumplía 80 años, ocasión en que recibió muchas felicitaciones y trajo a su vez uno de los más altos honores científicos que se puedan conceder: fue nombrado miembro de la British Royal Society.

Un dato significativo omitido en su diario: en 1936 se cumplían 40 años de la muerte de su padre Jacob Freud, más precisamente en el mes de oc-

tubre. Esta omisión podría ser tomada como un olvido, no justamente voluntario, con todo el peso inconsciente que encierra un olvido.

Es interesante señalar que, como efecto de dicho olvido, el primer escrito que produce en 1936 es la carta mencionada que lleva como título “Un trastorno de memoria en la Acrópolis”. Al convocar a su padre a través de un olvido, Freud deja abierta una pregunta que le preocupaba respecto a su propia muerte: ese año Freud tenía un año menos que su padre al morir.

En el comienzo de la carta de Freud aparecen dos puntos importantes a señalar: uno consiste en la explicitación de la intención de compartir con Romain Rolland ciertos valores de la época, como ser: “el amor a la verdad, el coraje por las creencias y la afección y devoción hacia la Humanidad” (p.3328); el otro punto hace referencia a la labor científica que Freud mismo realizara. Le explicita que su objetivo siempre estuvo dirigido a “aclarar las manifestaciones singulares, anormales o patológicas de la mente humana, es decir, reducirlas a las fuerzas psíquicas que tras ellas actúan y revelar al mismo tiempo los mecanismos que intervienen” (p.3328). Para arribar a estas formulaciones comenzó en su propia persona, siguió con los demás, para finalizar en una “osada extensión en la totalidad de la raza humana” (p.3328).

Uno de los motivos que lo impulsó a relatar el acontecimiento en la Acrópolis, acontecimiento que le había sucedido 32 años atrás, fue el hecho de que se trataba de un “fenómeno”, “que nunca llegué a comprender” (p.3328). El no saber siempre funcionó para Freud como disparador para buscar respuestas. Este no saber, no comprender, sostenido por Freud hasta el final de su vida, denota un límite que da forma al saber propio del psicoanálisis.

La carta prosigue con el relato de la experiencia: había planeado un viaje junto con su hermano Alexander, diez años menor, y estando en Trieste, relata cómo se sintieron muy desanimados al encontrarse sólo con obstáculos. Aceptan la idea, propuesta por un tercero, de viajar a Atenas en lugar de Corfú, lugar del que no dice en ningún momento por qué querían visitar. Llegan entonces a verse frente a la Acrópolis y ocurre el episodio que dio motivo a su relato:

la tarde de nuestra llegada me encontré parado en la Acrópolis, abarcando el paisaje con la mirada, vínome de pronto el siguiente pensamiento, hartamente extraño!: *De modo que todo esto realmente existe tal como lo hemos aprendido en el colegio!*”...

el extraño pensamiento que se me ocurrió en la Acrópolis sólo estaría destinado a destacar el hecho de que ver algo con los propios ojos es cosa muy distinta que oír o leer algo al respecto (p.3329).

Si bien el relato continúa en primera persona, Freud introduce algunas

hipótesis en relación a su persona y dice: “dicha ocurrencia en la Acrópolis me demostró que en el inconsciente no creí tal cosa y que sólo ahora en Atenas, habría llegado a adquirir una convicción, extendida también al inconsciente” (p.3329). Hasta aquí relata su experiencia: se trataba de un recuerdo que había ocurrido cuando tenía 48 años.

El primer punto desarrollado teóricamente es la vinculación entre la desazón en Trieste y la ocurrencia en la Acrópolis: “Trátase de uno de esos casos de *too good to be true* como esos ejemplos de escepticismo” que surge tan a menudo cuando somos sorprendidos por una buena nueva” (p.3330).

Freud se incluye en la interpretación que va desarrollando a partir de la sensación que experimentó. Dice:

Según el testimonio de mis sentidos, me encuentro ahora en la Acrópolis, pero no puedo creerlo...” así surge algo equivalente a la afirmación de que en algún momento de mi pasado yo habría dudado de la existencia real de la Acrópolis, cosa que mi memoria rechaza por incorrecto y aún imposible (p.3331)

Este recorrido personal culmina cuando define a este fenómeno como “sensación de extrañamiento” (p.3331). A partir de este punto describe este tipo de fenómenos y el relato cambia, dando comienzo a las conceptualizaciones teóricas: “Dichos fenómenos pueden ser observados en dos formas: el sujeto siente que ya una parte de la realidad, ya una parte de sí mismo, le es extraña...” p.3332

Relaciona este tipo de fenómenos con los llamados “*fausse reconnaissance, del déjà vu y el déjà réconté*”, como “ilusiones en las cuales tratamos de aceptar algo como perteneciente a nuestro yo” (p.3332). Describe características generales de los fenómenos de extrañamiento: “sirven siempre a la finalidad de la defensa; tratan de mantener algo alejado del yo, de repudiarlo” y por otro lado “no es aceptada sin discusión” (p.3332)

Ya sobre el final, Freud retoma el relato en donde vuelve a incluirse y construye una interpretación de lo sucedido. En dicha interpretación recorre sus recuerdos infantiles, la relación con el padre y el momento de la adolescencia.

¿Recuerdas aún cómo en nuestra juventud recorriamos día tras día las mismas calles, camino de la escuela; cómo cada domingo tras domingo íbamos al Prater o alguno de esos lugares de los alrededores que teníamos archiconocidos? ... ¡Y ahora estamos en Atenas, parados en la Acrópolis! ¡Realmente hemos llegado lejos! (p.3333)

Y no pudo dejar de comparar esta aventura con el momento en que Na-

poleón, al ser coronado emperador, dijera a uno de sus hermanos, probablemente el mayor, José:

“¿Qué diría de esto *monsieur notre père* si ahora pudiera estar aquí presente?”(p.3333).

Y es así como encuentra “la solución del pequeño problema” (p.3334) y, seguramente, también, a su desmentida: debió tratarse de una conjunción en donde la satisfacción por haber llegado a Atenas se había mezclado con la vivencia de un sentimiento de culpa. Era también un fracaso al triunfar. Y entonces concluiría con esta reflexión: “Parecería que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el propio padre, y que tratar de superar al padre fuese aún algo prohibido” (p.3334)

El padre de Freud, un comerciante que no había concluido sus estudios secundarios, no habría podido apreciar y gozar de un viaje a Atenas y de un encuentro con la Acrópolis. El hombre que había ya alcanzado la grandeza, convertido en un anciano imposibilitado de viajar, podía ahora recordar a su padre. Casi al final de su vida recordar lo ocurrido en Atenas fue recordar a su padre. Dedicarle el recuerdo a Romain Rolland, adquirió el estatus de acontecimiento, con la intención, quizás, de que el mismo pasase a formar parte de su pasado y dejase de ser presente.

5. UN RECUERDO. DOS RELATOS

En el recuerdo se funden dos tiempos: el ocurrido y el relatado. Dicho relato a su vez no es unívoco, pueden existir varias versiones de un mismo recuerdo. En la carta a Romain Rolland que desarrollo en el aparatado anterior, Freud escribe el recuerdo de su paseo por la Acrópolis en Atenas por segunda vez. La primera versión se encuentra en el capítulo V del artículo “El porvenir de una ilusión” de 1927. El contexto en donde Freud relata este recuerdo en dicho artículo, está asociado a una pregunta referida a la significación psicológica de las representaciones religiosas. Dichas representaciones son “principios y afirmaciones sobre hechos y relaciones de la realidad exterior (o interior) en los que se sostiene algo que no hemos hallado por nosotros mismos y que aspiran a ser aceptados como ciertos” (p. 2974).

Esta respuesta funcionó para Freud como disparador para evocar el recuerdo de cuando se hallaba parado en la colina de la Acrópolis ateniense: “¡Ciertamente, no debió de ser mucha mi fe en la verdad real de lo que oía a mis profesores cuanto me asombraba ahora verlo confirmado!” (p.2974). Un anticipo de lo que nueve años más tarde nominará como “*too good to be*

truth”. Freud explica que dichos principios se “presentan como el resultado abreviado de un largo proceso mental, basado en la observación y, desde luego, también en la deducción...” (p.2974).

Así como en la carta a Romain Rolland señalaba la presencia de diferentes voces, partes escritas en primera persona (el recuerdo propiamente dicho y la interpretación del mismo) que están intercaladas con relatos en tercera persona (explicaciones del fenómeno de *fausse reconnaissance, del déjà vu y el déjà reconté*), en el capítulo V del “Porvenir de una ilusión” nuevamente el recuerdo de la Acrópolis está enmarcado por relatos en tercera persona, que se refieren a la explicación de las representaciones religiosas.

Es importante mencionar que el empleo de la tercera persona entrelazada con los recuerdos evidencia una distancia de identidad, una especie de “no persona” que al mismo tiempo mantiene una necesaria identidad que está ligada al recuerdo. Este movimiento de voces en el texto freudiano evidencia una particularidad del psicoanálisis que es la inclusión de la persona del analista en lo que respecta a los desarrollos teóricos. Freud construye su obra y la obra se entremezcla con su vida.

Jean Starobinski, ensayista ginebrino contemporáneo, destaca en su obra el valor estilístico de la autobiografía. En la publicación “El ojo viviente II” (1979), Starobinski se refiere a un nudo que se establece entre la historia y la obra de un escritor, y que en el significado de dicha obra está incluido tanto el pasado como la historia personal del escritor. Enfatiza la idea de que esa historia personal se orienta hacia la obra dando como resultado una suerte de anudamiento de ambas.

Así como Freud transmite el psicoanálisis incluyendo su persona para llevar adelante sus reflexiones teóricas, es fundamental subrayar que esta particularidad hace también a cómo opera en el análisis la persona del analista. En efecto, es allí donde se ponen en juego un conjunto de operaciones que posibilitan la escucha. En las mismas se incluyen tanto aspectos teóricos de la práctica psicoanalítica como la persona del analista. “La teoría es la que permite al psicoanalista escuchar otra cosa que lo que el paciente dice” (Korin, Cardozo, Diringer, Katz y Novacosky, 2008, p.4), se trata de operaciones que no se complementan pero sí están interrelacionadas. Esta particularidad permite a su vez esclarecer el interjuego teoría-clínica, y su relación con la persona del analista. J.B Pontalis en su libro *Entre el sueño y el dolor* (1977) dice que no se trataría de un “intercambio constante”, entre teoría y clínica, sino de un “verdadero entrelazamiento” (p.129) entre un discurso teórico y el contacto cotidiano del analista consigo mismo y en sus curas.

6. CONCLUSIÓN

El pensamiento freudiano deja al descubierto el descentramiento del sujeto, del inconsciente. Esta legalidad involucra tanto al analista como al analizante.

La carta analizada contiene elementos que evidencian el nexo entre la obra y la vida de Freud. El recuerdo de lo que le ocurrió en Atenas lo hizo hablar, lo interrogó y lo puso a trabajar. ¿De qué manera? Desanudando enigmas del momento en que se encontró frente al Partenón, deconstruyendo diferentes elementos del recuerdo, como la relación con su hermano y la relación con su padre. Es una carta en la cual Freud “revela y es revelado” (Pezzoni, 2009, p.17).

La relación epistolar, como dije anteriormente, pertenece al género autobiográfico, en el cual la variable temporal deja un espacio entre el hecho acontecido y el relato que se elige rescatar de la memoria. ¿Qué valor adquiere el recuerdo cuando se lo evoca? Esta pregunta introduce el concepto psicoanalítico de *nachtraglichkeit*. En el *Diccionario de Psicoanálisis* (1993) Laplanche y Pontalis definen al concepto de posterioridad como aquella elección dentro de lo vivido que no pudo integrarse plenamente en un contexto significativo (p.280).

Freud decidió contarse a sí mismo en diferentes momentos en los cuales iba construyendo la teoría, decidió volver su mirada hacia sí para después alejarse utilizando como medio la escritura. A su vez, recuperar el recuerdo de lo que le provocó estar parado frente al Partenón y dejarlo escrito en su obra, enlazándolo a conceptualizaciones teóricas, deviene, en las dos ocasiones, una manera de transmitir el psicoanálisis. Esta modalidad de transmisión puede ser leída en diferentes momentos de obra. Se trata de una lectura donde confluyen relatos personales como recuerdos, sueños, y diferentes conceptualizaciones teóricas. Freud necesitó hasta el final de su vida incluirse en sus escritos, singularidad que permitió establecer un sistema conceptual coherente.

Es fundamental destacar que el anudamiento entre lo personal y las reflexiones teóricas tiene efectos en el momento en que un analista se dispone a la escucha de un paciente. Esta carta, además de haber sido un regalo para su amigo poeta, también fue un regalo para los psicoanalistas.

RESUMEN

El trabajo se centra en el anudamiento entre el relato personal, presente en el género autobiográfico, especialmente el epistolar, y las reflexiones teóricas del psicoanálisis. En una primera parte se describen algunas características del relato autobiográfico y de la carta privada.

La narrativa más íntima y personal visible en el intercambio que mantiene Freud con sus contemporáneos adquiere relevancia en el desarrollo de la obra freudiana. La carta que le envía Freud a Romain Rolland es trabajada en la segunda parte del trabajo como una ejemplificación donde se puede ver claramente el pasaje de una situación personal a las conceptualizaciones teóricas. Este nexo entre lo personal y la teoría tiene implicancias en lo que respecta tanto a la transmisión del psicoanálisis como al espacio de la clínica.

DESCRIPTORES: PSICOANÁLISIS / ESCRITURA / NARRACIÓN / CARTA / RECUERDO.

SUMMARY

Autobiographical narrative and psychoanalysis

The author centers on the knotting between personal narrative found in the autobiographical genre, especially in the form of letters, and theoretical reflections in psychoanalysis. In the first section she describes some characteristics of autobiographical narration and private letters.

The most intimate and personal narrative visible in the interchange between Freud and his contemporaries acquires relevance in the development of Freud's works. The letter Freud sends to Romain Rolland is examined in the second section, an example in which the passage from a personal situation to theoretical conceptualizations can be clearly seen. This link between what is personal and theory has implications for both the transmission of psychoanalysis and the clinical area.

KEYWORDS: PSYCHOANALYSIS / WRITING / NARRATION / LETTER / MEMORY.

RESUMO

Relato autobiográfico e psicanálise

O trabalho se centra no emaranhado entre o relato pessoal, presente no gênero autobiográfico, especialmente o epistolar, e as reflexões teóricas da psicanálise. Na primeira parte são descritas algumas características do relato autobiográfico e da carta privada. A narrativa mais íntima e pessoal visível no intercâmbio que Freud mantém com seus contemporâneos adquire relevância no desenvolvimento da obra freudiana. A carta que Freud envia a Romain Rolland é trabalhada na segunda parte do trabalho como uma exemplificação onde se pode ver claramente a passagem de uma situação pessoal às conceitualizações teóricas. Este nexo entre o pessoal e a teoria tem implicâncias no que diz respeito tanto à transmissão da psicanálise como ao espaço da clínica.

PALAVRAS CHAVE: PSICANÁLISE / ESCRITA / NARRATIVA / CARTA / LEMBRE-SE.

Bibliografía

- Anzieu, D. (1959). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Vol. 1. México, Siglo XXI, 2004
- Doll Castillo, D. (2002). *La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos*. En Revista Signos versión On-line ISSN 0718-0934.35 (51-52)33-57. Valparaíso. Chile. Recuperado de www.scielo.cl
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. En Obras completas. Buenos Aires, Biblioteca Nueva. 1975. Tomo VIII.
- (1936). Un trastorno de la memoria en la Acrópolis (Carta abierta a Romain Rolland en ocasión de su septuagésimo aniversario) *En Obras completas*. Buenos Aires. Biblioteca Nueva, 1975, Tomo IX.
- Freud, S. *Epistolario 1873-1939*. Barcelona, Plaza & Janes, 1984
- Korin, V.; Cardozo, E.; Diringier, S.; Katz, L. y Novacosky, E. (2008). *Persona*. Trabajo presentado en el XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. "Persona y presencia del analista", FEPAL, Santiago de Chile.
- Lacan, J. (1955). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* Seminario II. Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Labor, 1993.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1989). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Molloy, S. (1996). Acto de Presencia. *La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. 1ª ed. México, FCE y Colegio de México.
- Perel, M. (2006). Variaciones sobre el método. Puntualizaciones en alguna correspondencia entre Freud y sus contemporáneos. En *Revista de Psicoanálisis*. T. LXIII. N°4.
- Pezzoni, E. (1986). *El texto y sus voces*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009
- Pontalis, J.B. (1977). *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Starobinski, J. (1979). *El ojo viviente II: la relación crítica*. 1ª ed. Buenos Aires, Nueva Visión. 2008.

Reflexiones epistemológicas, éticas y la cuestión del edipo y la soledad en la posición psicoanalítica¹

* Jorge Luis Santalla

“Sé cada vez mejor que el único conocimiento que vale es aquél que se nutre de incertidumbre, y que el único pensamiento que vive es aquél que se mantiene a la temperatura de su propia destrucción”.

Edgard Morin *El método: La naturaleza de la Naturaleza*

*“Tengo ahora una cuádruple visión,
Si, me ha sido dada una cuádruple visión;
Es cuádruple en mis momentos de supremo deleite
Y triple en la suave noche de Beulah
Y doble Siempre. Dios nos guarde
De una visión única y del dormir de Newton!”*

William Blake

INTRODUCCIÓN

En los inicios de mi práctica sostuve algunas pretensiones y esperanzas compartidas, creo, con otros colegas y la epistemología implícita de la época, epistemología y esperanzas que pueden ser sintetizadas aproximadamente en estos términos: existe una verdad, única y última, aunque oculta. Es posible arribar a ella, necesariamente con trabajo, y todo es cuestión de tiempo. Del esfuerzo colectivo nacería la luz que parecía entreverse al final del camino; la “realidad” nos aguarda y no hay nada más allá de ella. Los derivados conceptuales, también implícitos – inconscientes generalmente – son muy variados e incluyen temas y definiciones tales como la de curación, generalmente siguiendo la concepción médica; la

1 Premio Dr. Celes Ernesto Cárcamo, al mejor trabajo de promoción a miembro titular 2010
* jorgelsantalla@fibertel.com.ar / Argentina

de interpretación, entendida en términos de verdadera o falsa; el tiempo de las sesiones regido fundamentalmente por una lógica de reloj; la formación del analista, etc... etc. De todos modos, la hipótesis de lo inconsciente contrariaba mucho de esto. El tiempo y el revés han sido maestros privilegiados para el cambio.

Les propongo que seamos compañeros en una historia que intenta recorrer algunas de estas premisas y adentrarse en la pregunta que constituye el meollo de muchos de nuestros desvelos. ¿Será el psicoanálisis para el futuro?, pregunta que se acompaña de otras de conexión inaparente: ¿Qué de la soledad del analista (y los psicoanalistas) se anuda con esto, si es que lo hace? y ¿Cómo se articula el Edipo con estas cuestiones? ¿Y la denominada formación del analista? ¿Cómo comprender la diversidad de interpretaciones en el seno de nuestra disciplina y la “formación” de los analistas? La vastedad e importancia de los temas enunciados merecería un desarrollo de cada uno por separado, pero lo que me interesa es dialogar acerca de sus posibles articulaciones ya que varias de estas cuestiones me ocupan desde hace un tiempo (Santalla 2003, 2005). Si en el devenir de estas ideas encontramos alguna respuesta, doy por entendido que es provisoria; haciéndome eco del Lacan de los últimos tiempos...”Busco” (1977-78).

LA DIVERSIDAD

A raíz de la participación en una mesa redonda que tuvo como razón de ser “la trasmisión del psicoanálisis” (Santalla, 2003, p. 302) imaginé una escena que me parece representativa del problema, la que retomo ahora con alguna variación.

Es frecuente que una persona, al solicitar una derivación con la intención de comenzar un tratamiento psicoanalítico, indague acerca de algunos antecedentes del profesional en cuestión, tales como: “¿Es freudiano? ¿Es lacaniano? ¿es Kleiniano? ¿es ortodoxo? ¿usa diván?”, “¿y el tiempo de las sesiones”...? Eventualmente averigua acerca de los honorarios, seguramente hoy más que en otras épocas. Las mentadas diferencias suelen ser acompañadas de referencias acerca de la supuesta “eficacia terapéutica”, a la que los significantes en danza parecen representar. Por ejemplo: “Ser...freudiano, kleiniano, lacaniano, etc es, en el contexto de estas preguntas y presupuestos, una definición fuerte, tanto como para decidir una elección generalmente significativa. También se suelen asociar al nombre de un profesional otro tipo de apreciaciones referenciales de alguna forma de eficacia, a la manera de: “A fulano le fue muy bien con...” o, a la inversa, “A mengano le fue mal con...”, sin que la fi-

liación sea lo determinante. Estos pre-juicios anticipan una problemática que involucra tanto a lo general de un modelo teórico, como a lo singular de cada uno en su práctica.

Hace algún tiempo, hojeando una *Revista de Psicoanálisis*, encontré un artículo en el que un colega se definía así: “Freudiano ortodoxo como se entiende en Francia”. La frase por si misma es una invitación a la topología. De lo dicho se desprende que sería posible posicionarse como “Freudiano no ortodoxo, como se entiende en Francia”. También se desbrozan algunas variantes igualmente verosímiles: Freudiano ortodoxo – o no – como se entiende en otros países, tales como Finlandia, Argentina, Panamá, etc. La IPA está constituida por asociaciones de unas cuantas naciones, y vale recordar que es contemporánea de algunas Asociaciones Internacionales/Mundiales más. Es evidente que, dejando al margen a Freud, cabría incluir a los seguidores de otros, tales como los Kleinianos, Lacanianos, Kohutianos, Hartmanianos, Anna Freudianos, Winnicottianos, Bionianos, Royerianos, Eriksonianos, etc, etc.; naturalmente ortodoxos, o no. Y así podríamos continuar con las combinaciones y la taxonomía, derrapando hacia el infinito. Y todo esto sin incluir a los heterodoxos.

Fue Freud quien nos advirtió sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias” (1917, p. 195) el que solemos invocar, en general, en legítima defensa. De todos modos veremos de revisar acerca de las vicisitudes del narcisismo. Pero, ¿es posible concebir las diferencias, aún las pequeñas, sin que necesariamente conduzcan al narcisismo que las sostenga? ¿Cómo se comprende que exista tal variedad de posibilidades encerradas en un vocablo, y que todos llamamos igualmente Psicoanálisis, sin que represente las propiedades de una Babel?

En lo que a mí concierne, e inicialmente, he de optar por una simplificación cuyo aparente candor pone en evidencia lo que la multiplicidad enunciada suele disimular. Mi posición de partida es: Yo practico el Psicoanálisis como lo entiendo yo. De todos modos lo dicho no me parece una declaración ni demasiado osada, ni demasiado personal. Me atrevo a suponer que cada uno de nosotros, íntimamente, suscribiría estas palabras. Aunque el Yo del enunciado introduzca, de entrada y con Lacan (1951, 1954-55), una cuestión compleja, justamente el narcisismo. O sea: cuán confiable es el yo que enuncio como aval de algún criterio de certidumbre o veracidad. Pero sigamos un poco más y veremos.

Llegado a este punto se me podría preguntar si creo sensato que por ejemplo un físico cualquiera dijera que la órbita de los planetas se explicará a partir de “como lo entiende el”, así, sin más. Seguramente se contestarían que, de parecerme sensato lo dicho por el físico, lo que se debería poner en tela de juicio es mi propia sensatez. Sin embargo, acabo de declarar que prac-

tico el psicoanálisis como lo entiendo yo y, en apariencia, no estoy transitando un momento particularmente megalómano. Más aún, supuse que de alguna manera nos incumbe a todos los colegas por igual. Tengo para mí que lo que parece un juego desnuda cierta propiedad, diría estructural, de los analistas, y quien la rescató fue Lacan; se trata de la de inscribirnos en las que Valéry denominara “profesiones delirantes”, profesión que nos coloca, siempre oscilantes, entre alguna forma de megalomanía y otra de paranoia, invariablemente entre yo y el otro (Lacan 1956 p. 461). Para continuar detengámonos unos momentos en algunas ...

CUESTIONES DE FORMACIÓN

Cada analista debe reinventar el psicoanálisis. Lacan, 1978.
Congreso de la EFP sobre la trasmisión.

Podemos presumir que quien estudia la física se encuentra con algo que lo precede y que la tradición le presenta como “resuelto”, cosa que en nuestro caso no es tan así. Creo que el físico se posiciona en una historia que lo avala con el peso de lo que se suele considerar una “evidencia”, en el marco habitualmente reputado de una ciencia. “Evidencia” que no lo interpela en tanto sujeto de la cuestión, por el contrario, le demanda cierto grado de sujeción a los antecedentes y al prestigio que lo precede. Dicho de otro modo, cada vez que el nobel físico se acerca a la temática de la gravedad no necesita subir a la torre de Pisa para redescubrir sus leyes. A partir de Galileo se explica, acepta, trasmite y repite. La repetición, sin variación y universal, debe ser la norma a la que el método se ciña. Por lo tanto es cuestión de estudiar, entender y, aunque “le reviente” (según un conocido chiste) asumir.

En nuestro caso también tenemos una historia inscripta en una cultura que nos precede, avala, y nos demanda cierta sujeción a los antecedentes; aunque no necesariamente se acepten desde diferentes ámbitos de la cultura los vocablos “evidencia” y “ciencia” como propios de nuestra disciplina. Pero con lo que nos encontramos, o mejor, con lo que arribamos, es con algo personal “por resolver”, y que también la precede. Nuestra profesión demanda, a diferencia con la del físico, y casi diría todas las demás, una especie de redescubrimiento, y un ejercicio de subjetividad muy peculiar, ya que lo que “heredamos” no es sólo el contexto teórico y epistemológico que denominamos psicoanálisis sino, y fundamentalmente, la historia personal que somos, y con Freud aprendimos a nominar: Edipo y Narciso. O sea que, cada uno, y cada vez, afrontamos la cuestión y, de

manera análoga a la de Freud, nos deberemos apropiarnos de ella. Algo que nos diferencia del físico entonces es que, en mayor o menor medida, mientras estudiamos el narcisismo y el complejo de Edipo, tenemos que hacer el tránsito desde el espejo a la torre para encontrarnos con nuestra esfinge personal y conquistar nuestra historia. En nuestro caso, “si nos revienta”, tiene sus consecuencias siempre significativas. En lo que incumbe a la repetición, a diferencia de lo que ocurre con el físico, es con diferencia y singular. Obviamente estas vicisitudes acontecen, las más de las veces, contemporáneas con el ejercicio de la profesión, lo que constituye una paradoja: en oportunidades analizamos el Edipo, más sin haberlo elaborado. Sorprendentemente a los ojos del físico no todos los psicoanalistas reconocemos, por ejemplo, el mismo contenido del Edipo, su incidencia, y aún su existencia. Y esto también forma parte de la herencia. Pero esta cuestión nos conduce a un siguiente paso.

Parece claro que el psicoanálisis está inserto en una paradoja. ¿Cómo hacer para definir parámetros que delimiten un procedimiento efectivo, específico, más o menos objetivable, universal, presumiblemente transmisible y transindividual, y simultáneamente dar cabida a lo aparentemente más aleatorio y preciado de la persona que lo ejerce sin que esta singularidad desvirtúe normas generales, normas que habitualmente quedan circunscriptas y acotadas bajo la nomenclatura “técnica psicoanalítica”? ¿Cómo hacer para que la neurosis, es decir lo que recién mencionamos como lo por “resolver” del analista – esquemáticamente el Edipo y el narcisismo – no participen en la cuestión, entorpeciendo la labor y, como decía Freud (1896), a la manera del síntoma, intervengan en la conversación? Esta parece ser una cuestión planteada desde los inicios y que se repite indefinidamente. Los esfuerzos de Freud, y sus primeros compañeros de ruta, más Klein, Bion, Lacan y muchos otros, por encontrar elementos últimos que permitan una transmisión con la menor ambigüedad posible son ejemplos en esa dirección.

Sin embargo, es Freud quien, al referirse en los “consejos” acerca del ejercicio de la práctica, especifica que el modo en el que trata a los pacientes es el apropiado a su “individualidad” (1912, p. 111) Vale decir que es él mismo quien introduce el punto en el que el sujeto valida su práctica a partir de alguna condición que presume, y asume, como propia y diferente. ¿Será que cada uno de nosotros repite esa situación más allá de las condiciones generales de formación, y que esas nuestras “individualidades” constituyen parte de las diferencias, que serán por lo tanto inevitables aún más allá del Edipo y el narcisismo? ¿Qué estatuto podemos darle a eso que denominamos “estilo”? Veamos un poco entonces acerca de...

LOS INICIOS

*“Maestro, dice Borges, es quien enseña con el ejemplo,
un estilo genérico de enfrentarse con el incesante y vacío universo”*

Gilou García Reinoso

“Enseñar no consiste en saciar, sino en dar hambre” Maimónides

Progresivamente nos hemos adentrado en la temática de la “filiación” profesional, la “formación”, y acercado a los dos mitos que conforman la dupla humana por antonomasia: Edipo y Narciso. Y el resto. Hay una primera respuesta que intenta resolver esta cuestión, lo que llamamos la “formación” del analista, que bajo la égida del conocido “trípode” aborda la dificultad.

A modo de marco introductorio deseo recordar a Freud, en su cita del Fausto, y que ya advertía de esta dificultad: “Lo que has heredado de tus padres adquiérello para poseerlo.” (1912, p. 159) Y continúa el Fausto con la siguiente admonición, en la que no deja de insistir Peskin (2003): “Lo que no se usa se hace carga muerta”. Y recordemos que el Fausto lo pronuncia, precisamente, ante los objetos inutilizados que hacen a su heredad. A su heredad singular, en su historia también singular. Como vemos, afrontamos una complejidad particular ya que deberemos congeniar las dos “herencias”, de diferente categoría, que pueden presentarse íntimamente unidas, eventualmente confundidas, y con un resto.

Solo enfatizaré ahora que, más allá de cualquier “universalidad” en la que el sujeto está inserto, lo que lo constituye es una problemática singular tanto significativa como pulsional. Pero ahora debemos abordar...

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA FORMACIÓN Y LA FILIACIÓN

Proseguiremos por la zona del narcisismo, el Edipo y su relación con la “formación” de los analistas y parte de sus dificultades y prevenciones.

El vocablo “formación” le da, a priori, un sesgo particular a la problemática que venimos desarrollando. Esta voz tiende a hacer de una condición de corte imaginario – narcisista por ende – que se basa en la figura (imago) más que en el contenido, una posibilidad de identificación en la que la “uni-formi-dad”, como destino se configura en el “lugar” al que aspirar. La fantasía de un analista, homogéneo y uni-forme, puede ser el correlato natural de esta pretensión. Pero choca con un imposible; o si se quiere, solo posible como versión yoica imaginaria. Como vemos, la cuestión no podría ser expedita a partir de un supuesto análisis personal “universal”, ya que colisiona con lo que venimos desplegando. Parece evidente que cada análisis transitará acotado, y condicionado, por las diferentes mo-

dalidades teóricas, y personales (de escuela y estilo) de cada analista encargado de la dirección de cada cura, en la coyuntura con la individualidad del analizante; por lo menos. Veamos un poco más.

En principio daré por supuesto que quien consulta con fines de “formación” puede ser asimilado a la categoría de neurótico/a; o sea que, con Freud (1908, p. 191; 1909, p. 164), el “núcleo” de su consulta contiene una cuestión con el Edipo, la castración y una transferencia. A los efectos recordemos una advertencia de Freud: “En especial, el paciente empieza la cura con una repetición...” (1914 p.152). Sabemos también que ese “núcleo” no es sólo representante de aspectos neuróticos, hay otros de diferentes índoles, tales como psicóticos o perversos, que pueden estar guiando la demanda.

Generalmente comienza un análisis con alguien inscripto en algún “esquema referencial”, o “escuela”. En el camino puede que él mismo se abone al “esquema” “escuela” y/o “institución” en la que su análisis transcurre; muchas veces con la intención manifiesta de encontrar un ámbito de intercambio y en el que depositar, además, sus tribulaciones y desconcierto.

A veces, a partir de la prístina transferencia, el atributo “escolástico”, vale decir perteneciente a la “escuela” (freudiano, kleiniano, lacaniano, etc.; ortodoxo o no) culmina oficiando al modo de un patronímico de repuesto – una suerte de *made in* – que suele brindar el respaldo demandado mediante algunas ilusiones de cuño definitivamente imaginario: identidad, pertenencia, consistencia, estabilidad y sosiego. La pertenencia a la “grey” suena a promesa de seguridad, seguridad que puede ser hallada, eventualmente, a la sombra protectora de algún “maestro”. Más aquí tenemos ya un inconveniente muy significativo, porque este estilo de filiación suele conllevar el pago de un precio mayor: la sumisión acrítica, que es congruente con la identificación imaginaria con alguien al que, como en el cuento de Borges, “se le copia hasta el modo de escupir”. Es ésta una modalidad de identificación propicia para que se desplieguen fenómenos ecolálicos, con la conveniente práctica de algún dialecto o jerga, y cierta tendencia a la uniformidad.

De lo dicho se deriva que las filiaciones no incluyen meras cuestiones de forma; también comportan modos simbólicos de definir el saber y la realidad, y de operar con ellos. Son definiciones, por lo tanto, que aseguran posesiones yoicas, que se acompañan de deseos por realizar. Pero conllevan una cuestión que, de consolidarse, constituye, en mi opinión, una de las iatrogenias más indeseables de nuestra práctica: la abolición del sujeto. Dicho de otro modo: parte del núcleo transferencial que incluye aspectos consolidados como neurosis, u otras formas de la denominada patología, pasa a encontrar una especie de identidad restitutiva que mantiene la constitutiva situación inconciente reprimida, disociada, etcétera, es decir, carente de análisis. Creo que esta constelación hace más coherente, y casi inevitable, la

auto-nominación filiatoria bajo el: Yo soy...que alivia. Quizá sea ésta una de las condiciones por las cuales podemos aferrarnos a algún modelo y llegar a amarlo “como a nosotros mismos”; parafraseando a Freud y sus opiniones acerca del delirio y la paranoia, justamente (1895, p. 250-1).

Ahora bien, la cuestión no es de importancia secundaria en la medida que la condición “restitutiva” de la identidad encontrada en el esquema-maestro, habla del carácter particularmente significativo que adquiere la cuestión para el sujeto involucrado. De hecho el mismo concepto de filiación nos advierte, y recuerda, que venimos invocando la restitución de una falla en alguno de los componentes de la función paterna, es decir, y siguiendo ahora a Lacan (1957-58), la inscripción del Nombre-del-Padre, o sea el Edipo, la castración y el acceso a lo simbólico. Sin embargo el tema de la restitución nos depara algunas vicisitudes, que más adelante deberemos abordar.

Lo que por el momento se hace claro es que el análisis, en estas circunstancias, está condicionado por una cuestión que atañe tanto al paciente como al analista. Pero la elección, con la repetición inconciente que la signa, desplaza la carga del lado del analista: ¿Qué de mí será lo que “busca” el paciente?; ¿Que me incumbe en su resistencia?, ya que el porvenir de la transferencia que lo convoca dependerá en gran medida de las respuestas que encuentre. Más hay una de Freud que suena a definitiva: “Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza” (1919, p. 160). Pero esto nos lleva a dar un rodeo con otros matices.

UNA JUSTIFICACIÓN Y UN PROBLEMA

“Cabe esperar inclusive que uno de estos días los psicoanalistas recuperen el gusto de reunirse para hablar. Lejos de pretender encontrar el camino que llevará a la verdad, terminaremos por reconocer, junto a Machado, que la verdad es el camino mismo”.

Green, A. “Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo”

En el ámbito psi, lo que no se suele tolerar es el eclecticismo (Santalla, 2002) Es habitual que el vocablo sea esgrimido como sinónimo de descalificación y menosprecio, de manera que pasar por ecléctico implica estar más cerca de una nidadad, “a-morfa”, (o in-forme), inconsistente, falta de compromiso, y

aún irresponsable, que de cualquier posición respetable. De alguna manera, y de acuerdo con el desarrollo que seguimos, se hace necesario anexarse a alguna “escuela” e instalarse juiciosa o apasionadamente. Suele ser más digno, y merecedor de mayor indulgencia, el pasar por ignorante. Sin embargo, y a pesar de estas prevenciones, desde hace algún tiempo me inclino por cierto eclecticismo; o, si se quiere, me acerco a la propuesta del epígrafe en la que Green sigue a Machado, y que me parece solidaria con el “busco”, de los comienzos. Continuemos entonces, e intentaré algunas justificaciones.

Desde los inicios de mi práctica he asumido que la disposición más enriquecedora al tomar contacto con un autor es análoga a la del joven jugador de “pares e impares” del cuento de Poe “La carta robada”, y que Lacan (1955) tomara con otros fines. Aspiro a poner mi piel en la suya, a encontrar los recovecos de sus pensamientos y, recorriendo su genealogía, delimitar algún “estilo”. Con alguna perplejidad me ha sucedido que cada vez que me adentré en los meandros de las ideas de diferentes autores, comencé sutilmente a percibir lo mismo que ellos, a encontrar los mismos nexos lógicos que ellos, a recorrer la misma realidad clínica que ellos, y los mismos referentes. En oportunidades me he sentido una variación de Fabián, el personaje de “Si yo fuera usted”. Pero me aventuro – y quizá apresuro – a suponer que no es una singularidad mía. Sin embargo, no todos los autores que he frecuentado han tenido idéntica complejidad, la misma profundidad conceptual, el mismo alcance teórico o la misma respuesta clínica y, fundamentalmente, con no todos me he sentido igualmente identificado. Pero invariablemente tiende a repetirse esta situación y, en general, algo me ha quedado y redundado en mayor complejidad.

De hecho la existencia de tantas escuelas (o “esquemas”) no parece corresponderse solo con el producto delirante de un líder, más una identificación masiva con él. No deja de ser peculiar que en todos los ámbitos encontremos analistas que laboran y producen cambios en la vida de las personas que consultan; y tengo para mí que más de una vez lo consiguen, no tanto por lo que creen representar, sino a pesar de ello. Es decir que la pertenencia per se no asegura necesariamente nada a los efectos de la práctica. Es más, es probable incluso, que la eficacia provenga de otra parte de la heredad, la que hasta pueda oficiar como supuesta resistencia, en la medida que el analista la viva como una práctica extramuros, sancionada por el esquema, al que no se resuelve a interrogar.

¿Es posible entonces que, de alguna manera, cada esquema referencial, dentro de su propio mundo conceptual, encuentre, defina o construya una realidad posible, y su correlativa versión de verdad? ¿Es esquema de alguna realidad última y es referencial de ésta? ¿Hay algo, en el fondo, que sea común? ¿O lo común, en el fondo, es el intento? De ser esto posible esta-

ríamos definiendo diferentes campos de pertinencia, y no descubriendo alguna supuesta realidad, con la ilusión, positivista e imaginaria, de llegar al final del todo. Hoy el mundo se presenta más como construcción y lenguaje que como realidad por descubrir (Morim 1994, Prigogine, 1996. Scavino, 2007). Pero esto no parece solo patrimonio del conjunto de los diferentes esquemas. Me parece que concierne tanto a los modelos como a cada psicoanalista singular, en la medida que cada uno de nosotros construye, historia mediante, su propio mundo perceptual y de significaciones. El mismo Freud (1911) lo esclarece al definir el criterio de realidad. Es poco convincente que “nosotros” seamos los depositarios exclusivos de el saber y la verdad, mientras que “los otros”, todos, quedan relegados a meros delirantes narcisistas. Debemos entonces acercarnos a...

LO REAL

“Lo real no es el mundo. No, hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”

J.Lacan La tercera.

En general, cuando hablamos de teorías o esquemas, se desliza un malentendido o, si se quiere, un sobreentendido a la manera de lo que dijéramos al inicio, a saber: que la realidad está ahí y es factible que sea descubierta. Y muchas veces asumimos, implícitamente, que de alguna manera ya llegamos al lugar prometido, o por lo menos estamos cerca. El malentendido consiste en no considerar que lo descubierto forma parte del instrumento, es decir la teoría, la hipótesis o el mapa, con el que vamos al encuentro de lo que no será jamás parte de la realidad. O mejor, la realidad está acotada, y definida, por el modelo mismo. Es más, y paradójicamente, en la medida que el modelo defina, más y más, lo que se pueda creer como la realidad última de las cosas, y el analista se aferre a ella, más se estaría constituyendo la razón, transitoriamente inaparente, de su próximo fracaso. Por lo tanto, lo Real nunca habitará en esas realidades, tanto las de modelo como las singulares; más aún, las cuestionará.

Al introducir lo Real no estoy aludiendo exclusivamente a la versión lacaniana de los registros de la experiencia humana: Imaginario, Simbólico y Real; estoy apuntando a la ilusión positivista, de la que partimos, en la que “llegar a eso” (Real) era cuestión de tiempo. Creo que este malentendido es consistente con alguna vicisitud acerca de la castración, en la medida que encierra la idea de que es cuestión de insistir para que, en algún momento, no haya más límites; la inmortalidad parece ser su representante paradigmático.

Hemos incluido a lo Real, entonces, como aquello que, tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la vida singular, y siguiendo a Lacan (1972-1973), no dejará de no escribirse, de no hacerse realidad, o sea, de no simbolizarse. De modo que habrá un resto inasimilable que opondrá resistencia invariablemente y que compete a la pulsión y el goce (Lacan 1962-63, 1966-67) y que se constituirá en el inevitable encuentro traumático con las aspiraciones que lo desmienten en tanto imposible, y más allá de cualquier esquema o singularidad.

Es también factible, en consecuencia, que nuestros esquemas operen a la manera de un fetiche que sostendría nuestras tribulaciones ante la incertidumbre, el límite, y las diferencias. Hasta el momento el Yo del principio ha demostrado ser muy poco confiable a los efectos de dar cuenta fidedignamente de su práctica. A continuación debemos abordar algunas ...

CUESTIONES DE POSICIÓN

El primer paso de la ignorancia es presumir saber.

B. Gracián, El Criticón

“Lo que debe hacerse ante todo es conocer nuestra ignorancia, sólo quien sea muy docto en ella podrá alcanzar la sabiduría perfecta”

Nicolás de Cusa

Nuestra labor ha de ser una de las más solitarias que podamos concebir, a pesar de la presencia del analizante, o precisamente por ésta. Me propongo acercarles ahora la siguiente reflexión: la denominada posición del analista, o cualquier otra que incumba a la trasmisión del psicoanálisis es, en cierto modo, isomórfica con aspectos de la elaboración del Edipo (castración), el narcisismo, y sus restos. O sea que, allende las circunstancias y las diferencias con las que nos encontremos, las elaboraciones tanto en el análisis personal, como en las supervisiones, los seminarios, o de frente a la sociedad, de algún modo nos conducen a una particular posición subjetiva en la que la soledad juega un rol significativo, posición que sería antes que técnica, ética. Es así que les acerco:

UNA VERSIÓN DEL EDIPO, LA SOLEDAD, Y EL RESTO

Freud: Breuer, yo me desgarraba sin cesar; tomaba a todos esos padres para protegerme contra mí mismo y no me daba tregua hasta no haberlos des-

truido. ¡Todos ustedes me fascinaban y quería matar a mi padre en ustedes!
(Volvemos a la tumba de Jacob Freud) El está muerto. Y mis padres de adopción
están enterrados con él. Estoy solo frente a mí mismo y ya no odio a nadie.

Breuer: ¿Podrá seguir amando?

Freud: Sí. A mis hijos. Y a hijos de adopción; hombres que creerán en mi
palabra, si hay alguno. Ahora el padre soy yo. Breuer, lo usé a usted como
medio para perderme y encontrarme. ¿Me perdonará usted?

(Breuer le toma afectuosamente la mano y se la estrecha. Un silencio.)

Breuer: No nos veremos nunca más, me imagino.

Freud: (Amistosamente) No, nunca más.

Breuer: Usted ha conquistado el derecho de estar solo.

Freud: (Con profunda tristeza) Si.

(Señala el cielo; las nubes han desaparecido, se ve un agrio y frío sol de in-
vierno)

Estoy solo y el cielo se ha vaciado. Trabajaré solo, seré mi único juez y mi
único testigo. Felizmente siempre se acaba por morir. J.P. Sartre (1962)

Lo citado es el fin de un texto en el que Sartre se figura la elaboración edípica de Freud, tanto en su vida personal como en la teoría. Es el momento culminante de esta elaboración, y representa, en mi opinión, uno de los sedimentos más persuasivos de la elaboración del Edipo: la conquista y apropiación de la soledad; de una soledad que debemos especificar. Vamos a la trama (Santalla 2006).

Luego de la lucha parricida de Freud, ya sosegada, se escucha en la voz de Breuer: “Usted ha conquistado el derecho de estar solo”, a lo que Freud, con tristeza, asiente.

En la versión sartreana, aparece Edipo (Freud-nosotros) naturalmente ambivalente. Como sabemos, rival fascinado y encarnizado de su padre y sustitutos, afronta un duelo. La ley y el saber, que ha supuesto como atributos parentales exclusivos y absolutos, y que ha deseado para sí, ha mostrado ser una ficción. El dolor y la tristeza siguen al develar que ese saber y ese poder, son sólo imaginiería. En ese momento ante Edipo no hay nadie, “el cielo se ha vaciado”, la tristeza desplaza a la angustia y el dios que lo poblaba, y colmaba, se ha evaporado. El trayecto ha concluido, y el proceso que conduce a la pérdida, castración, asumida tanto en sí como, particularmente, en ese Otro, se va consolidando.

Narciso y Edipo han hecho la travesía desde cierto anonimato implícito en la universalidad de sus tramas hasta reencontrarse en la fragua de un deseo y de una subjetividad singular con atributos, nombre y palabras, de los que,

humildemente, se van apropiando. El pequeño querulante, ha devenido una persona más modesta, que gradualmente se aparta de la queja, el rencor y la culpa.

En la jornada se fue haciendo evidente que, tanto él como el Otro, no pueden responder ni “completos” ni “completamente” a las demandas, y que se deben separar. El joven, que acudió al encuentro con su maestro-rival-analista a los efectos de “perderse y encontrarse”, parece haber logrado parte de su cometido. Es que el encontrarse consistirá en apropiarse de su historia, y sus heredades, en una singularidad que le es inherente. Ahora se hace necesario responder por ella.

En la cultura vislumbra una posibilidad, novedosa y trascendente. Y la muerte, símbolo privilegiado de la castración, se dibuja, por primera vez, en el horizonte. El amor que antes estaba depositado en los pobladores del cielo, se va distribuyendo entre otros, más pedestres y plurales. Y es ahí que aparece la soledad.

Creo que esta soledad rebasa la que apuntara M. Klein en tanto sentimiento, y que definiera como el “producido del anhelo omnipresente de un inalcanzable estado interno perfecto” (1965, p.175). Un sentimiento que parece añorar al narcisismo, con su ficción de completud y encierro, y que operaría, implícito y subrepticio, en las penas y los embates imaginarios del odio y del amor. Creo que tampoco remite a la “capacidad para estar a solas” de la que nos hablara Winnicott (1960) y que se presenta como correlativa a una mullida presencia materna acompañante. Esta otra parece especificarse como soledad a secas, sin muchos atributos; más bien como soledad en acto.

El Otro ya no es sólo el reflejo y la apariencia de mis angustias. No es el garante de mi labor, ni el objeto imaginario de mis deseos, de mi amor o mi rivalidad. Es mas bien el desconocido, el que, como yo, “siempre está solo”; y que adquiere, justamente por eso, la condición de símbolo de la diferencia y la otredad radical que nos es propia. Creo que en esta versión se hace evidente que la relación es uno de los imposibles y que, por ende, “no hay relación”...sexual. (Lacan 1966-67, 1968-69). Me parece que es en este contexto que puedo incluir la propuesta de Bion (1969) del analista sin memoria ni deseo; del analista que asume, en cierta medida, que el paciente que entra cada vez, es un desconocido. Como, por otro lado, lo es.

El Edipo que ha creído en Dios, como solo se puede creer en los padres, y viceversa, suele atravesar la cuestión rematando en una especie de crisis teísta. Es que si el saber no es atributo de un hombre, de un nombre, o de un dios que lo represente, si el saber es impersonal, incompleto, contingente, y siempre con un “imposible” implícito, ya no hay amo a quien servir, de quien esperar, y ante quien quejarse. Creo que es en este sentido que

el análisis (la elaboración) se va perfilando hacia una especie de ateísmo viable a la manera en que lo describe Lacan (1968-69). Pero esto no es tan claro como el enunciarlo lo aparenta porque ¿hasta donde estamos dispuestos a asumir que no hay referente del saber? La conquista deja un “resto” irresuelto que, al “no cesar de no escribirse”, (Lacan 1972-1973 pág.74) como anticipáramos arriba, parece presagiar el destino como búsqueda permanente.

¿Qué nos va quedando en este camino? Algo que sedimenta de esta elaboración tiende a cierta condición y posición socrática, ya que tiene como presunción fundamental una modalidad particular del saber: la ignorancia. La presunción de la ignorancia, de la que habla Nicolás de Cusa (Ferrater Mora, J. 1994; Santalla 2006), propicia cierta fraternidad en la búsqueda, en la medida que el otro no figura, a priori, ni como el adversario que pone en cuestión mi identidad, ni como aliado que la confirma, sino como un interlocutor que tendrá sus razones para opinar, y deberá, como todos, y en la medida que pueda, responder por ellas.

Creo legítimo afirmar que aspectos de la posición del analista, y sus consecuencias éticas, son isomórficas con estos de la elaboración edípica. Así, de la disposición del analista para asumir este requisito dependerán muchas de las alternativas de la dirección de la cura y supongo que, en general, independientemente del modelo en el que se inscriba. Pero estas vicisitudes se expresarán, también, en algunas de nuestras posturas públicas. Muchas veces nos hemos presentado ante los otros como personajes que, “más allá del bien y del mal”, somos los depositarios de un saber que habilita respuestas para “todo”, sin clara conciencia de los límites que hacen a nuestra pertinencia. Y desde este lugar de saber solemos prometer “salud y pesetas”, soslayando el abordaje del límite, la singularidad que nos constituye, y lo Real que anida en cada una de nuestras vidas y más allá de ellas.

Digamos que esta soledad hace de telón de fondo de nuestra práctica y la sustenta, en tanto no puede sostenerse en la garantía que pueda ofrecer una escuela, un maestro, el analizante, o el Yo. Es posible que el analista encuentre, aunque no siempre, en un deseo que lo habita, la razón de su labor y su sostén. Me parece que el deseo del analista, del que hablara Lacan, (1964 pág. 17) como deseo también impersonal, y que rige la labor, de alguna manera se articula con las condiciones que hacen a la soledad de la práctica; ya que la prescindencia para el caso es tanto del otro como del yo, en tanto sean depositarios de deseos narcisistas o personales, deseos que tienden a ir a contrapelo de la ética del psicoanalizar. Si se quiere, esta condición subjetiva brinda el requisito necesario para que el analista esté dispuesto a ser el soporte y semblante del resto desechable de la operación analítica sin tanto dolor, con algo más de humor, y en ejercicio del deseo.

El destino del duelo que delineamos no puede ser la tristeza, a no ser como camino en tránsito. El desenlace de la pérdida –sorteando entonces la melancolía – tiende a culminar en algo que Lacan (1974-74) recupera: la ciencia alegre, la gaya ciencia que tuvo en Nietzsche uno de sus autores representativos, y que se aproxima a lo que Freud (1915) describiera para el fin del duelo. Es significativo, y no casual, que un autor como Kohut (1966), en un contexto teórico propio, haya definido al sentido del humor como la capacidad para aceptar la propia finitud y la sabiduría, entre otras afines a lo que venimos tratando, como transformaciones del narcisismo. Pero debemos atender algo más...

OTRO MODO Y OTRA POSIBILIDAD

Lo que sigue es apenas un esbozo de algunas cuestiones que requieren un desarrollo más extenso y pulido, pero que creo necesario acercar, en la medida que abre un escenario muy interesante y lleno de matices.

Lacan introdujo, ya en los finales de sus desarrollos (1975-76), otra posibilidad de restitución, mediante lo que denominó una suplencia, de la carencia paterna y en relación con los registros, y lo llamó: El *sinthome*. El tema instituye un gran desafío en nuestra práctica, y en la dirección de la cura, en la medida que nos enfrenta con posibilidades, aún prescindentes o previas al análisis, que obligan a un revalúo particular de los modos de resolución de dichas dificultades por parte un sujeto. A partir del análisis de la producción de Joyce, Lacan introduce la posibilidad de suplencia de una falla en la función paterna asociada a un modo particular de goce, sin que suponga una estructura psicótica. El estilo tan particular de escribir de Joyce, más datos significativos de su historia en la que se destaca la carencia paterna, hacen a Lacan proponer que es justamente la escritura, en apariencia casi bizarra, un modo de anudar los registros – Imaginario, Simbólico y Real – mediante un cuarto nudo que permite la suplencia del anudamiento original y, por supuesto, su falla. De este modo Joyce consigue hacerse un nombre y, resumiendo mucho, arreglárselas con la estructura “fallada” prescindiendo aún del Nombre del padre. Esto es importante porque, en mi opinión, abre dos vertientes en la cuestión de la cura. Una es que seguramente muchas personas han suplido las fallas haciendo de la dificultad posibilidad y es de lo que han dispuesto para mantenerse estables y es lo que les permite vivir y probablemente nunca concurren al psicoanalista; y la otra es que esta operación de suplencia puede brindar una opción de resolución a lo fallido, como producto del análisis. Creo que parte de nuestro futuro puede circular por estos rumbos.

BREVE SÍNTESIS

En el camino hemos recorrido diferentes temas que tienen en común el interés por dialogar acerca de las posibilidades y límites de nuestra labor. Labor ejercida inevitablemente por cada uno de cara a nuestra práctica o nuestra participación pública, en un anudamiento complejo entre lo imaginario de nuestros yoes, lo simbólico de nuestras teorías y lo real que opera en la estructura; y, eventualmente, una suplencia más.

Quizá en el devenir de elaboraciones de esta índole el narcisismo de las pequeñas diferencias se pueda ir trocando en las diferencias de los pequeños narcisismos, en la medida que cada uno de los que practicamos el psicoanálisis asumamos que somos muchos los que lidiamos de un modo singular en el trato con lo “imposible”. Pero entonces la pretensión de “conocimiento único” se revela solo como eso: una pretensión. El armado de nuestras resoluciones será inevitablemente transitorio y de incierta factura. Recuerdo a los efectos a Freud quien, en el fin del historial de Schreber dice: “Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble”. (1911, p. 72)

El yo de mi propuesta inicial ha denunciado sus limitaciones, de modo que, solidario con los desarrollos que venimos recorriendo, me puedo declarar, parafraseando al colega del principio: “psicoanalista, ecléctico, freudiano, de perfil lacaniano, con afinidades con otros cuantos y como creo entenderlo, mientras tanto”. Les acerco, por fin, una frase de G. Canguilhem que parece sintetizar lo dicho, casi en su totalidad: “Aprender a curar es aprender a conocer la contradicción entre la esperanza de un día y el fracaso del final. Sin decirle “no” a la esperanza de un día” (Canguilhem, 2004, p. 98).

Resumen

La intención de este trabajo es presentar la evolución y complejidad de un pensamiento que fue sedimentando en el transcurso de los años de práctica del psicoanálisis. Se parte de una cuestión que hace a los fundamentos de nuestra práctica: cómo congeniar las individualidades de cada práctica singular con las condiciones generales que requiere una práctica reglada y más o menos consistente. A los efectos se hace un recorrido por algunas de las condiciones epistemológicas que motivaran cierta ilusión de que es posible arribar a una verdad última y única y allí encontrar el resultado de la cuestión. Sin embargo las condiciones de formación y elaboración – Edipo – que son propias de nuestra práctica hacen necesario que cada analista conquiste sus posibilidades y respuestas a lo que está en juego. Se postula que una elaboración posible del Edipo y su consecuencia conduce a una posi-

ción subjetiva – particularmente para el analista – que sedimenta en una forma particular de soledad, que operaría como telón de fondo se su que-hacer y regiría muchas de sus posibilidades y limitaciones.

DESCRIPTORES: PSICOANALISTA / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA / FILIACIÓN / IDENTIDAD / ESCUELAS PSICOANALÍTICAS / LO REAL / EDIPO / NARCISO.

SUMMARY

Epistemological and ethical reflections and the question of oedipus and solitude in the psychoanalytic position

The author's intention is to present the evolution and complexity of thinking that have gradually sedimented over years of practice of psychoanalysis. He begins with a question that forms the basis of our practice: how to reconcile the individualities of each singular practice with general conditions required by a regulated and more or less consistent practice. For this purpose, the author reviews some epistemological conditions which motivate a certain illusion that it might be possible to arrive at an ultimate and unique truth and find the result of the matter in it. However, the conditions of training and working through – the Oedipus – inherent to our practice make it necessary for each analyst to fulfill individual possibilities and answers to what is at stake. The author postulates that one possible working through of the Oedipus and its consequence leads to a subjective position – particularly for the analyst – which sediments in a particular type of solitude that operates as a backdrop for work and governs many possibilities and limitations.

KEYWORDS: PSYCHOANALYST / PSYCHOANALYTIC TRAINING / FILIATION / IDENTITY / PSYCHOANALYTIC SCHOOLS OF THOUGHT / THE REAL / OEDIPUS / NARCISSUS .

RESUMO

Reflexões epistemológicas, éticas e a questão de Édipo e a solidão no posicionamento psicanalítico

A intenção deste trabalho é apresentar a evolução e a complexidade de um pensamento que foi se sedimentando com o passar dos anos de prática da psicanálise. Parte-se de uma questão em que está fundamentada a nossa prática: como harmonizar as individualidades de cada prática singular com as condições gerais exigidas por uma prática regulamentada e mais ou menos consistente? Para isso, se faz um percorrido por algumas das condições epistemológicas que motivaram certa ilusão de que é possível chegar a uma verdade última e única e ali encontrar o resultado da questão. Entretanto, as condições de formação e elaboração – Édipo – que são próprias de nossa prática

fazem necessário que cada analista conquiste as suas possibilidades e respostas no que está em jogo. Reivindica-se que uma elaboração possível de Édipo e a sua conseqüência conduzem a uma posição subjetiva – particularmente para o analista – que sedimenta de uma forma particular de solidão, que operaria como pano de fundo do seu trabalho e regeria muitas de suas possibilidades e limitações.

PALAVRAS CHAVE: PSICANALISTA / FORMAÇÃO PSICANALÍTICA / FILIAÇÃO / IDENTIDADE / ESCOLAS PSICANALÍTICAS / LO REAL / ÉDIPO / NARCISO.

Bibliografía

- Bion, W. (1969). Notas sobre la memoria y el deseo. *Revista de Psicoanálisis*, Vol. XXVI, Tomo 3.
- Cahguilhem, G. (2004). *Escritos sobre medicina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Ferrater Mora, J. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel.
- Freud, S. (1895). Manuscrito H. *Obras completas (OC)*. Vol I AE. 1978
- (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. OC: Vol III. AE. 1978
- (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. OC. Vol IX. AE. 1978.
- (1910[1909]). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. OC. Vol XI. AE. 1978.
- (1911[1910]). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, OC Vol XII. AE. 1978.
- (1911). Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico, OC. Tomo XII. AE 1979.
- (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, OC. Vol XII. AE. 1978
- (1912). *Totem y tabú*. O C Vol XIII AE. 1978.
- (1914). Recordar repetir y reelaborar. OC. Vol XII AE. 1978.
- (1915 [1917]) Duelo y melancolía. OC. Vol XIV. AE. 1978
- (1918[1917]). El tabú de la virginidad. O.C Vol XI. A E. 1978
- (1919 [1918]). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. Vol. XVII. AE.
- Klein, M. [1965]: El sentimiento de soledad. *Obras completas*, Tomo. 6. Paidós 1976.
- Kohut, H (1966). Formas y transformaciones del narcisismo. *Revista de Psicoanálisis*. Vol. XXVI 1969
- Lacan, J. (1951). Algunas reflexiones sobre el yo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* Vol. XIV N° 2. 1976.
- (1954-55). *El Seminario Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós. 1988.
- (1956). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, *Es-*

- critos* 1 Siglo XXI Editores. 1985.
- (1957-1958). *El Seminario Libro 5 Las formaciones de lo inconciente*. Paidós 1999.
- (1962-63). *El seminario Libro 10. La angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- (1964). *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1986.
- (1966-67). *El seminario Libro 14. La lógica del fantasma*. Versión CDR.
- (1968-69). *El Seminario Libro 16. De un Otro al otro*. Paidós. 2008.
- (1972-73). *El Seminario Libro 20. Aun*. Buenos Aires, Paidós, 1989.
- (1973-74). *El Seminario Libro 21. Los no incautos yerran*. Versión CDR.
- (1975-766). *El Seminario Libro 23. El Sinthome*. Paidós Bs. As. 2006.
- (1977-78). *El Seminario 25, El momento de concluir*. Clase 8, 14 de marzo de 1978. Versión CD
- Morin, E. (1994): *Epistemología de la Complejidad. Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires, Paidós.
- Peskin, L. (2003). *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*". Buenos Aires, Paidós.
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile, Andrés Bello; Santiago de Chile.
- Santalla, J. L. (2002): La realidad, los esquemas referenciales y el eclecticismo. Jornadas Asociación Psicoanalítica Argentina. También en *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LX N° 2, 2003
- (2005). La ética del psicoanalizar. El silencio y la soledad. Freud Lacan y otros. APA. Monografía.
- (2006) De Edipo, de la soledad y del analista. Simposio de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Sartre, J. P.(1962). [El texto fue escrito por Jean Paul Sartre como guión para una película que iba a dirigir John Houston sobre la vida de Freud (Pasiones secretas). El texto no fue incluido en la versión cinematográfica.] Traducido por Josefina Tapia. Diario Clarín..
- Scabino, D. (2007). *La filosofía actual*. Buenos Aires, Paidós.
- Winnicott, D. (1960). “¡Contratransferencia!. *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona, Laia, 1979.

Medea y la feminidad

* Fernando Weissmann

*“... el mito desempeña una función significativa
cuyo interés tiene una importancia igual
a la de la historia oficial.”*

A. Green

INTRODUCCIÓN

En la época actual, y desde el siglo XX, ocurrieron grandes modificaciones en relación a la sexualidad humana: 1) la existencia de distintos métodos anticonceptivos; 2) la aceptación social de la homosexualidad, con parejas e incluso casamientos entre seres del mismo sexo (varones y mujeres); 3) la cada vez menor discriminación sexual, de género; 4) la procreación “in vitro” se ha convertido en una realidad (se pueden crear hijos en laboratorios); 5) las mayores exigencias con respecto a la obtención de gratificaciones sexuales (una mayor performance sexual); 6) el frecuente atravesamiento de las barreras generacionales (aceptando la sociedad amplias diferencias de edad en las parejas); 7) los grupos familiares ampliados (con hijos conviviendo en familias con diferentes padres, parejas); etcétera.

Me pregunto si todos estos cambios y muchos otros más, no serán la expresión del lugar diferente que está ocupando la mujer en nuestra civilización. Quizás como una expresión de este cambio se escucha cada vez con mayor intensidad el grito de rebeldía de la mujer, que puede muy bien estar simbolizado por el antiguo mito griego de Medea.

MEDEA Y LA FEMINIDAD

Se entiende por feminidad un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría mujer. Algunos ejemplos de esos atributos son la comprensión, la debilidad y vulnerabilidad, la muestra de afecto, el desarrollo de

* fweiss@fibertel.com.ar / Argentina

las tareas domésticas, la educación y los cuidados de la descendencia, la inseguridad, etcétera. De manera que a lo largo de la historia de (al menos) los países occidentales, y todavía hoy día, las personas consideradas mujeres han sufrido una gran presión social para responder delante de las demás con comportamientos asociados a esos atributos.

Sabemos de los tres destinos que esquemáticamente la feminidad tenía para Freud (1931): a) la Inhibición de la sexualidad; b) el Complejo de masculinidad; y c) la Maternidad.

Lacan (1956) por su parte también propone para la feminidad tres salidas: A) La máscara: tratamiento de la falta, del lado del parecer ser. B) La maternidad: vía la ecuación simbólica, trata de la falta, del lado del tener. C) La relación con el partenaire: hacerse desear.

GRITO DE MUJER

El tema del mito de Medea atrajo mucho mi atención después de ver la excelente película de Melina Mercuri y Ellen Burstyn “Grito de Mujer” (*Dreams of passion*, 1978) dirigida por Jules Dassin.

El argumento de la película trata de la representación teatral de la obra “Medea” de Eurípides, por la actriz griega Maya. Para asegurar un buen golpe publicitario, el director propone llevar a la protagonista a conocer a una mujer norteamericana, Brenda, que estaba recluida en la cárcel.

Brenda, ante la infidelidad de su esposo, reaccionó de un modo espantoso contra sus hijos, como lo hiciera el famoso personaje de la tragedia griega: asesinando a sus propios hijos como venganza.

Se trata de una mujer muy extraña en la película, una inquietante mezcla de fanática, iluminada y débil mental, dominada por una religiosidad muy primitiva y confusa, y ávida de ternura.

Entre la artista Maya y Brenda surge una suerte de vínculo amistoso que ilumina las dos caras de una misma mujer, Medea.

ORÍGENES MITOLÓGICOS

La tragedia de Eurípides fue escrita en el año 431 a. C. El drama se basa en un mito griego en el cual Medea, la hija de Eetes – rey de la Cólquida – enamorada de Jasón por los dardos de Eros, lo ayuda a superar aventuras y peligros (Jasón era un extranjero, jefe de los legendarios argonautas). Medea huye con Jasón, que prometió hacerla su esposa, jurándole eterna fide-

dad. Pero finalmente, como es traicionada, repudiada y abandonada por Jasón, decide vengarse matando a sus propios hijos para que Jasón se quede sin herederos.

Algunos consideran que los poderes de Medea provienen de su madre, la ninfa Idia, sacerdotisa de Hécate (quien posiblemente sea la verdadera madre de Medea), de la que se supone aprendió los principios de la hechicería junto a su tía, la maga Circe. Por eso se considera a Medea como el arquetipo de hechicera y bruja, y hasta con ciertos rasgos de chamanismo.

El mito de Medea representa para algunos la historia de una heroica y valiente mujer que es capaz de conseguir lo que se propone mediante la utilización de todas sus armas. Se venga de Jasón porque la engaña casándose con Glauca, princesa de Corinto (hija de Creonte), a la que Medea, presa de una incontenible furia, mata por medio de un regalo: una corona de oro y un peplo (túnica femenina) que estalla en fuego, quemándola total y cruelmente. Por otra parte, Medea también es admirada por su bondad al ayudar de una manera que no conoce límites a Jasón, a conseguir el vellocino de oro (piel de carnero alado cuya lana era de oro) y cuyo único pecado fue el de haber amado apasionada e incondicionalmente a su hombre por sobre todos los vínculos familiares.

Medea es representada habitualmente con una lanza, un casco y un escudo.

INTERPRETACIÓN DE LA TRAGEDIA

Según Roxana Hidalgo Xirinachs

El retorno a los orígenes míticos, a las imágenes oscuras y a la vez esclarecedoras de los mitos, representa una vía de acceso fundamental a la relación íntima entre las experiencias subjetivas individuales, y las imágenes colectivas del mundo. En este sentido, la interpretación creativa de los mitos griegos, cultivada por los antiguos poetas trágicos durante una impactante etapa de transición histórica, hace más de dos mil años, sigue ofreciendo hasta hoy en día, formas cautivantes para la comprensión de la conexión que une los mundos vivenciales subjetivos con el contexto cultural. Para la cultura griega, el desarrollo de la tragedia como un nuevo género literario, significa un hito histórico, en una época en la que la creación cultural experimentó un avance que difícilmente se podría repetir. La Atenas Clásica constituye una fase de transición, en la cual los poderes divinos del origen, representados por los viejos conceptos míticos y las prácticas religiosas, se enfrentaron con los nuevos principios jurídicos, políticos y filosóficos que surgieron con el sistema democrático. La insuperable discrepancia entre el mundo original de los mitos

y la nueva estructura social de la democracia, marcaba para el ciudadano de Atenas el comienzo definitivo de una nueva época. Esta posición crítica en relación con los conceptos religiosos de la época condujeron a que, en la obra de Eurípides, los héroes legendarios y los poderosos dioses griegos aparecieran menos idealizados y heroicos que en los otros autores trágicos. El conflicto entre el mundo celestial de los dioses y el mundo terrenal de los humanos se traslada hacia las contradicciones internas del sujeto trágico, poniendo a éste en el primer plano de la puesta en escena dramática. (2003, pp. 37-56)

Medea es una figura trágica ubicada entre lo divino y lo terrenal. Por un lado es la mujer enamorada y madre de sus hijos, y por otro lado es la mujer asesina que no muestra piedad hacia sus enemigos. Personifica una mujer que lucha por la realización de su propio proyecto de vida y en este sentido rompe con la posición cultural de la mujer como objeto de intercambio, pre-fijado por el contrato matrimonial (Raimbault, 1991).

Medea se apropia de sus deseos sexuales y expresa activamente su agresión y fuerza de voluntad. En una época en la cual la mujer ocupaba una posición social restringida políticamente, personifica una figura femenina con capacidad de autodeterminación y autoafirmación. Sin embargo, y en contraste con otras figuras trágicas que representan mujeres independientes, Medea no recibe un castigo directo, ni de los dioses, ni de los seres humanos. Estas características en la Medea de Eurípides la convierten en un sujeto femenino trágico, que preanuncia una capacidad todavía en germen para la mujer de aquellos tiempos.

En la tragedia de Eurípides también surge el conflicto entre razón y pasión. Medea maldice por un lado su acción criminal, porque no desconoce que va a provocar el mayor de los dolores; pero por otro lado ve en el asesinato de sus hijos el único medio para destruir finalmente a Jasón.

Con el asesinato de sus hijos Medea se convierte en un monstruo que ya no puede compararse con lo humano, y así aparece en la escena final de la tragedia con Jasón: ella triunfa sobre su adversario, quien ya no podrá impedir que la “maga” huya en el carro de Helios hacia Atenas, donde se casa con Egeo, con quien tiene un hijo, Medo. Según algunas versiones mitológicas Medea se hace inmortal y se casa con Aquiles en los Campos Elíseos.

ALGUNAS IDEAS ACERCA DE LA FEMINIDAD

La intensa emoción que despierta el relato de la tragedia de Eurípides seguramente tiene sus raíces en las pasiones inconscientes, muy profundas y ancestrales, que moviliza.

La columna vertebral de la película “Grito de Mujer” es la infidelidad del marido que impulsa a la esposa humillada, ultrajada, injuriada, avergonzada, etc., a cometer el crimen más horrendo imaginable: vengarse del marido asesinando a sus propios hijos.

De todos los horrores parece ser éste el crimen más abominable y siniestro que una mujer-madre, que engendra vida y procrea pueda realizar, convirtiéndose en instrumento de muerte de su prole y amenazando incluso con la aterradora posibilidad de ser la portadora de la extinción de lo humano sobre la tierra.

Que el hombre mate a sus hijos y los sacrifique es horrible e incomprensible, pero es casi universalmente aceptado desde 1) la Biblia (Antiguo Testamento), con el sacrificio que Dios le pide a Abraham de matar a su hijo Isaac; 2) el mito y la tragedia de Edipo (Sófocles) en que Layo manda matar a Edipo (motivado por el Oráculo de Delfos), 3) la patria potestad romana (el *pater familiae* es el dueño de la vida de los hijos), 4) el abuso y explotación de todo tipo, a través de la historia de la humanidad, de niños y adolescentes; 5) las guerras en que se envía habitualmente a la muerte a la infantería, los infans, etcétera, temas muy bien estudiados por Arnaldo Raszkovsky en *El Filicidio* (1973), como contrapartida del parricidio freudiano.

Pero que sea la mujer, que es quien engendra los hijos, quien decida su eliminación es absolutamente inconcebible y contradictorio. El embarazo y luego el hijo, que es su producto, es la continuidad de la mujer misma. Por eso consideramos como lógica la existencia de una relación narcisista y especular con alguien que desde un principio fue un todo indiferenciado: entre ella misma y “eso”, que todavía no es un sujeto, un otro discriminado, sino un embarazo.

Indudablemente el vínculo que se establece es muy peculiar, es una (quizás mal llamada), simbiosis, que tiende a mantenerse después del embarazo y del parto, hasta muchos años después. En algunos casos para siempre, a través de un imaginario cordón umbilical, muy flexible y quizás demasiado extenso (ilimitado en el tiempo y en el espacio).

El hombre “aparentemente” es ajeno a la creación de un hijo, se mantiene casi como un espectador, un testigo del embarazo, y puede eventualmente decidir matar o inducir a que la mujer aborte su embarazo. Afectivamente le cuesta entender que tuvo algo que ver, coito mediante, con ese producto: el embarazo y el nacimiento de un hijo. Pero la mujer, ella es ¡la creadora que nutre y forma a su hijo dentro de su vientre! Es la Pachamama de Latinoamérica.

¿Como podemos los psicoanalistas acercarnos a comprender algo de este comportamiento tan inimaginable por parte de una madre?

Sabemos que es siempre el padre, como figura masculina, quien tiene que acotar y establecer un límite a esa relación tan estrecha, que tiende a

perpetuarse, interponiéndose como un simbólico partero que corta esa unión, ese cordón umbilical. La angustia de castración es el resultado de la amenaza que siempre ejerce el padre, función que se transmite de generación en generación, podríamos casi decir, de hombre a hombre.

La circuncisión, en este sentido, puede ser un notable ejemplo de la amenaza concretada y que tiene que ver con un prematuro intento de separación que realiza el padre entre el recién nacido y la madre, al finalizar la primera semana de vida (entre los judíos).

Siguiendo a Lacan (1956), decimos que las consecuencias del amor materno sobre el niño puede producir estragos si no hay un hombre que acote a su mujer y un padre que vele por su niño, capaz de interceptar la “boca del cocodrilo” con una buena estaca que impida que su madre se lo devore. El amor materno es voraz.

Pero si esa madre tiene ojos, no solamente para su niño, sino también para su hombre, el niño podrá llegar a ser él mismo, discriminándose de esta manera de la madre.

Esta amenaza y angustia de castración es una marca inconsciente imborrable que amedrenta, dificultando para toda su vida la intimidad del hombre con la mujer. Pero de no existir esta separación las consecuencias serían todavía más terribles constituyendo el origen de graves cuadros psicopatológicos.

Ahora bien, esta aceptación por parte de la mujer, este sometimiento de la mujer al hombre que tiene que ser total, como bien muestra la historia de la especie humana, en que la mujer fue considerada básicamente un apéndice (una costilla de Adán), la llevaría a convertirse en un juguete hermoso y placentero, que le permite al hombre divertirse y disfrutar de ella. Y por otra parte, la mujer también está a su servicio para la procreación de nuevos seres, lo cual aparentemente era y es su función más importante para la conservación de la especie. Esta afirmación fue respaldada por la anatomía, la fisiología, la costumbre, la tradición, la cultura, la religión y la jurisprudencia.

Stella Maris Rodríguez, en “¿Tres versiones de la feminidad?” (2000), realizó una interesante comparación entre Lilith, Antígona y Medea. Se refiere a Lilith como la primera esposa de Adán, de la cual la religión católica no habla, pero que aparece en los frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina. Lo reprimido retorna en estas producciones artísticas mostrando lo que supuestamente debería quedar velado. Según relata la historia Bíblica, Lilith y Adán nunca estuvieron bien juntos, ya que ella no estaba de acuerdo con la posición a la que Adán la obligaba en las relaciones sexuales. Aparentemente Lilith se cansó de que Dios no escuchara sus demandas y un día se fue del Edén para no regresar jamás. En el Génesis existen dos versiones con respecto a las compañeras de Adán. Una dice que estando Adán en un sueño profundo, Dios le extrae una de sus costillas y crea a una mujer. Por ella “dejará

el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a una mujer, y vendrán a ser una sola carne”. La llamó Eva: “la madre de todos los vivientes” (Génesis). La otra versión dice que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen el sexto día, pero que ésta no era Eva, sino que sería Lilith o Lilita.

Robert Graves (1986), en su libro sobre los mitos hebreos, da una detallada lista de diferentes mitos acerca de la creación del hombre y la mujer. Parece ser que Lilita fue creada con inmundicia y sedimento, en lugar de polvo puro. Sabemos que Lilita abandona a Adán, éste se queja y Dios manda en seguida a los ángeles a rescatarla, pero ella no quiere ser rescatada de ninguna forma. Decide establecerse en el Mar Rojo, donde abundan demonios lascivos, dando a luz cientos de hijos, lilim, por día (en otra versión Asmodeo sería su amante). Los ángeles la amenazaron con ahogarla y matarla si no volvía, a lo cual ella respondió: “¿Cómo puedo morir cuando Dios me ha encargado que me haga cargo de todos los niños recién nacidos, de los niños hasta el octavo día de vida, el de la circuncisión, y de las niñas hasta el vigésimo día? Los ángeles acceden, pero Dios la castiga con la muerte de sus hijos, demonios, a diario. Es ella, la representante de los “demonios femeninos”, destinada a matar niños.

Se piensa también que la serpiente es la representante de Lilith, quién logra así vengarse, al provocar la expulsión de Adán y Eva del Edén. Se la representa con el aspecto de una mujer muy hermosa, con el pelo largo y rizado, generalmente pelirroja, y a veces alada.

La etimología griega de la palabra Lilit deriva de *layil*, noche, porque aparece como un monstruo nocturno, peludo, al igual que en el folklore árabe. Lilith vive en la ruinas del desierto con búfalos, avestruces, serpientes, cuervos y búhos.

Desde sus orígenes nos encontramos entonces con la “otra mujer” y esta aparición tiene que ver con cierta necesidad lógica, para repartir el goce. No hay calce perfecto para el ser humano, siempre hay un margen de error, entre la satisfacción anhelada y la encontrada, siempre hay una hiancia. El desencuentro entre el hombre y la mujer están de entrada, en la historia de la humanidad. ¿Por qué las mujeres son más proclives a protagonizar tragedias? ¿Será porque el pathos tiende a ser manifestado mucho más por las mujeres que por los hombres? (Miller, 1992)

Por otra parte, la figura de Antígona (hija y hermana de Edipo) es solidaria de la posición histérica, mientras que Medea es solidaria de la posición femenina.

Antígona es el fiel retrato de todos los sacrificios de que es capaz una mujer en pos de un ideal, por amor a otro. Su deseo y su goce van por otro lado, escamotea el cuerpo porque el cuerpo “es”. Antígona se entierra viva, la peor de las torturas humanas.

Cuántas Antígonas son víctimas reales, son las muertas en vida, quejándose todo el tiempo por lo que no pudieron hacer, por los sacrificios que han tenido que hacer diariamente por sus hijos, por su marido, por su jefe, por sus padres, por sus hermanos, etc. Excusas, que dicen de su posición sacrificial y servicial, obediencia de vida absoluta ante el amo castrado, que jamás gobierna (Montero, 1995).

La lógica de la histeria es la lógica atributiva (ser/tener) ubicándose allí donde supone que el otro desea, es decir cubriendo la falta del otro. Pero ¿Qué le pasa a ella con su deseo? ¿Qué es ser una mujer? ¿Es ser una buena esposa/madre/profesional? Allí entra toda una lista de cosas que muchas veces son exigencias que nada tienen que ver con la feminidad, sino más bien con el cumplimiento de mandatos superyoicos.

Volviendo ahora a Medea, ¿no es el grito de una mujer que busca reafirmarse en su feminidad, llegando a los límites más terribles para que el hombre pueda tomar conciencia cruelmente del destino que durante milenios le reservó? Venganza extrema, que demuestra trágica y dramáticamente que puede disputarle su poder al hombre, decidiendo por sí misma sobre la vida y la muerte de sus propios hijos, algo que se atribuye el hombre con proverbial omnipotencia. El suicidio de la mujer-madre no es una opción a considerar, ya que puede pasar casi inadvertido al hombre (en su significado), al contrario de lo que ocurre al atacarlo intencionalmente en su flanco más doloroso, cuestionando su poder (Bembibre, 2000).

Lacan (1956) se refiere a Medea como quién se despoja de “todo” por amor a un hombre: Jasón, alejándose de la lógica fálica y pasando a otra lógica que es solidaria de la posición femenina, es la lógica del No -Todo. Es que en Medea prevalece su deseo femenino, más allá de su deseo maternal, y es en ese momento donde se despoja de todo “tener”. Esta versión de la madre lacaniana pone de manifiesto una madre fiera-cocodrilo-estrago, que subraya el deseo criminal, el deseo de muerte.

Muchas veces queda reprimido el sufrimiento que es para una mujer ser madre bajo el manto de tener que ser una “buena madre”. Estamos habituados a considerar la Civilización Occidental Judeo-Cristiana como una cultura eminentemente falocéntrica (y aparentemente no es muy diferente en Oriente), en que el poder está siempre y en última instancia en manos del hombre. ¿Podrá nuestra civilización mantenerse, crecer y desarrollarse, si aceptara replantearse la verdadera igualdad de la mujer al hombre, sin sumisiones manifiestas o larvadas?

Me refiero a considerar a la mujer como un Otro, sin sometimientos humillantes ni rebeldías feministas exageradas, que quizás hayan sido útiles en algún momento de la historia para llamar la atención sobre la absurda disparidad de derechos, deberes, y obligaciones.

PARA CONCLUIR

¿Estaremos acercándonos o alejándonos de este objetivo, a través de los cambios que actualmente observamos en la sexualidad?

RESUMEN

El mito de Medea atrajo siempre la atención, pero su interés fue particularmente incrementado por la excelente película de Melina Mercuri y Ellen Burstyn “Grito de Mujer” (*Dreams of passion*, 1978) dirigida por Jules Dassin.

El eje de esta película gira alrededor de la infidelidad del marido, que impulsa a la esposa humillada, ultrajada, injuriada, avergonzada, etc., a cometer el crimen más horrendo e inimaginable: vengarse del marido asesinando a sus propios hijos.

¿Será porque Medea, es el grito de una mujer apasionada que busca reafirmar su feminidad, llegando a los límites más extremos? ¿Podrá así el hombre tomar trágicamente conciencia del destino que durante milenios le reservó a la mujer? ¿Podrá así disputarle su poder al hombre, a través de una venganza excepcionalmente cruel, decidiendo por sí misma sobre la vida y la muerte de sus propios hijos?

Desde la remota antigüedad y a través del mito griego de Medea se pudo escuchar y cada vez con mayor intensidad, el grito de rebeldía de la mujer. Dicho grito es la expresión dramática de la prolongada lucha que tuvo que realizar la mujer a través de la historia, para poder llegar a ser considerada como un Otro. Sin sometimientos humillantes ni rebeldías feministas exageradas, que quizás hayan sido útiles en algún momento para llamar la atención sobre la absurda disparidad de derechos, deberes, y obligaciones.

Gradualmente se han dado muchos cambios que ponen de manifiesto el lugar diferente que está ocupando la mujer en nuestra civilización. La pregunta que nos surge ahora es si ¿estaremos acercándonos o alejándonos de este objetivo, a través de los cambios que actualmente observamos en la sexualidad?

DESCRIPTORES: FEMINIDAD / MITO / DESEO / ROL / CULTURA.

PERSONAJE-TEMA: MEDEA

SUMMARY

Medea and femininity

The myth of Medea has always drawn attention, but interest in it was especially heightened by the excellent film starring Melina Mercuri and Ellen Burstyn, “*Dreams of Passion*”, filmed in 1978 and directed by Jules Bassin.

This film centers on the husband's infidelity, which drives the humiliated, outraged, hurt and shamed wife to commit the most horrendous and unimaginable crime: to avenge herself of her husband by murdering her own children.

Could Medea be the outcry of a passionate woman who seeks to reaffirm her femininity by resorting to the ultimate extreme? Could men thus tragically become aware of the fate they have for millennia reserved for women? Could women thereby fight men for their power by means of exceptionally cruel revenge, by determining independently whether their children would live or die?

Since remote antiquity, through the Greek myth of Medea, the woman's cry of rebellion was made audible, with ever increasing intensity. This cry is the dramatic expression of the long battle women have had to fight throughout history in order to be considered an Other. Without humiliating submission or exaggerated feminist rebellions, which have perhaps been useful at some point to draw attention to the absurd disparity of rights, duties and obligations.

Many changes have gradually taken place that show the different place women are occupying in our civilization. The question we ask now is whether we have come nearer to or gotten farther from this objective, in view of changes we observe in sexuality today.

KEYWORDS: FEMININITY / MYTH / DESIRE / ROLE / CULTURE.

THEME-CHARACTER: MEDEA

RESUMO

Medéia e a feminidade.

O mito de Medéia sempre chamou a atenção, porém o seu interesse aumentou especialmente com o excelente filme de Melina Mercuri e Ellen Burstyn "Grito de Mulher" (Dreams of passion, 1978) dirigida por Jules Dassin.

O eixo deste filme gira ao redor da infidelidade do marido, que impulsiona à esposa humilhada, ultrajada, injuriada, envergonhada, etc., a cometer o crime mais horrendo e inimaginável: vingar-se do marido assassinando seus próprios filhos.

Será por que Medéia é o grito de uma mulher apaixonada que procura reafirmar a sua feminidade, chegando aos limites mais extremos? Poderá assim o homem tomar tragicamente consciência do destino que durante milênios foi reservado à mulher? Poderá assim disputar o seu poder com o homem, através de uma vingança excepcionalmente cruel, decidindo por si mesma sobre a vida e a morte de seus próprios filhos? Desde a antiguidade e através do mito grego de Medéia se pode escutar e cada vez com maior intensidade, o grito de rebeldia da mulher. Esse grito é a expressão dramática da prolongada luta que a mulher teve que enfrentar através da história, para poder chegar a ser considerada como Outro. Sem submissões humilhantes nem re-

beldias feministas exageradas, que talvez tenham sido úteis em algum momento para chamar a atenção sobre a absurda disparidade de direitos, deveres e obrigações. Gradualmente foram acontecendo muitas mudanças que põe em evidência o lugar diferente que a mulher está ocupando na nossa civilização. A pergunta que surge agora é se estaremos nos aproximando ou nos afastando deste objetivo, através das mudanças que atualmente observamos na sexualidade?

PALAVRAS CHAVE: FEMINEIDAD / MITO / DESEJO / LISTA / CULTURA.

PERSONAJE-TEMA: MEDEA.

Bibliografía

- Bembibre, C. (2000). Logos de hombre y grito de mujer. Psicoanálisis y Cine. Comunicarte.
- Eurípides (1990-1998). *Tragedias*. Obra completa. Madrid, Gredos. *Volumen I: El Cíclope. Alceste. Medea. Los Heraclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*. 1990 [1ª edición, 5ª impresión]
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. Volumen XXI. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud S. (1932). Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis, 33 Conferencia La feminidad. Volumen XXII. Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu.
- Graves, R. y Patai, R. (1986). *Los mitos hebreos*. Madrid, Alianza.
- Hidalgo Xirinachs, R. (2003). La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía, en *Subjetividad y cultura 19*, México D. F., Abril, p. 37-56.
- Lacan, J. (1956-57). *El Seminario*, Libro IV. *La relación de objeto*. Buenos Aires, Paidós.
- J. A. Miller: (2009). De mujeres y semblantes: 1992. En: *Conferencias porteñas* (vol. 2, pp. 97-112). Buenos Aires: Paidós.
- Montero, R. (1995). *Historias de mujeres*. Alfaguara. (Cita de Stella Maris Rodríguez).
- Raimbault, G. y Eliacheff, C. (1991). *Las indomables: Figuras de la anorexia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rascovsky, A. (1973). *El filicidio*. Buenos Aires, Orión.
- Rodríguez, S. M. (2000). Lilith – Antígona- Medea, ¿Tres versiones de la feminidad?. *Imago Agenda* N° 45.
- Sófocles (1969). *Ajax: Antígona: Edipo*. Navarra, Salvat.

El trauma en la piel. Tatuajes: de las cicatrices mortíferas a las marcas simbolizantes

* Hilda Clelia Catz

*“Así que las personas quieren tener tatuada la muerte
... para que la muerte no las asuste.....
pero hay algo realmente importante detrás
de lo que alguien elige para tener dibujado
en forma permanente en su cuerpo.”*

P. Cornwell

INTRODUCCIÓN

Como psicoanalistas en la actualidad, nos enfrentamos con problemáticas diversas que nos demandan posicionamientos diferentes y nos suscitan nuevos interrogantes entre la creatividad y la destructividad de las diferentes manifestaciones humanas. Capturados por el bombardeo mediático de imágenes, nos encontramos con la convergencia de conductas efímeras e inestables, sobre todo en los adolescentes, que nos enfrentan a un vacío de sentido y nos llevan a renovar las miradas de nuestra práctica misma en esa lucha por la significación. Se trata, entonces, de inaugurar otras formas de abordaje y legitimar así, desde su propio lenguaje, la dimensión expresiva de identidad, de estas manifestaciones culturales y sociales e individuales.

Al mismo tiempo, algunos sectores sociales que sufren una marcada exclusión eligen formas violentas para expresar su identidad: es el caso de los ‘pibes chorros’ que adquirieron formas de trasgresión que los ubica próximos a manifestar conductas suicidas.

A su vez, debido a procesos de fragmentación en el plano de la estructura social, de las instituciones y de la construcción de subjetividad, los jóvenes se fueron conformando en algunos sectores de todas las clases sociales como un grupo de riesgo a través de sus manifestaciones, que podemos considerar intentos de anclar las pulsiones, los rasgos culturales y los ideales del yo, en actos sobre el cuerpo.

* hildacatz@arnet.com.ar / Argentina

Esto es observable también en la construcción simbólica de sí mismos, en los estilos de consumo de drogas, en la producción de música y en los emblemas que utilizan, que se manifiesta también mediante tatuajes con que adornan y transforman su cuerpo en una gráfica significativa, donde el dolor es un componente esencial que se corporiza en tanto rasgo erógeno y cultural a la vez. Los tatuajes ejercen una fuerte atracción de la mirada en su ofrecimiento de imagen y búsqueda de ser visto, desde la curiosidad, la seducción, la violencia y/o la angustia que despiertan, en tanto muchas veces son vivenciados como pieles protectoras, redes que sostienen y cubren de intensas ansiedades, la mayoría de las veces padecidas pero no sentidas.

HIPÓTESIS

¿Serían los piercing, los tatuajes y la automutilación, como la pornografía y la violencia de las series de acción, propuestas vinculares dentro de una estrategia social? ¿Moda, rito corporal, fetiche o también pura cantidad no cualificada, que nos remitiría al terreno del trauma, de lo irrepresentado, de la energía no ligada? ¿Cantidades no cualificadas? y desde el modelo propuesto por Bion (1977), ¿serían pensamientos sin pensador, contenidos sin continente, personajes en busca de un autor parafraseando a Pirandello? La alteración de la piel es directamente proporcional a la profundidad de la herida psíquica, y es en ese sentido que oriento esta búsqueda, que evidencia una catástrofe que sigue siempre activa. O sea, tratar de vislumbrar lo que está detrás de las palabras, ese otro tigre como dice Borges (1960), el que no está en el verso, y sostener ese pasaje azaroso e incierto hacia lo desconocido. Esto último nos remite a poder sostener como parteros el itinerario de una interrogación que sabe o descubre algo, sobre un fondo de incertidumbre e ignorancia ante estas búsquedas.

DESARROLLO

Los últimos veinte años, acompañados por una cierta robotización del individuo en Occidente, han hecho perder dimensión al cuerpo tangible frente a la explosión de las imágenes digitalizadas. Al mismo tiempo adquirió gran desarrollo, académico y comercial, el arte corporal (*body art*): en diversas encuestas, muchos estudiantes universitarios entrevistados manifestaron haberse realizado un tatuaje, un piercing o una escarificación. El tatuaje permite dar a los dibujos mucha mayor variedad que la escarificación, cuyo dibujo está formado por cicatrices exclusivamente. Los tatuajes, en cuanto a

su significación tradicional, sirven como señal de identificación personal, hechizo, talismán, pertenencia a sociedades secretas, fidelidad amorosa, adornos, etcétera. Adquieren relevancia durante la adolescencia, esa etapa de la vida de extrema vulnerabilidad caracterizada por la depresión y los avatares de la transformación de los objetos de amor originales, y por lo tanto, en muchos casos también pueden detectarse como resultado de la evitación de la angustia, o del trabajo de su modificación; cicatrices de heridas en su andamiaje identificador de diversa profundidad y alcance. O sea, acciones autodestructivas e imágenes desligadas que atentan contra el armado cultural del cuerpo erógeno en su delicado equilibrio inicial.

En relación a la temática planteada en torno a las inscripciones parentales, me pareció particularmente interesante tomar en cuenta lo investigado por Garma (1961), quien plantea:

En el arte más primitivo fue la ornamentación sobre el cuerpo humano, en sus dos formas de vestidos y de tatuaje y fue creado por las madres prehistóricas. Iniciada así por aquellas madres, la ornamentación sobre el cuerpo humano, con la finalidad de seguir otorgando mágicamente a sus hijos, ya nacidos, todo el apoyo que les fue posible darles durante su vida intrauterina. Esta debió seguir tomando diferentes aspectos en el transcurso de las diferentes edades del individuo, que al crecer ya no precisó la protección materna, sino más bien la independencia de ella,... dando origen a los ritos de la pubertad, difundidos en todos los pueblos, tanto primitivos como civilizados. Según han demostrado estudios psicoanalíticos en la pubertad, uno de sus significados más profundos es el de señalar así el paso de la madre al padre. (p.. 20-21)

Para ello, uno de los procedimientos que empleaban los grupos primitivos que adoraban a un animal y que por lo tanto pertenecían al totemismo, originado en formas de proceder aprendidas de la madre, era cubrirse el cuerpo con la piel del animal totémico o reproducir sobre su propia piel, con dibujos, cicatrices o vestiduras, el aspecto de aquella.

Actualmente, observamos en el comienzo del nuevo milenio adolescentes con una llamativa falta de flexibilidad expresiva de las emociones, que frecuentemente ostentan en sus cuerpos tatuajes diversos y respecto de los cuales suelen mostrarse incapaces de reflexionar sobre los motivos que los llevaron a hacerlos. Tienen predominio de conductas impulsivas, potencialmente autodestructivas, sentimientos crónicos de vacío y soledad, alcoholismo, drogadicción, síntomas de anorexia y bulimia. Estas inscripciones resultantes de la trasmisión transgeneracional parecen estar signadas algunas veces por la ausencia, que inunda con la presencia amenazante y devastadora de lo que muchas veces nunca existió, y/o de lo que no dejó marca fundante.

Como resultado de la observación, a mi entender el tatuaje podría evaluarse en algunos casos como una cicatriz de un duelo vital y/o accidental; una pérdida a descifrar y/o también como una búsqueda de una inscripción primordial, a la que nada haga desaparecer, que no está sujeta a ningún tipo de separación a través del tiempo; y según los aspectos de la personalidad puestos en juego, nos revelan y/o encubren los escollos que hoy cimentan el camino accidentado hacia la adultez, sin olvidar también la creatividad puesta en juego para sortearlos, como los rituales de los pueblos primitivos.

Existen diferentes tipos de tatuajes que, desde mi punto de vista, evidencian una existencia muda que se trasmuta en la piel, comunicación de inconsciente a inconsciente que en un contexto de descubrimiento posee una verdadera elocuencia ontológica entre el determinismo socio-cultural y la historia singular que implica por lo menos a tres generaciones.

VIÑETAS CLÍNICAS

Una adolescente de 16 años a la que llamaré Daniela llega al consultorio con una actitud desafiante y agresiva; ha sufrido un coma alcohólico, intentos de suicidio, y manifiesta conductas de riesgo permanente. Tenemos entendido por su madre, quien solicita la consulta, que no puede lograr que empiece un tratamiento pese a reiteradas tentativas con diversos profesionales, a quienes según ella misma dice: “...*los va matando*”.

En la primera entrevista me muestra el tatuaje que lleva en la espalda y que todavía nadie sabe que se hizo y que representa a un hada maligna. Dándole movimiento a esta figura en el proceso analítico se pudo observar que su ángel de la guarda, representado por el hada maligna en su espalda, interactuaba fantasmáticamente con una larga historia de violencia, incluso a nivel transgeneracional. Su abuelo paterno era un hombre muy desequilibrado, paranoide, que amenazaba con matar a sus hijos mientras dormían, hasta que terminó suicidándose. Es este un secreto explosivo, objeto de un no dicho, que sin duda está presente en sus conductas de riesgo suicidas. Al mismo tiempo, su padre mantenía una forma transgresora que podría calificarse de incestuosa en el trato con ella, dejándola simbólicamente huérfana. Su madre se quedaba paralizada ya que solía decirle en tono sarcástico: “*guardá tus lágrimas para cuando me muera*”; pero al mismo tiempo la abandonaba a su suerte, creyendo sus poses pseudo autosuficientes y arrogantes, e incluso tratándola como una “*compinche*” de sus problemas amorosos. El proceso consistió en que se pueda crear un pasaje de la catástrofe, de la tragedia como fatalidad heredada al modo de la tragedia griega y su colisión trágica en el suicidio y la autodestrucción en sus diversas manifestaciones, a la aprehen-

sión reflexiva, narrativa de ese destino trágico, de esa ruptura catastrófica en el trabajo psicoanalítico.

Liliana de 18 años se presentó a la consulta por dificultades en el aprendizaje y no hizo ninguna mención específica acerca de la muerte trágica del padre. Lo que sí pudo ponerse en evidencia luego, a través de una serie de tatuajes de extraños personajes de historieta llamativamente crueles y sádicos que se había hecho en la época de la muerte del padre, fue que la relación que tenía Liliana con él se caracterizaba por continuas fluctuaciones entre la ausencia y la presencia violenta e intrusiva de su padre en su vida. Así, como diría Pizarnick en su poema (1965, pp.106-107), fue desplegando su orfandad sobre la mesa... y dibujó su itinerario como un mapa.

Damián de 26 años, que es traído a la consulta por su adicción a las drogas y sus reiterados accidentes de moto, se presenta como quien fue más allá de la barrera del dolor al tener 14 tatuajes en su cuerpo. Dijo que el último tatuaje fue en su cabeza, y que podría tener más si quisiera. Algunos son realmente grandes y cubren su pierna y el glúteo. Se vanagloria de soportar los tatuajes extremadamente bien, y es importante recalcar que los diseños incluyen retratos de amigos fallecidos y de mascotas, lo cual de alguna forma expresaba una acumulación de vivencias traumáticas y de orfandad muy difíciles de tramitar psíquicamente.

Nicolás de 28 años, accede a la consulta por un estado depresivo que le impide desarrollar sus actividades laborales habituales. Manifiesta que siempre fue hiperactivo, deportista apasionado e incansable. No relaciona su estado actual con la muerte de su padre acaecida unos meses antes. Luego de algunas sesiones, y a raíz de un hecho fortuito, relata que se había hecho tatuar toda su espalda hacía poco más de un mes. El tatuaje consistía en diferentes inscripciones que tenían que ver con el nombre del padre y sus diferentes actividades recreadas en toda su espalda, que empezaron a contar su historia poniéndola en movimiento.

Verónica, una mujer de 35 años que ostentaba en su brazo un tatuaje, realizado recientemente, que representa una ardilla (aunque en realidad quería hacerse una víbora), consulta por un estado depresivo sin relacionarlo con que fue subsiguiente a la muerte de una hermana, adicta a las drogas y que luego de varios intentos se suicida. Su infancia fue signada por la presencia ausente de una madre seductora, y la figura desvaída de un padre débil y sumiso. Verónica desarrolló una personalidad caracterizada por el falso *self* y la sobreadaptación. Fue criada prácticamente por su abuela materna, y es significativo destacar que durante el tratamiento trae una carta que le había escrito a su madre, que nunca le entregó, donde pueden apreciarse espacios en blanco donde la grafía se diluye, y que corresponden a sus lágrimas, que iban cayendo y borrando lo que escribía.

CONCLUSIONES

En las viñetas presentadas tal vez los tatuajes funcionen como testigos de lo no testimoniado, y el objetivo sería tratar de que se transformen en garabatos en el sentido que les da Winnicott (1971), que adquieran movimiento y significación en el proceso terapéutico, transformándose en una narrativa posible de ser elaborada. De alguna manera podemos experimentar lo que plantea Freud (1900-1901) cuando nos habla de la importancia de ese marchar a la deriva, con la firme esperanza de que al final sin proponérselo, daremos con los pensamientos oníricos de los cuales nació el sueño....: “lo único asombroso es que con este discurrir de los pensamientos al acaso y sin meta alguna haya de darse justamente con los pensamientos oníricos (p. 521)”.

Para complejizar más el panorama, es interesante tomar desde un punto de vista metapsicológico lo que Freud en su artículo sobre fetichismo plantea: “Por el análisis de dos jóvenes averigüé que ambos no se habían dado por enterados, en su segundo y su décimo año de vida, respectivamente, de la muerte de su padre; la habían “escotomizado”... “a pesar de lo cual ninguno había desarrollado una psicosis” (1927, p. 150). En relación a lo expuesto y al concepto de trauma, quisiera destacar también que Baranger, Baranger y Mom (1987), llaman la atención en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) acerca de la importancia de las situaciones traumáticas centradas en las experiencias de pérdida. Este remanente de pulsión de muerte no puede ser ni desviado hacia el exterior, ni integrado dentro del superyó, ni ligado por la libido, y continúa llevando dentro del individuo una existencia muda... “El destino dilacerado de la humanidad, tanto en lo individual como en lo colectivo, exige la historización de los traumas en el afán de hacer retroceder lo in-nombrable siempre presente.” (p. 772)

Y en ese límite, como decía Pontalis (1993, p. 88) “¿la poesía es una ciencia exacta, la pintura un oficio y la literatura un estilo!”, frase que tomo como vía regia de acceso entre lo inamovible de lo grabado en el cuerpo que yace congelado, hacia lo que adquiere movimiento, a través de los garabatos del pensamiento en torno a los tatuajes.

Patricia Cornwell, de la que tomo una frase de su novela *Código negro* colocada al inicio de este trabajo, escribe “¿Por qué las personas quieren lucir la muerte en la piel? ... ¿No es suficiente vivir con ella? ¿Por qué querría alguien pasar el resto de la vida viendo la muerte en su brazo...Cuando se lo piensa, no hay nada que temer salvo el miedo” (2000, p. 175).

Paul Auster, por otro lado, en su libro *La invención de la soledad*, donde relata la muerte de su padre, dice: “Ha habido una herida y ahora me doy

cuenta que es muy profunda ... como si sufriera un desgarramiento cada vez que levanto la pluma y la presiono contra el papel”. (1998, p. 50).

Esa presión sobre el papel, como una presión paradójica sobre la piel, nos habla de la necesidad de crear un pasaje, una narrativa que, a mi entender, requiere ser re-editada y/o editada por primera vez a partir de los tatuajes: impresiones de los sentidos que están buscando un pensador, como los *Seis personajes en busca de un autor* de Pirandello, que las contenga para transformarse en una experiencia emocional, como si fuera un garabato pasible de evolución, de transformación, de intercambio y tal vez de elaboración.

A diferencia de las marcas por tatuajes y *piercings*, el marcado erógeno del cuerpo o escritura erógena, según García (2005) no es realizado como un acto voluntario ni instrumental. Es inconsciente para el sujeto y para el otro, donde los significantes escriben un guión erógeno que se construirá entre los padres y el niño que se va armando sin saberlo en los juegos, sus movimientos, gestos, contactos, separaciones, miradas, sostén, desencuentros, olores, placer y dolor, junto a palabras, “experiencia de transmisión que, al igual que en la danza, no puede ser explicada sino vivida con el otro”.

El cuerpo, del yo corporal de Freud al psique-soma de Winnicott, se sitúa para el psicoanálisis entre lo somático y lo psíquico, entre la biología y la historia del individuo, en tanto lo más profundo es la piel como dice Anzieu (1987). Pelento (1999) advierte que: “... el individualismo extremo hace que cada vez más, los límites sean los del propio cuerpo, transformándose el tatuaje en un modo de posesión de éste” (p. 286), como podemos ver en algunos de los casos presentados. Dejours (1992) habla de las somatizaciones simbolizantes, que ponen de relieve su capacidad de abrir de alguna manera, a través del cuerpo, el camino de las representaciones mentales que hasta ese momento eran necesarias para que se produjeran los conflictos psíquicos.

De acuerdo a todo lo expuesto y desde esa perspectiva, parafraseando a Dejours, he establecido una relación entre las diferentes intervenciones en el cuerpo con lo que llamo marcas simbolizantes, que pueden abrir el camino de las representaciones mentales, y de sus posibles transformaciones, instituyendo un juego entre procesos primarios y secundarios por medio de los procesos que Green (1990, p. 35) llama terciarios, que no tienen mas existencia que la de ser procesos de relación, resultado específico del análisis.

La propuesta sería investigar ese límite donde no es agua ni arena la orilla del mar, que no sólo divide la neurosis de la psicosis, sino también nuestro conocimiento de nuestro desconocimiento de un fenómeno que seguramente está sujeto a innumerables variables individuales. Si bien los tatuajes existen desde siempre, su valor y función dependen además de lo individual, del contexto cultural y como decía una de mis pacientes, “en mi generación

todos estaremos tatuados” como una forma de expresión de grupo de pertenencia. Y al mismo tiempo, cabría preguntarse respecto al grupo de referencia y su ausencia, que lleva a que en la actualidad los adolescentes se tengan que inventar y necesiten sus propios emblemas identificatorios, sus propios ritos reguladores de la economía pulsional, frente a los déficits de las inscripciones parentales, al quedarse sin la generación a quién confrontar, algo que en los ejemplos clínicos presentados sucede predominantemente en torno a los duelos y a la pérdida real y/o simbólica del padre o de las funciones parentales.

Por todo lo expuesto consideraré los tatuajes como cicatrices reveladoras, en tanto desciframiento y/o inscripción, garabatos congelados en busca de un espacio potencial que los pueda transicionar, de la repetición a la creación. Se trataría, entonces, de hacer trabajar su memoria y su historia o quizás, originar en el vínculo esas huellas sin origen, originarlas y transformarlas en el proceso analítico, más como vocación viva, productiva, que como cicatrices mortíferas. Detrás de la fijeza fotográfica del tatuaje puede haber una grafía escrita en tinta indeleble que queda aprisionada, pero no sólo nos reclama descubrirla, re-crearla, sino en algunos casos, inscribirla por primera vez. Se podría decir que en ese espacio de subjetividad compartido por el psicoanálisis y el arte, espacio habitado por el amor y la crueldad, las vicisitudes de la sexualidad y de la muerte, entran a jugar los colores, sonidos, palabras, texturas y formas que permiten construir sin terminar el mutable rostro del inconsciente.

Resumen

Este trabajo es el resultado de investigar en la clínica los procedimientos que se realizan en el cuerpo los adolescentes y adultos jóvenes, que tomaré como cicatrices reveladoras que tienen que ver, a mi entender, con las problemáticas planteadas en torno a las particularidades de las inscripciones parentales en nuestra cultura.

Estas inscripciones, resultantes de la transmisión transgeneracional, pueden estar signadas por una ausencia que inunda con la presencia amenazante y devastadora de lo que nunca fue inscripto, por lo que nos encontramos con jóvenes que tienen importantes déficits de identificaciones primarias. Presentan un aspecto de identidad semi-vacía, que se expresa a través de distintas búsquedas y variables psicopatológicas como la adicción a las drogas, el alcoholismo, la promiscuidad y la superficialidad de los vínculos que establecen, acompañados por una cierta robotización de sus conductas. Se presentan con una apatía insensible, que recicla al mismo tiempo imágenes ideales, donde hay como cierta pérdida de la dimensión del cuerpo tangible frente a la explosión de las imágenes digitalizadas y el arte corporal (*body art*).

Mediante 4 viñetas clínicas, la autora se refiere a esos procedimientos como garabatos congelados en busca de un espacio potencial que los pueda transicionar. Pasaje azaroso de la repetición a la creación; más como vocación viva, productiva, que como cicatrices mortíferas, teniendo en cuenta que detrás de la fijeza fotográfica del tatuaje, puede haber una grafía escrita en tinta indeleble que no sólo nos reclama descubrirla, re-crearla, sino en algunos casos, inscribirla por primera vez, y es en ese sentido que oriento esta búsqueda, que evidencia una catástrofe que sigue siempre activa.

DESCRIPTORES: TATUAJE / ADOLESCENTE / PATOLOGÍAS DE LA AUTODESTRUCCIÓN / INSCRIPCIÓN / PÉRDIDA / DUELO / SIMBOLIZACIÓN.

SUMMARY

Trauma in the skin: Tattoos, from deadly scars to symbolizing marks

This article results from investigations in clinical work of procedures applied to the body of adolescents and young adults, which the author considers revealing scars that she believes are connected to problems centering on singular traits of parental inscriptions in our culture.

These inscriptions, a result of transgenerational transmission, may be marked by an absence that inundates with the threatening and devastating presence of what was never inscribed. As a result, we find young people with important deficits of primary identifications. They present an aspect of semi-empty identity that is expressed by different types of searching and psychopathological variables such as drug addiction, alcoholism, promiscuity and superficial relationships, associated with a certain type of robot-like behavior. They present insensitive apathy that simultaneously recycles ideal images with loss of the dimension of a tangible body in the context of an explosion of digitalized images and body art.

The author presents four clinical vignettes to illustrate these procedures as frozen squiggles in search of a potential space in which to transition. A random passage from repetition to creation; more as a living, productive vocation than as deadly scars, considering that behind the photographic stillness of the tattoo there may be a graphic message written in indelible ink that is not only crying out to be discovered and re-created but in some cases to be inscribed for the first time. It is in this direction that the author orients her search through evidence of a catastrophe that is forever active.

KEYWORDS: TATTOOS / ADOLESCENT / PATHOLOGIES OF SELF-DESTRUCTION / INSCRIPTION / LOSS / MOURNING / SYMBOLIZATION.

RESUMO

Tatuagens: das cicatrizes mortíferas às marcas simbolizadoras

Este trabalho é o resultado de uma investigação clínica sobre os procedimentos realizados no corpo de adolescentes e de adultos jovens, que tomarei como cicatrizes reveladoras que têm que ver, em minha opinião, com as problemáticas estabelecidas em torno às particularidades das inscrições parentais na nossa cultura.

Estas inscrições, resultados da transmissão transgeracional, podem estar marcadas por uma ausência que invade com a presença ameaçadora e devastadora do que nunca foi inscrito, por isso encontramos jovens com importantes déficits de identificações primárias. Apresentam um aspecto de identidade semi-vazia, que se expressa através de diferentes buscas e variáveis psicopatológicas como a adição às drogas, o alcoolismo, a promiscuidade e a superficialidade dos vínculos estabelecidos, acompanhados por uma determinada robotização de suas condutas. Apresentam-se com uma apatia insensível, que recicla ao mesmo tempo imagens ideais, onde há como certa perda da dimensão do corpo tangível frente à explosão das imagens digitalizadas e a arte corporal (body art).

Através de 4 vinhetas clínicas, a autora faz referência a esses procedimentos como rabiscos congelados em busca de um espaço potencial que os possa transicionar. Passagem malfadada da repetição à criação; mais como vocação viva, produtiva do que como cicatrizes mortíferas, tendo em vista que detrás da fixação fotográfica da tatuagem, pode haver uma grafia escrita em tinta indelével que não só exige que a descubramos e a re-criemos, mas em alguns casos, devemos inscrevê-la por primeira vez, e é em este sentido que oriento esta pesquisa, que evidencia uma catástrofe que continua sempre ativa.

PALAVRAS CHAVE: TATTOO / ADOLESCENTE / PATOLOGIA DA AUTODESTRUICÃO / INSCRIÇÃO / PERDIDO / LUTO / SIMBOLIZAÇÃO.

Bibliografía

- Anzieu, D. (1987). *Yo piel*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Auster, P. (1998). *La invención de la soledad*, Barcelona, Anagrama.
- Baranger M., Baranger W. y Mom, J. (1987). El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud, *Rev. de psicoanálisis*, T. XLIV.
- Bion, W. (1977). *Volviendo a pensar*, Buenos Aires, Hormè.
- Borges, J. L. El otro tigre, Poema en Obras Completas II, Buenos Aires, Emecè, 2007.
- Katz, H. C. (2005). La piel del trauma: acerca de los tatuajes, el piercing y las es-

- carificaciones. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de I.P.A., Río de Janeiro, 2005.
- Cornwell, P. (2000). *Código Negro*, Buenos Aires, Atlántida.
- Dejours, C. (1992). *Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo*, México, Siglo Veintiuno.
- Freud, S. (1900-1901). *La interpretación de los sueños*, T IV y V. Buenos Aires, Amorrortu.
- (1927). Fetichismo, T. XXI, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1908). El poeta y la fantasía, Vol. II, O.C. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1914). Recordar, repetir y reelaborar, T. XII, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*, T. XX, Buenos Aires, Amorrortu.
- García, J. (2005). Cuerpos escritos: erogeneidad, cultura y trauma. Trabajo presentado en el 48° Congreso Internacional de I.P.A., Río de Janeiro 2005.
- Garma, A. (1961). *Psicoanálisis del arte ornamental*, Buenos Aires, Paidós.
- Green, A. (1990). *De locuras privadas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Pelento, M. L. (1999). Los tatuajes como marcas. Ruptura de los lazos sociales y su incidencia en la construcción de la subjetividad individual y social. *Rev. de Psicoanálisis*, N° 2.
- Pirandello, L. *Seis personajes en busca de autor*. Terramar, 2004.
- Pizarnik, A. (1998). Fiesta, en *Obras Completas*. Buenos Aires, Corregidor, Buenos Aires.
- Pontalis, J. B. (1993). *La fuerza de atracción*. Mexico, Siglo veintiuno editores.
- Winnicott, D. W. (1980) *Clínica Psicoanalítica Infantil*. Buenos Aires, Horme.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN SEPTIEMBRE DE 2011]

El trabajo del sueño en la entrada al análisis

* Mirta Goldstein de Vainstoc

Una paciente de 17 años relata una cascada de sueños soñados durante las entrevistas a la vez que manifiesta que son sueños repetitivos. Llamaré a esta paciente *la joven que sueña*.

El psicoanálisis le otorga un lugar privilegiado al abordaje de los sueños en los análisis (Freud, 1900), abordaje que no podemos olvidar en la clínica actual. ¿Cómo y cuándo el trabajo del sueño es fructífero en un análisis y qué relación guarda con la transferencia?

Sabemos que algo insiste en la repetición para alcanzar alguna diferencia, es decir, alguna inscripción, algún punto de aprehensión de lo Real por lo Simbólico y/o lo Imaginario (Lacan, 1953). Los sueños a repetición buscan ligar algo de la angustia retenida por la falla de la simbolización; cuando esta falla es importante, se desata angustia traumática, angustia con la cual es difícil lidiar en los análisis pues invade lo Imaginario y hace predominar la transferencia erótica-agresiva, por sobre la transferencia simbólica o de significantes del sujeto. “La angustia motoriza la cura al poner en acto la transferencia imaginaria de demanda de amor y reconocimiento, y la transferencia simbólica o de los significantes condensados en los sueños, lapsus, síntomas” (Goldstein, 2005, p. 809).

La repetición de significantes necesita que la transferencia ya esté instalada o, mejor aún, podemos afirmar que la repetición significativa ya es la transferencia simbólica. Estos circuitos de repetición dejan algo a medio decir cuyo resto será recogido por la interpretación y/o nuevamente por el trabajo de los sueños, el chiste u otras formaciones del inconsciente.

El acto analítico de interpretación – al que me atrevo a proponer como el producto del encuentro entre la posición analizante y la posición del analista – es sucedáneo de las formaciones del inconsciente. Tal producto de verdad sobre el deseo inconsciente constituye una inflexión, un punto de giro transformador tanto de la posición subjetiva del analizante como de la escucha del analista, inflexión que mantiene vivo el deseo del analista en la dirección de la cura.

A través de la proliferación de sueños esta joven exponía sus fantasmas dando lugar a una muy singular entrada en transferencia. Justamente la

* mirtagoldstein@fibertel.com.ar / Argentina

singularidad de este caso permitió discernir que el acto analítico que inscribía la primera inflexión de la transferencia simbólica fue tomar habida cuenta en la posición del analista de la importancia de la interpretación de los sueños y, justamente por ello, no caer en la tentación – por demanda inconsciente de la analizante – de la más mínima interpretación, sobre todo para no precipitar a la joven en un acting. Había que esperar poder construir un síntoma en análisis y esto se lograría vía el silencio o alguna mínima puntuación con valor de acto interpretativo, que marcaran una diferencia entre el relato de los sueños – en este caso como un llamado al Otro semejante al llamado del acting – (Lacan, 1962-1963), y la asociación libre que se instala conjuntamente con la transferencia simbólica.

En este caso de entrada en análisis, los sueños estaban al servicio de una transferencia imaginaria que acotase la angustia ante el encuentro con un analista. Los sueños estaban más al servicio de la fobia que de la histerización del discurso (Lacan, 1975- 1976) y la repetición de significantes.

La función del análisis es ir circunscribiendo y acotando la angustia mientras se habla y se escucha y algo va quedando olvidado tras lo dicho-escuchado. Luego el primer acto analítico es nominar alguna diferencia entre lo que se dice, se escucha y se olvida para que comience la implicación subjetiva en lo que es dicho sin saber que se dice (Lacan, 1972).

La joven que sueña llega con accesos de pánico, fobias, inhibiciones y miedos que se despliegan más avanzado el análisis; en principio sólo reconoce el pánico que atribuye a sucesos traumáticos acaecidos poco tiempo antes. Entre estos sucesos y su fantasmática no había aún diferencia para ella. Intentaba objetivar su angustia y situarla como efecto de un hecho. Sin embargo al escucharse decir ante Otro, descubre que desde niña espera que pase algo malo. La espera angustiada y las pesadillas, terrores nocturnos, le vienen ocurriendo desde sus tres años, fecha que dice coincidir con el alejamiento de su padre al exterior. La respuesta a la angustia ha sido, desde entonces, el “miedo a ser robada y violada”, fantasía que la “persigue”.

Así nos anoticiamos de un destiempo entre el recuerdo del alejamiento del padre y la inscripción fantasmática, destiempo que habrá que descifrar durante el análisis y en el cual media la fobia infantil.

El miedo al miedo o fobia, muestra el lugar de calce de lo inconsciente reprimido durante la infancia y la respuesta fantasmática del sujeto a la angustia de castración.

Ser robada y violada, en tanto enunciado derivado de los fantasmas fundantes, podría llevarla al acting o a alguna escena de riesgo real, por lo cual se opta, en este primer giro del análisis, por dejar a los sueños deslizarse hasta que deriven en significantes y se alcance algún corte interpretativo que delinee un síntoma en transferencia.

La distinción entre consulta y entrada en análisis no debe obstaculizar la elaboración clínica de la dirección de la cura, o sea, la consulta forma parte de la dirección de la cura y de la elaboración que de ella realiza el analista para situar una estrategia; en este sentido pienso que el silencio es un corte interpretativo y una estrategia para que “se diga” e ir midiendo el umbral de tolerancia a la angustia, umbral diferente para cada caso y en cada momento de inflexión del análisis.

A medida que concurre a las entrevistas, la joven soñadora “se va olvidando” de sus pesadillas y comienza a relatar el sufrimiento que le causan sus celos respecto de su noviecito, celos que se irán convirtiendo en síntoma al igual que la duda, el aburrimiento y cierta característica que los otros le señalan de “no darse cuenta” y parecer atontada o aniñada.

En el comienzo su discurso era monótono, reiterativo y parecía no implicarse a pesar de su permanente e intenso reflexionar. El relato de los sueños constituía el borde que se estaba instalando entre angustia y simbolización.

La joven se presentaba como una estructura obsesiva en una mujer (Pommier, 1999) y con un fantasma de violación con fantasías de engañar a su noviecito sin atreverse a ello por razonamientos del “deber ser” buena y de una característica de “amor a la verdad” demasiado significativa y excesiva que la colocaba en un lugar de privilegio y de padecimiento al mismo tiempo

Relata que le gusta mirar películas pornográficas, de prostitutas y lugares clandestinos aunque le dan miedo y después no se puede dormir. El fantasma de prostitución derivado de la angustia ante la pareja parental imaginaria – a la que pienso como combinatoria fantasmática entre la escena primaria y de seducción – se instala demasiado tempranamente en la transferencia, planteando un sujeto que desea hacerse dar a seducir en posición alternante de resto o de falo materno.

Sus sueños muestran fantasmas inconscientes-preconscientes que pueden inducir a interpretaciones plenas de sentido respecto de lo cual considero pertinente sustraerse. Sustraerse a tal demanda inconsciente de la paciente de ser interpretada tempranamente equivale a no caer en la pérdida de la neutralidad y la pertinencia del acto analítico. “La castración y la neutralidad del lado del analista se constituyen en causa y soporte del atravesamiento de la castración simbólica del lado del analizante” (Goldstein, 2005, p. 814).

SUEÑOS DURANTE LAS ENTREVISTAS

1. *Soñé que no podía frenar y chocaba el auto contra una pared.*
2. *Estaba sola en la calle y llegaba a un lugar donde había una señora que me señalaba donde ir pero yo no quería; me llevaba adonde había un señor para*

hacer algo. El señor me decía que yo fuera con él, yo salía corriendo y la mujer me decía que me podía traer con el dedo a donde ella quisiera; me llamaba la atención que de repente estaba en un sitio que no entiendo, no sé como llegué a ahí. La tía me traía. Yo quería caminar para un lado y caminaba para el otro hacia dónde ella me decía. El señor tenía un cartel que decía soy travesti. Me desperté a los gritos.

Asociaciones espontáneas: *Con el auto sueño y pasa siempre lo mismo: estoy en un lugar y no sé para donde ir o no puedo frenar. Siempre estoy en autopistas que si te equivocas terminas en cualquier lado.*

3. *Estaba en la playa con mi amiga y viene una ola gigante pero que nunca rompía.*

4. *Ayer soñé que viajaba en barco y veía que venía un avión y se caía al agua, iba a explotar y no pasaba nada. Dos de mis amigas que viajaban conmigo se enamoraban del mismo tipo.*

Asociaciones espontáneas: *Con aviones que se caen soñé un montón de veces, me parece que se van a caer; siempre está por pasar algo y no pasa, siempre estoy esperando algo malo. El del avión yo lo veía de lejos, se caía se hacía una masa de agua como una ola gigante y yo miraba desde lejos y no explotaba y no pasaba nada.*

5. *Estaba en un lugar y una señora me daba un bebé porque lo querían secuestrar. Yo lo agarraba no sé porqué y entraba a un lugar para dejarlo escondido en la cocina y cuando llegaba ya no era un bebé. Me iba y me encontraba con mis amigas. Yo no sé porqué la mamá me daba su bebé.*

6. *Tenía un cochecito con un bebe y lo tenía que cuidar y no era mío y me lo olvidaba.*

Asociaciones espontáneas: *tengo miedo que no me venga la menstruación, por las dudas uso varios métodos para cuidarme y no olvidarme. La madre de mi novio debe sentir que yo se lo quiero sacar pero ella no hace cosas para retener a su hijo. Estoy cada vez más molesta conmigo porque siempre pienso que mi novio me miente, que no me dice algo que me deje tranquila, que disfruta mis celos.*

7. *Soñé que trataba de cerrar las compuertas del barco con un montón de muebles pero se volvían a abrir solas. Afuera había hombres que no me gustaban. Me desperté agitada. ¿Por qué siempre tengo pesadillas cuando mi novio duerme en mi casa? ¿Por qué me parece que soy frígida?*

Analista: *La frigidez es un síntoma y Ud. comienza a preguntarse por lo que le sucede; pienso oportuno que comencemos el análisis.*

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE EL CASO

Nombrar el comienzo del análisis es una de las formas de corte con la completitud del Otro; pasar al diván y perder la mirada como objeto supone un

corte y un momento de atravesamiento en lo relativo a la simbolización de la castración y la angustia de separación.

La angustia deviene de la separación del Otro Primordial y de la cesión del objeto pulsional que se es, por identificación, en el fantasma inconsciente. La angustia edípica recubre la angustia ante la castración del Otro primordial y opera como pasaje a la sexuación, es decir, a la posición masculina o femenina del sujeto en el discurso y en la elección de objeto.

La joven que sueña llega a la consulta mostrando sus fantasmas relatados como sueños. Doble proyección: el fantasma proyectado hacia la realidad regresa al sueño y los sueños, en retorno, se proyectan al fantasma. Más aún, la producción de sueños verifica algunos tiempos en la elaboración inconsciente y la transformación del pánico en miedo y del miedo en angustia neurótica. También son la prueba para el analista de la eficacia de la neutralidad en la dirección de la cura. Tal neutralidad implica no identificarse con el Otro materno respetando la prohibición del incesto introducida por el silencio del analista como acto analítico. El silencio del analista traza un corte que es acto y escritura de una diferencia respecto de lo transferido.

¿Qué se transfiere? La sexualidad polimorfa infantil y los fantasmas fundamentales que inscribieron la salida del Edipo.

Los sueños de esta joven muestran a una niña con fantasías de tener un bebé de la madre y del padre, y cierta inestabilidad en su elección objetal. El pasaje de la madre al padre está conmocionado por las fantasías de seducción por un padre terrible y sin control, fantasías que se hallan en el basamento de sus miedos y fobias.

El alejamiento del padre, inmediatamente después del nacimiento de su hermana, desencadena rabia y celos; la certeza que éstos mantienen encapsulada se va resquebrajando poco a poco al tiempo que, primero la duda y luego el aburrimiento, se pueden nombrar como síntomas que recubren la angustia de separación y el deseo de retención del objeto.

La fantasía de prostitución corresponde, por un lado, al momento edípico de pasaje de querer ser la puta de la madre a ser la puta del padre y, en segundo término, al momento puberal, momento de reedición de la sexuación y la elección de objeto. La corriente homosexual infantil deriva en una identificación al rasgo activo de la madre y a un deseo de “puta” a la manera masculino-obsesiva. Vemos como se han enlazado los dos tiempos de la sexualidad.

La falla de la función paterna, función de separación del Otro primordial, la deja a merced del pánico de ser devorada por la madre y ligada a ella por la dependencia psíquica.

Los afectos, principalmente la angustia, aparecen cuando algo de los fantasmas primordiales se está amalgamando con el de castración; la entrada

en análisis, por su efecto de castración simbólica, angustia. En este caso, la angustia neurótica fue moderada por el trabajo del sueño, por lo cual cede su lugar a paulatinas separaciones (angustia de separación) y a pequeñas decisiones respecto de sus deseos actuales, giros que se irán dando a partir de la entrada en análisis.

El fantasma es la repetición de una escenificación neurótica cuya cumbre es siempre el homicidio de un padre imaginario, fantasma que adopta múltiples versiones. Basta con prohibir algo a alguien para que el deseo de matar al padre o a sus infinitos sustitutos se presente. La prohibición remite a la prohibición de gozar de la madre y la identificación al padre es sucedánea de la prohibición del incesto.

El fantasma siempre triunfa pues se impone como realidad al sujeto: sólo siendo la abandonada y abusada por el padre puede referirse a él. Mientras tanto comienza a preguntarse por sus celos, que son versiones del Un Padre excepcional, del padre imaginario que goza de todas las mujeres (Freud, 1913); en su fantasía el novio gozaría de otras cayendo ella del deseo de aquél como desecho, incidencia de la arborización del fantasma: “ser dejada”, “ser usada”, “ser robada”, “ser violada”.

En síntesis: la estructura del sujeto en análisis traza su propio recorrido en bordear la angustia de castración del Otro primordial y la angustia por el amor al padre como objeto. El pasaje por los tiempos de la castración del Otro primordial produce que el partenaire o el analista puedan ser demandados a ocupar el lugar de Un padre. Si este lugar por estructura es inexistente y por lo tanto se lo imagina, se constituye en un síntoma tal como Lacan concibe al Edipo freudiano. El Padre imaginario hace síntoma. Luego si el padre imaginario es transferido al analista, la neutralidad del analista supone no satisfacer el amor-odio y la idealización-denigración y, entonces, aportar un sinsentido, un no-saber a la repetición sin diferencia que el fantasma inconsciente le imprime a la realidad del analizante. Este sinsentido se alcanza, sobre todo en los comienzos del análisis, con el silencio y una escucha que espera a la repetición en transferencia para producir una diferencia o corte interpretativo.

Los tiempos iniciales de cualquier análisis marcan su devenir por lo cual conviene leer los obstáculos transferenciales que se presenten a futuro en la conducción de la cura, a la luz de aquello que se constituyó en singular durante esos primeros tiempos de instalación de la transferencia y construcción del síntoma.

Los sueños y otras formaciones del inconsciente se esperan en la dirección de la cura por la dinámica de la transferencia, pero no son anticipables sino contingentes a aquélla; corresponden a inflexiones del sujeto y en la posición del analista.

Para terminar, discernimos, en este caso, los siguientes tiempos de inflexión entre la consulta y la entrada en análisis:

1. Primera inflexión: miedos y sueños que verifican que viene a ser escuchada
2. Segunda inflexión: olvido paulatino de los sueños
3. Tercera inflexión: marca de la diferencia que introduce la interrogación o implicación subjetiva
4. Cuarta inflexión: nominación del comienzo del análisis por la histerización del discurso y la construcción de un síntoma.

Los sueños de comienzo del análisis que anticiparon prematuramente los fantasmas fundantes, cedieron y dieron lugar a la asociación e instalación del Sujeto Supuesto Saber, gracias a la intervención neutral del analista. A su vez el trabajo del sueño constituyó la singular “entrada en transferencia simbólica” de esta joven, cuyos destinos hay que esperar desde el futuro.

RESUMEN

La entrada en análisis o la instalación de la transferencia requiere de un tiempo de elaboración que no ahorra la angustia. Es en el pasaje entre la consulta y el comienzo propiamente dicho de la cura analítica cuando la angustia se presenta sin que todavía la repetición haya abierto el camino a la interpretación. Este pasaje es el primer giro o inflexión que tanto sujeto del inconsciente como posición del analista atraviesan.

A través de un caso de profusión de sueños en los albores del análisis, muestro que dicho pasaje se sostiene en una posición de neutralidad del analista que opera por la espera advertida de la transferencia de significantes y la construcción del síntoma. Estos sueños dan cuenta de los efectos de hablar y de ser escuchado. Si bien no es aún pertinente interpretarlos, las ocurrencias y asociaciones espontáneas permiten ir midiendo la tolerancia a la angustia. Estos sueños elaboran la angustia de separación y castración y obedecen al fantasma inconsciente fundante del sujeto, que articula los fantasmas de escena primaria, seducción y castración que conforman a las estructuras neuróticas y a las escenificaciones transferenciales.

DESCRIPTORES: SUEÑO / REPETICIÓN / TRANSFERENCIA / ANGUSTIA DE CASTRACIÓN / PADRE / INICIACIÓN DEL TRATAMIENTO / INTERPRETACIÓN.

ABSTRACT**Dream Job at the Entrance to Analysis**

The entrance in analysis or the installation of the transference requires of a time of elaboration that does not save the anguish. It is in the passage between the consultation and the beginning proper of the analytical cure, when the anguish appears without still the repetition has laid the way to the interpretation. This passage is the first turn or flexion that as much subject of the unconscious one as position of the analyst crosses.

The traverse of a case of profusion of dreams to the month of the consultation, I will show this passage that is maintained in a position of neutrality of the analyst that operates by the delay of the transference of significant and the symptom. These dreams give account of the effects to speak and being listened. The tolerance is not still pertinent to interpret them but to be interesting in spontaneus associations. The anguish of separation and castration elaborate and obey to the unconscious ghost of the subject. The fundante ghost articulates the phantasies of primary scene, seduction and castration that conform to the neurotic structures and the transferecias stagings.

KEYWORDS: DREAM / REPETITION / TRANSFERENCE / CASTRATION ANXIETY / FATHER / INITIATION OF THE TREATMENT / INTERPRETATION.

RESUMO**O trabalho do sonho na entrada para a análise**

A entrada na análise ou na instalação do transference exige de um momento da elaboração que não conserva a angústia. Está na passagem entre a consulta e o começo apropriado da cura analítica, quando a angústia aparece sem imóvel a repetição colocou a maneira à interpretação. Esta passagem é a primeira volta ou flexão que tanto assunto do inconsciente como a posição do analista cruza. A travessia de um exemplo da profusão dos sonhos ao mês da consulta, eu mostrarei esta passagem que é mantida em uma posição da neutralidade do analista que se opera pelo atraso do transference de significativo e do sintoma.

Estes sonhos dão o cliente dos efeitos para falar e sendo escutado. A tolerância não é ainda pertinente interpretá-los mas pedir as associações que estão sendo medidas à angústia. A angústia da separação e a castração elaborada e obedecem ao fantasma inconsciente do fundante do sujeito. O fantasma do fundante articulam os phantasies da cena preliminar, a sedução e a castração que se conformam às estruturas neurótico e às plataformas dos transferecias.

PALAVRAS CHAVE: SONHO / REPETIÇÃO / TRANSFERÊNCIA / ANGÚSTIA DA CASTRAÇÃO / PAI / INÍCIO DO TRATAMENTO / INTERPRETAÇÃO.

Bibliografía

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. O.C., T. I, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1913). *Tótem y tabú*, O. C., T. XIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goldstein, M. (2005). El deseo del analista como garante de la continuidad del discurso del analista, de su método clínico y de su vínculo social, *Revista de Psicoanálisis*, LXII, 4, 2005.
- Lacan, J. (1953). *Conferencia: Lo imaginario, lo simbólico y lo real*. Inédita. Circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1958-1959). *El deseo y su interpretación*, Seminario inédito. Circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1962, 1963). *Seminario: La angustia*, versión inédita. Circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1972). *El atolondradicho*. Ornicar? N°1, Paidós, 1984.
- (1975-1976). *Seminario Le Sinthome*, inédito. Circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Pommier, G. (1999). *Transferencia y estructuras clínicas*, Buenos Aires, Kliné.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN MARZO DE 2011]

El analista como instrumento de la cura y no cura

* Rubén Basili, Isabel Sharpin de Basili,
Adrián César Besuschio, María Mercedes Campi,
Luis Oswald, Azucena Celeste Tarrío

*La personalidad y la persona del analista instrumentadas psicoanalíticamente
curan y enferman en el proceso analítico*

Fairbairn

INTRODUCCIÓN

Las tesis epistémicas de los modelos de deseo en psicoanálisis provienen de Schopenhauer y de Hegel. Para Schopenhauer el deseo no se cumple nunca (Russell, 1946). Para Freud (1905, 1915) el deseo se satisface con la descarga, pero debe quedar un montante de carga que asegure la recarga y la posterior descarga; así, el deseo no se satisfaría nunca en forma completa, asegurándose que la pulsión y la relación de objeto (catexis libidinales y agresivas) tiendan a pasar indefinidamente de un objeto a otro, manteniéndose así el *drang* (tensión).

Freud, teorizando con el modelo de Schopenhauer, pone el acento en el cumplimiento de deseo con la descarga. Fairbairn (1952), teorizando con el modelo de Hegel, pone el acento en la relación de objeto: uno es el deseo del otro. El deseo se generaría en la interacción (teoría del campo: transferencia-contratransferencia).

M. Klein invitó a Fairbairn a coordinar un seminario sobre Pulsión y Objeto, respondiendo, en presencia de Sigmund y Ana Freud, a la pregunta capciosa de un candidato “¿Qué es lo más importante en el cumplimiento del deseo, la descarga o la relación de objeto?”, Fairbairn contestó: “Lo más importante es la descarga porque en ella se cumple la relación de objeto” (Birtles Fair-

* miosim@speedy.com.ar / isabelsharpin@yahoo.com.ar / acbesuschio@intramed.net.ar / mercedescampi@yahoo.com.ar / oswaldluis@hotmail.com / celestetarrío@yahoo.com.ar / Argentina

bairn, 2003). La libido es una libido buscadora de objeto (Fairbairn, 1952).

Epistemológicamente en este trabajo se articulan los modelos de Freud, Fairbairn, y M. Klein, porque siguiendo el principio de contrastación de teorías, responden al mismo paradigma (el Inconciente), y cuando se articulan siguiendo el principio de complementariedad teórica de Bohr utilizamos como hipótesis intermedia (Kuhn, 1978) un conflicto universal: el conflicto esquizoide resignificado en el Edipo.

Extrapolando a Fairbairn, podemos afirmar que el hombre no puede vivir sin deseo, sin relación de objeto y sin transferencia. Por ejemplo, tomando el mito de Narciso, este se miraba en el lago y el lago en los ojos de Narciso, Narciso era “el deseo del lago” y el lago el deseo de Narciso: esencia de la relación narcisista de objeto.

Con Heráclito y luego con Hegel, con la dialéctica del Amo y del Esclavo, se postula que uno es el Deseo del Otro (Russell, 1946). Este sería el mecanismo fundante y estructurante del inconciente ontológico, lo trascendente.

Para Heidegger (1998) lo ontológico sería la esencia del ser siendo, a diferencia de lo óptico, lo inmanente: el ser de las cosas que son.

El inconciente freudiano, fuente del deseo (Ello), es óptico (herencia) y ontológico: relación con el objeto, lo adquirido.

Freud, que en sus años jóvenes había traducido del inglés al alemán a los empiristas anglosajones, por ejemplo, a John Stuart Mill (Echegaray y Basili, 1995), en nuestra opinión se manejó con el concepto de Locke (2007) “Nada hay en la mente que no haya estado primero fuera de la mente”, lo ontológico, pero también Freud había leído a Leibniz (2002) quien había respondido a Locke “salvo la mente misma”, lo óptico. Para Fairbairn el deseo y la relación de objeto son fundantes y estructurantes del inconciente.

En el Espacio Fairbairn pensamos que para Fairbairn el inconciente es fundamentalmente ontológico porque se forma en la relación de objeto, o sea en la relación con el otro, pero no exclusivamente, porque sostenemos que también es óptico porque Fairbairn parte de la existencia de un Yo “inicial”, “indiviso”, “prístino”, “original”, sería un Yo psicobiológico, innato (que remite al “Yo particular distribución de catexis”, el “Yo masa neuronal” del Proyecto de Freud), sería un innatismo aún más relativo que el freudiano.

Para Fairbairn el yo óptico es el escenario del primer acto psíquico. En el primer momento metapsicológico de la obra de Fairbairn (1941-1943) el fenómeno esquizoide (disociación) precedería a la internalización, se realizaría en un objeto del mundo exterior preambivalente.

En cambio en el segundo momento metapsicológico (Fairbairn, 1952) la internalización precede a la disociación y se lleva a cabo sobre un objeto interno porque la ambivalencia propiamente dicha, y no la preambivalen-

cia, es un fenómeno de aparición tardía en el desarrollo evolutivo. Por internalización y luego por disociación del objeto (ontológico) y del Yo originario, prístino, indiviso (óntico), se originaría el aparato psíquico, la Situación Endopsíquica: Tercera Tópica.

Con Parménides y luego con Popper se postula que el deseo es categoría universal para el hombre (Popper y Eccles, 1977).

Postulamos que el analista es el deseo del paciente *borderline*, objeto transicional que le permite elaborar las ansiedades de abandono, y el paciente *borderline* (objeto transicional) es el deseo del analista *borderline*, siendo esto fundamentalmente inconciente y cimienta epistemológico de la transferencia-contratransferencia.

El hombre es un “ser de relación de objeto, deseo y transferencia”, analizar sin memoria ni deseo (Bion, 1963) es una aspiración teórica difícil de lograr en la práctica, en especial con los pacientes *borderline*.

La fuente del deseo es el conflicto de Edipo (incesto, parricidio, fantasías fálicas: “penetrar-ser penetrado”). En los pacientes *borderline* y en las psicosis proponemos otra importante fuente de deseo que denominamos conflicto esquizoide (Basili y Sharpin de Basili, 2005), vinculada al acercamiento-alejamiento: sería el vector de la separación-individuación, a la que le daría fundamentación metapsicológica.

Al trabajar con pacientes *borderline*, proponemos interpretar el deseo edípico como una resistencia frente a la emergencia del deseo preedípico del paciente, y a veces iatrogénicamente del analista, sobre todo si es *borderline*, presente en las fantasías y en los sueños de ambos.

La interpretación transformaría a esta resistencia en comunicación. En los pacientes *borderline* los deseos incestuosos suelen ser el disfraz del miedo a la separación y al abandono, y los deseos parricidas, del miedo al engolfamiento, pasando a ser contenidos de las fantasías orales, anales, fálico uretrales y de los sueños.

El incesto y el parricidio son situaciones traumáticas universales edípicas que suelen enmascarar otras situaciones traumáticas: las discarencias afectivas en el sentido de Bowlby (1993), es decir, falta, exceso o afecto fuera de timing, forma clínica del trauma crónico acumulativo en el sentido de M. Khan (1963), “universales” presentes en los contenidos manifiestos, edípicos, y latentes, discarencia afectiva, de las fantasías, sueños y recuerdos infantiles de los pacientes *borderline*.

Los deseos edípicos y preedípicos del paciente y del analista interactuando complementariamente (Racker, 1969), enmascarándose entre sí, tiñen de continuo la transferencia-contratransferencia. El incesto y el parricidio de ambos enmascararían las discarencias afectivas, es decir, las experiencias de abandono y agresión, ocurridas en el período de separación-individuación,

en los pacientes *borderline* en las subfases de *rapprochement* y de constancia objetal del modelo de Mahler (Basili, 1992).

Uno de los objetos transicionales (Winnicott, 1971) del paciente *borderline* en análisis sería el analista: objeto total con relación de objeto parcial, el analista es tratado como contenidos orales, anales, fálico uretrales (Basili y Sharpin de Basili, 2005). Lo mismo ocurriría con el analista si es *borderline*: el paciente sería su objeto transicional.

El objeto transicional sería un objeto libidinal, excitante (Fairbairn, 1952), valorizado (Wisdom, 1967), necesitado (Gunderson, 2001) que devendría de la disociación del objeto malo.

Los deseos del paciente *borderline* dramatizados en la sesión tendrían un común denominador: los pacientes *borderline* serían el deseo de su madre (analista: objeto transicional), habría un primer cumplimiento de deseo por parte de la madre, el tener un hijo, y un segundo, recuperar con este hijo la relación de objeto, es decir, el vínculo que la madre del *borderline* tenía con su propia madre, que a su vez los protegía de las ansiedades de abandono.

El fenómeno *borderline* tiende a perpetuarse a través del deseo y de la relación de objeto en la sesión con el analista, en la sociedad y en la cultura, por ejemplo, repitiéndose con los objetos libidinales valorizados, transicionales: esposa, escuela, trabajo.

En síntesis, la madre es el deseo del paciente *borderline* y el *borderline* es el deseo de su madre, que habitualmente es *borderline* (también del analista que podría ser *borderline*) y así se protegen mutuamente de las ansiedades de separación-abandono. Por esto se controlan omnipotentemente el uno al otro, y cuando hay amenaza de ruptura de este control omnipotente del objeto por amenaza o pérdida de objeto, aparecen, también en la transferencia-contratransferencia, las descompensaciones *borderline*: actuaciones y episodios de psicosis esquizoafectivas (Basili y Sharpin de Basili, 2001), que cesan al recuperar el objeto transicional y la relación con el mismo.

Los deseos edípicos y preedípicos reeditados en la transferencia-contratransferencia deben ser analizados en forma complementaria, los del paciente con su analista y los del analista en su propio análisis y en la supervisión.

En el psicoanálisis de los pacientes *borderline* jerarquizamos la fantasía inconciente por considerarla un elemento clínico para explorar la pulsión y el deseo (Basili, 1990). Sostuvimos como cualidad específica y común para todos estos pacientes: “ser querido, ser aceptado, ser valorizado, ser admirado” por el objeto aceptado-valorizado transicional (analista) para no ser abandonado porque lo protege de las ansiedades de abandono y de una vivencia de desamparo, abandono y agresión (discarencia afectiva), presentes en el contenido latente. Los deseos edípicos estarían más cerca del contenido manifiesto de las fantasías y de los sueños y los deseos preedípicos serían más inconcientes.

En este trabajo nos manejamos con el concepto de fantasía inconciente en el sentido de M. Klein (que como Fairbairn sigue la teoría de las relaciones objetales): correlato mental de los instintos orales, anales, fálico uretrales, genitales, a cargo del yo inconciente cuya cualidad depende de la zona erógena en primacía. Se trata de una realidad psíquica que expresa un cumplimiento, a menudo penoso y fallido, de realización de un deseo sexual infantil inconciente, incompleto, a cumplirse en forma fallida en la fantasía, en el síntoma, en los recuerdos infantiles, y en el sueño.

La función de generar fantasías es una de las más importantes del yo inconciente y falla cualitativamente y cuantitativamente en forma específica y “sectorializada” en los pacientes *borderline*, según cómo se tramita la discarencia afectiva y la relación de objeto en el conflicto esquizoide.

Los recursos yoicos disminuidos y la simbolización específica y “sectorializadamente” cuanti y cualitativamente alterada se evidencian clínicamente cuando se analizan las fantasías, los sueños, y la contratransferencia.

Los deseos preedípicos y edípicos del paciente y del analista, interactuando en la transferencia-contratransferencia, generando resistencias, en forma recíproca y complementaria producirían fantasías, recuerdos infantiles y sueños en ambos.

Postulamos que los contenidos del deseo se incorporarían a la intersubjetividad inconciente, paciente-analista, de acuerdo a la relación de objeto (transicional) que tuvieron cada uno de ellos, lo histórico infantil, y la que ahora tienen entre sí en la transferencia-contratransferencia, laborando a favor de la cura \leftrightarrow ¹ no cura (Eros-Tánatos) (Basili y Sharpin de Basili, 2003).

El análisis labora a favor de la cura cuando el analista tiene más concientes sus propias ansiedades de separación-abandono y su angustia de castración, vale decir, cuando tiene mejor analizados sus conflictos esquizoide y de Edipo y su separación-individuación, que por las pérdidas de objeto se reeditan activadas y actualizadas en la transferencia-contratransferencia junto con las del paciente.

En el análisis de las fantasías y de los sueños de los pacientes *borderline* el contenido manifiesto suele constituirse de deseos incestuosos, que disfrazan el abandono, o parricidas, que disfrazan el engolfamiento, y el contenido latente refiere al miedo al abandono o al engolfamiento. Esto sucede en la fantasía del paciente y del analista, y en los pacientes *borderline*, la discarencia afectiva siempre está presente en el contenido latente.

1 \leftrightarrow signo utilizado en lógica dialéctica y proposicional para indicar un shift bidireccional, donde hay un par antitético en antagonismo dialéctico complementario, no existe el uno sin el otro. Por ejemplo, Eros \leftrightarrow Tánatos (además de pulsiones) serían principios que rigen todos los sistemas del universo.

CASO CLÍNICO

Flora de 30 años, una médica, terapeuta intensiva, bonita e inteligente, quien fuera abandonada por sus padres a los 17 meses, y quien durante su infancia y adolescencia fue abusada sexualmente por su padre adoptivo, consultó ocho años atrás por anhedonia, “síndrome de la mejor” y dificultades de pareja.

Con un criterio minimalista (Síndrome de Difusión de Identidad, Disociación Primitiva, Prueba de Realidad conservada) propusimos hacer un diagnóstico presuntivo de *borderline* en las entrevistas (Basili y Montero, 1999). Durante el análisis, y con criterio maximalista, hicimos el diagnóstico de *borderline* de forma clínica: se trataba de un caso de *as if personality* (Deutsch, 1942).

La paciente cumplió con los criterios diagnósticos de Kernberg de organización limítrofe de la personalidad y de desorden *borderline* de personalidad, y con los del Manual Diagnóstico Psicodinámico (Task Force, 2006) de la Asociación Psicoanalítica Americana.

La tipificación psicoanalítica de la fantasía inconciente y el análisis exhaustivo de la transferencia-contratransferencia fue un parámetro diagnóstico del conflicto esquizoide y de la separación-individuación, verdadero marcador de cambio intrapsíquico estructural y de parámetro evolutivo y pronóstico en el proceso analítico (Basili y Sharpin de Basili, 2005).

Las fantasías, los sueños, los recuerdos infantiles, y los actos fallidos (actuaciones) de Flora sirvieron para estudiar y entender psicoanalíticamente sus deseos. Lo mismo sería válido para estudiar el deseo del analista (que se realizaría en su propio análisis y en la supervisión).

Psicoanalíticamente los elementos más sobresalientes del cuadro clínico fueron:

1º) Al comienzo del análisis (del primer año al tercero) se evidenció un alto montante de ansiedades de separación-abandono como contenidos paranoides e hipocondríacos de las fantasías, sueños y recuerdos infantiles, la escisión de las estructuras psíquicas (mecanismo de defensa que da cuenta de un yo débil), evidenciado en la clínica como síndrome de difusión de identidad; el objeto total con relación de objeto parcial: el analista tratado como contenidos (Basili y Sharpin de Basili, 2005) desplegados en los deseos, las fantasías inconcientes y los sueños junto con otros afectos (agresión, abandono, dependencia, culpa, etc.). Coincidiendo con Kernberg, en este primer período la transferencia fue a predominio psicopático.

Se hizo conciente que la paciente quedaba satisfecha cuando el analista

le interpretaba lo que ella quería escuchar (relación narcisista de objeto), y que se acentuaban las resistencias (actuaciones), inclusive la transferencia erótica cada vez que se le interpretaba algo que no quería escuchar.

2º) Al promediar el análisis (del tercer al cuarto año) aparecieron en los recuerdos infantiles, sueños, y fantasías los contenidos de desamparo, es decir, las vivencias de abandono y agresión en los períodos de separación-individuación de la infancia y de la adolescencia, donde se reeditó y se resignificó el abuso sexual. Coincidiendo con Kernberg, en este segundo período la transferencia fue a predominio paranoide, por ejemplo, se cortaba y/o destruía su departamento como un intento de estar con el analista al que culpaba y agredía telefónicamente.

3º) Al final del análisis (del cuarto al sexto año) se interpretó el Edipo fálico resignificado en el conflicto esquizoide, la separación-individuación, y el abuso sexual, poniendo el acento en las ansiedades de separación-abandono: el Edipo como una maniobra psicológica, una técnica inconciente que expresa el deseo de tener a papá y a mamá en el mundo interno, vale decir, como objetos internos (remedando e incluyéndose en la escena primaria), evitando estar como tercero excluido y defendiéndose así de las ansiedades de separación-abandono. El precio que ella paga sería renunciar a ellos como objetos externos.

Lo mismo sucedió con el alta que se iba a dar en un futuro de común acuerdo entre el analista y la paciente. Frente a esto la paciente tuvo una recaída: hubo un aumento de actuaciones (tuvo un choque en el que se le destruyó totalmente el automóvil, saliendo ella ilesa) y también reapareció la transferencia erótica. Se trabajó el deseo de una parte de la paciente de “quedarse para siempre con papá y mamá analista en una vivencia de tiempo inmanente” (contenido del deseo y de la fantasía), pero el precio que tendría que pagar era el de quedarse como una nenita no abandonada, pero sí rabiosa, el *true self* (Guntrip, 1971). A partir de entonces cesaron las actuaciones.

El incesto, también en la transferencia, defendió a Flora del abandono, así su analista le interpretó: “La sesión anterior me dijo que le daba asco y detestaba lo viejo, no obstante usted es capaz de acostarse con papá-analista-viejo para evitar el abandono que implica el fin de semana” (ser lo que para ella era el deseo del analista).

El parricidio la defendió frente al engolfamiento. Cuando Flora sentía que las interpretaciones eran adecuadas faltaba a la sesión o se demoraba en el pago de honorarios porque sentía que con su acercamiento podía matar al analista para no ser engolfada por él.

Se interpretó la fantasía inconciente como dependencia extrema del objeto valorizado “mamá analista” (dependencia infantil: Fairbairn, 1952). Para estar con el analista y cumplir el deseo de ser aceptada y no estar sola se mimetizaba: se trataba de identificaciones miméticas primarias que se habían puesto en juego con sus padres adoptivos, sus maestros, sus parejas, sus jefes en el trabajo. Se interpretó asimismo cómo a este sometimiento (pues no hay ningún esclavo contento) subyacían la agresión, el deseo de destruir al objeto (analista), y la consecuente depresión por abandono y culpa que desde el inconciente actuaban como severas resistencias.

Postulamos personalidad “como si”, *borderline* a forma narcisista, donde la omnipotencia es proyectada en el otro (Kernberg, 1987). El análisis del deseo inconciente en las fantasías (ser como el analista quiere que sea, o mejor dicho, como Flora cree que el analista quiere que ella sea), los sueños y la contratransferencia son fundamentales para investigar los contenidos de destrucción omnipotente del objeto primario (el analista) y así hacer el diagnóstico psicoanalítico.

En Flora se desplegó el deseo de ser aceptada, valorizada, querida por el analista, donde proyectaba la omnipotencia para no ser abandonada, con lenguaje del contenido del deseo, el que se veía en la fantasía (oral, anal, fálico uretral). Para ello, por ejemplo, había sido la “mejor”: hija, alumna, médica, paciente, etc, para poder estar con el objeto aceptado-valorizado: el analista.

La transferencia erótica (Gabbard, 1996) fue interpretada como una maniobra para ser aceptada, no ser abandonada, no crecer y no separarse de papá-mamá analista.

En Flora subyacían a la depresión, la agresión, la ambivalencia y la culpa persecutoria (afectos inconcientes, resistencias) que a menudo aparecían como deseos a actuar en la contratransferencia. Con la interpretación de estos afectos desaparecieron en Flora los sentimientos de anhedonia, el “*emptiness feeling*” y el “*futility feeling*” que también fueron motivos de consulta.

Flora continua en análisis “*Resumiendo los logros de mi análisis: trabajo, me analizo para mí, no para usted, ni para mis padres, en este momento gozo de mi análisis y de la vida*”. “*Con Roberto en la cama no estoy pendiente de darle mi orgasmo para que él goce más*”. Se interpreta esto por *insight* y no por sometimiento.

CONSIDERACIONES TÉCNICAS, TEÓRICAS Y METAPSICOLÓGICAS

Del análisis de la fantasía inconciente, de los sueños de los pacientes *borderline* y del material de supervisión de los analistas surge el deseo sexual, edípico (incesto y parricidio) del paciente y del analista, que como una re-

sistencia enmascaran el deseo latente, preedípico: no ser abandonado (defensa: incesto) o no ser engolfado (defensa: parricidio).

Los deseos se constituyen en resistencia, transferencia, contratransferencia, y comunicación.

En la contratransferencia, por contraidentificación proyectiva, inductora, (Grinberg, 1973) el analista puede hacerse cargo del abandono (por ejemplo, mediante actuaciones múltiples: letargo, perder interés en analizarlo, echarlo del análisis) o del engolfamiento (por ejemplo, mediante la manipulación psicopática, el analista parasita al paciente, engolfándolo, haciéndolo cargo de su deseo inconciente).

Proponemos una situación iatrogénica: el análisis podría ser una maniobra psicológica, una técnica inconciente donde a través del deseo el paciente o el analista podría transformarse, uno para el otro, en objeto transicional, podría fetichizarse (Winnicott, 1971). El fin del análisis sería para ambos, más que analizar, estar juntos para protegerse del alto montante de ansiedades de abandono que inevitablemente se genera en la sesión, estaría al servicio de mantener la idealización que uno hace del otro y de la no aparición de la ambivalencia. Si esta aparece pueden abandonar bruscamente el tratamiento o hacer un “como si” dando lugar a los análisis “crónicos” (Paz et al., 1977).

Queremos señalar una situación clínica frecuente como causa de “análisis crónico” en las organizaciones limítrofes de la personalidad que sería un buen ejemplo de la situación de “baluarte” (Baranger et al., 1982). Nótese que muchos años después citando a Baranger et al. autores anglosajones que se especializan en patología borderline jerarquizaron este concepto (Grotstein et al, 1987).

Así proponemos, extrapolando a Fairbairn y de acuerdo con M. Baranger (2007), que el análisis podría transformarse en una maniobra psicológica, una técnica inconciente para proveerse el paciente y (iatrogénicamente) el analista (*borderline*) de objetos transicionales: uno es el objeto transicional del otro. El paciente no vendría tanto a analizarse como a estar con el analista para resolver las ansiedades de separación-abandono y viceversa.

En esta patología de la transferencia-contratransferencia el paciente le cuenta al analista (*borderline*) todo lo que quiere escuchar y el analista (*borderline*) le interpreta al paciente todo lo que quiere que le interpreten (relación narcisista de objeto). Entonces el análisis se transforma en algo “crónico”, en el que ambos se defienden de las ansiedades de separación, abandono y de engolfamiento, las defensas se transformarían en resistencias muy difíciles de demoler.

El análisis y la supervisión del analista serían fundamentales para rescatarse y rescatar al paciente de esta iatrogenia, pero aún así, según M. Baranger

(1978), podría constituirse en una indicación formal de cambio de analista.

La situación de baluarte sería un muy buen ejemplo clínico en la situación de campo (Baranger y Baranger, 1961), donde la persona y la personalidad del analista instrumentadas no adecuadamente estarían al servicio de la no-cura.

RESUMEN

Se analiza la fundamentación epistemológica de los modelos de deseo en psicoanálisis: Schopenhauer (empleado por Freud) y Hegel (empleado por Fairbairn) y sus implicancias clínicas, teóricas, técnicas, y metapsicológicas.

Las fuentes del deseo serían conflictos universales esquizoide y Edipo, analizados a través de la fantasía inconciente (pulsión, relación de objeto: vínculo). En los pacientes *borderline* los deseos edípicos enmascaran en la transferencia-contratransferencia a los preedípicos; los deseos incestuosos y parricidas disfrazan (contenido manifiesto) a los de engolfamiento, abandono, agresión (contenido latente). Frecuentemente el incesto enmascara al abandono y el parricidio al engolfamiento.

Se ilustra con material clínico la importancia de los objetos transicionales, de los objetos libidinales, malos y de las relaciones con los mismos.

Se subrayan la importancia de la contratransferencia y los aportes de la Escuela Argentina.

DESCRIPTORES: DESEO / BORDERLINE / FANTASÍA INCONSCIENTE / SITUACIÓN ANALÍTICA / FIN DE ANÁLISIS / BALUARTE / OBJETO TRANSICIONAL.

SUMMARY

The analyst as instrument of the cure and non cure.

The authors analyze the epistemological grounding of models of desire in psychoanalysis: Schopenhauer (used by Freud) and Hegel (used by Fairbairn) and their clinical, theoretical, technical and metapsychological implications.

The sources of desire are universal schizoid and oedipal conflicts, analyzed through unconscious fantasy (drive, object relation: relation). In borderline patients, oedipal desires screen pre-oedipal desires in transference-countertransference; incestuous and parricidal desires disguise (manifest content) those of engulfment, abandonment and aggression (latent content). Incest frequently screens abandonment whereas parricide screens engulfment.

The authors present clinical material to illustrate the importance of transitional objects and of bad libidinal objects and relations with them.

They underscore the importance of countertransference and contributions of the Argentine School.

KEYWORDS: DESIRE / BORDERLINE / UNCONSCIOUS FANTASY / ANALYTIC SITUATION / END OF ANALYSIS / BASTION / TRANSITIONAL OBJECT.

RESUMO

O analista como instrumento da cura e não-cura.

Analisa-se a fundamentação epistemológica dos modelos de desejo na psicanálise: Schopenhauer (usado por Freud) e Hegel (usado por Fairbairn) e as suas implicações clínicas, teóricas, técnicas, e metapsicológicas.

As fontes do desejo seriam conflitos universais esquizóides e Édipo, analisados através da fantasia inconsciente (pulsão, relação de objeto: vínculo). Nos pacientes borderline os desejos edípicos escondem na transferência-contratransferência aos pree-dípicos; os desejos incestuosos e parricidas ocultam (conteúdo manifesto) aos de engolfamento, abandono, agressão (conteúdo latente). Frequentemente o incesto oculta o abandono e o parricídio ao engolfamento.

Exemplifica-se com material clínico a importância dos maus objetos transicionais, dos objetos libidinais, e das relações com os mesmos.

Destaca-se a importância da contratransferência e as contribuições da Escola Argentina.

PALAVRAS CHAVE: DESEJO / BORDERLINE / FANTASIA INCONSCIENTE / SITUAÇÃO ANÁLITICA / FINAL DE ANÁLISE / BALUARTE / OBJETO TRANSICIONAL.

Bibliografía

- Baranger, M. (1978). Psicopatología del proceso didáctico. *Rev Psicoanal* 35(1):181-90.
- (2007). Comunicación Personal al Dr. Basili en el 45º Congreso de la International Psychoanalytical Association (IPA), Berlín, Alemania.
- ; Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Rev Urug Psicoanal* 4:3-54.
- .; Mom, J.M. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Rev Psicoanal* 39(4):526-50.
- Basili, R. M. (1990). Utilidad del diagnóstico psicoanalítico en el tratamiento de las personalidades narcisistas graves. Nuestra experiencia clínica. *Rev Psicoanal* 47(1):153-76. Premio Céles Cárcamo, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- (1992). Psicopatología Malheriana Contemporánea de los Cuadros Limítrofes

- y Desamparo, Trauma Psíquico y defecto Yoico. En: Dorfman de Lerner, B., compiladora. *Pacientes Límitrofes. Diagnóstico y Tratamiento*, Buenos Aires, Lugar.
- Basili ; Montero, G. J. (1999). ¿Psicoanálisis o psicoterapia psicoanalítica?: Parámetros psicoanalíticos en el tratamiento de los trastornos narcisistas graves. *Revista del XXVII Congreso Interno y XXXVII Symposium de APA*: 141-8.
- Basili ; Sharpin de Basili, I. (2001). Un aporte del psicoanálisis a la psiquiatría y a la medicina legal: las psicosis esquizoafectivas agudas. *Revista de Psicoanálisis, Número Especial Internacional* 8:333-71.
- (2003). Eros y Tánatos en conflicto de diambivalencia: Su trabajo y desarrollo en la relación de objeto. Aplicabilidad en pacientes graves. *Revista de Psicoanálisis* 60(2):395-425.
- (2005). Fairbairn's theory and borderline pathology, and schizoid conflict. En: Scharff, J.; Scharff, D., editores. *The Legacy of Fairbairn and Sutherland. Psychotherapeutic Applications*. Londres y Nueva York: Routledge. p. 129-39.
- Bion, W. R. (1963). *Elementos de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1998.
- Birtles Fairbairn, E. (2003). Comunicación Personal al Dr. Basili. Edimburgo, Escocia.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*, Paidós, Buenos Aires.
- Deutsch, H. (1942). Some forms of emotional disturbance and their relationship to schizophrenia. *Psychoanalytic Quarterly* 11:301-321.
- Psiquiatría, Tomo III. Bogota: Editorial Médica Panamericana, p. 1249-52.
- Echegaray, E.; Basili, R. M. (1995). Escuela Inglesa. En: Vidal, G.; Alarcón, R. y Lolas Stepke, F, directores. *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*, Tomo III. Bogota: Editorial Médica Panamericana, p. 1249-52.
- Fairbairn, W. R. D. (1952). *Psychoanalytic studies of the personality*. Londres, Tavistock [Hay versión castellana: *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Hormé, 1970, 3ª edición].
- Freud, S. (1905). Tres Ensayos de Teoría Sexual, A.E., Buenos Aires, Vol. VII.
- (1915). Pulsiones y destinos de pulsión, A.E., Buenos Aires, Vol. XIV.
- (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia, A.E., Buenos Aires, Vol. XX.
- Gabbard, G. (1996). *Love and Hate in the Analytic Setting*. Northvale, New Jersey, Londres, Jason Aronson.
- Grinberg, L. (1973). *Culpa y depresión*, Paidós, Buenos Aires.
- Grotstein, J., Solomon, M.F.; Lang, J. (1987). *The Borderline Patient*. Vol.1. Hillsdale, Nueva York, London: The Analytic Press.
- Gunderson, J. (2001). *Borderline personality disorder. A clinical guide*. Washington DC. American Psychiatric Publishing.
- Guntrip, H. (1971). *El Self en la Teoría y la Terapia Psicoanalítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Heidegger, M. (1998). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza. raducc.: Jaime Aspiunza.

- Kernberg, O. (1987). *Trastornos Graves de la Personalidad*. México, Manual Moderno.
- Khan, M. (1963). The concept of cumulative trauma. *Psychoanalytic Study of the Child* 18:283-306.
- Kuhn, T. (1978). *Pensamientos Sobre Paradigmas*. Madrid, Tecnos.
- Leibniz, G.W.(2002). *Discurso de metafísica*. Madrid, Alianza.
- Locke, J. (2007). *La ley de la naturaleza*. Madrid, Tecnos.
- Paz, C.A.; Pelento, M.L.; Olmos de Paz, T. (1977). Estructuras y estados fronterizos en niños, adolescentes y adultos. III. Investigación y terapéutica. Buenos Aires, Nueva Visión.
- PDM Task Force (2006). *Psychodynamic Diagnostic Manual*. Silver Spring, MD: Alliance of Psychoanalytic Organizations.
- Popper, K.; Eccles, J.C. (1977). *The self and its brain*. Berlín, Heidelberg, New York: Springer-Verlag. [Hay version castellana, *El yo y su cerebro*. Barcelona, Labor, 1980].
- Racker, H. (1969). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Russell, B. (1946). *History of western philosophy*. Londres, George Allen & Unwin. [Hay version castellana, *Historia de la filosofía occidental*. Tomo II. La filosofía moderna. Madrid, Espasa Calpe, 1971].
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires, Granica.
- Wisdom, J. (1967). Un acercamiento metodológico al problema de la histeria. *Revista de Psicoanálisis* 24(3): 495-527.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN OCTUBRE DE 2011]

Dos familias trágicas: los Labdácidas y los Lugones

* Alberto Alvarado Cedeño

*“Esa mujer lleva un collar de perlas
Alrededor de la desdicha: Porque viene
De una familia de aborcados”*

Tabita Peralta Lugones (Retrato de familia)

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo trataremos el tema de la transmisión transgeneracional de aspectos sumamente penosos en dos familias diferentes. Ese fenómeno ha sido descrito abarcando tres generaciones. Sin embargo, veremos que en la familia de los Labdácidas (Edipo), por ejemplo, se extiende por seis generaciones, y en una familia no mítica, sino actual, aparece por lo menos en cuatro generaciones. Partiremos de esos hechos clínicos para llegar a determinadas conclusiones teóricas.

Para empezar, recordaremos en forma resumida a la familia de los Labdácidas y a continuación haremos un intento de análisis. Luego seguiremos con un resumen de la historia de la familia Lugones y un análisis de ella, y por último presentaremos las conclusiones a las que hemos arribado.

Nos basaremos en cinco tragedias griegas en las cuales aparece Edipo y su familia: *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*, de Sófocles; *Siete sobre Tebas*, de Esquilo y *Las Fenicias*, de Eurípides. También en el *Diccionario de mitología griega y romana*, de Pierre Grimal.

Para estudiar a la familia Lugones utilizaremos el libro escrito por su bisnieta Tabita Peralta Lugones, titulado *Retrato de familia* (2009), también utilizaremos los datos que aporta Magdalena Ruiz Guiñazú, en su libro *Secretos de familia* (2010).

En los mecanismos de transmisión entre generaciones le damos más importancia a la filogenia y a la identificación patológica con el objeto, y no tanta

* albertoalvarado33@yahoo.com.ar / Argentina

a otros mecanismos que han sido señalados, como la cripta, el fantasma y el secreto, aunque sin negar la importancia que puedan tener dichos fenómenos.

Para la perspectiva psicoanalítica nos basamos especialmente en Freud, Klein, Guntrip y, en forma más destacada, García Badaracco, a quien dedicamos este ensayo como un homenaje póstumo.

EL MITO EDÍPICO

El relato que haremos es en verdad una especie de construcción, ya que está tomado de cinco textos diferentes. El autor se ha tomado la libertad de intentar un relato único, se podría decir que ha hecho una especie de *collage*.

Todo empieza con Cadmo, fenicio, fundador de Tebas. Mató a un dragón y por ello recibió una maldición de Ares, quien lo condenó a la esclavitud durante ocho años. Se le adjudica la creación de los *spartoi* (guerreros); más adelante veremos por qué mencionamos esto. La progenie continúa con Polidoro, de quien no hay muchos datos, y sigue con Lábdaco, que murió desgarrado por las Bacantes, por oponerse al culto a Dioniso. Llegamos a Layo, a quien también se le adjudica la creación de los *spartoi*. Este violó a un adolescente, Crisipo, y fue maldecido por Apolo y por Hera. Debido a estas maldiciones Layo no debía casarse ni tener hijos, pero en una actitud rebelde se casó con Yocasta, a quien embarazó, y tuvo un hijo. Como las profecías anunciaban que su hijo, Edipo, lo mataría, Layo le perforó los pies y lo mandó a asesinar por un pastor. Este desobedeció la orden y lo entregó a otro pastor quien lo llevó a Corinto: allí fue adoptado por los reyes de esa ciudad. Edipo creció ignorando su origen y creyendo que era hijo de esos reyes. Más tarde consultó al oráculo, y éste le dijo que mataría a su padre y se casaría con su madre. Huyendo de tan terrible destino, abandonó la ciudad. En una encrucijada del camino hacia Tebas se cruzó con un carruaje, tanto el cochero como el pasajero lo agredieron y Edipo los mató a ambos sin saber que uno de ellos era su padre.

Luego se cruzó con la Esfinge, quien le planteó un enigma: no adivinar la respuesta adecuada le podía costar la vida. Edipo contestó con una sola palabra: hombre. Y la Esfinge se suicidó lanzándose por un precipicio. Al llegar triunfante a Tebas fue nombrado rey y lo desposaron con Yocasta (su madre). Durante los primeros años de reinado todo marchó muy bien. De pronto ese bienestar se interrumpió y aparecieron una peste y una serie de desgracias. Como se decía en Tebas que ello se debía a que en la polis habitaba un hombre que había matado a su padre y se había casado con su madre, Edipo empezó una investigación irrefrenable hasta encontrar al culpable: él mismo. Yocasta se suicida y Edipo se pincha los ojos.

Más tarde aparece en *Edipo en Colono*, convertido en un anciano ciego que vaga acompañado por su hija Antígona. Guarda mucho rencor a sus hijos varones (Polinices y Etéocles), a los que acusa de haberlo maltratado cuando dejó el trono. Polinices busca su apoyo y Edipo no sólo se lo niega, sino que además lo maldice.

Este hijo, más tarde, se enfrenta con su hermano en una batalla por la ciudad de Tebas que ambos se disputaban. En la lucha se matan mutuamente. Creonte, su tío, decide que Etéocles, que defendía la ciudad, sea enterrado con todos los honores, mientras que los restos de Polinices deben ser abandonados para que los animales carroñeros los devoren.

En esta situación su hermana, Antígona, decide enterrar el cadáver de su hermano, exponiéndose al castigo prometido por Creonte para quien se atreviera a hacerlo. La piadosa decisión de Antígona es descubierta y su tío decide que cumpla la condena a muerte. La encierran en una cueva en la que ella se suicida ahorcándose (como Yocasta). A ese lugar llega su novio, hijo de Creonte, quien trata de matar a su padre de un sablazo y sólo consigue herirse de muerte a sí mismo.

En *Las Fenicias* de Eurípides, cuando Yocasta se entera del mutuo asesinato de sus dos hijos varones, también se suicida. En esta misma obra, Tiresias el adivino, le dice a Creonte que para salvar a Tebas debe sacrificar a su hijo, debido a la maldición que existía contra Cadmo (que los Labdácidas habían heredado). Creonte no acepta y trata de que su hijo se escape. Este no sólo no lo hace, sino que se sacrifica a sí mismo para salvar la ciudad. Al enterarse, su madre, Eurídice, se suicida.

En el mito resulta muy destacada la maldición de los dioses, que por distintos motivos fueron castigando a sucesivos miembros de la familia. Pareciera que independientemente de su conducta siempre hubo motivos para que fueran castigados. Y que ese castigo fuese hereditario.

ANÁLISIS DEL MITO DE LOS LABDÁCIDAS.

De este mito la parte de Edipo ha sido estudiada desde todos los ángulos. Empezando por Freud, quien se apoya en éste como una piedra fundamental de su teoría. De ahí en más, diríamos que no ha quedado psicoanalista que no le dedique un estudio o una nueva interpretación.

De todas maneras debemos reconocer que el mito empieza con Cadmo y continúa después de Edipo. Como vimos, la primera maldición recayó sobre Cadmo, a Lábdaco también lo castigan, desgarrándolo, luego siguen las maldiciones de Hera y Apolo sobre Layo, quien las transmite a su hijo y a sus cuatro nietos.

Layo cometió una especie de monstruosidad al violar a Crisipo, y recibió una maldición divina. Sin embargo ya existía una previa, la que había recibido Cadmo y que Tiresias le recuerda a Creonte, en *Las Fenicias* y le dice que debe arrojar la sangre de su hijo a las fauces de un dragón, al que Cadmo mató.

Podemos suponer, sin mucho temor de equivocarnos, que entre los personajes de este mito no hubo diálogo, con lo cual podemos confirmar lo que dicen algunos autores (Faimberg, 1993; Kaës, 1993) sobre la falta de comunicación y los malentendidos en la transmisión transgeneracional.

Edipo realiza algo que se ve en los cuadros graves, como señala García Badaracco (1985), o sea la actitud de protección del hijo hacia sus padres: cuando se entera por el oráculo que su destino es matar a su padre y desposar a su madre, huye hacia Tebas.

Pero la maldición de los dioses (en términos terrestres, la situación enloquecedora), tiene una fuerza infernal, en el camino se cruza con Layo y lo mata, ignorando (mal entendido) que es su padre.

Continúa su viaje y se le aparece la Esfinge, mitad mujer, mitad, león con alas de águila. En otros tres mitos griegos el héroe se enfrenta con un monstruo, que siempre es femenino, sólo en uno de ellos se desconoce su sexo. En los cuadros psiquiátricos graves encontramos una simbiosis patológica y patógena con la figura materna, a la que habría que matar para continuar una evolución más favorable.

A Goux (1998) le llama la atención que con una sola palabra Edipo mate a la Esfinge. Para ese autor eso se relaciona con el nacimiento de la Filosofía, que es considerada un grave ataque a los dioses (*hybris*). O sea que éste sería otro de los crímenes de Edipo.

Al llegar a Tebas es coronado rey y lo casan con Yocasta. Durante años todo marcha bien, hasta que aparecen la peste y otras desgracias, y éste será el motor de la investigación de Edipo, que resultará fatal para él.

En *Edipo en Colono* hay una escena en la que Edipo maldice a su hijo Polinices Y paradójicamente el lugar donde aquél muriera tendría la paz duradera, por lo cual Creonte se lo quiere llevar a la fuerza.

En *Siete sobre Tebas* el conflicto se da entre los dos hermanos varones. Ellos habían convenido que se turnarían en el trono. Etéocles asume primero y luego no le quiere entregar el trono a Polinices. Este consigue ayuda de los argivos y se acerca a la ciudad a reclamar su turno. Etéocles se rehúsa a entregarlo. Previamente hay una escena en la que Yocasta los cita a ambos para que arreglen. La reunión fracasa y van a la batalla.

En una de las puertas de Tebas se enfrentan y se matan mutuamente. Cuando Yocasta se entera de esta noticia se suicida.

Creonte, el tío de ambos, avala la actitud de Etéocles, tanto que cuando

éste muere lo hace enterrar con todos los honores, mientras que el cadáver de Polinices debe ser abandonado para que los animales devoren sus restos, lo cual para los griegos era un ultraje terrible.

La maldición de los dioses sigue su curso, Antígona quiere enterrar piadosamente los restos de su hermano, a pesar de que Creonte había decretado que quien desobedeciera la orden debía morir. Ella lleva a cabo el entierro y recibe el castigo anunciado. La encierran en una cueva, en la que ella se ahorca. Cuando llega su novio, hijo de Creonte la ve, y casi enseñada llega su padre. El hijo trata de matarlo y en vez de darle un mandoble se lo da a sí mismo. O sea que la maldición de los dioses continúa. Yocasta, al matarse sus hijos se suicida, también en esta tragedia. La madre del novio también lo hace.

Tomando ya aspectos más terrenales, alejados de la mitología, podríamos revisar ciertos factores psicotizantes que pueden llevar al individuo y a su familia a tener actitudes dañinas y violentas contra el *sí mismo* y contra los demás. Tal como acabamos de ver en el mito, estos factores serían susceptibles de transmitirse transgeneracionalmente.

Jorge García Badaracco (1985) los describe así:

- 1) Ciertos rasgos patológicos en la personalidad de las figuras parentales.
- 2) Carencia en la capacidad parental para empatizar con las angustias primitivas y la sexualidad primitiva y para asistir adecuadamente en el complejo proceso del crecimiento yoico.
- 3) Dificultad por parte de los padres para permitir y favorecer la agresividad y demás elementos involucrados en desimbiotización de la simbiosis primitiva, e imposibilidad de establecer la ley de la exogamia.
- 4) Cierta patología de la constelación familiar, que determina un fenómeno sistémico particular y específico.
- 5) Problemáticas familiares funcionando como baluartes, y
- 6) El carácter patogénico de un tipo de acontecimientos traumáticos en la vida de las personas (p. 496).

Podemos conjeturar que Layo no tuvo padres contenedores, que éstos no tendrían una identificación positiva con él, y sí tendrían, en cambio, rasgos patológicos: narcisismo, sadismo, omnipotencia, etcétera, que le transmitieron a Layo y éste a Edipo y él a sus propios hijos, características que a su vez heredaron de Cadmo, Polidoro y Lábdaco y sus respectivas esposas.

Regresando al psicoanálisis, Freud tempranamente en su obra (1895) relaciona el síntoma con situaciones traumáticas, posteriormente abandona ese enfoque para relacionar el síntoma con el deseo. Luego, en 1920, tal vez influido por las secuelas de la Primera Guerra Mundial, retorna a la situación

traumática e introduce el concepto de compulsión a repetir. Cuando el sujeto recibe un trauma o una andanada de ellos y no los puede elaborar con sus recursos yoicos (García Badaracco, 1985), se configura una situación traumática. Esta tenderá a repetirse una y otra vez en la vida de vigilia o en los sueños o en ambos. El complejo puede llevar al deterioro psíquico, a la psicosis y hasta a la muerte. Esto se puede ver en los veteranos de guerra, que regresan y pueden asesinar terceras personas, como sucedió después de la Guerra de Vietnam. O veteranos que se suicidan, como pasó después de la Guerra de las Malvinas, tanto en Gran Bretaña como en la Argentina. En la situación de esos soldados es probable que haya intervenido otro factor: la orden de matar o morir, a la que Elías Canetti (1977) le da gran importancia, comparándola con un aguijón que se clava en el inconsciente del individuo y lo empuja a cometer actos heroicos o barbaridades atroces, según se lo mire. Dice Canetti: “Toda orden consiste en un impulso y un aguijón. El impulso fuerza al receptor a la ejecución, a saber, de manera tal como es adecuado al contenido de la orden. El aguijón queda en aquél que ejecuta la orden.” (p. 301). Dice Canetti que el aguijón se queda hundido e inalterable y aparecerá de nuevo en algún momento y el individuo ejecutará la orden recibida, sin importar el tiempo transcurrido y hasta con el olvido de la orden recibida.

Volviendo a la compulsión a repetir, ésta se produce en individuos, en grupos y hasta en naciones, como ya lo señalara Freud en *Moisés y la religión monoteísta* (1934-38).

Transcribo al respecto las palabras de Freud:

Cuando estudiamos las reacciones frente a los traumas tempranos, con harta frecuencia nos sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo real y efectivamente vivenciado por sí mismo, sino que se distancian de esto de una manera que se adecua mucho más al modelo filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se puede explicar. La conducta del niño neurótico hacia sus progenitores dentro del Complejo de Edipo y de castración sobreabunda en tales reacciones que parecen injustificadas para el individuo y sólo se vuelven concebibles filogenéticamente, por la referencia al vivenciar de generaciones anteriores. *Su fuerza probatoria no abarca sólo predisposiciones sino también contenidos, huellas mnémicas de lo vivenciado por generaciones anteriores.* Con ello, tanto el alcance como la significatividad de la herencia arcaica se acrecentaría de manera sustantiva (p. 96). Las bastardillas me pertenecen.

Con la cita anterior agregamos otros aspectos de la situación traumática. Algunos otros autores psicoanalíticos han introducido conceptos que

amplían la visión freudiana basados en la observación clínica. Frida Fromm Reichmann (1959), por ejemplo, nos habla de la *madre esquizofrenógena*. O sea que no estamos hablando de un único trauma ni de una serie de traumas de la vida adulta, sino que estamos introduciendo una cantidad de micro traumas de la vida cotidiana, presentes desde la etapa de bebé. Con respecto a las consecuencias de las situaciones complejas, citamos a García Badaracco:

En las situaciones traumáticas graves el sujeto se siente llevado a hacer identificaciones con el objeto (generalmente parental) que interviene en dicha situación traumática y en particular con los mecanismos de defensa que el objeto utiliza en la relación con el sujeto: Estas identificaciones primitivas tienden a configurar una cierta alineación, en el sentido que, tempranamente el sí mismo, quedando entrampado en identificaciones (que se constituyen necesariamente en patógenas) no podrá desarrollar recursos yoicos genuinos (1989, p. 157).

García Badaracco le da mucha importancia al tema de la identificación en las etapas iniciales del desarrollo, en su opinión, el sujeto se descubre a sí mismo identificándose primero con el otro para llegar posteriormente a identificarse consigo mismo. En los casos de transmisión transgeneracional vemos que el individuo queda con algo del otro dentro de sí, que no puede reconocer como adquirido y este objeto sería al que García Badaracco llama *objeto enloquecedor* (1985). Podemos imaginar que los personajes de los mitos que examinábamos se identificaron unos con otros e incorporaron en sí mismos ese objeto que los enloquece.

Como vemos, hechos como duelos, pérdidas importantes, accidentes graves, injusticias, agresiones severas tienden a repetirse de una generación a la otra y así sucesivamente.

Dos temas que han sido destacados por los psicoanalistas que han estudiado este asunto, como ser Haydee Faimberg y Renee Kaës (1993), son: la importancia del secreto y de la mentira en la transmisión transgeneracional. Y que si en la primera generación no se habla de cierto tema, en la segunda no se puede ni mencionar y en la tercera no se puede ni pensar en él. El hecho o los hechos traumáticos quedan encriptados, lejos de la conciencia, en el ello y en el superyó y de pronto, frente a ciertos estímulos que por lo general son traumáticos, reaparecen configurando lo que se ha llamado *el fantasma*. Por ejemplo, un sueño en que aparecen situaciones graves, de las que el individuo soñante no tiene idea consciente, pero que repiten hechos graves que le acontecieron a un progenitor o a algún antepasado.

UNA FAMILIA TRÁGICA ARGENTINA

Trataremos de hacer una cierta reconstrucción de las sucesivas generaciones de la familia Lugones. Empezamos por el miembro más conocido: Leopoldo Lugones, el célebre escritor argentino de principios del siglo XX. No es nuestra intención ofender su memoria, pero se trataba de una persona autoritaria. Según T.W.Adorno (1949) la personalidad autoritaria se caracteriza por un sometimiento extremo a los que considera superiores y por un menosprecio a los que considera inferiores. Muestras de ese autoritarismo las encontramos en sus escritos de estilo modernista, que se caracterizan por su lenguaje críptico, casi incomprensible, incluso para un lector medianamente culto.

Su admiración por la fuerza y la violencia se reflejó en su posición ante el gobierno argentino de esa época, (el de H. Irigoyen), cuando escribió *La Hora de la Espada*, en la que invitaba a los militares a tomar el poder, lo cual ocurrió poco tiempo después, en 1930, iniciando una serie de golpes de Estado, que culminó en 1976 con las consecuencias que ya conocemos.

Otra prueba de su admiración por la fuerza la tenemos en el siguiente poema, en el que exalta la figura de sus antepasados, todos ellos exponentes de la violencia:

A Bartolomé Sandoval
 Conquistador del Perú y de la tierra
 Del Tucumán, donde fue general
 Y del Paraguay, donde como tal,
 A manos de indios de guerra
 Perdió vida y hacienda en servicio real.

Al maestro de campo Francisco de Lugones
 Quien combatió en los reinos del Perú y luego aquí.
 Donde junto con tantos bien probados varones
 Consumaron la empresa del Valle Calchaquí
 Y después fue enviudado.
 Se redujo a la Iglesia, tomando en ella estado.
 Y con merecimiento digno de la otra foja.
 Murió a los muchos años vicario en La Rioja.
 A Juan Lugones encomendero.
 Que hijo y nieto de ambos, fue quien sacó primero
 A mención de probanzas, datos y calidez
 De tan buenos servicios a las dos majestades
 Con que él obtuvo, más por carga que en pago

Doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al Coronel don Lorenzo Lugones,
Que en primer ejército de la Patria salió,
Cadete de quince años, a liberar naciones,
Y después de haber hecho la guerra, la escribió.
Y como buen soldado de aquella heroica edad
Falleció en la pobreza, pero con dignidad. (2009, p. 62)

Retomemos la figura de Leopoldo Lugones (1874-1938) quien, como vimos, era escritor, poeta, fue Director de la Biblioteca del Maestro durante muchos años. Allí conoció a una adolescente con la que inició una relación erótica que fue interrumpida por las amenazas de su hijo, Polo, quien amenazó a su padre con internarlo en un psiquiátrico. También amenazó a la familia de la joven.

Al parecer, Leopoldo padre entró en una depresión a partir de haber quedado excluido de la política y por la interrupción del romance que acabamos de mencionar. Se suicidó en el Tigre, en un recreo llamado *El Tropezón*, ingiriendo whisky mezclado con arsénico.

Leopoldo Lugones hijo (Polo), 1897-1971, fue Jefe de la Policía Secreta, creador y Director de la Sección Especial, encargada de la represión política. Fue el inventor o el introductor de la picana eléctrica, se lo acusó de haber violado jóvenes en un reformatorio, del que fue director. Cuando fue acusado, su padre salió a defenderlo y se cuenta que se puso de rodillas ante el General Urriburu, el presidente en esos momentos, pidiendo clemencia para su hijo, y señalando que esa acusación era una mácula para el honor de su familia.

Polo también se suicidó. Intentó dispararse diez tiros, que erró, y finalmente se mató con gas, con peligro de hacer volar la casa donde vivía.

Susana (Pirí) Lugones, nieta de Leopoldo padre e hija de Polo, traductora, editora, montonera, fue asesinada durante la última dictadura militar. Le pusieron un cubo de cemento alrededor de los pies y la arrojaron desde un avión al Río de la Plata después de haber sido torturada.

A los cinco años padeció una tuberculosis que la dejó renga para siempre. Fue violada por su padrastro, el segundo marido de su madre. Su padre biológico solía decir públicamente que no iba a poder ser madre por la enfermedad que había padecido. Tabita Peralta Lugones, bisnieta de Leopoldo padre, también es escritora y traductora y vive actualmente entre Barcelona y París; se fue a Europa a los 20 años.

Alejandro Peralta Lugones, hermano de Tabita, se suicidó también en el Tigre, ahorcándose a los 20 años. Tenía una malformación en una de sus manos.

ANÁLISIS DE LA FAMILIA LUGONES

Creemos que resultan bastante claros ciertos paralelismos que hay entre ambas familias. En las dos encontramos una gran admiración por la fuerza, por la violencia, por el autoritarismo. Encontramos en ambas defectos físicos que se transmiten de una generación a otra. Los Labdácidas tenían problemas con la marcha, (Edipo quiere decir pie hinchado). Y entre los Lugones tenemos la renguera de Pirí y la malformación de la mano de Alejandro. Ambas familias parecen haber sido objeto de la ira de los dioses.

Habíamos señalado que entre los Labdácidas a dos miembros se les adjudicaban ser lo creadores de los *spartnoi*. A través del poema de Leopoldo Lugones, que hemos transcripto, podemos ver la glorificación que hace de personajes violentos y autoritarios.

Encontramos un parecido entre Layo y Polo, acusados ambos de violación de menores. También cómo empujan Layo a su hijo y Polo a su padre hacia la muerte.

Resulta bastante claro que Leopoldo padre no debe de haber tratado bien a su hijo Polo si más tarde éste le cortó su relación erótica, con amenazas hacia la familia de la adolescente. Con esto podemos inferir la falta de respeto del hijo hacia su padre, y probablemente del padre hacia su hijo. También el odio y la venganza de uno hacia el otro y viceversa.

Pensamos que esos maltratos y esa violencia, sumados a la filogenia, habrán interactuado para llevarlos a ese grado de desintegración psíquica. Los maltratos se deben haber transformado en un objeto enloquecedor. Recordemos lo que García Badaracco dice al respecto:

Se trata de un objeto que induce inconscientemente al sujeto a actuar sádicamente y con maldad, y lo hace sentir malvado y culpable, porque la inadecuación del objeto, en lugar de amortiguar las pulsiones primitivas del sujeto, las incrementa, especialmente la envidia y el sadismo. El objeto suele actuar muy sádicamente sobre el sujeto por no darse cuenta del estado de indefensión del mismo y por su espontaneidad vivida como amenazante y peligrosa. El deseo, como búsqueda de la experiencia de satisfacción, se someta a la necesidad del otro, es decir del objeto. Se configura así la experiencia traumática repetitiva que se constituirá en fijación al trauma. La situación aterradora y paralizante de *dependen de y necesitan a*—cada vez más—un objeto que es enloquecedor, conduce como única salida (de ahí su especificidad) a una identificación patógena con el mismo. Se configura así, dentro del aparato psíquico, una organización polarizada de una pareja simbiótica-patológica donde hay un dueño y un esclavo, y donde ambos juegan papeles intercambiables, pero ambos son recíprocamente imprescindibles, no pu-

diendo ninguno de los dos tener una individuación o individuación propia. La locura es siempre y en última instancia una *folie a deux* (1989, p.177).

Podemos reconocer que el párrafo recién transcrito es difícil de seguir, aunque es muy certero. A través de él se entiende bastante el tipo de relación que pueden haber tenido Layo y Edipo y Leopoldo y Polo Lugones. Ambos miembros de la respectiva díada son exageradamente dependientes uno del otro, tanto que en algún sentido no se discriminan entre sí. Y en esa dependencia extrema (simbiosis) se hacen daño mutuamente, y al mismo tiempo no pueden vivir uno sin el otro. Se pueden entender las actuaciones sádicas de un lado y del otro. Seguramente intervino también la envidia y el sadismo recíprocos. En el caso de Polo algo coherente con su aspecto de torturador, y de perverso violador de niños y adolescentes.

A continuación cito a Guntrip, citado a su vez por García Badaracco:

Son los objetos malos los que internalizamos (a diferencia de los objetos buenos, agregado nuestro), porque nosotros no podemos aceptar su maldad, tratamos de retirarnos de ellos en la realidad exterior, y así mantenemos la lucha por ponerlos, alterarlos y obligarlos a cambiar en objetos buenos, en nuestro mundo interno psíquico. Ellos nunca cambian: En nuestro mundo interno inconsciente donde nosotros reprimimos y encerramos muy tempranamente en la vida nuestros objetos originales malos, ellos permanecen siempre rechazantes, indiferentes u hostiles hacia nosotros de acuerdo a nuestra experiencia actual externa. Debemos enfatizar que estos objetos internalizados no son fantasías. El niño está emocionalmente identificado con ellos, y así se convierte en parte de la estructura misma de su personalidad (1989, p. 176).

O sea que Leopoldo Lugones pasó a formar parte de la estructura psíquica de su hijo. Y éste a la de su hija, Pirí, quien se hizo montonera y aunque sabía que corría peligro su vida no huyó. Y se sometió, así, a las fuerzas que de alguna manera representaban a su padre, torturador y anticomunista frenético. Con esta actitud muestra una identificación profunda con su abuelo y con su padre.

Llegamos a Tábita y a Alejandro Peralta Lugones, herederos de tan trágica sucesión. La primera huyó del destino trágico, emigrando a Europa y el segundo llevó su identificación hasta suicidarse donde lo había hecho su bisabuelo. Se colgó de un árbol y se ahorcó. Murió con poca diferencia de tiempo con relación a su abuelo, Polo. Estas muertes sucedieron poco antes de que a Pirí la detuviesen, por lo cual es probable que hayan sido algunas de las causas que la llevaron prácticamente a entregarse al perseguidor.

Es evidente la identificación de un miembro con otro, con otro y así sucesivamente.

Al respecto dice García Badaracco:

Como además juzgan que el contacto con el objeto garantiza la preservación del mismo, tratan de mantenerlo a cualquier precio y entonces se configura una dependencia extrema, servilismo y sometimiento reverencial. De tal manera, buena parte de la sintomatología psicótica puede entenderse en términos de esa lucha por mantener el contacto con el objeto.(...) El paciente se ve compulsivamente llevado a calmar su angustia psicótica a través del control omnipotente de la relación objetal, lo que se expresa en las conductas sadomasoquistas, las complicidades perversas, las actuaciones psicóticas y las conductas delirantes y alucinatorias, configurándose así los fenómenos psicóticos propiamente dichos, que tienen su expresión más cabal en la llamada transferencia psicótica (1989, p. 178).

En los casos que estamos estudiando pensamos que su sometimiento era tan intenso que se suicidaron con la idea psicótica de conservar el amor del objeto. Siguiendo el mandato de éste, actúan como niños obedientes, para ser valorados y queridos por el objeto enloquecedor, al que ellos consideran fundamental para poder vivir. Pero al que al mismo tiempo quisieran matar por todas las agresiones de que han sido objeto

En los naufragios y en los accidentes graves aparecen personas capaces de dar su vida para salvar la de otros. En lo que estamos estudiando está ausente ese aspecto humanitario, al menos en lo manifiesto. Se suicidan llenos de odio y de rencor hacia el objeto, pero queriendo al mismo tiempo preservarlo y preservar la relación con él. Simultáneamente están desesperados y no encuentran otra salida. Tienen también una vivencia de vacío, de un vacío de muerte.

Recordemos el *seppukku*, el ritual japonés que obliga a suicidarse al sujeto para cumplir con un código ético. La autoinmolación de que estamos tratando también se realiza siguiendo un código ético: “Serás lo que debes ser, o sino no serás nada”.

Como hemos visto la identificación juega un papel muy importante. Al respecto dice García Badaracco:

En las psicosis se forman introyectos-identificaciones patógenas que conforman núcleos escindidos, que pueden aparecer ante el Yo, bien como contenidos del Ello, bien como aspectos de la realidad, en este caso por la identificación proyectiva. Los mecanismos de defensa se ejercen desde identificaciones patógenas que llevan al sí mismo a comportarse de manera omnipotente. Pero más profundamente el sujeto se vive a sí mismo carenciado, vulnerable y aterrado. El psicótico se construye un mundo para poder

vivir. En él reina la omnipotencia de las identificaciones patógenas, lo que permite la ilusión de tener acceso a lo imposible, transgredir la ley, ser invulnerable, inmortal, etc (1989, p. 178).

Creemos que en los casos que estamos estudiando se ve claramente la omnipotencia, la fantasía de ser invulnerable e inmortal, paralelamente con la necesidad de cumplir con un mandato inconsciente, que proviene del objeto enloquecedor, representante de lo que García Badaracco llamaba los otros en nosotros (1985). O sea, existe una interacción eterna con ese objeto, de la que el enfermo no puede librarse por sí mismo, y en ocasiones la única salida que encuentra es el suicidio.

Recordemos lo que dice García Badaracco respecto a la identificación patológica: “La identificación patológica incorpora elementos que van a actuar como una presencia invasora y exigente que obliga a una reestructuración y sometimiento a las demás funciones mentales en función de su presencia. En las identificaciones patológicas encontramos siempre una historia de sufrimiento psíquico” (1989, p. 174).

Pensamos que en todos los casos que venimos mencionando actuó el mecanismo de la identificación patológica. Después de muchos sufrimientos el sujeto se identifica con el objeto enloquecedor e invadido por esa presencia puede llegar al suicidio.

Creemos que resulta evidente que Leopoldo Lugones era un admirador de lo militar, él contaba que Polo cuando era niño había degollado a una gallina y se había quedado imperturbable. Ambos estaban mostrando la crueldad y la falta de empatía por el objeto. El hecho de que Polo se haya comportado de manera tan cruel con su padre, amenazándolo con internarlo en un psiquiátrico, tratando de separarlo de su joven amante y habiendo presionado de manera tan sádica a la familia de la joven, probablemente se deba a que él mismo había sufrido las amenazas y la falta de contención saludable por parte de su padre.

Citemos nuevamente a García Badaracco:

Además la experiencia nos ha llevado a pensar que en las situaciones traumáticas graves el sujeto se siente llevado a hacer identificaciones con el objeto (generalmente parental) que interviene en dicha situación traumática, y en particular con los mecanismos de defensa que el objeto utiliza en la relación con el sujeto. Estas identificaciones primitivas tienden a configurar cierta alineación en el sentido en que, tempranamente, el sí mismo, quedando entrampado en idealizaciones (que se constituyen necesariamente en patógenas) no podrá desarrollar recursos yoicos genuinos (1989, p. 157).

Pasemos a Pirí Lugones, dejando de lado, como siempre, el aspecto político. Fue una joven violada por su padrastro y, como ocurre en estos casos, ello sucedió con la complicidad, probablemente inconsciente, de su madre. La falta de protección debe de haber producido en ella una desvalorización profunda y una falta de cuidado de sí misma. Motores de la promiscuidad que le asigna su hija, que cuenta que su madre iba al campo y tenía relaciones sexuales con todos los peones que quisieran tenerlas.

Esta autodesvalorización y esa falta de cuidado deben de haber participado en su peligrosa militancia política. Se dice que le avisaron que el hombre que era su pareja estaba detenido, y aún así permaneció en el país. Dicen que se burlaba de sus torturadores, diciéndoles que su padre sí que era un maestro, ya que había inventado la picana eléctrica. Podemos pensar que esos sujetos que la torturaron representaban en su inconsciente a su padre. Y que ella estaba sometida al objeto enloquecedor, del que hablaba García Badaracco.

Resulta conmovedor leer las cartas de Pirí a su hija, le cuenta sus múltiples experiencias sexuales. Se podría decir que parece que le estuviera escribiendo a una amiga y no a una hija. Tabita también dice sobre su madre: “Ella nunca ha formado parte de una familia, en realidad jugaba a la familia como se juega a las muñecas” (2009, p. 168). Creo que están magistralmente descriptas las carencias maternas, la falta de continencia.

Llegamos a Alejandro Lugones, heredero del trágico destino de la familia. Resulta impresionante que haya elegido hasta el mismo lugar que su bisabuelo para suicidarse, aunque con otro método. ¿Cómo puede haberse transmitido su sino tan terrible a través de cuatro generaciones? Dicen los autores que mencionábamos con anterioridad (Faimberg, Kaës), que interviene el silencio, la falta de comunicación del hecho. Y probablemente también las órdenes, las amenazas, los castigos, incluyendo los físicos, el autoritarismo. Y por último las identificaciones que venimos viendo.

Lo del silencio es corroborado por Tabita, en su familia casi no se hablaba del tema. Algo que es bastante seguro es que hubo carencias básicas en la formación de los hijos y nietos. Tabita cuenta sus vivencias de desamparo y las de su hermano. El suicidio era para ellos un mandato, prácticamente consciente. Es probable que Tabita haya tratado de eludir tan terrible destino emigrando a Europa, a los 20 años. Además se observa en las familias, lo que Pichón Rivière (1946) llamaba el emergente. O sea que es común que sea un solo miembro el que asume toda la conflictiva familiar.

Los Lugones fueron una familia desunida. El bisabuelo, el abuelo, la madre de Tabita y ésta misma formaron matrimonios que se desintegraron. Y que tenían la presencia de parejas externas que seducían, violaban a los miembros de la familia. El padrastro de Pirí tuvo relaciones sexuales

con la abuela, luego con la madre y por último con Pirí. El sujeto se casó con la madre de Pirí presionado por la abuela.

Otro aspecto importante en la familia es el consumo de drogas y de alcohol. Tabita, que en algún momento consumió drogas, parece haberlas dejado, pero siguió tomando alcohol. Cito a Tabita: “Ah, mi pobre desgraciada ¿qué te queda? Te queda la resaca, la leche tibia, despertar a los chicos para que vayan al colegio...pero sobre todo te queda la resaca” (2009, p. 169). En su libro hace, como vemos, abundantes menciones a los vinos, al consumo de ellos. Parece haber padecido algunos delirios, también. Alejandro, su hermano, también consumió drogas y alcohol en abundancia.

CONCLUSIONES

A través del análisis de dos familias, la de los Labdácidas y la de los Lugones, vemos cómo situaciones traumáticas muy severas pueden transmitirse a través de varias generaciones, sobrepasando la llamada transmisión transgeneracional, a la que se le asignan tres generaciones.

De Layo se dice que es el inventor de la homosexualidad que existió en los ejércitos griegos. Sin embargo, ya vimos que a Cadmo se le adjudica algo parecido. En el caso de la familia Lugones la situación es más clara. Leopoldo, el poeta, glorificando a sus antecesores militares, les dedica un poema. Ese autoritarismo debe de haber influido en su forma de criar a sus hijos. Considero que Polo muestra claramente los resultados de esa educación carencial y violenta.

Lo ocurrido con Pirí también puede ser considerado un suicidio inconsciente, ya que no huyó cuando podía hacerlo. En cambio, lo sucedido con Alejandro Lugones ya es una repetición explícita de los suicidios anteriores.

Pensamos que los mecanismos que llevaron a la transmisión transgeneracional en ambas familias deben de haber sido múltiples: la filogenia, la identificación proyectiva, la identificación patológica, el narcisismo, la falta de amor, el maltrato, la violencia, la idealización de ésta, la relación simbiótica, el objeto enloquecedor, las órdenes explícitas e implícitas, etcétera. ¿Por qué una representación que permaneció inconsciente, como sería el suicidio en los casos que estamos estudiando, toma de pronto tanta virulencia? Al respecto, dice Freud: “Es preciso que hay recorrido antes el destino de la represión, pasado por un estado de permanencia dentro del inconsciente, para que con su retorno se desplieguen efectos tan poderosos” (1934-38, p. 98).

RESUMEN

En este artículo tenemos el ejemplo de dos familias, una mítica y la otra perteneciente a la historia reciente. La primera es la familia de los Labdácidas, de donde provenía Edipo, y la otra es la de los Lugones.

En la de los Labdácidas vemos cómo la maldición de los dioses abarca seis generaciones, cuando la transmisión transgeneracional se describe habitualmente como tomando sólo tres. En la de los Lugones encontramos algo tan siniestro como el suicidio en cuatro generaciones sucesivas.

Partimos de la situación traumática como factor causal importante, aunque no único, ni perteneciente sólo a la vida adulta. Destacamos la trascendencia de los pequeños traumas, especialmente en la etapa de bebé. El sujeto se identifica con el objeto, que ha intervenido en la crianza, generalmente un progenitor, y en especial con los mecanismos de defensa que utilizaba el objeto.

Vemos que, según García Badaracco, especialmente en las psicosis se forman introyectos-identificaciones patógenos, que conforman núcleos escindidos que aparecen ante el Yo como aspectos del Ello o de la realidad exterior, por identificación proyectiva. Y el sujeto se vuelve omnipotente y se cree invulnerable.

El sujeto se identifica con el objeto persecutorio, generalmente un progenitor o ambos. Ese objeto es temido, odiado, pero al mismo tiempo el sujeto no se puede desligar de él, porque es amado. Además, porque en la etapa más temprana el bebé y el niño han dependido de ese objeto para poder sobrevivir, más adelante al no poder madurar su Yo, el sujeto no ha desarrollado los recursos yoicos (Como diría Jorge García Badaracco) y no puede vivir sin el objeto odiado, temido, amado y sobreprotegido simultáneamente.

Otro elemento importante es la transmisión transgeneracional, de la que destacamos la identificación de padres a hijos y viceversa, en la vida posnatal y la que se realiza en forma filogenética, a través de múltiples generaciones.

DESCRIPTORES: EDIPO / FAMILIA / TRANSMISIÓN / GENERACIONES / FANTASMA / MALENTENDIDO / IDENTIFICACIÓN / VIOLENCIA / SUICIDIO / OBJETO ENLOQUECEDOR.

SUMMARY

Two Tragic Families: The Labdacids and the Lugones

The author takes the example of two families, one mythical and the other pertaining to recent history. The first is the family of the Labdacids, from which Oedipus descends, and the other is the Lugones family.

In the Labdacids, the author sees how the curse of the gods spans six generations, whereas transgenerational transmission is usually described as including only three.

In the Lugones family he finds something as uncanny as suicide in four successive generations.

The author begins with the traumatic situation as the important though not the only causal factor, and not only in relation to adult life. He highlights the transcendent role of small traumata, especially in infancy. The subject identifies with the object that has intervened in upbringing, generally a parent, and particularly with the defense mechanisms used by this object.

The author sees that, in the line of García Badaracco, introjects - pathogenous identifications - are formed, especially in the psychoses, which constitute split off nuclei that appear to the ego as aspects of the id or of external reality through projective identification. Consequently, the subject feels omnipotent and invulnerable.

The subject identifies with the persecutory object, generally one or both parents. This object is feared and hated, but at the same time the subject cannot detach from it, since it is also loved; also because in the earliest stages, the baby and child have depended on this object for survival. When the ego is later unable to mature, the subject has not developed ego resources (as Jorge García Badaracco would say) and cannot live without the simultaneously hated, feared, loved and overprotected object. Another important element is transgenerational transmission, of which the author highlights the parents' identification with children and vice versa in post-natal life, as well as what occurs in the phylogenetic dimension through multiple generations.

KEYWORDS: OEDIPUS / FAMILY / TRANSMISSION / GENERATIONS / FANTASM / MISUNDERSTANDING / IDENTIFICATION / VIOLENCE / SUICIDE / MADDENING OBJECT.

RESUMO

Duas famílias trágicas: Os Labdácidas e os Lugones

Neste artigo temos o exemplo de duas famílias, uma mítica e a outra que pertence à história recente. A primeira é a família dos Labdácidas de onde veio Édipo, e a outra é a dos Lugones.

Na dos Labdácidas vemos como a maldição dos deuses atinge seis gerações, quando a transmissão transgeracional se descreve habitualmente como alcançando apenas três. Na dos Lugones encontramos algo tão sinistro como o suicídio em quatro gerações sucessivas.

Partimos da situação traumática como fator causal importante, embora não seja o único, nem pertence só à vida adulta. Destacamos a transcendência dos pequenos traumas, especialmente na etapa de bebê. O sujeito se identifica com o objeto que interveio na criação, geralmente um progenitor, e em especial com os mecanismos de defesa que utilizava o objeto.

Vemos que, segundo García Badaracco, especialmente nas psicoses se formam introjectos-identificações patogênicas que formam núcleos escindidos que aparecem ante

o Eu como aspectos do Ele ou da realidade exterior, por identificação projetiva. E o sujeito passa a ser onipotente e acredita que é invulnerável.

O sujeito se identifica com o objeto persecutório, geralmente um progenitor ou ambos. Esse objeto é temido, odiado, mas ao mesmo tempo o sujeito não consegue se desligar dele, porque é amado. Além disso, porque em uma primeira etapa, o bebê e a criança dependeram desse objeto para poder sobreviver, mais tarde, ao não poder amadurecer seu EU, o sujeito não desenvolveu os recursos do ego (como diria Jorge García Badaracco) e não pode viver sem o objeto odiado, temido, amado e superprotegido simultaneamente. Outro elemento importante é a transmissão transgeracional, da qual destacamos a identificação de pais a filhos e vice-versa, na vida pós-natal e a que se realiza em forma filogenética, através de múltiplas gerações.

PALAVRAS CHAVE: ÉDIPO / FAMÍLIA / TRANSMISSÃO / GERAÇÕES / FANTASMA / MAL-ENTENDIDO / IDENTIFICAÇÃO / VIOLÊNCIA / SUICÍDIO / OBJETO ENLOUQUECEDOR.

Bibliografía

- Canetti, E., (1960). *Masse und macht*, Hamburgo, Claasen Verlag, 1977.
- Esquilo (445) *Siete sobre Tebas*, Biblioteca Edaf
- Eurípides, *Las fenicias. Obras completas de Sófocles, Esquilo y Eurípides*. Madrid, Cátedra.
- Freud, S., (1939). *Moisés y la religión monoteísta*, Obras completas, TXXII, Buenos Aires, Amorrortu.
- García Badaracco, J., (1985) Identificación y sus vicisitudes en las psicosis, en *Revista de Psicoanálisis*, XLII, Buenos Aires.
- (1989). *Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar*, Madrid, Tecnipublicaciones.
- Goux J. , (1998). *Edipo filósofo*, Buenos Aires, Biblos.
- Grimal, P., (1965). *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- Guntrip, H. (1964). *Schizoid phenomena object relation and self*, Nueva York, International University.
- Kaës, R. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lugones L., (1927). Dedicatoria a los antepasados, en www.los-poetas.com
- Peralta Lugones, T., (2009). *Retrato de familia*, Buenos Aires, Emecé.
- Pichon Rivière E. (1970). *Tratamiento de los grupos familiares*, Buenos Aires, Galerna.
- Ruiz Guiñazú, M. (2010). *Secretos de familia*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sófocles, *Edipo Rey* La Plata, Terramar.
- Sófocles, *Edipo en Colono*, La Plata, Terramar.
- Sófocles, *Antígona*, La Plata, Terramar.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN SEPTIEMBRE DE 2011]

Análisis de formación: ¿formación de un analista?

* Diana Vázquez Guijo de Canovi

No se sostienen ya “verdades absolutas” en ninguna disciplina sea de ciencias duras o humanidades. Los nuevos discursos posmodernos ponen en duda toda verdad que intente encerrar en sí misma la complejidad del mundo.

La multiplicación de discursos y relatos también permite cierto grado de movilidad. El pensamiento actual mundial lleva implícitas las condiciones de fragmentación en la globalidad, lo cual conlleva no pocas contradicciones. Los relatos totalizadores, que tenían la gran ventaja de aportar un cierto orden, generador de seguridad ontológica, han sido sustituidos por distintas líneas narrativas que incluyen opciones menos rígidas, más liberadoras, aunque mucho más inquietantes, a veces cercanas a la vivencia de lo siniestro.

Coincidimos con Rocha Barros (1998) cuando afirma que se trata de una crisis de dominio intelectual y científico, y no lleva implícitas las características que experimentan los mercados financieros, aunque ellas impacten en la economía personal.

La crisis del psicoanálisis se da en un contexto de caída de los grandes relatos y de una creciente des-institucionalización, donde tienen más vigencia los agentes con su propia capacidad reflexiva para la construcción de verdades. A esta crisis del psicoanálisis se le agrega la de los psicoanalistas, más aún si persisten en la postura de encierro y soberbia, en la medida en que les cuesta bastante salir a comprender lo que ocurre fuera de sus muros.

La verdadera crisis consiste en la incapacidad para mantener una posición con la cual el psicoanálisis fue capaz de introducirse en la escena intelectual como la fuente de un nuevo y excitante conocimiento y en su profundización debemos insistir. Nuestra mirada, en cierto punto, es envidiable: aún las neurociencias comienzan a compartir nuestro estudio por el misterioso poder de transformación que ejerce el diálogo con otro bajo ciertas condiciones.

Si retomamos las ideas de “técnica terapéutica” y “método de investigación”, con los que comenzó el psicoanálisis, debería entusiasrnos la idea de seguir incursionando por estos caminos.

* dvazquezguijo@gmail.com / Argentina

¿Tenemos un objetivo individual, social, científico, referido a la salud-enfermedad incluido en nuestra formación? El cuestionamiento acerca de la identidad del psicoanalista perdura y oscila entre la selección y la habilitación profesional y su necesidad de diferenciación de otras modalidades terapéuticas.

Parece también indispensable estar en constante relación con el entorno, sobre todo validando nuestra actitud ante las otras propuestas terapéuticas, intentando buscar puntos de encuentro, análisis y también puntos de disenso, pensando más en el paciente que en la pureza de la teoría, sin resignar nuestros principios básicos.

Algunos problemas han sido planteados, estudiados y debatidos en muchos foros y a través de diversos discursos, en distintos lugares del mundo y por psicoanalistas de variadas corrientes de pensamiento, lo cual lo hace aún más interesante. Muchos no han sido resueltos, pero resulta muy fructífero para una disciplina lograr este nivel de incertezas e intercambio, ya que supone una actitud de trabajo de búsqueda y cuestionamiento que permite reconstruir permanentemente el saber. El pensamiento científico correspondiente a cualquier disciplina debe luchar contra el baluarte del oscurantismo: el ídolo de la certidumbre.

Sin embargo, la tarea psicoanalítica supone una cierta validación de las postulaciones, tanto teóricas como clínicas, sobre todo las que surgen del propio análisis del analista, de sus propios puntos ciegos, de la lectura de su propia contratransferencia. Esto conducirá a que su técnica esté más relacionada con la profundización del conocimiento del inconsciente y de sus propias resistencias. Y este punto nos distingue de otras corrientes, nosotros debemos ser intransigentes en esto o deberíamos serlo. La riqueza del psicoanálisis como corpus teórico y como práctica eficiente aumentará mientras estos procedimientos puedan ser relatados, divulgados, conceptualizados, fundamentados y evaluados, confirmando la vitalidad de una disciplina que se auto impone cada vez mayor rigor intelectual.

El temido autoritarismo se neutraliza promoviendo la investigación y el cuestionamiento; tolerando y aceptando la crítica. También promoviendo e intercambiando la experiencia analítica de cada generación de candidatos, con preguntas y producciones propias.

Permanece como preocupación el interrogante acerca de cómo incidirán en la formación de un analista la caída social de ciertos diques e ideales, que parecen laborar a favor de una débil transformación de la pulsión en deseo y que muchas veces son responsables de la a-conflictualidad, la normopatía y/o la fuga a la acción. O aún de un incremento de las perversiones.

Por lo anteriormente explicitado, sería interesante poder intercambiar ciertos puntos a través de este escrito. Sólo para plantear un ordenamiento

expositivo comenzaremos por una cierta enumeración, sabiendo que ella no supone linealidad sino una ida y vuelta permanente.

I- Análisis del analista es una buena proposición genérica que abarca: re-análisis, sucesivos, alternantes, a través del tiempo y durante casi toda la vida. Así se define la dedicación psicoanalítica ya que a la formación es preferible abordarla con la intención de permanecer y profundizar en ella. Si ser atravesado por distintas experiencias de des-centramiento aporta cambios en el conocimiento identitario de cada uno, el/los re-análisis lo logran en grado sumo.

Se ha producido con frecuencia una cierta idealización del análisis didáctico y de quien lo conduce. Este es un verdadero malentendido. No se le puede pedir todo al análisis de formación. El análisis que acompaña el transcurso del candidato por el Instituto puede darse por satisfecho si logra el *insight* de la represión en la constitución de su aparato psíquico, el reconocimiento de sus retoños, el valor de la transferencia, y su capacidad para escuchar y preguntarse, con el objetivo de formular interpretaciones. Con esto creo que su tarea estaría cumplida en términos básicos.

II- Sin embargo no desdeñaremos que el candidato persigue la meta consciente de convertirse en analista como su analista y que existe en todo análisis personal en el contexto de la formación, una relación diferente entre la realidad psíquica interna y lo que solemos denominar realidad “externa”.

Esto puede crear problemas contra-transferenciales si el propio análisis del analista no logra proteger su rol de guardián del espacio psicoanalítico ni estar atento a la disolución de las identificaciones con su estilo interpretativo.

Es importante el reconocimiento de los discursos manifiestos y de los latentes, ese espacio intra-psíquico poblado de materiales que se despliegan de acuerdo a otra lógica y que permite aceptar la condición de sujeto dividido.

Así le gustaba llamarlo a E. Morin (1999), *Homo Sapiens Demens*, teniendo en cuenta que el acceso al estado de “Sapiens” se acompaña de un acrecentamiento del error en el seno del sistema viviente.

Cordura y locura forman una yunta inseparable en el hombre. Freud fue el primero en ponerlo sobre el tapete. Podemos acordar que el territorio de la locura no es sólo el de la enfermedad mental, incluye todo aquello que en el humano está vinculado al deseo, a la fantasía y al sueño.

III- El análisis de formación no debería variar respecto de cualquier análisis personal en tanto se trata de una investigación que evoluciona gracias a los dos protagonistas.

Todo análisis transforma aquello que encuentra o aparece y se transforma por este encuentro doble, en la experiencia indefinida de una descentración

del sujeto, de su propio despertar, nacimiento y re-encuentro consigo mismo.

Al análisis durante la formación se le agregan la experiencia de descentramiento del relato del paciente y la búsqueda de un nuevo centro, también la relación entre lo leído/escrito y la vinculación entre lo escuchado y vivenciado y la formulación de la interpretación.

La exigencia parece enorme y reclama la independencia del análisis, aunque esto requiera otro tipo de necesidades de evaluación y acompañamiento del candidato en su paso por la formación.

Aunque se haya mencionado en otro párrafo, vale la pena subrayar que el análisis es la mejor garantía de una formación, pero no es la única. Existen concomitantemente los efectos que tienen el atravesamiento de la teoría y la clínica, el fruto de las supervisiones, las producciones escritas y el intercambio con colegas. No obstante, debemos reconocer el incesante y necesario movimiento entre los procesos inconscientes, la realidad y la infinidad de contradicciones, paradojas, ambigüedades e incertidumbres y preguntas que atraviesa el candidato. Es parte de la formación el sostenimiento de la incertidumbre y la preservación de la capacidad para la sorpresa.

Con frecuencia se tratará más de un proceso de “deconstrucción” de saberes para construir otros, acordes a otra lógica, la del inconsciente. Así, resulta anacrónico pensar en sistemas evaluatorios aplicados en otras disciplinas. El objetivo es que cada candidato comprenda el modelo del funcionamiento inconsciente de sus pacientes y con él el de sus propias intervenciones y las evaluaciones deberían adecuarse a este tipo de funcionamiento.

IV- La formulación de interpretaciones es un tema de difícil abordaje y el proceso que conduce a la capacidad para su construcción involucra y compromete diversas áreas. No son homologables. Interpretar supone privilegiar el punto de urgencia de una sesión para cada paciente y exige del psicoanalista un afinado conocimiento de su propio inconsciente. La lectura impone cierto grado de regresión e implica la intención de comprender. Esto supone cierto grado de asociación libre, semejante al clima de la sesión. La diferencia es que en la sesión se hace indispensable lograr descifrar el deseo inconsciente. Esto no necesariamente ocurre con la lectura. La escritura, en cambio, permite reelaboraciones secundarias sucesivas, más cercanas al funcionamiento preconscious y consciente. Ambos procesos contribuyen al diálogo interno en cada psicoanalista entre la clínica y la teoría.

Es por ello que me parece de suma importancia revisar lo que implica leer y escribir en nuestra disciplina.

La producción escrita resulta consustancial con la formación en la medida en que le exige al autor el esfuerzo de poner en el registro conceptual afectos y efectos surgidos de su práctica.

Para escribir hay que comenzar por leer y leer es comenzar por significar el proyecto de comprender, eso es, entender plenamente un texto y entender es definitivamente imposible. Sólo cabe con gran esfuerzo extraer una porción más o menos importante de lo que el texto ha pretendido decir, comunicar, pero siempre quedará un resto, un residuo “ilegible”.

Es probable que mientras hacemos el esfuerzo de comprender, leamos de paso cosas que el autor no ha querido decir. Y podríamos hablar así de la doble condición del decir, intrínsecamente antitética: la de ser deficiente y a la vez exuberante. En tanto la lectura es una tarea que impone cierto grado de regresión positiva, nuestro pensamiento va creando simultáneamente, elaboración secundaria mediante, otro texto. Ese otro texto es nuestro texto, el propio, en concordancia con nuestros intereses y nuestra historiografía, es decir en concordancia con nuestra propia novela familiar.

La escritura es para todo psicoanalista, en algún momento de su trayectoria sino en todas, una situación que plantea problemas, no siempre de fácil abordaje y solución. Salvo para aquellos que han sido dotados del genio creador para este arte, esta tarea conlleva un duro y por momentos penoso trabajo.

Sabemos de la importancia de sostener la prioridad del análisis interminable, la lectura y la necesidad de comprender el inconsciente de los analizandos a través del inconsciente del psicoanalista. Ello supone afinar cada vez más nuestro instrumento, para acercarle una mirada personal y una interpretación parcial, tanto como nosotros mismos siempre incompleta. Creo que es en razón de esta aceptación que podremos disfrutar del placer que supone el escribir.

Sumergiéndonos algo más en este tema fascinante, encontramos diferencias entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Gracias a la participación de la elaboración secundaria, como resultado de la actividad inconsciente de angustias y defensas, momento “loco” muchas veces para nosotros, logramos una parcial restitución a través de la escritura en este proceso.

La mente del analista transcurre entre la condensación neurótica y la fragmentación de las psicosis, la interpretación, como la escritura, intenta atrapar lo misterioso a través de nuevos sentidos. Nos lanzamos al abordaje de ese continente negro, a veces por medio de la regresión, con el deseo del niño de una apropiación incestuosa del objeto edípico.

Tanto el trabajo clínico imbricado con lo leído, como lo escrito, y los efectos de las distintas transferencias en los seminarios reconstruyen sentidos con nuevas articulaciones: teoría de teorías para lograr que el ello se avenga a presentarse en el territorio del placer y renuncie al goce.

El escrito, eternamente reescrito, corregido, es también nuestra novela familiar, como también lo es el “a posteriori” que construimos en análisis y en función del cual logramos, retroactivamente, dar otro sentido a las situaciones traumáticas.

A medida que leemos, interpretamos el texto y por ende lo vamos transformando, le vamos dando una forma acorde a lo que vamos pensando, lo des-formamos y por ende lo vamos *des-figurando*.

Y en este punto creo hallar ciertas coincidencias con nuestro trabajo analítico. También a través de la interpretación deformamos el discurso consciente del paciente: explicitamos la locura no dicha, en el momento de la confluencia asimétrica del inconciente del analista con el de su analizando, encontrando-creando una nueva representación, una nueva figuración del contenido latente para hacerlo consciente. Y aún luego el analizando hará otras figuraciones del material interpretado que quizás estén muy lejos de las interpretaciones surgidas en el marco de la sesión.

La escritura supone un escenario distinto al de la lectura. No hay allí presencias vitales como el discurso, o aún presencias más distantes como el libro o el texto, sino en principio, sólo ausencias. Escribir supone enfrentar el dolor de habérmolas con espectros, con dobles, que son muchas veces nuestros interlocutores internos. También con el silencio y la ausencia, que presentifican la muerte. El análisis también, en un sentido, transcurre y alterna entre la palabra de la vida y el silencio de la muerte.

ESCENAS EN EL VIAJE DEL ANALISTA QUE ESCRIBE

Hemos aludido, aunque sin explicitarlo hasta ahora, al complejo viaje del psicoanalista que escribe y que expone sus ideas en espacios científicos, lo cual supone el despliegue en varias escenas:

- a) La escena del trabajo clínico que incluye la presencia de los inconscientes del analista y el analizando y la presencia por emerger que es la interpretación, surgida en el espacio de transición de lo encontrado-creado.
- b) La escena de la transmisión de la teoría en presencia de colegas, pares.
- c) La escena de la escritura, espacio de sucesivas reelaboraciones de la novela familiar del autor, que nos vuelve a situar en la trama edípica y
- d) La escena de la lectura, entre el escrito, el autor y el público.

En todas ellas encontramos tres personajes, por lo que parece indispensable la tercerización, que se impone como condición para la comunicación intersubjetiva.

En todas ellas se pretende el trabajo acerca del inconsciente. Esto equi-

vale a preguntarse por los orígenes, lo cual nos remite a la sexualidad infantil y a las teorías que ella suscitó. Se ponen en juego varios procesos, tanto en la escritura como en la formulación de la interpretación y/o construcción.

Se ponen en juego en esas escenas el proceso primario, el secundario y el terciario, llevado a cabo por el analista, como ligadura entre los anteriores, de modo tal que los primarios limiten la saturación de los secundarios y éstos de los primeros. El analista construye un sentido nunca formado antes de la relación analítica, no se limita a revelar un sentido oculto. Así, puesto a disposición del paciente en un trabajo de superficie, tenderá a favorecer la fortaleza de una estructura preconscious y propender a una narcisización previa del yo que pueda establecer una relación con el objeto.

La presentación de un escrito se hace más difícil, muchas veces, por la inclusión de audiencia en escenas privadas, provocando la necesidad de una cierta disociación útil. Distancia útil y diferencia eficaz, entre lo descubierto y el sujeto que descubre y relata su experiencia, exponiéndose. Me parece en principio importante renunciar a la conquista del objetivo estético, que si se logra será por añadidura, y también a la creación artística en psicoanálisis, sólo reservada a unos pocos, al menos como exigencia inherente a la formación. La escritura en psicoanálisis no necesariamente es una creación literaria. El analista que escribe trabaja con y sobre el inconsciente, el creador literario es trabajado por su inconsciente.

Es casi imposible pretender ser un creador, un artista en psicoanálisis más allá de que los haya. Pero sí podemos pretender que cada colega se haga cargo y defienda aquello que enuncia, aquello que ha comprendido y que pueda fundamentarlo coherentemente. “Si pretendemos que la verdad científica sea comunicable ha de ser intersubjetiva, y en consecuencia, tiene que depender de supuestos reconocidos como válidos por una comunidad científica o, como algunos filósofos han dicho, tiene que fundarse en la autoridad epistémica de la comunidad”, dice Ferrater Mora en *Las palabras y Los hombres* (1971). La exigencia del escribir se hace necesaria porque sabemos que es la palabra escrita la forma privilegiada de expresar ciertas ideas, las cuales sería vano comunicar ni al mejor amigo en la más densa de las confidencias.

La impersonalidad y la deshumanización del decir que es la palabra escrita, al mismo tiempo que espectraliza la alocución, le otorga una distancia y un anonimato, una objetividad que son imprescindibles para transmitir teorías.

Las palabras suponen ataduras. Sin embargo, son también el encadenamiento y la concatenación de las frases, por los materiales del lenguaje, los que logran revelar el poder de la escritura, es decir, “volver a suscitar por sus efectos, afectos de escritura que imitan los afectos de la vida y aún compiten con ellos” (Green, 1977, p. 16).

“Festina Lente”, apresúrate despacio, dice Italo Calvino (!994), en sus

Seis Propuestas para el próximo milenio. Tolerar la duda, el enigma, sin apresurarse y sin irritarse, parecen ser los faros señeros en el difícil camino del descubrimiento de las evidencias de las verdades del inconsciente. Soportar la compañía de lo siniestro no es tarea sencilla. Escribir supone también recortar, priorizar una línea de trabajo y desdeñar otras. Y elegiremos algo dejando de lado muchos otros aspectos. Es difícil la evaluación en psicoanálisis y no pretendemos fijarnos, quedar petrificados en ella: nada más alejado del continuo diálogo entre Eros y Thanatos que es la vida. Trabajamos para lograr un continuo fluir enriqueciéndonos representando, luchando contra la no simbolización y el desinvertimiento.

El escrito está en relación con el lenguaje y el escrito psicoanalítico lo está con la experiencia del inconsciente, con la intención de asir lo desconocido en nosotros mismos. El decir nos enfrenta con la situación vital de los afectos, de las presencias reales de los gestos, de los actos. No todas las palabras son equívocas pero sabemos de los múltiples significados de las palabras, de los fallidos en análisis, de las asociaciones, su interpretación y el trabajo de los afectos en presencia de dos seres vivos. Es una ida y vuelta rápida. Utilizamos diversos sistemas de escrituras para expresarnos oralmente, Green (1977) habla de la poligrafía del inconsciente. El texto oral de la sesión no es un texto lineal. Por eso se dice a menudo que el texto literario es lo contrario del discurso analítico y que en nada se parece a las condiciones de ese trabajo. Existe una brecha enorme entre la vida representada por la palabra hablada, espontánea o no, y la muerte implicada en el texto gélido y mil veces recorrido y corregido. Decía Freud que la cortesía que practicaba cotidianamente era en buena parte una disimulación de esta índole. Cuando interpretaba sus sueños para el lector se veía precisado a producir desfiguraciones semejantes.

También el poeta se queja de la compulsión a desfigurar las cosas. Freud cita dos versos de Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe: “Lo mejor que alcanzas a saber, no puedes decirlo a los muchachos” (1900, p. 160).

En la interpretación podemos utilizar un lenguaje más arcaico si cabe o aún aparentemente incoherente, siguiendo la lógica del inconsciente atemporal acontradictorio, con la intención de otorgarle sentido a lo desconocido, a veces transformando el discurso del analizando; se trata de un lenguaje que no reviste sentido fuera de ese contexto. En el escrito, en cambio, la desfiguración que utilizamos es consustancial con la lógica del preconscious, perseguimos el objetivo que sea comprensible para otros a través de sucesivas elaboraciones secundarias.

V- ¿Por qué los re-análisis? ¿Por qué un solo análisis no basta?

Todos sabemos que se producen cambios tanto en la vida de los analistas como en la teoría y en la clínica que provocan la necesidad de modificar

nuestra mirada y nuestra escucha. Nuestro modo de interpretar suele variar de acuerdo a nuestras lecturas, lo que solemos llamar nuestro encuadre interno, al igual que adaptamos nuestra modalidad para abordar los diferentes encuadres que cada paciente requiere. Es enriquecedor atravesar la experiencia de distintos análisis con diferentes analistas por la relevancia del *après coup* y la necesidad de permanentes des-identificaciones. Muchas veces se convierte en una exigencia en función de las pérdidas a las que estamos inevitablemente sujetos, en función de las crisis vitales y sus pérdidas inevitables, cuando éstas se erijan como obstáculos para nuestra tarea.

El analista no logrará ir más lejos en la escucha de sus pacientes de lo que haya profundizado en la escucha de sí mismo: condición necesaria para cumplir con aquel postulado freudiano de la discreción absoluta del analista contra la sinceridad total del paciente y constatar allí cómo la ética médica se transforma en ética específicamente psicoanalítica.

La detención del proceso y las tensiones tributarias de su transferencia regresiva contribuyen a que el trabajo analítico produzca una vívida actualización de los conflictos de ambos participantes, de algún modo enlazados, reforzándose mutuamente. El análisis del analista puede llevar a resolver *insights* acerca de sí mismo y reconducir los impasses, produciendo nuevas construcciones de sentido, restableciendo el progreso del proceso analítico. Algunos autores prefieren el término de transferencia regresiva al de contra-transferencia, en tanto existen mociones identificatorias transferenciales del analista hacia el analizando.

El re-análisis, entonces, resulta necesario para mantener nuestra capacidad de auto-observación y para re-encontrar, cada vez que sintamos perderlo, el camino de una reconciliación con nosotros mismos para tomar en cuenta al otro. Me parece de importancia establecer una relación con el otro que logre eludir choques destructivos o que no incurra en peligros terroríficos. Podemos pensar los re-análisis como actualizaciones de situaciones traumáticas en función de nuevas situaciones vitales, como re-procesamientos y/o como sucesivas re-ediciones. O quizás podamos llamarlos re-transcripciones o replicaciones procesuales.

Freud vincula tempranamente (1896) la represión, la memoria, la temporalidad y sus obstáculos, y los considera relevantes para responder a la pregunta sobre por qué son necesarios varios análisis.

Ocurre que las sucesivas transcripciones vinculadas con las sucesivas experiencias analíticas nos remiten a lo que Freud le escribía a Fliess en 1896 sobre la importancia del mecanismo de retranscripción o reordenamiento según nuevos nexos. Afirmaba que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple y está registrada en diversas variedades de signos.

Eric Kandel, en *En busca de la Memoria* (2007), afirma que diversos estu-

dios han demostrado que la memoria inconsciente implica al sistema nervioso autónomo y al hipotálamo. La memoria consciente, en cambio, involucra las funciones evaluadoras de la corteza cerebral.

Freud habla de tres tipos de transcripciones: la primera, de las percepciones insusceptibles de consciencia y articuladas según asociación por simultaneidad.

La segunda, inconsciencia, ordenada según nexos causales, recuerdos de conceptos, y la tercera, retranscripción, ligada a representaciones-palabra, correspondiente a nuestro yo oficial. Las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y cada re-escritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio, dice Freud. Este proceso se llama represión y su motivo es siempre el desprendimiento de displacer, como si ese displacer convocara una perturbación del pensar que no consintiera el trabajo de traducción: trastorno del afecto bajo represión.

Desde el preconsciente, las investiduras devienen conscientes de acuerdo con ciertas reglas, y por cierto que esta consciencia-pensar secundaria es de efecto posterior (*nachträglich*/ a posteriori) en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra, de suerte que las neuronas-consciencia serían también neuronas-percepción y en sí carecerían de memoria. Dice Freud que las transcripciones que se siguen unas a otras constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y cada re-escritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio.

VI- Finalmente, los re-análisis no se limitan a reducir los puntos ciegos del analista, sino que también retomarían los relevos fallidos o infructuosos del propio auto-análisis, a la vez que constituirían el lugar privilegiado para la interrogación acerca de la propia clínica que ejerce el analista. Es posible constatar, con frecuencia, que el manejo sutil del silencio del analista, más que su interpretación, intensifica la neurosis de transferencia y permite al analista-analizado acrecentar sus potencialidades creadoras, afinando también en el analista su arte de interpretación. En el encuentro analítico, la asimetría de la situación permite no solo aislar entre sí los dos impactos, el del inconsciente del analizado y el del analista con la posibilidad de examinarlos por separado, sino a la vez renegar una parte de la situación psíquica atendiendo tan solo al impacto de lo infantil del analizado sobre el psiquismo del analista, y no al caso opuesto. No obstante, muchos elementos de lo infantil del paciente vienen a convocar específicamente a lo infantil del psicoanalista en sesión.

Ahora bien, ¿cómo lograr incentivar la responsabilidad y la curiosidad por el/los re-análisis?

Los escritos acerca de la experiencia clínica de los re-análisis de los analistas, los relatos que aluden a puntos de colusión entre los materiales de sus pacientes y los suyos en momentos críticos son altamente ilustrativos. Sobre todo en lo que se refiere al impacto que éstos tendrían en el trabajo clínico del analista a través de las sucesivas elaboraciones de sus puntos ciegos o de cruces obstaculizados de la transferencia-contratransferencia. Quizás sería interesante promover este tipo de comunicaciones dentro de las instituciones psicoanalíticas.

VII- Para arribar a un segundo momento de la comprensión - el primero propiamente específico es la de la técnica psicoanalítica— la actividad psíquica del psicoanalista debe atravesar igualmente otra etapa en el monitoreo de su contratransferencia. La dificultad de la interpretación reside, efectivamente, en que moviliza de manera simultánea en el analista todos sus niveles identitarios y todas las formas fantasmáticas de expresión de sus pulsiones, originarias, arcaicas y edípicas. Van a entrar en juego todas las modalidades de su pertenencia sexual y de su bisexualidad psíquica, tal como se organizaron en su etapa infantil y que permanecen siempre activas en su pre-consciente, subyaciendo en su funcionamiento psicosexual adulto. La capacidad de desplegar una neurosis de transferencia es lo que en el analista figura en el origen de su potencialidad de apertura al carácter “infinito” del proceso analítico, tal como lo utiliza Freud en *Análisis terminable e Interminable* (1936). Lejos de desaparecer, reencontramos sus posibilidades transferenciales como fuerzas motrices inconscientes en la dinámica contra-transferencial y son las que le permiten proponerse como objeto de transferencia y de soportar los múltiples asaltos pulsionales de los pacientes. Es por este motivo que se vuelve necesaria la experiencia de re-análisis con colegas de diversas líneas teóricas y pertenencias institucionales.

Pero volvamos a la pregunta: ¿Por qué y cómo fue que nos convertimos en analistas? ¿Por qué y cómo podemos permanecer como tales?

El re-análisis es un lugar privilegiado de la experiencia clínica del analista a partir de la cual va a operar un cambio de perspectiva que le permitirá al menos avanzar con cierta certeza sobre preguntas difíciles de responder en soledad por fuera del marco de la relación transferencial.

El analista necesita cotejar sus distintas experiencias de análisis personal, cada una única y subversiva. Será un tiempo recobrado. El trabajo, tal como lo formulara Ferenczi (1928), es el de operar en “una oscilación perpetua entre empatía, auto observación, y actividad del juicio formando parte de la tolerancia a la contratransferencia y a su utilización” (p. 267-274). Todo esto supone la necesidad de mantener la medida.

En tanto, solo se crece en función de un placer posible y si la vocación de

psicoanalista perdura, las actividades surgidas de nuevos intereses promueven crecimiento y se vislumbra el incremento de la capacidad sublimatoria, transformando las fuentes de conflicto y sufrimiento en creatividad.

Es Eros el que nos hace acudir al re-análisis para proseguir conociéndonos, principal motivo por el cual seguimos vivos y creando. Nos parece que en este punto el “ambiente facilitador” aportado por el funcionamiento institucional estimula responsabilidades y exigencias.

Los re-análisis se complementan y se prosiguen a través del auto-análisis que constantemente realizamos para lograr dar cuenta de lo ocurrido en cada sesión durante nuestra interminable práctica clínica.

RESUMEN

Se individualizan los objetivos del análisis de formación y se intenta profundizar en los fundamentos del análisis “interminable”. La inclusión de la relación entre escritura, lectura y ejercicio clínico se constituye en una suerte de disquisición necesaria. Lo mismo ocurre con la referencia de Freud en la Carta 52 en lo que atañe a la relación entre los sistemas Ics Cc y Prc. y la participación de la memoria y de las re-transcripciones como re escrituras sucesivas y ciertas particularidades del mecanismo de operaciones psíquicas. Se discuten ciertos obstáculos que suelen presentarse, en el analista, como puntos ciegos y que perturban la lectura de la contratransferencia y obstaculizan potencialmente o directamente detienen la prosecución del proceso. Esta situación no solo perturbaría al paciente, también impediría el crecimiento y la profundización del conocimiento del propio inconsciente del analista.

DESCRITORES: PSICOANÁLISIS DIDÁCTICO / FORMACIÓN / INTERPRETACIÓN / LECTURA / ESCRITURA / RE ANÁLISIS / MEMORIA / CONTRATRANSFERENCIA.

SUMMARY

Training analysis: training of an analyst?

The author individualizes the objectives of training analysis and analyzes the grounding of “interminable” analysis. The inclusion of the relation between writing, reading and clinical practice becomes a kind of necessary disquisition. The same occurs with Freud’s reference in Draft 52 in regard to the relation between the unconscious, conscious and preconscious systems and the participation of memory and re-transcriptions as successive re-writing and certain peculiarities of the mechanism of psychic operations. The author discusses certain obstacles that commonly appear in the analyst as blind spots that perturb the reading of counter-

transference and potentially block or directly arrest the continuation of the process. This situation not only perturbs the patient but also hinders the growth and deepening of the analyst's knowledge of his or her own unconscious.

KEYWORDS: TRAINING PSYCHOANALYSIS / TRAINING / INTERPRETATION / READING / WRITING / RE-ANALYSIS / MEMORY / COUNTERTRANSFERENCE.

RESUMO

Análise de formação: formação de um analista?

Individualizam-se os objetivos da análise de formação e se procura fazer um aprofundamento nos fundamentos da análise “interminável”. A inclusão da relação entre escritura, leitura e exercício clínico constitui uma espécie de disquisição necessária. A mesma coisa acontece com a referência de Freud na Carta 52 no que diz respeito à relação entre os sistemas Ics Cc e Prc. e a participação da memória e das re-transcrições como reescrituras sucessivas e certas particularidades do mecanismo de operações psíquicas. Discutem-se certos obstáculos que podem aparecer no analista, como pontos cegos e que perturbam a leitura da contratransferência e obstaculizam potencialmente ou diretamente detêm a prosseguimento do processo. Esta situação não só perturbaria o paciente, também impediria o crescimento e o aprofundamento do conhecimento do próprio inconsciente do analista.

PALAVRAS CHAVE: PSICANÁLISE DIDÁTICO / FORMAÇÃO / INTERPRETAÇÃO / LEITURA / ESCRITA / REANÁLISE / MEMÓRIA / CONTRATRANSFERÊNCIA.

Bibliografía

- Calvino, I. (1994). *Seis Propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela.
- Ferenczi, S. (1928). *El proceso de la formación psicoanalítica. Metapsicología de los procesos psíquicos del analista*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.
- Ferrater Mora, J., (1971). *Las palabras y los hombres*. Barcelona, Península.
- Freud, S. (1895). Proyecto de una Psicología para neurólogos, Amorrortu, Buenos Aires, T. I.
- (1896). Carta 52, Buenos Aires, Amorrortu, T. I.
- (1900). *La interpretación de los sueños*, Buenos Aires, Amorrortu, T. V.
- (1937). Análisis terminable e interminable, Buenos Aires, Amorrortu, T. XXVII.
- Green, A. (1977). Transcription d'origine inconnu, *Nouv.Rev.Psa.* 1977,16.
- (1994). Analyser le désir de devenir analyste: Être psychanalyste aujourd'hui,

- pour quoi faire ? *Rev. Franç. Psa* 1994,4.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria*, Buenos Aires, Katz.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes para la educación del futuro, París, UNESCO.
- Rocha Barros, E. M. (1998). Psychoanalysis: the future of an illusion, en *International Journal of Psychoanalysis*, 7.

[TRABAJO SELECCIONADO PARA SU PUBLICACIÓN EN AGOSTO DE 2011]

Entrevista a Didier Anzieu, París, 1986¹

* Nora Woscoboinik Scheimberg

A fines de noviembre de 1986 tuve la oportunidad y el inmenso placer de conocer al Profesor Didier Anzieu. Mi objetivo era entregarle un estudio psicoanalítico sobre la obra de Jorge Luis Borges, escritor admirado por él y a quien había dedicado un artículo. Le propuse en esa ocasión conversar acerca de sus valiosos aportes a la teoría psicoanalítica.

Me impresionó su sencillez y su capacidad para crear un clima de gran cordialidad. Este encuentro resultó inolvidable para mí y considero sus reflexiones de gran vigencia en la actualidad.

-Nora Woscoboinik: Profesor, en distintas oportunidades usted ha expresado que “lo reprimido” en la época de Freud había sido la sexualidad, o todo aquello que en el aparato psíquico está connotado por lo sexual. Lo que completó con la reflexión que, en la actualidad, muchas de las problemáticas clínicas giran alrededor del cuerpo. ¿Podría explicarnos y desarrollar esta idea?

-Didier Anzieu: Los desarrollos en el campo del lenguaje, la importancia que tomó la lingüística en el terreno de las ciencias humanas, el desarrollo de la comunicación, la comunicación de masas, los diarios, la televisión, la evolución de todo esto, ha traído aparejado el hecho de que nuestra civilización se ocupe necesariamente de los intercambios de palabra y escritura y olvide todo lo que tiene el cuerpo que puede servir de contacto, de comunicación y de intercambio. Es lo que me hace pensar en que se produce como un clivaje, una escisión con los países subdesarrollados, no sólo desde un punto de vista económico, sino en las formas que los contactos físicos tienen en estas sociedades. Me refiero a las expresiones con el cuerpo que en los mismos, tienen una importancia considerable. Nuestra civilización industrial, técnica, intelectual, deja de lado ese aspecto primordial.

-N. W.: ¿Ud. no se refiere entonces a un cuerpo “sexuado”... a un cuerpo con una sexualidad?

1 Esta entrevista fue publicada en Actualidad Psicológica, 1987

* nora.scheimberg@gmail.com / Argentina

-D. A.: Antes de que sea “sexuado”, el cuerpo... . El individuo sólo llega a reconocer la diferencia de sexos una vez que está bien en su cuerpo, con su cuerpo. El cuerpo sexuado es una segunda etapa... Es necesario estar bien con uno mismo en el cuerpo que habitamos. Yo creo que una de las formas que toma la patología contemporánea es que la gente está mal en y con su cuerpo, en y con su piel. (*Se trata de una expresión francesa muy utilizada: “être bien dans sa peau”*)

-N. W.: *La piel... este término Ud. lo desarrolla en muchos de sus trabajos.*

-D. A.: Es cierto... En realidad me asombra que a menudo se hacen aproximaciones entre el pensamiento y el cerebro, entre las emociones y ciertas funciones del sistema nervioso, lo cual es cierto... Pero se deja de lado la relación entre el pensamiento y la piel... cuando en realidad, la piel es el más grande de los órganos de los sentidos... el más importante, el más antiguo y es quien nos pone en contacto con el mundo externo... . La piel tiene el mismo origen que el cerebro... el ectodermo. La misma región del embrión va a diferenciarse en piel y en cerebro. Además, la piel es, a mi entender, una metáfora muy buena del Yo. El Yo se desarrolla, como Freud lo ha mostrado, como envoltura del aparato psíquico. Por mi parte, he precisado que encontramos en el Yo algunas de las funciones fundamentales de la piel, con respecto al cuerpo. Por ejemplo, la función de “contener” como en una bolsa, en una funda, la función de filtrar la información, de guardar las huellas de los primeros signos, de las primeras inscripciones. O, por ejemplo, la función que Freud llamó de paraexcitación, la de proteger contra los excesos de excitación del mundo externo o del mundo interno, las pulsiones. De aquí que haya desarrollado una analogía entre nueve funciones de la piel y nueve funciones del Yo. Mientras que, en general, se habla del Yo únicamente en su función de adaptación a la realidad o de la represión de las pulsiones. Esto es evidentemente cierto, pero yo propongo un análisis más completo, más minucioso, que pueda permitir, en el caso de una patología difícil, de una neurosis narcisista o de un caso límite, *borderline*, diagnosticar cuál es la función del Yo que falta o no cumple con su tarea. Buscar los orígenes de esa falta y ver qué trabajo analítico puede hacerse para remediarla y restablecer esa función del Yo. A menudo son fallas que se acompañan de problemas de la piel... Las fallas de algunas funciones del Yo, se acompañan de problemas de la piel: eczema generalizado, manchas ... o si no, también tatuajes e inscripciones.

-N. W.: *¿Cómo llegó a la conceptualización del yo-piel?*

-D. A.: En realidad he trabajado un poco con niños... hice psicodrama con

niños... pero con lo que más trabajé ha sido con grupos, grupos de formación, de psicodrama, de formación, etc., en los que algunos fenómenos me parecieron extremadamente importantes: por ejemplo, acercarse corporalmente al vecino o alejarse, la búsqueda de contacto de mi piel con la piel del vecino y la búsqueda de un envoltura que envolviera a todo el grupo... Pero lo que en realidad constituyó el punto de partida de mi idea del Yo-Piel (*Moi-Peau*) fue una pasantía en el servicio de Dermatología durante mis estudios de Psicología. Allí vi los problemas de la piel “de origen nervioso”, como se decía en esos momentos, o de origen emocional. En aquel momento proponía aplicarles el Rorschach y el T.A.T y tenía algunas entrevistas con los pacientes, por supuesto, desde un punto de vista psicopatológico. Y lo que me llamó la atención es que cuando más perturbado estaba el Yo del paciente, la enfermedad de la piel era más profunda y grave. Hay una relación entre el “*ataque dermatológico*”, el alcance de la perturbación de la piel y el alcance de la perturbación del Yo. Otra cosa que me llamó la atención fue que algunas enfermedades de la piel parecían más bien relacionadas con un exceso de estimulación de la piel, que la había irritado. Mientras que otras provenían de una estimulación insuficiente del cuerpo y la piel por parte de la madre. Ese fue el punto de partida de mis ideas y luego... el psicoanálisis de un nuevo tipo de pacientes que tenemos desde hace unos 20 años... las neurosis narcisistas, los casos *borderline*, los estados depresivos que no son neurosis pero tampoco psicosis. Pacientes que no sufren de síntomas obsesivos, o histéricos, o paranoides... sino que su problema, ellos mismos lo definen de “*estar mal consigo mismo, en su cuerpo*”... “*Être mal*”... Mal-estar en oposición a bien-estar... con angustias de vacío, sentimientos de “lo siniestro” y una gran incertidumbre en cuanto a la propia identidad. Me pareció importante trabajar, en estos casos, en el nivel de las envolturas psíquicas, del continente psíquico, a diferencia de las neurosis de transferencia con los que se trabaja a nivel de los fantasmas, es decir de los contenidos psíquicos. En las neurosis no tenemos necesidad de trabajar en el nivel del continente porque éste anda bien y ni siquiera lo notamos. En cambio, en los estados *borderline* uno se da cuenta que la dificultad se sitúa del lado del continente. Y es necesario, entonces, trabajar y buscar los orígenes de sus fallas y ver qué técnica analítica puede ayudarnos a remediar esas fallas y restablecer la función continente.

-N. W.: *Me gustaría luego volver sobre las patologías borderline. Pero quisiera ahora seguir profundizando su concepto de Yo-Piel. ¿Por qué para Ud. en ese momento la piel no es una zona erógena?*

-D. A.: No cabe ninguna duda que la piel es una zona erógena, ella con-

tiene las zonas erógenas: los senos, el sexo, el ano... los agujeros de la piel son zonas erógenas y la piel es una zona erógena global... Pero antes de ser una zona erógena es una envoltura protectora y tiene la función de intercambio de la información, la información más primaria, inmediata y arcaica.

-N. W.: Cuándo Ud. dice antes y después ¿se está refiriendo a tiempos lógicos?

-D. A.: Sí, sin duda en el orden lógico... usted tiene razón, pero... por ejemplo si usted habla de la lactancia y de la zona oral, Ud. está hablando de la relación del seno materno con la boca del bebé. Pero este bebé también está sostenido por la madre, apretado contra ella, acariciado en el momento de los cuidados maternos, acunado... Por lo tanto va a tener un sentimiento de dulzura, de contacto, un sentimiento de calor, de ser sostenido sólidamente... O sea que más allá de la lactancia en sí, están todas esas experiencias... Yo estoy de acuerdo con la importancia de la zona oral pero a condición de completarla con la consideración del contacto con toda la superficie de la piel y la importancia que esto tiene. Las estimulaciones dan rápidamente placer, pero también dolor... el contacto con los cuidados de la madre puede ser fuente de dolor si ella los da en exceso, o mal, o brutalmente... Las primeras experiencias de placer y de dolor están ligadas al contacto táctil... .

-N. W.: Si no me equivoco, es justamente en relación a ello que Ud. postuló la existencia de las “representaciones de forma”, al lado de las representaciones de cosa y de palabra.

-D. A.: Si... las representaciones de forma, de las que las envolturas psíquicas son un caso particular, son representaciones de línea, de plano, de superficie, de esfera. Empleo palabras de la geometría que, evidentemente, el bebé no tiene... pero él tiene una primera sensación de cosas planas, de cosas de volumen, de cosas que se mantienen derechas y de cosas que caen, de movimientos... Cuando un objeto es puesto en movimiento corre el riesgo de no parar y, por lo tanto, puede surgir la angustia de ser atravesado por el objeto... Ésta es una angustia que ha sido observada en el bebé muy precozmente: el bebé estira los brazos hacia un objeto y cuando los padres agarran al objeto para entregárselo, el niño se pone a gritar en el momento en que el objeto se acerca. El objeto puesto en movimiento... el bebé tiene miedo que el movimiento continúe y que el objeto lo atraviese... Y esto es porque para el niño no hay diferencia entre el espacio y los objetos que habitan el espacio. Por tanto, cuando uno desplaza un objeto, uno desplaza, al mismo tiempo, la parte del espacio en el que se encuentra ese objeto. Y él mismo es un objeto que

forma parte del espacio y que puede ser atravesado... Esta angustia la encontramos en los enfermos mentales... Por lo tanto, la posición del cuerpo en el espacio, -no hablo del espacio real sino en este caso de la posición imaginaria del cuerpo en el espacio- la manera en que el niño vivencia esto, se encuentra en el origen de las primeras operaciones mentales de desdoblamiento, de inversión, de simetría y permite tener las representaciones que harán posible el aprendizaje de las operaciones matemáticas, de la lectura... y antes aún el aprendizaje fundamental del caminar y de todas las gesticulaciones corporales... Estas “representaciones formales”, estos “significante verbales”, están especialmente alterados en las neurosis narcisistas, en las patologías *borderline*. La idea es ubicar lo más exactamente posible los problemas que esto trae aparejado. Por ejemplo, la confusión adentro/afuera, derecha/izquierda, duro/blando, arrugado y áspero/liso, etc. etc, que son representaciones de orden táctil y de orden kinestésico... .

-N. W.: Ud. sostiene que las envolturas psíquicas son un caso particular de las representaciones formales...

-D. A.: La envoltura es un caso particular de esas representaciones, la representación de bolsa, de un continente... Por otro lado, los primeros dibujos que de los niños hacen, se parecen mucho a la forma de una bolsa. Y justamente, uno puede ver en los casos patológicos que esa bolsa está, por ejemplo, agujereada... atravesada por mil agujeros. O sea que la envoltura psíquica no tiene la energía, no conserva los recuerdos... la energía se derrama por los agujeros. Yo trato de describir con el paciente las partes de la envoltura, los problemas de esa envoltura para establecer un mejor funcionamiento. También están los problemas de lo animado y lo inanimado... .

-N-W.: Usted se refiere también al fantasma de “piel común” de la madre y el niño.

-D. A.: Exacto. Antes del nacimiento, el niño está en el vientre de la madre. Y el primer fantasma es el de la inclusión recíproca. El niño está en la madre y la madre está en el niño... La madre se representa al niño dentro de ella y el niño se representa a la madre dentro de él. Somos nosotros quienes distinguimos a los dos pero para el niño son la misma cosa... Luego, en el momento del nacimiento, que es el de la separación real de los dos, si el niño conserva una fijación a esa imagen intrauterina, atraviesa una fase autística o deviene autista. El autista es aquel que rechaza la separación con la madre y se queda en una fantasma de inclusión recíproca. Si el niño evoluciona normalmente, va a diferenciarse en parte de la madre, conservando al mismo tiempo el contacto con ella, porque la madre tiene un contacto permanente

con el bebé, piel a piel. El niño va a desarrollar -y esta es mi hipótesis- *el fantasma que tiene una piel común con la madre*. Un poco como los hermanos gemelos que tienen una parte de la piel que es la misma para los dos y después está uno de un lado y el otro, del otro. De un lado está la madre y del otro el niño y hay una superficie de piel común. Esta superficie de piel común trae aparejada una facilidad de comunicación considerable, ya que para comunicar uno comunica directamente por la piel común. La madre tiene una intuición directa de lo que le pasa al niño y el niño una intuición directa de lo que le pasa a la madre... Por otro lado es cierto que hay una sensibilidad muy grande respecto de los movimientos emocionales. Y es así como, en todo ser humano, encontramos una nostalgia por un contacto piel a piel que permitiría una lectura directa de los pensamientos, de los sentimientos, de las imágenes del otro... Es un poco lo que encontramos en la creación artística... Entonces, ese fantasma de una piel común, permite al niño tener un principio de independencia quedando al mismo tiempo adherido, adhesivo a su madre... Luego, con el desarrollo del lenguaje, de la marcha, el niño va a aspirar a una independencia mayor y a tener una piel individual. Y la madre lo va a facilitar... o no. A veces la madre quiere conservar al niño atado a ella pero “la salida” de la piel común es necesaria para que el niño pueda constituirse una piel propia. Salida, desgarro, que puede hacerse demasiado rápido, demasiado temprano, o demasiado tarde, o demasiado lentamente. Lo que produce algunos desórdenes patológicos: por ejemplo, el varoncito puede quedar fijado a la piel de la madre con una erotización ulterior. Y esto constituirá una forma de masoquismo por lo que sólo podrá gozar si una mujer vestida con ropa de cuero o desnuda con un tapado de piel, lo golpea. El no puede tener una piel propia, es necesario que sea cubierto por la piel de la madre para llegar al goce sexual. Hay muchos otros ejemplos que podríamos citar sobre el destino de la piel. La mitología griega habló mucho de la túnica envenenada (metafóricamente hablando) que implicaría el contacto prolongado con la piel de la madre... termina por envenenar la vida, amenazar la vida de la persona.

-N. W.: *¿Quiere decir que el fantasma de una piel común forma parte del desarrollo del Yo-Piel?*

-D. A.: Este fantasma muestra bien la fijación del momento del desgarro de la piel común para construir la unidad propia del niño... para constituir su Yo-Piel...

-N. W.: *¿Le parece que podría relacionarse el fantasma de una piel común con la problemática del doble?*

-D. A.: La problemática del doble refuerza mi teoría sobre la constitución del Yo-Piel. La problemática del doble es una experiencia dual, especular, ver mi doble, mi imagen, mi reflejo en el espejo o en el otro. O sea que yo tengo mi piel pero yo no estoy entero en mi piel. Está mi doble que ya está pegado a mí, como en el caso de los gemelos, pero que es mi sombra, mi imagen en el espejo. Todavía no es un Yo-Piel entero, completo, autónomo... es otra etapa.

-N. W.: Esta pregunta surge a partir de la lectura de su libro sobre la creación en el que habla sobre Jorge L. Borges. La problemática del doble es muy importante en Borges. ¿Ud. pensó en su teoría en relación a Borges?

-D. A.: Yo no pensé en Borges porque en realidad yo trabajé los cuentos de Borges antes de elaborar la teoría del Yo-Piel y no he vuelto a él desde entonces. Lo que sabemos de la biografía de Borges es que se quedó pegado a su madre toda la vida... él dictaba, la madre escribía... dos personas en un mismo cuerpo... una piel común... es cierto. Podría volver a Borges aplicando la teoría del Yo-Piel. (Desde ya, voy a leer lo que usted me trajo sobre Borges y que le agradezco infinitamente...) Entonces, como le decía antes, se puede aplicar a la creación artística, a los grupos,, En la creación artística siempre hay un momento en el que la piel interviene como un medio. Ya sea, decir algo muy profundo de sí mismo, ya sea para apoyarnos en alguien que nos ayuda a hacer la obra a partir de la intuición. Por ejemplo, Proust: cuando lo separaban de la madre para dormir, el pequeño Proust no podía dormirse y toda su obra estará marcada por ese deseo de reencontrar una piel común con su madre. Incluso pienso que esto tiene relación con su homosexualidad. Se encontraba con hombres que lo amarían como había sido amado por la madre.

-N. W.: Creo que Ud. está al tanto de lo que pasó en la Argentina con la dictadura militar y lo que pasa en general en los países que sufren este tipo de dictaduras. La represión se ejerce a través de la tortura, la mayoría de ellas sobre la piel: descargas eléctricas, quemaduras con cigarrillos, golpes con la piel mojada.

-D. A.: En efecto... la tortura se ejerce sobre la piel y yo creo, desgraciadamente, que son las más eficaces si se puede decir de esta manera. En la medida que la piel es el representante del Yo. Si se quiere alcanzar al Yo, el medio más eficaz y directo es atacar la piel, más aún que los órganos genitales... porque la piel es la envoltura que sostiene todo el sistema. Creo que los torturadores lo intuyen... primero los desnudan, la piel queda así ex-

puesta, y ya no hay ningún tipo de paraexcitación... Insisto: la piel es el representante físico del Yo. Esto es fundamental.

-N.W.: Me gustaría volver sobre el tema de las patologías límite o borderline. En su planteo, lo importante es encontrar la función o funciones del Yo que fallan. Este nuevo tipo de pacientes, como Ud. ha manifestado, me imagino que debe traer aparejado cambios en el encuadre, en la práctica psicoanalítica... ¿Cómo integrar el cuerpo en la cura conservando al mismo tiempo los límites en la relación con el paciente que Ud. tanto enfatiza?

-D. A.: No, no necesariamente trae cambios. Sucede que a veces nos vemos llevados a hacer algunos “arreglos” del encuadre analítico. Por ejemplo, ver a los pacientes frente a frente, dejarles una gran libertad de movimientos. Ellos pueden sentarse, quedarse parados, moverse en el consultorio, sentarse en el piso. Dejarles una gran libertad de explorar el espacio y manifestar su cuerpo... que es un cuerpo no erógeno... Es evidente que si se tratara de una seducción sexual hay que volver al encuadre y a la regla de la “prohibición de tocar”. Pero antes de prohibir el tocar, es necesario que el tocar, lo táctil, haya producido todo su efecto de constitución de una solidez, de una piel sólida en cuyo interior uno se sienta bien contenido. Y a menudo es necesario permitirle al paciente... dejarlo tener experiencias corporales en el espacio del consultorio que son las que le permiten experimentar dicha solidez que les falta... la condición es la de siempre acompañar eso con una verbalización explicando lo que está pasando, lo que necesita y lo que hacemos... .

-N. W.: ¿Se trata entonces de poder encontrar un cuerpo simbólico?

-D. A.: Sí, pero un cuerpo suficientemente real y presente para que no sea puramente imaginario... . Por eso, a veces cambia el encuadre y ciertos pacientes pueden tocarme pero a condición de que ese tocar no sea violento ni agresivo. Un tocar que no esté erotizado. Yo creo que, en primer lugar hay algo que no está erotizado. En todo caso, con estos pacientes de eso se trata. Y algunos pueden acceder a una experiencia erótica sólo cuando se sienten seguros de tener una piel propia, una piel sólida, capaz de sostenerlos... si no ellos no pueden arriesgarse a una experiencia sexual...

-N. W.: ¿Qué pasa entonces con la interpretación?

-D. A.: En lugar de interpretar los fantasmas sexuales, yo interpreto la confusión adentro/afuera, animado/inanimado, la confusión derecha/izquierda,

arriba/abajo y, por supuesto lo relaciono con afectos muy importantes... afectos de angustia, de odio, de ira y que han sido reprimidos porque son destructivos y no podían ser comunicados, escuchados por quienes lo rodeaban... Existe una relación entre las manifestaciones corporales y esos afectos extremadamente arcaicos. Y existen momentos muy dramáticos cuando el paciente puede revivirlos y puede defenderse de otra manera que a través de la escisión, la proyección o la negación.

-N. W.: *¿Podría comentarnos algún caso clínico?*

-D. A.: Sí. Se trata de una paciente con problemas en la piel que vino a verme. Tenía la sensación que su piel se encogía y que ella era tragada por el ombligo, como pasa en la pileta de la cocina en donde hay un agujero que chupa el agua. Se trataba entonces de un agujero por el cual toda su piel era aspirada y desaparecía, quedando ella sin piel. La paciente venía, caminaba por el consultorio, se agarraba de los estantes de la biblioteca y no podía casi hablar... Ponía sus manos hacia delante y decía "No tengo piel ¿Ud. me ve con piel?" "Sí, yo la veo completa con piel, con manos..." "Pero yo no lo siento". Yo sabía que ella había estado hospitalizada cuando tenía dos años por una enfermedad de los huesos, en una ciudad lejana de donde habitaba y sus padres iban a visitarla de vez en cuando. Había sido atada desde las rodillas hasta la cintura... primero un yeso y luego unas vendas estrechas que le habían impedido toda libertad de movimientos... Durante mucho tiempo se creyó que ella no volvería a caminar. Por eso era imprescindible para ella caminar por el consultorio, afirmar su movimiento... y, al mismo tiempo no sentía más el contacto piel a piel, de su piel con la madre. Sólo sentía el contacto de la piel con el yeso; es decir, no un contacto con algo vivo, sino con algo muerto. No sentía el contacto de su piel con la madre, piel a piel. Yo le explicaba todo esto que acabo de decirle a Ud., por supuesto detalladamente; entonces podía recuperar el habla y describir más exactamente lo que sentía... cada sensación, trabajábamos haciendo corresponder un recuerdo de su historia con una dificultad que ella tenía con alguien de su familia... y encontrar su piel... Luego de 15-20 minutos re-encontraba su piel... Esto se repitió durante mucho tiempo... Estaba relacionado con un odio considerable hacia su madre, que daba y hacia todo lo necesario pero sin ternura, sin afecto. Por tanto, el contacto estaba dañado... y su piel era extremadamente frágil.

-N. W.: *Entonces, ¿una piel física frágil y... una piel psíquica frágil?*

-D. A. : Exactamente. Por lo tanto, lo que la ayudaba a curarse era el hecho

de poder expresar simbólicamente en el espacio de consultorio su agujero y que yo lo llenara de palabras que le explicaban...

-N. W.: ¿podríamos entonces decir que problemas dermatológicos, enfermedades psicósomáticas, como las alergias, los eczema y casos de patologías más graves, derivan para usted de una problemática similar?

-D. A.: Creo que se podría hacer una especie de unidad con las categorías que Ud. menciona... Por ejemplo, creo que las alergias provienen, entre otras causas, de problemas en el fantasma de piel común... de una fijación a la piel común...

Creo que todas esas enfermedades de la piel son una respuesta a una situación vivida como peligrosa porque el Yo-piel no tuvo el rol tranquilizador de frontera entre el adentro y el afuera, entre el yo y el no-yo.

Permítame insistir sobre la importancia de la sensación táctil, que tiene esa particularidad de ser a la vez endógena y exógena, activa y pasiva. Cuando Ud. se toca la nariz por ejemplo con el dedo, su nariz le da la sensación pasiva de ser tocada por algo. La sensación táctil es la única que procura la distinción entre adentro y afuera. Por eso es tan importante... la envoltura que procura la piel es fundamental... y su función es tan obvia que pasa desapercibida hasta el momento en que aparece una falla...

-N. W.: Le agradezco mucho, Dr. su tiempo y sus conceptos tan valiosos para los psicoanalistas.

DESCRIPTORES: CUERPO / PIEL / YO PIEL / ENVOLTURA PSÍQUICA / RELACIÓN MADRE-HIJO / DOBLE.

KEYWORDS: BODY / SKIN / SKIN EGO / PSYCHIC ENVELOPE / MOTHER-CHILD RELATIONSHIP / DOUBLE.

PALAVRAS CHAVE: CORPO / PELE / EGO PELE / ENVOLTURA PSÍQUICA / RELAÇÃO MÃE-CRIANÇA / DUPLO.

En memoria

Homenaje a Isidoro Berenstein

* Juan Carlos Nocetti

La riqueza de una presencia pareciera esfumarse tras un velo que impide valorar sus efectos en el inmediato presente. De la imagen que de ella conservamos, sólo el recuerdo, apoyado en su ausencia, recupera aquellos efectos en una dimensión que no lográramos abarcar en el instante de su original impacto. Es la ausencia quien hace evidente este fenómeno, pero no ya ante nuestra mirada sino ante el asombro que nos devuelve la reflexión al momento en que se nos impone evocarla. Esto es lo que he vuelto a experimentar frente a la inesperada noticia del fallecimiento del Dr. Isidoro Berenstein. Quisiera relatar algunas de las imágenes, surgidas del torrente de recuerdos, de los numerosos espacios compartidos en un período significativo de nuestras vidas. Que sea éste un efusivo homenaje a la memoria de un maestro cuyas enseñanzas acompañaron diferentes etapas de mi vida profesional y cuyo recuerdo es testimonio de la profundidad del afecto que nos uniera y que fuera reavivado tras cada encuentro.

Su clarividencia como investigador y su vocación de docente apasionado definen su trayectoria profesional. Pasión expresada en la generosa transmisión del amplio bagaje de conocimientos que fundamentaban sus reflexiones y que me introdujera en la lectura de los más recientes textos de antropología, semiótica, lingüística o lógica; de autores como de Lèvi-Strauss, Greimas, Saussure, Jakobson o Blanché,

Para evaluar su agudeza como investigador debiéramos considerar ciertos hitos cruciales en el desarrollo del conocimiento surgidos del descubrimiento de nexos entre campos del saber considerados independientes. Isidoro fue capaz de poner en evidencia el recóndito nexo entre el concepto de familia propuesto desde el Complejo de Edipo y el sistema de parentesco descrito por Lèvi-Strauss. Nació de allí una concepción psicoanalítica de la estructura familiar. Su propuesta motivó ásperos debates y el rechazo frontal de buena parte de la comunidad psicoanalítica.

* jcnocetti@hotmail.com / Argentina

Pero nuestro encuentro había acaecido mucho antes.

1. Su presencia como coordinador de un grupo de estudios – alto, sólido, formal y sobrio – imponía respeto y distancia; pero pronto su calidez humana, su sonrisa fácil y su trato cordial lo tornaban sumamente accesible. A la parquedad inicial, producto de la rigurosidad de su pensamiento, se agregó una convincente elocuencia que otorgaba a la originalidad de sus ideas un gran atractivo. Parecía registrar las dificultades para su comprensión inmediata (dada la amplitud y diversidad de las lecturas que las fundamentaban). Reaccionaba, apasionado y entusiasta, ante los reiterados interrogantes con una serenidad infrecuente, explicando las razones que justificaban sus propuestas. Éstas no se apoyaban sólo en sus lecturas: un inagotable repertorio extraído de su experiencia clínica resultaba esencial. Producto de estos debates será un primer trabajo (inédito): “*Una ficha familiar según una teoría estructural de las relaciones familiares*”, destinado a ordenar las experiencias clínicas, describir el campo de sus descubrimientos y apreciar el valor de sus enseñanzas.

A la publicación de sus primeros trabajos sobre el tema, siguió, en 1970, el Primer Congreso Argentino de Psicopatología del Grupo Familiar.

2. Allí leyó *Familia y estructura familiar. Consideraciones clínicas, teóricas y técnicas*. Dos correlatos, uno desde la teoría psicoanalítica grupal y otro desde la perspectiva sistémico-interaccional, no escatimaron críticas. ¿Cuál era la razón de la incredulidad y del rechazo que provocaban sus ideas? Ante aquel nexo descubierto por Isidoro entre la antropología estructural y el psicoanálisis, sucedió lo esperable: una comunidad no acepta con facilidad las novedades que obligan a modificar modos de pensar. Deben conjugarse un tiempo propicio y un espacio fértil para su aceptación; y por entonces: 1) desconocíamos los textos producidos por el “estructuralismo francés” que serían luego referencia obligada; y 2) el psicoanálisis soportaba, en el campo de la “terapia familiar”, los ataques de las corrientes “sistémicas”. El “doble vínculo”, propuesto como respuesta definitiva a los enigmas de la esquizofrenia, lo colocaba ante una crisis difícil de remontar. La teoría de los sistemas de von Bertalanffy y la teoría de la comunicación de Shannon y Pierce imponían la superioridad que les prestaba su actualidad.

La concepción de ciencia que guía las formulaciones de Isidoro no renvía al empirismo de Popper, sino a Bachelard y Kuhn, entre otros. Y, si bien el término “estructuralismo” remite a una moda, el “análisis estructural” propone un método de investigación que no “*se limita a proponer una*

descripción de un fenómeno, formalizando las relaciones que lo constituyen". La estructura es esa formalización que explica los fenómenos otorgándoles un orden que resulta atemporal (como la ley de gravedad respecto de objetos del mundo físico). Los intentos de Lacan siguen esta trayectoria (sin, por eso, ser "estructuralista"). Pero lo que resultó más irreverente fue la puesta en duda de que el modelo propuesto por Berenstein surgiera "*de la práctica clínica psicoanalítica*".

Porque si bien estas críticas obligaban a profundizar los fundamentos del modelo, recibíamos, simultáneamente, pedidos para dar conferencias y supervisiones, en instituciones públicas y privadas de la Capital y del Interior. También los libros ("*Familia y enfermedad mental*" (1976) aparecería en este tiempo), colmados de relatos acerca de nuestra práctica cotidiana, se agotaban rápidamente. Estos hechos avalaban nuestras ideas y daban su respuesta alentadora y contrastante ante los rudos planteos teóricos. Su segundo libro, ya desde el título, sería una respuesta contundente ante esos planteos: *Psicoanálisis de la estructura familiar* (1981). Pero antes debiéramos referirnos a su episódica migración.

3. En 1976, una amenaza telefónica conduce a los Berenstein hacia Israel. Su ausencia dio lugar a una profusa correspondencia en la cual, junto con las expresiones afectivas, discutíamos acerca de aquellos cuestionamientos. En ella, sin que lo percibiera desde un principio, se fueron perfilando algunas divergencias: compartíamos la preocupación sobre la mayoría de los problemas planteados por las críticas hacia la "*teoría psicoanalítico-estructural de la familia*", pero nuestras respuestas ya no eran compartidas. Un hecho fue imponiéndose: Isidoro tomaba rutas por las que no podía acompañarlo y por ello, a su regreso, ya no éramos los mismos. El afecto sobrevivió a la distancia, pero no los intereses que motivaban nuestras reflexiones ni los caminos que ellos nos impulsaban a recorrer. La distancia construyó una ausencia y ella diluyó el respaldo que presta un maestro. La ausencia incrementó el afecto pero quebró un intercambio científico. El título de mi primer libro, *Psicoanálisis de las relaciones familiares* (1983), lo reflejaba: no era el psicoanálisis de la estructura lo que definía la propuesta clínica, ya que la estructura constituía el fundamento de todo orden familiar: la práctica psicoanalítica actuaba sobre las relaciones familiares. Aún así, su minucioso prólogo refleja el generoso testimonio de su afecto.

Pero volvamos al segundo de sus libros: *Psicoanálisis de la estructura familiar*.

4. Su título era una respuesta a la aludida incompatibilidad entre el concepto de estructura, la teoría psicoanalítica y su práctica clínica, explicando me-

dian­te casos clí­ni­cos o referen­cias teó­ri­cas las razones que sus­ten­ta­ban sus ideas. Allí expresa: “*El modelo expuesto en ‘Familia y enfermedad mental’ se vio confirmado y en algunos aspectos ampliado. En el nivel de la estructura familiar inconsciente opera el mismo modelo en las familias examinadas aquí [Israel] y allá [Buenos Aires]. Pero el material con el cual la estructura se expresa es característico en cada caso de las gentes y del lugar*”. Así afirma que el modelo psicoanalítico-estructural, para una psicoterapia de las relaciones familiares, “*resulta de la conjunción de proposiciones de la teoría psicoanalítica como fuera desarrollada por Freud y de la antropología estructural según Lévi-Strauss. La primera es una teoría del significado inconsciente y la segunda es una teoría de la estructura inconsciente de los fenómenos culturales, lo cual a su vez reencuentra el psicoanálisis*”. La estructura familiar inconsciente “*es el intermediario entre el inconsciente del aparato psíquico y la cultura*”.

Y llegamos así a nuestros últimos encuentros profesionales.

5. Un acontecimiento memorable en este sentido sería el Primer Congreso Psicoanalítico de Familia y Pareja del cual fuera Isidoro presidente. Participé como secretario general y compartimos el panel que concluyó el evento. El reconocimiento había llegado finalmente, y no sólo a nivel local sino también internacional. Reconocimiento que remite a dos de sus principales virtudes profesionales: la férrea constancia de su sagacidad como investigador que le permitió articular esta concepción de la estructura con los datos provenientes de su tarea clínica y la pasión con que ejercía su incansable actividad docente expresada en sus clases, conferencias y publicaciones que dieron amplia divulgación a sus ideas.

Pese a nuestras discrepancias, sus palabras de aliento fueron siempre mi mayor estímulo. Las diferencias teóricas no empañaron el afecto que sentía hacia él ni mi reconocimiento por el papel de inestimable maestro que ocupó en mi vida profesional.

Revista de libros

Sección a cargo de *Silvia Bajraj*

Comentario del libro *Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada*

JOSÉ MILMANIENE
Buenos Aires, Biblos 2010.

El nuevo libro de José Milmaniene nos convoca a meditar críticamente acerca del malestar subjetivo de nuestra época signada por la perversión generalizada que emerge como efecto de la disolución de las categorías diferenciales. A través de la variada y polisémica intertextualidad a la cual nos tiene acostumbrados, el autor nos sumerge en la problemática central que la contemporaneidad revela como amenaza cierta para las bases constitutivas de la existencia: el colapso de la diferencia. *Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada* resulta un testimonio elocuente de las devastadoras vivencias que padece el sujeto de nuestros tiempos, como consecuencia de la degradación de la Ley del Padre y de la exaltación de los goces parasitarios y anárquicos que, desanudados del Eros, entronizan la égida de la pulsión de muerte. El sujeto se constituye como tal a partir de la asunción ética del compromiso con la preservación de la dimensión irreducible que el Otro evoca a través de la diferencia sexual. De esta manera, el

no reconocimiento de la diferencia sexual, signada por la diferencia sexual anatómica, se erige en el articulador por excelencia de las “nuevas formas del síntoma” que aparecen descriptas y trabajadas en el texto.

Milmaniene, en estricta lógica y consecuencia con el legado freudiano, reivindica al momento de abordar la constitución de la subjetividad posmoderna la condición sexuada del sujeto que aloja como punto traumático esencial la metaforización nunca acabada de la diferencia entre los sexos. Ética y sexualidad se entranan de manera indisoluble, siendo que el reconocimiento de la diferencia inasible del Otro dependerá de la posibilidad de subjetivar la diferencia sexual en el orden simbólico a partir de la consideración de lo real ineliminable de la condición anatómica. De esta manera, Milmaniene nos presenta la variedad polimorfa de los síntomas epocales, y en todos ellos se advierte la claudicación ética producto de la defecación de la Ley simbólica instituyente. Así, recorre en su texto los fenómenos de las “tribus urbanas”, los variados trastornos alimentarios, y las adicciones, situando la “perversión generalizada” como característica esencial de nuestros tiempos. El mandato de gozar, de este modo, se constituye en el imperativo categórico

que no cesa de no propiciar el acceso al mundo del deseo responsable.

Es justamente a partir de la consideración de nuestra época bajo el signo de la perversión generalizada y del empuje al goce, que el autor recrea las posiciones transclínicas extremando posiciones al punto de polarizar sus manifestaciones en dos modalidades: “las patologías tributarias de la falta en tanto vacío nombrado”, y “los cuadros en los cuales falta la falta”. Milmaniene sitúa en la desestimación de la Ley y de la diferencia que la misma evoca, el articulador central del padecimiento actual, y es esta convicción la que lo conduce a situar la contradicción esencial de nuestros tiempos en términos binarios. En tiempos donde la “diversidad” es uno de los nombres del polimorfismo en auge, el autor siente la necesidad de recuperar el eje de la “Verdad necesaria” recuperando la lógica binaria que la perversión generalizada forcluye. Así, sin dispersarse en un exceso nomenclador que atentaría contra la necesidad de afirmar lo esencial, Milmaniene ubica dos posicionamientos básicos como formas esenciales de manifestación del malestar actual más allá de las clásicas estructuras de neurosis-psicosis-perversión. Si en nuestra época la verdad de la diferencia es sustituida por un “pluralismo” degradado que encubre la tiranía pulsional, el autor realza la necesidad de sostener el binarismo que sanciona la salud y la enfermedad, lo prohibido y lo permitido, lo sagrado y lo profano, lo masculino y lo femenino, los padres y el hijo.

El primer capítulo del libro, en el que el autor emprende el tratamiento

de la cuadruplicidad, sitúa ya la dimensión esencial que la lógica binaria tiene en la estructuración subjetiva. Allí Milmaniene nos habla de los términos masculino/ femenino/padres/hijo introducidos por Milner como categorías diferenciales absolutas propias del Nombre judío. De este modo, el autor nos recuerda que la efectuación del sujeto tiene lugar si y sólo si a través de la promoción de la inscripción de la diferencia que el binarismo posibilita a partir de la operatividad de la Ley del padre. Así, reconocerá el antijudaísmo como manifestación esencial de los tiempos, debido a que la Ley que sostiene el Nombre y la inscripción de las categorías diferenciales que le son inherentes constituye el blanco de ataque de las políticas de goce en auge. La diferencia sexual y la generacional tienden a ser abolidas, y, con ellas, el binarismo simbólico que auspicia el universo desiderativo queda sustituido por los extravíos imaginarios que transforman la pluralidad en polimorfismo.

Es en consonancia con la reivindicación de la lógica binaria y con su idea acerca del carácter de mesianismo secular inherente al discurso y a la práctica del psicoanálisis, que el autor aborda dialécticamente las grandes tradiciones universales portadoras de los mesianismos históricos inscriptos en el universo de la cultura: el judaísmo y el cristianismo. Así como sostendrá la necesidad de perseverar en la Ley, posición propia del judaísmo, nos hablará de la suspensión de la Ley característica del mesianismo cristiano, que lejos de negarla, considera a la Ley llegada a su plenitud por el advenimiento del Mesías, y que

espera su cumplimiento radical al fin de los tiempos introduciendo la “espera mesiánica”, que anula y hace inoperante en cada momento “la vida que efectivamente vivimos, para hacer aparecer en ella la vida por la que vivimos”. En este contexto, la advertencia acerca de “la despoetización del psicoanálisis”, alcanza toda su magnitud al pensar el evento poético del lenguaje como posibilidad sublimatoria auspiciada por la suspensión mesiánica de los significados y los intercambios habituales de sentido. La “espera mesiánica” es un acontecimiento poético que habilita el devenir de los núcleos asemánticos de la palabra, “de modo tal que la lengua gira en vacío, mientras se desactivan radicalmente los contenidos imaginarios del lenguaje.” Pareciera que para Milmaniene el pensamiento mesiánico constituyera la “ficción simbólica” esencial, que al sostener la nominación poética de la falta a partir del despliegue de la diferencia, precave de los “simulacros imaginarios” que sostienen el empuje al “vacío lleno de goce” que la Cosa presentifica. De esta manera, el mesianismo laico podrá inscribirse a partir de la promoción de un trabajo poético entramado en un decir sostenido en el evento placentero del lenguaje, que constituya un testimonio trascendente de la libidinización de la falta. Entre la observancia de la Ley propia del judaísmo, y la tensión hacia la destitución narcisista que el cristianismo auspicia, quizás sea posible articular la utopía psicoanalítica que permita sostener el “gesto metafísico”, en palabras de Žizek, para confrontar de manera creativa la “imbecilidad de lo real”.

El nuevo libro de Milmaniene convoca de manera perentoria la elaboración de un pensamiento existencial que propicie la dignidad subjetiva cuestionada en los tiempos de perversión generalizada. La cultura está cuestionada en sus bases fundacionales. El malestar en la cultura ha cedido su paso al cuestionamiento radical de la misma. Como bien nos recuerda el autor, la Ley no es producto de la cultura sino que constituye su fundamento. La prohibición del incesto y del parricidio, con la consecuente promoción de la interdicción del apego a lo Mismo y el auspicio de la libidinización de la diferencia, se erigen de este modo en pilares de la misma cultura así como de su malestar inherente. Por eso mismo, el ataque a las bases constitutivas de la Ley supone la degradación de la cultura, y con ella, la devaluación de las coordenadas esenciales del sujeto. Asistimos en nuestros tiempos al debilitamiento de la constitución neurótica del orden social en pos de la consagración de los pactos perversos. De esta manera, la dimensión secreta de las alianzas perversas se reconvierte en demanda activa de reconocimiento socio-simbólico como modo de degradar la potencialidad normativa que articula la diferencia y el binarismo.

El autor nos propone el desafío de evitar caer en la trampa posmoderna de “abrir preguntas” que cuestionan la ética de lo simbólico en sus mismas bases constitutivas, para avanzar hacia la utopía de decir poéticamente los enigmas esenciales que suponen la “Verdad necesaria”. Asertivo y poético al mismo tiempo, nos descubre que la suspensión de los efectos imaginarios

y mortificantes del lenguaje requiere a su vez de posiciones firmes que en su mismo acto de afirmación permitan evocar con renovado placer y “dolor de existir” los inevitables núcleos indecibles de la condición humana. Si Milmaniene nos convoca a despejar los núcleos imaginarios de sentido, es porque entiende que la dignidad del sujeto sólo puede desplegarse en su afectación inexcusable por la Ley del padre, que auspicia la existencia a través del universo de símbolos que evocan su potencialidad desde la inscripción de la diferencia que testimonia acerca de lo indecible de lo real. El sujeto, destinado a peregrinar en su errancia por senderos poéticos-narrativos, se constituye a través del Otro como poesía de sí mismo sólo si es capaz de subjetivar la herida de su ser a partir de la metaforización siempre inacabada de su incompletud, cuyo registro nodal es la inscripción de la diferencia sexual. *Clinica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada* es un logrado ejemplo sublimatorio de cómo puede el universo discursivo delinear por rodeos siempre sinuosos los bordes estructurantes que hacen del acto de lectura un acontecimiento analítico en sí mismo. El nuevo libro de Milmaniene es, a fin de cuentas, una excelente oportunidad para reposicionar los valores axiomáticos del psicoanálisis, si es que queremos, siguiendo el camino de Freud, no avalar complacientemente las expresiones sociales en boga, sino actuar con el criterio ético que el “progreso en la espiritualidad” nos impone.

Martín Uranga

Comentario sobre el libro *Nosotros, los humanos*

MANFREDO TEICHER
Letra Viva, 2009.

Este es un libro escrito por un psicoanalista, pero no es, estrictamente, un libro de psicoanálisis. Es un ensayo de un hombre preocupado por los males del mundo. Teicher es un humanista que añade a sus penosas experiencias de vida un pensamiento alimentado desde diversas fuentes. Fruto de largas meditaciones el autor nos lleva a recorrer lo peor de la especie humana. Y después de leerlo uno se pregunta si el “malestar en la cultura” no será un eufemismo, una atenuación titular de los males que nos corroen con asiduidad sin percatarnos de ello, tal como excluimos de la conciencia el flujo constante de la sangre por nuestras venas y arterias.

Desde el principio la intervención del azar toma un lugar destacado en el pensamiento del autor y con un ritmo poético nos habla de la “lotería genética”. La pasión cotidiana desconoce o niega las arbitrariedades de la contingencia.

Desde su condición de sujeto padeciente de la cultura se interroga sobre las “razones del azar”, pregunta que emerge desde un lecho de oposición razón-alienación (o locura).

Al intentar una perspectiva psicoanalítica el autor propone un eje que predomina sobre los demás y que llama “Teoría vincular del narcisismo”, que analiza las relaciones con el otro semejante y su basamento conflictivo entre un deseo de esclavizarlo que se opone a un deber de respetarlo.

Mi lectura me hace suponer que se ocupa, con mayor énfasis, de uno de los cuatro “otros” que describe Freud en “Psicología de las Masas y análisis del Yo”. Dice Freud: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”.

Es el enemigo, y también modelo, con el que sostengo una lucha por el poder, para dominarlo, someterlo, para avasallararlo en una inevitable competencia. Pero el deseo de poder cumple en esta teoría una importante función: es un parapeto contra el miedo y la angustia. El miedo al desamparo, a la soledad, al desprecio, a la muerte.

El autor encuentra como característica de la especie humana el deseo (¿instinto gregario?) pero sobre todo la dificultad de convivir y este es el texto que construye la historia humana.

También agrega, en oposición a una concepción darwiniana, que la historia no trata de la supervivencia del más apto sino de la predominancia del abuso de poder del más astuto.

Un destacado historiador, Arnold J. Toynbee, escribe: “El problema del destino de nuestra raza humana no siempre ocupa un lugar preponderante en la mente de las personas”. Nuestro autor se ocupa con intensidad del destino y la esencia de lo humano. Cuando a su saber teórico añade las vicisitudes de su vida, parece suscribir otra afirmación del mismo historiador que dice que: “La Experiencia es otro nombre de la historia”.

Y en esta concepción de la historia la intervención del azar es destacada en varias partes del libro. Este subrayado insistente nos lleva a la pregunta que

presidió un “proceso al azar” que se realizó en noviembre de 1985 en el Museo-Teatro de Dalí en Figueres:

¿Qué es el azar? ¿Un producto de nuestra ignorancia o un derecho intrínseco de la naturaleza?

Por los distintos capítulos, en general cortos, lo cual es una no poca apreciable gentileza hacia el lector, desfilan temas varios, que inevitablemente provocan un diálogo con el autor.

Imagino que este diálogo será florido y apasionado, dado que muchas de sus ideas se prestan a la controversia, lo cual es otro mérito de este libro.

El capítulo más denso y jugoso es el que el autor consagra a su “teoría vincular del narcisismo”.

Comienza con el trauma del nacimiento, pasa por cómo la criatura humana despliega su “anhelo de poder”, hasta rematar con las distintas tramitaciones que le impone al psiquismo su incrementada hostilidad, debido a las distintas tribulaciones por las que atraviesa su desarrollo psicológico.

En su teoría sobre la competencia narcisista, el proceso gira alrededor del triángulo: convivencia-competencia-dependencia.

La policromía de los temas incluye: la vejez como castigo injusto y cruel, la religión, el nacionalismo, el factor social en la enfermedad mental, el avance tecnológico versus el estancamiento ético, las clases sociales- la pobreza y la miseria, mafia corrupción y droga, Internet, las catástrofes culturales, etcétera.

En el capítulo llamado Tecnología vuelve sobre el azar. En relación a aquellos que alcanzaron el poder opina que cualquiera podría obtenerlo y que

solo depende de su serie complementaria, o sea que agrega el azar.

Aquí el azar no se despega del determinismo que, dada la estructura mental de “nosotros los humanos”, es imposible soslayar. Esto me hace pensar que el determinismo es una manera filosófica o científica de sustentar a Dios.

Libro recomendable para legos y psicoanalistas, está escrito con la cabeza y el corazón y es un convite para meditar sobre los componentes tanáticos del ser humano.

Dr. Adolfo Benjamin

Revista de revistas

Sección a cargo de *Liliana Noemí Pedrón Martín*

Libro Anual de Psicoanálisis

Buenos Aires, N° 25, 2010.

El objetivo del *Libro Anual de Psicoanálisis* es publicar en español los artículos editados por el *International Journal of Psychoanalysis (IJP)* que, a juicio del Comité Editor, son los más significativos de cada año.

Se edita regularmente desde hace 25 años, y fue pensado para promover la edición de los textos del *IJP* en idioma español y portugués, generar un mayor intercambio con la producción científica de los psicoanalistas de nuestra región y estimular el conocimiento en otras sociedades psicoanalíticas.

El Comité Editor está compuesto por colegas de distintas instituciones pertenecientes a la IPA, que proponen los artículos que a su juicio poseen un interés particular para ser traducidos de modo que se divulguen por su aporte al psicoanálisis, a las ideas renovadoras y los debates actuales entre analistas.

Este número comienza con un espacio que ya es tradicional, la exposición de un material clínico, que en esta oportunidad aborda el conmovedor caso de un niño adoptado desde un país asiático por dos padres norteamericanos del mismo sexo, y que es debatido por tres analistas de diferentes latitudes y pers-

pectivas teórico clínicas. Se trata de “¡Sólo para chicos!” De Ann G. Smolenb, (USA) cuyos comentadores son Viviane Abel Prot, (Francia), James H. Herzog (USA) y Virginia Ungar (Argentina). Es un material inquietante y profundo, que despliega reflexiones sobre los múltiples desafíos que plantean a los psicoanalistas las nuevas parentalidades, y el delicado accionar de la terapeuta en relación a la triangulación.

En el apartado reservado a las controversias psicoanalíticas, se discuten dos trabajos, el de Rachel Blass y el de Jessica Benjamín, acerca de si el analista debe hacer saber a su paciente cuándo ha fallado, trabajos que son discutidos por Vic Sedlak. Es un entusiasta y respetuoso debate entre posiciones teóricas diferentes que resultan ambas enriquecidas.

Dentro del apartado destinado a la teoría y técnica psicoanalíticas se publican diez interesantes trabajos que abarcan numerosos temas desde una perspectiva actual, a los que me voy a referir brevemente, de modo que el lector tenga un pantallazo de las temáticas con las que se puede encontrar.

Dana Birksted-Breen aborda el soñar y la capacidad de soñar, mientras James Grotstein revisita “la vía regia” con Bion como guía, y la “cortina de ilusión”.

Otto Kernberg aporta sus ideas a la pulsión de muerte desde una perspectiva

clínica; el espacio entre Winnicott y Lacan es propuesto y pensado por Deborah Anna Luepnitz. Las siempre fructíferas propuestas de Sándor Ferenczi desde la perspectiva del trauma en sus escritos de 1931 y 1932 constituyen el tema elegido por Miguel Gutiérrez Peláez.

Olavi Hämäläinen se ocupa de la relación entre lo interno y lo externo, y Alessandra Lema aborda psicoanalíticamente la dismorfia corporal.

Por último, “Padre asesinado, padre muerto, revisitando el complejo de Edipo” es el título del trabajo de Rosine J. Perelberg.

No podía estar ausente la discusión sobre qué tipo de investigación es la que atañe a la ciencia psicoanalítica, pregunta que contiene el título del trabajo presentado por Robert S. Wallerstein, ni tampoco queda fuera la educación, a través del camino a recorrer para volverse psicoanalista propuesto por Glen O. Gabbard y Thomas H. Ogden.

Las ideas de Juan Pablo Jiménez, quedan claramente expuestas al publicar su trabajo clave para el Congreso de Chicago de la IPA, por las repercusiones que alcanzó en nuestro medio: “Aprender la práctica de los psicoanalistas en sus propios méritos”.

En este número, además de los artículos seleccionados, se ha introducido la novedad de publicar la discusión *online* en la que participaron los integrantes del Comité Editorial y del Comité Asesor del Libro Anual y las posturas que despertaron las controversias sobre psicoanálisis y psicoterapia, uno de los temas propuestos.

Pensamos que el esfuerzo de traducir a nuestro idioma los trabajos publicados

en inglés, a poco de haber sido editados, nos facilita el acercamiento a los debates actuales que tienen lugar en otras latitudes y también en las nuestras.

Gloria Gitaroff



Psicoanálisis

Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXXIII, Nro. 1, págs. 55-61

“Tres vectores y un deseo”

ALBERTO CABRAL

Alberto Cabral en este artículo se refiere a la cura analítica que aporta una posibilidad de dar respuesta al malestar contemporáneo, apostando a crear una demanda en un sujeto sufriente. Toma en consideración tres vectores, propios de nuestra disciplina psicoanalítica

Cuando hace referencia a lo que denomina primer vector, Cabral destaca la importancia de que se logre desplegar la singularidad en aquél que se incluye en el dispositivo analítico. Menciona el poder rescatarse del “empuje uniformante” de esta cultura globalizadora que somete cada vez más al sujeto, inhibiendo además, según mi criterio, sus posibilidades creativas en pos de sumergirlo en un “deber ser” que lo domina y cautiva hasta casi anularlo.

No obstante, el autor se pregunta qué es lo que hemos hecho los psicoanalistas para merecer la crítica que hace Foucault

cuando en un Seminario de 1973 incluye al psicoanálisis dentro de las prácticas que él considera “disciplinantes”.

Alberto Cabral señala que se podrían encontrar algunas respuestas a este reproche si se piensa en los efectos de una orientación del análisis didáctico centrada en la identificación con el ideal del analista.

Si bien Alberto Cabral reconoce que este empuje uniformante se hace sentir cada vez más sobre la práctica psi., para contrarrestar este argumento transcribe un testimonio freudiano de 1919: “He podido brindar tratamiento a personas con las que no me unía comunidad alguna de raza, educación, posición social ni cosmovisión y sin perturbarlas en su particularidad”, permitiendo en cambio “que se liberen y consumen su propio ser”.

El segundo vector al que el autor del artículo hace referencia y que está en consonancia con el primero, promueve un aumento en los grados de libertad, ya que la neurosis generalmente atenta contra la capacidad de elección del sujeto.

La capacidad de elección no respondería, en esta concepción de la cura, a una facultad yoica, sino a hacerse cargo de un deseo más decidido que aquél que operaba bajo la represión.

Es en este punto donde surge la noción de elección del sujeto relacionada con el concepto lacaniano de deseo, que ocupa una posición central en el pensamiento de Lacan. Este deseo al que se refiere Lacan es el deseo inconsciente, en este sentido el objetivo de la cura psicoanalítica es que el analizante reconozca la verdad sobre su deseo, o sea que el sujeto pueda nombrar, articular y así

llevarlo a la existencia, aunque éste no pueda expresarse de una manera total. A este concepto de deseo, habría que diferenciarlo de los conceptos de demanda y necesidad.

Se tienen en cuenta también las elecciones relativas a las que se refiere Lacan, que están emparentadas con el bien, con la moral religiosa, con el ideal relacionado con la lógica del “para todos”, con el bien común, lo cual obstaculizaría la libre elección.

El tercer vector es el que promueve además, un “aumento de la consistencia ética” del analizante.

Cabral retoma a Freud mencionando que éste realiza una distinción entre hipocresía cultural y aptitud para la cultura. Es en este sentido que habría una inclinación pulsional que fuerza hacia una posición ética, sin que por ello el sujeto esté exento de un retorno de “goce”, entendido éste como aquello inconsciente que coincide con un incremento de la tensión.

El autor finalmente concluye expresando que la apuesta de J. Lacan acorde con la innovación freudiana es ubicar al deseo inconsciente como fundamento último del quehacer ético del psicoanalista.

Silvia Cadile



Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Montevideo, Uruguay, mayo 2011
Nro. 112 LAZO ERÓTICO

Lazo erótico, según lo anuncia en su nota editorial la directora Laura Verísimo de Posadas, reafirma la teoría pulsional freudiana y la inscripción que allí se funda en cuanto a la entrada del *infans* en el mundo simbólico del lenguaje. El nudo de dicho lazo erótico, concluye la nota, se da desde y a través de los otros y hace trama con la historia libidinal e identificatoria. Si bien prologa así una reafirmación de neto perfil freudiano, la temática elegida es abordada desde diversos enfoques teóricos que enmarcan este número de la RUP en un pluralismo creativo. Los artículos incluyen autores psicoanalíticos que se nutren primariamente en vertientes freudianas y lacanianas.

Esta diversidad de las fuentes la encontramos al recorrer los artículos de Marta Labraga de Mirza, “El lazo erótico” y de Daniel Gil, “Lazos de amor, deseo y muerte”. Gil relaciona los temas del amor, el deseo y la muerte a través de un cuento de Queirós, cuyo título es “José Matías”. Por su parte Natalia L. de Mirza se ocupa de “La dramática del espejo” y desarrolla, a partir del estadio del espejo descrito por Lacan, las fallas en la especularidad; lo hace citando el tema del doble y lo ominoso, en tanto un acertado enlace con el arte contemporáneo le permite hablar sobre el cuerpo fragmentado. La vertiente winnicottiana se incluye en el trabajo de Dominique Scarfone titulado “Winnicott: libido precoz y sexual profundo”, acompañado por los comentarios a cargo de Cristina López de Caiafa y Víctor Guerra.

En “Vicisitudes del discurso analítico en el trabajo con niños”, Alicia Kachinovsky nos permite asomarnos una

vez más a los juegos infantiles centrados en el escondite a través de una cuidada presentación de un material clínico, que en la ocasión viene a quedar relacionado con la idea de “objeto intermediario”, pensado a partir del concepto de objeto transicional.

Otros autores complementan la bibliografía psicoanalítica con aportes de pensadores filosóficos. Javier García se refiere a Derrida en su artículo acerca de “El ‘falo’ como lazo erógeno y social”, en tanto Bataille es una de las fuentes de inspiración de Ema Ponce, quien se ocupa de presentarnos “Cinco paradojas sobre el erotismo y la transferencia”. Surge la referencia a Badiou cuando se trata de interrelacionar lecturas filosóficas y autores que provienen de la literatura, como Pamuk y Duras; tal es el recorrido de estirpe lacaniana propuesto por Marta Labraga de Mirza en “El lazo erótico”. La obra de Butler, con su particular tratado sobre sexo y género, es citada en varios fragmentos de las ponencias publicadas, aún para mostrar discrepancias y diferencias con sus desarrollos temáticos.

Las expresiones artísticas vienen a ser interrogadas a través de una entrevista realizada por Alberto Moreno y Zuli O’Neill a la dramaturga y directora teatral Mariana Percovich. Esta artista, cuya experiencia actual se basa en montar una obra en un espacio deportivo, lleva al teatro afuera del teatro. Un aporte desde la literatura lo constituye el abordaje de un cuento de Guy de Maupassant, “Ese cerdo de Morin”, cuya transcripción nos invita a pensar el tema del Lazo erótico desde la metáfora de la ficción literaria. El cuento le permitirá al lector interpre-

tar los vínculos entre los personajes, imaginando los vaivenes de las pulsiones eróticas y agresivas.

“Notas para pensar parentalidades y filiaciones en el mundo de hoy”, artículo de Marcelo Viñar, es una muestra de lo fecundo que resulta el pensamiento de un psicoanalista cuando ofrece su opinión libre y clara sobre un tema que atraviesa la contemporaneidad. Así, Viñar destaca con su estilo directo y conciso la importancia que comporta para el psicoanálisis pensar y revisar los temas sobre engendramiento, parentalidad y filiación. El autor pone sobre el tapete la tendencia a confundir el engendramiento en tanto hecho biológico con el vínculo parentalidad/ filiación. Formula una advertencia acerca de las nuevas soluciones que los avances tecnológicos ofrecen para las dificultades de la procreación, ya que si bien las alivian también generan dilemas y conflictos en la parentalidad. Cuando enfatiza en ella, así como en la filiación, su pertenencia al registro simbólico, el autor subraya que la posibilidad de tener un hijo no implica el deseo de ser padre. Desde esta perspectiva declara entonces tomar una posición cautelosa frente a la problemática abordada y reubica al psicoanálisis en el lugar del saber conjetural frente a la tentación de establecer verdades absolutas.

La lectura de su trabajo puede complementarse con la del ensayo de Javier García “El falo como lazo erótico y social”, donde viene a quedar articulada una concepción del falo teniendo en cuenta las legalidades sexuales, tal como se presentan en la actualidad. A un tiempo que reafirma la

conceptualización psicoanalítica según la cual la sexualidad se inscribe en una psicosexualidad, García busca delimitar la lectura de los temas tratados en la intersección de la naturaleza y la cultura. Para hacerlo, se vale de aquella concepción del Falo que adjudica a ambos sexos la posibilidad gozosa y releva aquí su función de pivote que nos permite redefinir los nuevos armados y lazos erógenos, complementando sus relaciones con la prohibición del incesto y las leyes del intercambio sexual.

Este último autor destaca la caída en desuso del concepto de perversión y la necesidad de replantearlo; incluye en sus consideraciones las nuevas legalidades de los intercambios sexuales, destacando el límite en el deseo/ no deseo del otro.

Tanto Viñar como García abordan el tema de la independencia de la sexualidad respecto de la reproducción y los efectos posibles de esa autonomía sobre las relaciones de parentesco. La diversidad de temas desplegados por García puede encontrar un punto sinfónico de convergencia en la frase de Eva Giberti que él mismo cita: “Biológicamente se nace macho o hembra, pero no se nace hombre o mujer pues la sexualidad se adquiere.”

A modo de epílogo, García ofrece el equivalente de un oportuno homenaje a Joyce Mc Dougall; lo hace cuando resignifica en el contexto actual una formulación sostenida por la autora en el curso de una entrevista, según la cual: “...sólo hay perversión cuando alguien impone su sexualidad a otro, que tal vez no sea competente, o que no quiera eso. Como es el caso del abuso de menores, la pedofilia,

violación, exhibición. Esas son para mí sexualidades perversas...”

En este comentario dedicado a la R.U.P., sólo nos resta felicitar a nuestros colegas uruguayos por la inauguración de la Biblioteca Virtual.

www.apuruguay.org

Liliana Pedrón

Los autores

César Botella: Médico Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de París. Libro principal *La Figuralidad Psíquica*. Numerosos artículos. Ejerce en práctica privada. Ex Secretario General de la SPP. Ex Presidente de la COPEA. Ex Delegado del COCAP en Francia.

Ricardo Bernardi: Médico psiquiatra y miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya (APU) donde ha desarrollado funciones de supervisor, docente y analista del Instituto de Psicoanálisis. Editor Latinoamericano del International Journal of Psychoanalysis y Vice Chair del International Research Board de la IPA. Recibió el “2003 International Journal of Psychoanalysis Best Paper Award”, el “Sigourney Award” (1999), el “FEPAL Award” (1992) y el Premio de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay. Fue Profesor Titular y Director del Departamento de Psicología Médica de la Facultad de Medicina y Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República de Uruguay.

Gabriel Sapisochin: Nació y se graduó como Médico en Buenos Aires de donde emigró en los años ‘70. Es Médico Psiquiatra y Psicoanalista. Analista de Niños-Adolescentes y Full Member acreditado por la IPA y Miembro Titular en función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Ilse Grubrich-Simitis: Trabaja como psicoanalista en su práctica privada en Frankfurt am Main. Es analista didacta de la Asociación Psicoanalítica Alemana. Es responsable, en la S. Fischer Verlag (Frankfurt), de la publicación y edición de las obras y cartas de Sigmund Freud. Sus publicaciones acerca de la investigación sobre Freud (entre ellas *Volver a los textos de Freud; dando voz a documentos mudos*, 2003), así como acerca de la teoría y clínica del psicoanálisis, sobre todo en el campo del trauma y la traumatización severa, han sido traducidas a muchos idiomas. 1998: ganadora del Mary Sigourney Award.

Rainer M. Holm-Hadulla: Psicoanalista didacta de la Asociación Psicoanalítica Alemana (IPA). Es Profesor de psiquiatría, psicosomática y psicoterapia de la Universidad de Heidelberg, Alemania.

J. Javier Fernández Soriano: Doctor en Medicina, por la Universidad Autónoma de Madrid y Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro Titular de la I.P.A, por serlo de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. Ha publicado un libro titulado: *Psicoanálisis y Biología*, (1995) Valencia, Ed. Promolibro. Ha sido aceptado para su publicación por la comisión de la APM, para la colección APM-Biblioteca Nueva, su nuevo libro titulado: *Aurora Rodríguez. La madre asesina de Hildegart. Un estudio psicoanalítico de la paranoia*.

Zelig Libermann: Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Asociado de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre (SPPA). Profesor de lo Curso de Psicoterapia de lo Centro de Estudios Luis Guedes.

Gloria Gitaroff: Licenciada en Psicología, psicoanalista y escritora. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), ex Directora de Publicaciones de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) y actual miembro del Comité Ejecutivo de la *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis* y del *Comité Asesor del Libro Anual de Psicoanálisis*. Ha publicado entre otros libros: *Deseo luego existo* (Entrevista a M. Abadi), Buenos Aires, Planeta, 1994; *Los sueños*, Bs.As., Longseller, 2003, y *Claves para escribir sobre psicoanálisis - Del borrador al texto publicado*, Bs. As., Letra Viva, 2010.

Carlos Maffi: Psicoanalista. Miembro de APdeBA residente en Francia. Doctor en psicoanálisis por la Université de Paris VII. Autor de numerosos artículos y libros sobre historia de las ideas y epistemología del psicoanálisis.

Laura Katz: Licenciada en Psicología. Ex -Residente en Psicología Clínica Infantil del Hospital Dr. Ricardo Gutiérrez. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Maestranda de la Maestría de “Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Jorge Luis Santalla: Médico. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la International Psychoanalytic Association. Profesor del Instituto de psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesor de Psicoanálisis en la Universidad de Belgrano. Ex profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad del Salvador. Segundo Premio Baranger-Mom, de la Asociación Psicoanalítica Argentina 1977, y Primer Premio Carcamo de la APA año 2010. Colaborador en los libros *Psicoanálisis y cáncer* y *Desarrollos Postfreudianos*.

Fernando Weissmann: Miembro Titular en función Didáctica de la APA. Psicoanalista de Niños y Adolescentes. Ex Secretario y vocal de la C. Directiva. Ex Secretario y Director del Instituto Ángel Garma. Miembro Fundador del CEPA (Paraguay). Ex Integrante del Comité de Educación de la IPA. Ex Representante Latinoamericano a la Junta Directiva y al Comité Ejecutivo de la IPA..

Hilda Clelia Catz: Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. (A.P.A.) y de la Asoc. Psic. Internacional (I.P.A.). Docente de Seminarios en la Asociación Psicoanalítica Argentina Lic. en Psicología (Universidad Nacional de Buenos Aires). Artista plástica y escritora. Co-Autora del libro: “La parentalité” *Défi pour le troisième millénaire. Un hommage international à Serge Lebovici*. Presses Universitaires de France. París, Francia, 2002. Co-Autora del libro: “La universalidad del filicidio” de Arnaldo Rascovsky y colabo-

radores, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1986. Numerosos trabajos en Revistas de Psicoanálisis Nacionales e Internacionales.

Mirta Goldstein de Vainstoc: Doctora en Psicología y Psicoanalista Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina y coordinadora de Secretaría Científica-Formación Permanente y del Espacio Lacan. Profesora Afiliada a la Universidad de Haifa, Presidente y Fundadora de la Asociación Amigos Argentinos de la Universidad de Haifa y Directora fundadora de la Red de Mujeres Judías Argentinas Foro de Debate. Ex Miembro del Consejo Directivo de la Maestría de Psicoanálisis de la Universidad J. Kennedy. Escritora y ensayista ha publicado varios libros y numerosos artículos.

Rubén Basili: Médico (Diploma de Honor). Psiquiatra (Mención de Honor). Miembro Titular en Función Didáctica (APA). Profesor titular en Seminarios de Grado y Posgrado (APA). Instructor de Médicos Residentes (Hospital José T. Borda) Profesor Titular en el Curso Superior e Médicos Psiquiatras (UBA). Autor de numerosos trabajos y libros publicados en Argentina y en el extranjero, y presentados en Congresos nacionales e internacionales. Premio Céles Cárcamo 1990. Premio al Mejor Trabajo Anual Asociación Argentina de Psiquiatría (AAP) 1996.

Isabel Sharpin de Basili: Licenciada en Psicología. Psicóloga clínica. Miembro Titular en Función Didáctica (APA). Autora de numerosos trabajos y libros publicados en Argentina y en el extranjero, y presentados en Congresos nacionales e internacionales.

Adrián César Besuschio: Médico Psiquiatra Médico Legista Miembro de A.P.S.A. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Expositor en numerosos Congresos Nacionales e Internacionales de Psiquiatría y Psicoanálisis. Psiquiatra forense en el fuero de Familia en Pcia. de Buenos Aires.

María Mercedes Campi: Médica. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina Docente adjunta seminarios APA, titular: Dr. Basili. Integrante Espacio Fairbairn APA. Psiquiatra. Presentación de trabajos varios en congresos nacionales e internacionales.

Luis Oswald: Psicólogo Clínico. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Secretario del Espacio de Autor Ronald Fairbairn de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Coordinador del Grupo de Investigación Psicoanálisis y Comunidad de la Asociación Psicoanalítica Argentina, profesor Titular de Técnica Psicoanalítica II del Centro de Investigaciones y Prevención de los Accidentes. Autor de diversos artículos publicados en libros y revistas psicoanalíticas.

Azucena Celeste Tarrío: Médica, Psiquiatra UBA. Colega en formación del instituto Ángel Garma de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Participante en

Congresos Nacionales Latinoamericanos FEPAL, Internacionales IPA. Miembro de APSA, Participante y Panelista de Congresos Nacionales Internacionales de Psiquiatría.

Alberto Alvarado Cedeño: Médico, Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Full Member de la International Psycho-Analytical Association. Profesor Adjunto en la Facultad de Humanidades en la U. de Belgrano. Autor de los libros *Cómo enfrentar las crisis?* y *Evita, El enigma de la muñeca rota*. Ha dictado cursos en Brasil y Costa Rica sobre psicoanálisis.

Diana Vázquez Guijo Canovi: Médica (UBA), Especialista en Psiquiatría. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) Ex coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes y Ex Secretaria del Instituto A. Garma (APA). Miembro Pleno de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Ex docente de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad del Salvador. Recibió uno de los premios Awards del Comité de Educación Psicoanalítica por el trabajo “Problemas que enfrenta la Educación Psicoanalítica hoy”, IPA 2005. Es actualmente Chair para Latinoamérica del Comité de Información Pública y Miembro del Site Visit Committee del International New Groups Committee (IPA).

Nora Woscoboinik Scheimberg: Licenciada en Psicología. Doctorado de la Universidad de París 13. Psicoanalista, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París. Actualmente, coordinadora del Programa *Mirar y Prevenir en el vínculo temprano*, del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Bs As. Presidente de la Sociedad Argentina de Primera Infancia.